

EUTOPÍA-24

Revista de Desarrollo Económico Territorial - N.º 24 - diciembre 2023



FLACSO
ECUADOR

Número 24, diciembre de 2023

Quito, Ecuador

ISSN: 1390 5708

E-ISSN: 2602-8239

EUTOPÍA. Revista de Desarrollo Económico Territorial es una publicación académica de FLACSO Ecuador que busca difundir, tanto a investigadores como a policy makers, nuevas reflexiones sobre el territorio, el desarrollo y las interpretaciones que provienen desde la economía, la sociología y las demás ciencias sociales. La revista se publica semestralmente en los meses de junio y diciembre.

Editor en jefe: Luciano Martínez Valle (FLACSO Ecuador)

Editor adjunto: Salomé Montenegro (FLACSO Ecuador)

Comité editorial

Cristina Cielo, FLACSO Ecuador

Alessandro Bonanno, Texas State University, Estados Unidos

Cristophe Albaladejo, Universidad Nacional de la Plata

Marcos Aurelio Saquet, Universidade Estadual do Oeste do Paraná, Brasil

Soledad Álvarez, Departments of Anthropology and Latin American & Latino Studies

Comité asesor internacional

André Torre, AgroParisTech, Université Paris-Saclay, Francia

Giancarlo Canzanelli, Articulación de Redes Territoriales (ART Internacional) y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Bélgica

Hubert Carton de Grammont, Universidad Nacional Autónoma de México

Geneviève Cortes, Université de Montpellier 3, Francia

Clara Craviotti, FLACSO Argentina

Carmen Diana Deere, University of Florida, Estados Unidos

Francisco Entrena Durán, Universidad de Granada, España

Arlson Favareto, Universidade do ABC, Brasil

Bert Helmsing, International Institute of Social Studies (ISS), Países Bajos

Cristobal Kay, International Institute of Social Studies (ISS), Países Bajos

Liisa North, York University, Canadá

Gerardo Otero, Simon Fraser University, Canadá

Juan Pablo Pérez Sáinz, FLACSO Costa Rica

Denis Requier-Desjardin, Institut d'Études Politiques, Université de Toulouse, Francia

Sérgio Schneider, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil

Portada: Aleksey Kuprikov / Pexels

Diseño gráfico: Diseño FLACSO Ecuador

***Eutopía* hace parte de los siguientes**

índices, bases de datos y catálogos:

REDIB, Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico. CSIC. España

DOAJ, Directory of Open Access Journals

LATINDEX 2.0, Catálogo. Sistema Regional de

Información en Línea para Revistas Científicas, de América Latina, el Caribe, España y Portugal-México

DIALNET

EBSCOhost, Online Research Databases

ERIH PLUS, European Reference Index for the Humanities and the Social Sciences

CITE Factor, Academic Scientific Journals

LATIN REV, Red Latinoamericana de revistas

académicas en ciencias sociales y humanidades

FLACSO-ANDES, Centro digital de vanguardia

para la investigación en ciencias sociales - Región Andina y América Latina - FLACSO Ecuador

JournalTOCS. Base de datos

INFOBASE INDEX

MIAR (Matriz de Información para el Análisis de Revistas). Base de datos

LatAm Studies. Estudios Latinoamericanos. Base de datos

ASI, Advanced Sciences Index

Los artículos que se publican en *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial* son de responsabilidad exclusiva de sus autores y autoras, y son de acceso abierto.

© FLACSO Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Código postal: 170518

Quito, Ecuador

Tel.: (593-2) 294 6800 (ext. 2717)

www.flacso.org.ec

<http://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/index>

Información o solicitud de canje

eutopia@flacso.edu.ec

Índice

PRESENTACIÓN	5-12
------------------------	------

DOSSIER

1. Trabajo y prácticas de sostenibilidad de la vida en el sector agroindustrial bananero en Ecuador	14-31
Sofía Magalí Vitali-Bernardi, Magali Marega	

2. Respaldarnos. Recursos y emociones en los cuidados comunitarios durante la pandemia: el caso de La Merced en la Ciudad de México	32-46
Eva María Villanueva Gutiérrez	

3. “Estamos peor, muchos originarios tratamos de sobrevivir”: Historias de expulsiones y extractivismos en el Norte Grande y la Región Metropolitana de Buenos Aires (Argentina)	47-72
Malena Castilla	

4. Cambios transformadores en ciudades: Experiencias de la horticultura urbana en Bariloche (Río Negro, Argentina)	73-94
Denise Mattioli, Manuel de Paz, Lucas A. Garibaldi	

CONTRAPUNTO

5. Tecnología como proyecto territorial de conquista y espacio como producción política	96-117
Rodrigo Iván Liceaga Mendoza	

6. Movimientos socioterritoriales y ODS en el campo argentino durante la pandemia	118-140
Julieta Saettone, Claudia Yesica Fonzo Bolañez, Silmara Oliveira Moreira Bitencourt, Editha Lisbet Julca Gonza	

ESTUDIO DE CASO

- 7. Análisis rural web en una experiencia apícola familiar (Argentina) para pensar sistemas alternativos al régimen agroalimentario convencional 142-162**
Camila Mariana Infante

RESEÑA

- 8. “Ciudades Intermedias y Nueva Ruralidad” 164-168**
Gabriel Tenesaca Guzmán

- POLÍTICA EDITORIAL. 169-172**



Presentación

Territorios y reproducción ampliada en tiempos de crisis

En marzo de 2023, la Organización Mundial de la Salud anunció la culminación de la primera pandemia global del siglo XXI provocada por el virus de COVID-19. Dicho anuncio, no implicó en lo absoluto la conclusión de los complejos tiempos de crisis que vienen azotando a América Latina y el Caribe. En los años pre y post-pandemia, el deterioro de las condiciones socioeconómicas y políticas regionales han impactado directamente en cuerpos y territorios provocando una urgente activación de estrategias locales colectivas para sostener la reproducción ampliada de la vida.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2023) ha confirmado que la región actualmente enfrenta una compleja convergencia de crisis prolongadas. Crisis económica, de los sistemas de salud y protección social y de seguridad pública, exacerbadas en los tiempos pandémicos. Al 2022, aproximadamente el 35% de la población en la región vive en la pobreza, 57 millones de latinoamericanos y caribeños enfrentan hambre y más del 50% de la población económicamente activa trabaja en el mercado informal sin acceder a trabajo digno o derechos laborales, siendo por tanto autoempleada o subempleada en condiciones de hiper-explotación (CEPAL, 2023). Esto implica que esa vasta población no contribuye a ningún sistema de pensiones repercutiendo directamente en el sostenimiento de sus vidas pues no acceden ni accederán a algún sistema de protección social (Arenas de Mesa, Robles y Vila, 2023). Adicionalmente, América Latina y el Caribe sigue siendo la región más desigual del mundo y la más violenta (CEPAL, 2023). Si a nivel mundial, el promedio de homicidios es de 5.6 por 100.000 habitantes, en la región esa cifra alcanza a los 24.7 por 100.000 habitantes (Insight Crime, 2023).

Esta convergencia de complejas crisis prolongadas ha provocado un acelerado deterioro en las condiciones de vida y la multiplicación sin precedentes históricos de migraciones de latinoamericanos y caribeños en la región. En estos contextos, ¿cómo se articulan las transformaciones en las prácticas de reproducción de la vida para el aprovisionamiento y sostenimiento de poblaciones y ecologías diversas y desiguales, por la expropiación y deterioro de elementos vitales? ¿Cómo recrean estas poblaciones sus modos de existencia comunes, sus rebeldías y los modos de apropiación que precisan? Este dossier de Eutopía

ha convocado a artículos que exploran los vínculos entre la reproducción social y la reproducción de la naturaleza y los territorios como terrenos claves en los que se juega y disputa la re-existencia de la vida y la organización de las colectividades en los contextos múltiples de las crisis que vivimos.

La propuesta de pensar la reproducción ampliada se ubica en el entrecruce de la economía feminista, la geografía crítica y la ecología política, a través de la exploración de algunas dinámicas claves: los cuidados humanos y del ambiente; los sistemas alimentarios y agroecológicos; los trabajos y las economías populares; las movilidades y inmovilidades y las violencias cotidianas asociadas a la extracción y la precarización capitalistas, y las formas de cooperación, organización y politicidad que se abren paso para el sostenimiento de la vida. La reproducción ampliada nombra una perspectiva teórica, analítica y metodológica que explora las múltiples interconexiones emergentes para el sostenimiento. Se trata de una perspectiva interseccional que nos permite analizar empíricamente los procesos de reproducción social en las condiciones críticas actuales.

Re-escalar nuestros territorios en crisis

Los tiempos de crisis son un sino del presente pre y post-pandémico efectivamente, cuya raíz se remonta a la reestructuración neoliberal que no ha dejado de despojar vorazmente a poblaciones enteras de recursos para su sobrevivencia más elemental. El giro neoliberal en la década de 1970 pregonaba un mundo donde las fronteras se habrían liberado, la aldea global se habría interconectado y en donde el excedente de la incesante acumulación de riqueza capitalista supuestamente mejoraría las condiciones materiales de la mayoría.

A cuatro décadas de ese giro, las contradicciones sistémicas no dejan de agudizarse. Sistemas de protección social achicadas privatizan sus servicios; la privatización se expande a los múltiples recursos comunes entre agua, bosques y tierra, provocando cada vez mayor devastación ambiental y precarización social. El trabajo flexibilizado se confronta con fronteras selectivamente solo abiertas para la circulación de capital, mercancías y poblaciones privilegiadas, con el redoblamiento de los violentos controles fronterizos que acumulan desapariciones y muertes migrantes. Conflictos políticos y guerras se multiplican mientras se ha ahondado la desigualdad y pobreza planetaria y al interior de los países, impactado a las poblaciones históricamente marginadas como campesinos, indígenas, mujeres, afrodescendientes, forzando a incesantes desplazamientos internos o transnacionales (Mezzadra y Neilson, 2017). Al cierre del 2023, más de 2.5 millones de migrantes, mayoritariamente latinoamericanos y caribeños, entre adultos y menores de edad, fueron detenidos en la frontera entre México y Estados Unidos (U.S. Customs and Border Protection, 2023). Así mismo, el número de migrantes que atravesaron de sur a norte Panamá en ruta a ese destino, incremento de 30.000 en 2016 a 360.000 en 2023 (Migración Panamá, 2023). El

hecho de que manera incesante miles de migrantes crucen las fronteras latinoamericanas sin importar los riesgos en ruta, es una clara constatación de que la vida en movimiento es una estrategia local para la sobrevivencia en el contexto post-pandémico.

En este convulso y aciago presente, nos preguntamos entonces, ¿cómo impacta en la vida territorial el neoliberalismo y de qué manera las comunidades resisten y sostienen la reproducción ampliada de la vida? La geopolítica feminista nos ha enseñado a (re)situar preguntas como esa centrando nuestra atención en la escala del cuerpo y de los territorios. Adoptar una epistemología encarnada supone así re-centrar nuestra atención en la escala del cuerpo y de los territorios para comprender cómo estructuras de poder, como el (neo)colonialismo, neoliberalismo, racismo, sexismo, los regímenes de fronteras impactan a cuerpos, comunidades y territorios y a la vez cómo estos resisten. Re-escalar los efectos de la geopolítica no significa desestimar el poder estatal, sino subrayar que, como dice Jennifer Hyndman, “los cuerpos, los hogares, las comunidades y los medios de vida de las personas [que] se han convertido en los campos de batalla del conflicto contemporáneo” (Hyndman, 2004: 309).

Trazar y reflexionar sobre conexiones entre espacios, regiones y entornos aparentemente desconectados nos obliga a abrir preguntas sobre los procesos de interdependencia y colaboración que los distintos actores despliegan en estos y otros entornos interrelacionados para garantizar el sostenimiento. El enfoque que proponemos con la perspectiva de territorios y reproducción ampliada en tiempos de crisis prima comprender conexiones, trayectorias y formas de aprovisionamiento, circulación e interdependencia conectadas con la acumulación y la reproducción de la vida, así como con las formas de lo políticas de lo común que las atraviesan. Implica enfocarnos en los encadenamientos de las prácticas de sostenimiento de la reistencia en contextos de la aceleración de dinámicas de extracción, desposesión, expropiación de valor y explotación de poblaciones y de la naturaleza, en territorios donde operan, de manera traslapada, economías y políticas nacionales y transnacionales que agudizan la precarización de la reproducción de la vida a través de las transformaciones territoriales y movilidades humanas, la crisis ambiental y distintas formas de violencia cotidiana y estructural. El ambiente, el territorio, los cuerpos y los alimentos son los hilos conductores que nos permiten estos re-escalamientos y politizaciones.

La perspectiva de la reproducción ampliada¹

La capacidad social para resolver la reistencia diaria en condiciones hostiles da paso a formas de autogestión y politización a distintas escalas. Así pues, la materialidad de nuestro sustento vital (alimentos, cuidados, territorios, agua, salud, tecnología, etc.) nos exige

¹ Esta perspectiva y las ideas que siguen hacen parte de los propuestas e intercambios del Programa de Investigación Reproducción Ampliada: Cuerpos, Alimento, Ambiente y Común.

reflexionar sobre la reproducción ampliada en la relación entre lo humano y lo no-humano, en las interconexiones con los diversos elementos vitales que nos rodean y sustentan. Estos pueden ser tanto elementos biológicos como interfaces digitales que alimentan procesos comunicativos, comerciales, financieros, etc.

Proponemos que un marco de reproducción social y ampliada permite identificar las conexiones vitales estas conexiones y sus escalas. Queremos abordar, en cada espacio social de la reproducción ampliada, como forma de iluminar las estrategias de transición concretas y actuales. Las herramientas de la economía feminista para analizar las economías populares son fundamentales porque nos ayudan a comprender mejor los ensamblajes vivos, desde la perspectiva de la resistencia y la invención contra la precariedad. También arrojarán luz sobre el hecho de que lo que está en juego no es simplemente una economía de supervivencia, sino más generalmente una disputa en torno a la riqueza social. Las herramientas de los estudios feministas, en sus apuestas epistemológicas, atraviesan algunos de los binarios de la modernidad eurocéntrica (naturaleza/cultura, humano/no humano, público/privado, etc.) para abrir paso a la observación de las conexiones e interdependencias que atraviesan la vida social.

El trabajo de reproducción, subsistencia y cuidado están entrelazados y ponen en entredicho la distinción construida entre la producción social y la reproducción natural, distinción fundamental para la explotación del trabajo y los recursos por parte del sistema capitalista (Federici 2010a). Desde la temprana aparición del trabajo asalariado en las economías de mercado entre los siglos XIV y XVI, el trabajo reproductivo para sostener y reproducir las familias y las comunidades ha recaído en gran parte en las mujeres (Ibid, 2010a). Al mismo tiempo, el establecimiento de los procesos de acumulación capitalista estaba supeditados a la extracción de la tierra y la naturaleza y del trabajo colonizado (Mies 2019). Jason Moore (2018) muestra que la productividad del trabajo en el capitalismo depende de una apropiación cada vez mayor del trabajo no remunerado, mientras autores como David Harvey y Yann Moulier-Boutang, inspirados también en las elaboraciones de Rosa Luxemburgo y del propio Karl Marx, hablan de la expansión territorial, extensiva e intensiva, y la explotación humana a partir de la (in)movilidad de la fuerza de trabajo.

Ampliamos la idea de Moore de que la “división crucial del capitalismo es entre el trabajo remunerado y el no remunerado, y no entre la naturaleza humana y la extrahumana” (Moore, 2018: 241), junto con perspectivas que sostienen que las apropiaciones a escala mundial dependen de escalas subjetivas de diferenciación y devaluación de personas y entornos (Balibar y Wallerstein, 1991; Mies, 2019; Quijano, 2000). Estas diferencias y jerarquizaciones subjetivas son definidas por las fronteras articuladas entre géneros, entre razas, entre espacios y entre Humanidad/Naturaleza (Tsing, 2015; Pulido, 2017; Mbembe, 2016). Así, vinculamos la apropiación del trabajo racializado y diferenciado por género con la explotación de los recursos naturales en un sentido ampliado del extractivismo, en tanto lógica del capitalismo y la modernidad (Gago, 2019). Mezzadra y Nielsen (2017)

escriben: “No es sólo cuando las operaciones del capital saquean la materialidad de la tierra y la biosfera, sino también cuando encuentran y recurren a formas y prácticas de cooperación y socialidad humanas que les son externas, cuando podemos decir que la extracción está en juego” (189).

Desarrollada en América Latina en diálogo con otras regiones del sur global, la aproximación de la reproducción ampliada pone en juego la redefinición de lo político a partir del resguardo y recreación de lo *común* para la re-existencia. Partimos del reconocimiento de que el conflicto en nuestro orden contemporáneo neoliberal y de *crisis* ya no solo ocurren en matrices de producción relativas al empleo y al ingreso, sino respecto de los cuerpos, la provisión, la reproducción y la recreación de formas de vida que incorporan diversas fuentes de aprovisionamiento y modos de cooperación que van más allá de los organizados bajo las formas de trabajo y explotación del capital. Esto nos conmina a considerar los elementos que intervienen en el sostenimiento y las dinámicas sociales y políticas bajo las que se produce, recrea, administra, distribuye, accede, consume, y vive, en el contexto las desigualdades en nuestra región. Las dimensiones laborales y biosociales del cuidado humano y del entorno que constituyen la reproducción ampliada se encuentran en muchas ocasiones atravesadas y atenazadas por dinámicas de violencia cotidiana que involucran el género, la clase y la racialización de los sujetos.

Crisis y reproducción

El término *crisis* proviene del griego *krinein* que es ‘separar’, ‘juzgar’ o ‘decidir’; también significa punto de inflexión, ruptura, separación o momento de alumbramiento de algo nuevo. Esos significados han sido opacados por una noción presentista y a-histórica, sinónimo de temporalidad extraordinaria o de estado de emergencia que requiere de una intervención urgente. Revisitar el término debería reconducirnos a una comprensión histórica del presente o de cómo en su raíz radica el *modus operandi* del capitalismo y sus incesantes crisis, imbricado con el sistema del Estado-nación, cuyos impactos se resienten en las dinámicas sociales a escala global, local y corporal.

Naomi Klein (2007) argumenta que, en tiempos de crisis, las élites gobernantes y las empresas multinacionales aprovechan el “caos” y la desorientación social para adoptar políticas y cambios operativos que no serían posibles en otras circunstancias. El “capitalismo del desastre”, como ella lo denomina, opera de este modo: el poder económico y político dominante aprovecha de las incesantes crisis provocadas por el neoliberalismo para aplicar nuevas políticas despojo y precautelar su agenda, impulsar sus beneficios económicos al tiempo que provoca una escalada de efectos directos sobre la explotación y la vida de los trabajadores. En los escenarios de crisis, una “doctrina del shock”, como ella conceptualiza, ha permitido, el embate neoliberal y sus medidas de austeridad y

represión estatal siempre a costa de la población en general y del bien común. El tiempo de crisis pre y post-pandémico, podría leerse, como parte del “capitalismo del desastre” y sus repercusiones se resienten a nivel regional.

Este dossier de Eutopía busca re-escalar nuestra atención para comprender desde cuerpos y territorios en lucha cómo el capitalismo del desastre y sus tiempos de crisis son vividos y resistidos. A través de los estudios en este volumen, buscamos comprender las maneras en las que se encadenan prácticas de sostenimiento de la reistencia en el contexto de la aceleración de dinámicas de extracción, desposesión, expropiación de valor y explotación de poblaciones y de la naturaleza, en territorios donde operan, de manera traslapada, economías y políticas nacionales y transnacionales que agudizan la precarización de la reproducción de la vida a través de las transformaciones territoriales y movilidades humanas, la crisis ambiental y distintas formas de violencia cotidiana y estructural. Reflexionar sobre las conexiones entre espacios, regiones y entornos aparentemente separados nos obliga, simultáneamente, a abrir preguntas sobre los procesos de interdependencia y colaboración que los distintos actores despliegan en estos y otros entornos interconectados para garantizar el sostenimiento.

Exploraciones desde territorios y cuerpos

Los artículos reunidos en este dossier exploran los vínculos entre los cuerpos, territorios y la reproducción ampliada para enfocarse en los arreglos y cuidados y las apuestas colectivas y políticas frente a despojo y las desigualdades. Desde sus diversos campos analíticos y terrenos empíricos, exploran los siguientes temas que constituyen el núcleo del aporte del dossier: los vínculos entre las violencias territoriales humanas y naturales provocadas por políticas de extracción no solo de recursos sino también de valores y de trabajo; las transformaciones territoriales y estrategias de la reproducción en el contexto de las distintas crisis ampliada que vive la región; la relación entre territorios y el sostenimiento de la reistencia; la articulación entre territorios diversos para el sostenimiento de la vida; y, las prácticas y politicidades que emergen para la reproducción humana y no humana ante las violencias contemporáneas.

Los y las autoras de las investigaciones incluidas estudian estas ensambladuras en contextos rurales tanto agroindustriales como agroecológicos, en ciudades cuyas poblaciones azotadas por las precarizaciones devenidas de crisis económicas, sanitarias y ambientales, con poblaciones expulsadas por despojos extractivos, y con movimientos socioterritoriales en el campo. Sus investigaciones se localizan en complejas dinámicas territoriales en Ecuador, México y Argentina, y dan cuenta de cómo en el presente pre y post-pandémico, signado por la convergencia de crisis, se juega y disputa el sostenimiento de la vida y la organización de las colectividades en contra de los procesos de expropiación capitalista.

Juntamos así artículos que exploran las maneras en las que hoy se encadenan las dinámicas de extracción y explotación tanto de la naturaleza, como de los entornos rurales y agrícolas y de los ambientes urbanos, espacios en las que operan economías y políticas nacionales e internacionales ordenadas por la acumulación de capital, con la crisis ambiental y la violencia como trasfondo. Es desde la escala del cuerpo y del territorio desde donde se darán respuesta a estas crisis y violencias pues es desde ahí desde donde se juega el sostenimiento de la vida y la organización de las colectividades frente a los procesos de expropiación capitalista. Los artículos de este dossier –y la apuesta analítica, política y epistemológica de la reproducción ampliada que las atraviesa– buscan aportar a la posibilidad de una ruptura de la reproducción del aciago presente desde la expansión de prácticas, invenciones y luchas para el sostenimiento de diversas vidas que valgan la pena vivir.

Referencias

- Arenas de Mesa, A., C. Robles and J. Vila (2023). *El desafío de avanzar hacia la sostenibilidad de los sistemas de pensiones en América Latina*. Santiago: Social Policy Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Social Panorama of Latin America and the Caribbean, 2023 (LC/PUB.2023/18-P), Santiago.
- Balibar, Etienne, and Immanuel Wallerstein (1991). *Race, nation, class: Ambiguous identities*. Verso.
- Federici, Silvia (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Gago, Verónica (2019). *La potencia feminista: o el deseo de cambiarlo todo*. Traficantes de sueños.
- Hyndman, J. (2004). Mind the gap: bridging feminist and political geography through geopolitics. *Political Geography*, 23(3), 307-322.
- Insight Crime (2023). Homicides Rates in Latin America. <https://insightcrime.org/news/insight-crime-2022-homicide-round-up/>
- Klein, Naomi (2007). *The shock doctrine: The rise of disaster capitalism*. Macmillan.
- Mezzadra, Sandro, y Brett Neilson (2017). *La frontera como método*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Mbembe, Achille (2016). *Crítica de la razón negra: ensayo sobre el racismo contemporáneo*. Ned ediciones.
- Mies, Maria (2019). *Patriarcado y acumulación a escala mundial*. Traficantes de sueños, 2019.
- Migración Panamá (2023). Datos Abiertos. <https://www.migracion.gob.pa/transparencia/datos-abiertos>
- Moore, Jason. (2018). The Capitalocene Part II: accumulation by appropriation and the centrality of unpaid work/energy. *The Journal of Peasant Studies* 45.2: 237-279.

- Pulido, Laura (2017). Rethinking environmental racism: White privilege and urban development in Southern California. *Environment*: 379-407.
- Quijano, Aníbal (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Tsing, Anna Lowenhaupt (2015). *The mushroom at the end of the world: On the possibility of life in capitalist ruins*. Princeton University Press.
- U.S. Customs and Border Protection (2023). CBP Releases September 2023 Monthly Update. 10/21/2023. <https://www.cbp.gov/newsroom/national-media-release/cbp-releases-september-2023-monthly-update>

Cristina Cielo

Programa de Investigación “Reproducción Ampliada: Cuerpo, Alimento, Ambiente y Común” y Departamento de Sociología y Estudios de Género, FLACSO sede Ecuador.

Soledad Álvarez Velasco

Departamentos de Antropología y Latin American y Latino Studies, University of Illinois Chicago

Editoras



Dossier



Trabajo y prácticas de sostenibilidad de la vida en el sector agroindustrial bananero en Ecuador

Work and life sustainability practices in the banana agro-industrial sector in Ecuador

Sofía Magalí Vitali-Bernardi¹ y Magali Marega²

Recibido: 18/09/2023 • Aceptado: 20/10/2023

Publicado: 20/12/2023

Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar las prácticas de sostenibilidad de la vida de las y los trabajadores bananeros frente a las múltiples precariedades y violencias desarrolladas bajo el modelo agroindustrial extractivista del sector en Ecuador. La indagación se sitúa en la provincia de Los Ríos, centro de operaciones de las empresas bananeras en el país, donde disponen tanto de recursos naturales como del uso intensivo de la fuerza de trabajo.

Bajo estos intereses identificamos una serie de arreglos y prácticas multidimensionales que se orientan a garantizar la reproducción biosocial de las y los trabajadores y sus microgrupos y morigerar las afectaciones a la salud generadas por el uso de agrotóxicos y el desgaste laboral. Estas estrategias se montan sobre lazos de solidaridad y ayuda mutua, donde las mujeres intervienen de forma diferencial en las tareas de cuidado, aseo y obtención de recursos que permiten la sostenibilidad de la vida. Asimismo, desarrollan una serie de prácticas de autoatención de la salud mediante las cuales recuperan una serie de saberes y prácticas populares durante la recuperación de accidentes y enfermedades laborales y el uso de medicina herbolaria para calmar los síntomas producidos por el contacto con agrotóxicos.

Palabras clave: Trabajo, Agroindustria extractivista, Sostenibilidad de la vida; Sector Bananero; Ecuador.

Abstract

The objective of this work is to analyze the practices of sustainability of the life of the banana workers in the face of the multiple precariousness and violence developed under the extractivist agro-industrial model of the sector in Ecuador. The investigation is located in the province of Los Rios, the center of operations of the banana companies in the country, where they have both natural resources and the intensive use of the workforce.

Under these interests, we identify a series of arrangements and multidimensional practices that are oriented to guarantee the biosocial reproduction of the workers and their microgroups and to moderate the effects on health generated by the use of pesticides and work wear and tear. These strategies are based on bonds of solidarity and mutual aid, where women intervene in a differential way in the tasks of care, cleaning and obtaining resources that allow the sustainability of life. Likewise, they develop a series of self-care health practices where they recover a series of popular knowledge and practices during recovery from occupational accidents and illnesses and the use of herbal medicine to calm the symptoms produced by contact with pesticides.

Keywords: Work, Extractive agroindustry, Sustainability of life; Banana Sector; Ecuador.

1 Investigadora asistente. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) (Argentina). sofiamvitali@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6179-9336>

2 Investigadora posdoctoral. Seminario sobre Trabajo y Desigualdades, El Colegio de México. magamarega@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4841-2082>

Introducción

En Ecuador, el modelo de acumulación impulsado desde el Estado, se caracteriza por una matriz primario exportadora en la cual la industria bananera tiene una importancia fundamental. El país se erige como uno de los principales exportadores del mundo, llegando a ocupar el 35% del mercado global y se ubica como cuarto productor en el planeta.

Este modelo refuerza la agroindustria extractivista basada en la explotación de amplias zonas de cultivo, donde se producen apropiaciones de enormes volúmenes de recursos naturales (tanto de la tierra destinada al monocultivo como del agua) bajo producciones de alta intensidad que redundan en procesos de desgaste tanto de la naturaleza como de la fuerza de trabajo.

Asimismo, se asienta en una división agroindustrial del trabajo donde las grandes empresas multinacionales, especialmente norteamericanas y europeas producen, procesan alimentos, crean tecnología e insumos químicos; mientras que los países de la periferia siguen reproduciendo el viejo patrón de trabajo mediante el cual se exporta materias primas o productos con bajo valor agregado. Así, se genera una dependencia permanente del mercado mundial, además de las pautas impuestas por estas empresas para producir (Quevedo 2013).

Bajo este modelo extractivo, las patronales bananeras recurren a una estrategia empresarial basada en la reducción de costes laborales para asegurar su competitividad y lograr insertarse en los mercados globales (Vitali-Bernardi 2016, Vitali-Bernardi 2017). En el sector predominan las formas más arcaicas de explotación de las y los trabajadores, registrando diferentes modalidades de empleo precario, bajos salarios, jornadas intensas, pésimas condiciones de trabajo y salud, formas diferenciales de explotación a hombres y mujeres, y la negación, incluso por modalidades de extrema violencia, de cualquier intento organizativo (Vitali-Bernardi, Marega y Philip 2019, Macaroff y Herrera 2022). Esta vulnerabilidad se traduce en violaciones reales de los derechos humanos en ausencia de una protección eficaz por parte de los Estados y los abusos empresariales. Por tanto, es importante comprender los factores de riesgo asociados con la conducta y el entorno empresarial que limitan las opciones de supervivencia y medios de vida sostenibles de las y los trabajadores del sector bananero.

En este trabajo indagamos las afectaciones generadas en la vida de las y los trabajadores y sus familias y las prácticas puestas en juego para lograr la sostenibilidad de la vida en el marco de los procesos de despojo y violencias generados en el sector. Para ello nos nutrimos de los aportes feministas que permiten ampliar la mirada sobre los procesos de reproducción y mantenimiento de la vida sin aislar y dicotomizar el proceso de producción en el momento productivo y el momento reproductivo de la fuerza de trabajo. Desde estas coordenadas recuperamos el concepto de sostenibilidad de la vida entendida como “proceso histórico de reproducción o aprovisionamiento social, como un proceso complejo, dinámico y multidimensional de satisfacción de necesidades en continua adaptación de las identidades individuales y las relaciones sociales y que, por tanto debe ser continuamente reconstruido” (Carrasco 2014, 44).

El referente empírico de la investigación se localizó en la provincia de Los Ríos la cual es considerada la nueva capital bananera de Ecuador por ser el centro de operaciones de la mayoría de compañías que operan en el país. Realizamos un estudio en profundidad que contempló 25 entrevistas a trabajadoras y trabajadores y familiares que nos permitió recuperar las complejas y heterogéneas prácticas y significaciones que los hombres y mujeres trabajadoras construyen en la cotidianeidad laboral y familiar. Para el acceso a las mismas fue muy importante la participación y colaboración de la Asociación Sindical de Trabajadores Agrícolas y Campesinos (ASTAC), que agrupa a más de 500 trabajadores y trabajadoras de dicho sector.

El sector bananero ecuatoriano. Dinámica estructural de una agroindustria extractiva

La agroindustria bananera se basa en un proceso de reproducción ampliada de capital, lo que significa que durante cada nuevo ciclo de producción la ganancia tiene que aumentar; generando mayores niveles de sobreexplotación de la fuerza de trabajo y procesos de reaccumulación de la tierra (Quevedo, 2013). Como consecuencia de esta estructura extractiva, por varias décadas se produjo un desplazamiento masivo de familias campesinas e indígenas, y que en ocasiones se dio de manera violenta y en otras, de forma encubierta por las fuerzas del mercado. Muchas de estas familias devienen en proletariado rural, migran a las zonas urbanas del país o incluso emigran al extranjero. Independientemente de las vías, la presión de la agroindustria sobre el campo ha provocado una lógica de articulación subordinada para el campesinado quien frente a las condiciones de pobreza pone a disposición sus tierras para la producción de monocultivos para asegurarse un mejor ingreso económico (Morochó Ajila, 2013).

A continuación, nos interesa mencionar brevemente cómo se desarrolla este proceso en la provincia de Los Ríos, ubicada en la región costa del país, lugar donde realizamos nuestro trabajo de campo antropológico. Dicha provincia es considerada uno de los centros agrícolas de mayor importancia en el Ecuador. Durante las décadas de 1980 y 1990 a partir de la implementación de políticas neoliberales se agudizó el proceso de acumulación por desposesión (Harvey 2005) que generó una gran concentración y expropiación de las tierras campesinas en base a deudas. Como plantea Macaroff (2020), esto se logró al introducir la forma de organización que había iniciado la empresa Standard Fruit, convirtiéndolos en “asociados” al otorgarles créditos para la siembra del banano. Con la dolarización del país, sobrevino un proceso de endeudamiento que llevó a que las pequeñas unidades tuvieran que entregar su tierra por las deudas contraídas (Rubio et al. 2008).

Además del proceso de concentración de tierras, observamos que Quevedo ha absorbido gran parte de la población migrante que ha perdido sus tierras o fincas. En las entrevistas realizadas en nuestro trabajo de campo relevamos que el 70% de las y los trabajadores

asalariados del sector bananero fueron finqueros, o hijos de finqueros que en los últimos 20 años perdieron sus tierras y debieron vender su fuerza de trabajo.

Esta expansión de los territorios del monocultivo de banano y desplazamientos de las poblaciones campesinas se conjuga con la contaminación ambiental que se genera por el uso y manejo de plaguicidas, los cuales se implementan por vía aérea, sin ningún tipo de control. Esto provoca la contaminación tanto de los espacios de trabajo como de viviendas y cursos de agua aledaños a las plantaciones. De esta manera, se genera un riesgo no solo para las personas trabajadoras sino también para la población cercana. Consideramos que si bien, la forma de producción imperante dentro de la industria bananera presenta pocas posibilidades de abandonar el paquete tecnológico actual, estas son aplicadas sin la menor consideración de los efectos dañinos sobre la salud de los trabajadores. En tal sentido, en nuestro trabajo de campo hemos constatado la casi nula presencia de equipos de protección, como guantes, mascarillas, botas y mandiles, como a su vez la reiterada fumigación aérea con las y los trabajadores presentes al interior de la plantación.

Esto genera que quienes realizan el trabajo se vean expuestos de manera prolongada a sustancias de alta peligrosidad ocasionando enfermedades y problemáticas de salud tales como el riesgo de padecer ciertos tipos de cáncer, neurotoxicidad, trastornos reproductivos y aborto espontáneo y malformaciones (Carrasco 2011). Esto se ve agravado por el hecho de que, si bien en menor medida que años anteriores, las fumigaciones aéreas pueden coincidir con el horario de almuerzo y también contaminar el agua que utilizan para consumo.

Como ha sido ampliamente denunciado por diferentes organizaciones¹, la exposición a agrotóxicos constituye uno de los problemas más severos, en tanto se identifican cada vez más enfermedades vinculadas a la alimentación provocadas por “pesticidas, aditivos y por el proceso mismo de producción” (Aguirre 2016, 466).

A esto se suma que la organización de la producción bananera recurre a múltiples formas legales y relaciones contractuales difusas. Esto crea un entorno propicio para que las grandes empresas eludan el cumplimiento efectivo de los derechos laborales y humanos de sus trabajadores y trabajadoras. Aprovechan los vacíos legales o la falta de organización colectiva en el sector para establecer estructuras ambiguas o ficticias que, en términos formales, cumplen con los requisitos legales pero que, en la práctica generan múltiples formas de explotación laboral y violación de derechos humanos.

1 Entre las denuncias por afectaciones a la salud se ubican las realizadas por La Red en plaguicidas y sus Alternativas para América Latina (Rapel) la cual colocó en 2007 una denuncia ante la Defensoría del Pueblo de Quito, apoyada por pilotos ecuatorianos que trabajaban en aerofumigación, sobre la afectación a la salud de personas expuestas a plaguicidas que trabajan en la producción de banano en Ecuador (Defensoría del Pueblo, 2018: resolución 117-CNDHIG-2008). En 2008, la Defensoría del Pueblo de Quito reconoció que existe violación de derechos básicos, laborales y afirmó que no existía un ambiente sano, que afecta a los trabajadores de aerofumigación que trabajan con plantaciones bananeras en las provincias de Los Ríos, Guayas y El Oro. En 2010, el expiloto Jorge Acosta Orellana presentó una denuncia ante la Defensoría del Pueblo de Ecuador sobre la violación de los derechos humanos de los trabajadores de banano y la afectación a la salud de este grupo social debido al uso de pesticidas. También existen diferentes informes oficiales realizados por el Ministerio de Salud Pública de Ecuador (2008), el cual publicó que, entre 1998 y 2007, la tasa de intoxicación por plaguicidas ascendió de 12,35 a 18,64 por cada cien mil habitantes en las zonas donde se concentra la mayor producción de banano.

Durante el gobierno de la Revolución Ciudadana, de los años 2007-2017, bajo la gestión de Rafael Correa, se intentaron realizar avances importantes en relación con la política laboral y los contratos individuales, entre los cuales figuraba el Mandato 8 que establecía la prohibición de la tercerización laboral. A pesar de la importancia de esta medida, en el sector agroindustrial bananero se observó una proliferación de nuevas formas encubiertas de contratación y tercerización, lo cual representa uno de los principales problemas que amenazan el respeto de los derechos laborales y humanos en ese sector. Asimismo, a lo largo de las últimas décadas, a pesar de los cambios políticos y económicos, las condiciones laborales en los sectores agroindustriales no han experimentado modificaciones significativas y las modalidades de contratación a destajo o por tarea continúan siendo predominantes, especialmente para las mujeres (Macaroff 2020,135).

En este sentido, hemos identificado diversas formas de contratación que flexibilizan las condiciones laborales, los límites y las responsabilidades. Estas incluyen: 1) la tercerización a través de empresas subcontratistas o la creación de múltiples personas jurídicas por parte del mismo empleador; 2) la utilización de la figura del monotributista o la contratación por prestación de servicios, donde la persona trabajadora emite facturas por su trabajo y no se reconoce como relación laboral, lo que implica la falta de aportes sociales y seguro médico; 3) prácticas abusivas o engañosas, como la contratación de trabajadores ficticios que ceden su identidad por una remuneración mínima, y la firma de contratos falsos con trabajadores que efectivamente desempeñan largas y extenuantes jornadas laborales sin recibir beneficios de jubilación ni seguridad social.

De acuerdo con la experiencia de las trabajadoras y trabajadores, las empresas evaden sus responsabilidades como empleadores mediante la utilización de contratos por servicios prestados. Así relataban en una entrevista:

Supuestamente cuando entró el presidente Correa, eliminó, entre comillas, las tercerizadoras. Pero, en cambio, vinieron los famosos contratistas, que básicamente vienen a ser lo mismo. Simplemente, es como escuchar el mismo chiste, pero con otro payaso. (...) Ellos comienzan a hacer facturar a los trabajadores. Para deslindarse de su responsabilidad como patrón, ya no pagan un seguro, básicamente nada. Entonces, yo trabajo, yo facturo como servicios prestados. (P. trabajadora de Otisgraf, 2023)

Como mencionamos, otra estrategia comúnmente utilizada por las empresas para aparentar el cumplimiento de los derechos laborales es la contratación de trabajadores ficticios. Una trabajadora expresaba que “También hay personas que enrolan pero que no trabajan y las hacen figurar como que sí para coger ese dinero. Los jefes les dan 10 dólares y les dicen cobrame esto y firma acá. Y a veces sacan más que nosotros para robársela ellos”. (M, trabajadora FRUTSESA, 2023). Aunque, sin duda, la práctica más habitual es la omisión de la firma de contratos. Según el estudio realizado por Herrera et al. (2019), el 68% de

los trabajadores del sector no posee contratos formales, siendo aún mayor el porcentaje en el caso de las mujeres. Estos datos nos brindan una perspectiva de la magnitud de la problemática. La situación de vulnerabilidad e incertidumbre que hemos analizado funciona como un mecanismo de control y disciplina, al mismo tiempo que la falta de contratos las excluye de todos los derechos laborales.

Esto se encuentra estrechamente vinculado a una segunda modalidad de gestión flexible de la fuerza de trabajo y tiene que ver con la flexibilidad salarial. En esta investigación hemos constatado que una minoría de personas logra percibir el Salario Básico Unificado establecido por ley. Sin embargo, y de manera mayoritaria, las personas trabajadoras se ven obligadas a aumentar su carga horaria laboral para recibir salarios precarios para complementar ingresos que apenas les permiten sobrevivir. Si a esta situación le sumamos que una gran parte de ellas no cuenta con un contrato formal o por escrito que establezca su relación de dependencia, se vuelve imposible hacer un seguimiento para asegurarse de que están recibiendo los aportes correspondientes, que están cobrando el décimo tercero y décimo cuarto sueldo, o que están recibiendo correctamente el pago por horas extras.

Otra de las problemáticas más destacadas en las plantaciones es el pago a destajo, en las que la gran mayoría de los trabajadores y trabajadoras están sujetos a variaciones en sus remuneraciones según el grado de avance, donde la prolongación de la jornada laboral no se corresponde con el pago de horas extras. Varios trabajadores y trabajadoras destacaron la falta de un horario de salida fijo, ya que este se ajustaba según las necesidades puntuales de producción de las empresas. Este mecanismo tiene como consecuencia la reducción de empleos, ya que no se requiere contratar más personal durante los momentos de mayor producción, sino que se hace trabajar más horas a la misma mano de obra disponible.

En el tiempo de proceso estamos más horas. Nos podemos quedar hasta las 6 de la tarde o a veces hemos llegado hasta las 12 de la noche y nos pagan 6 dólares más por eso. (...) Ese es el proceso que se vive en las plantaciones, muchas veces nos hacen trabajar hasta la noche, pero sólo nos pagan esos 6 dólares, no importa cuánto trabajes (T, Trabajador Grupo FRUTSESA, 2023)

Esto conlleva que las patronales dispongan libremente de la fuerza de trabajo según los imperativos de la demanda del mercado. En nuestro trabajo de campo registramos que esta estrategia adquirió gran relevancia durante la pandemia del COVID-19 en 2020 y posteriormente, en 2022, durante el conflicto bélico entre Ucrania y Rusia. En este último caso, ambos países constituyen los destinos más importantes de la exportación de bananas ecuatorianas². En este

2 Rusia es el principal destino de las exportaciones de banano, flores y crustáceos. Dependiendo de la estación, a este país se le destina entre 20 % y 25 % de la producción bananera ecuatoriana, mientras que a Ucrania se envían entre un 3 % y 5 % de dicha producción (Asociación de Exportadores de Banano del Ecuador).

contexto, estos eventos críticos sirvieron como justificación para despidos y reducción de los salarios en el sector. Una trabajadora, basándose en su experiencia, nos relataba que les pagaban la mitad de su salario y/o se los retenían aduciendo la baja del valor de la caja del banano.

Nos decían que estaba en mal precio la caja, que no la pagan bien. Así nosotras trabajamos en tiempo de pandemia hasta por 60 dólares la semana. Casi una mitad de lo normal. Y con la guerra de Ucrania lo mismo. Pero ahí nos retenían el dinero. Decían que no vendían y me llegaron a retener el salario hasta 3 semanas. Y cuando uno reclamaba nos decían que qué podían hacer, si ellos tampoco recibían. Pero nosotros seguíamos trabajando normal. (V, trabajadora Grupo Otisgraf, 2023)

A estas presiones se le suma las amenazas permanentes de despido. Los temores son fundados ya que, efectivamente, en momentos de crisis, una de las primeras opciones es despedir a las personas trabajadoras.

Ahora bien, según el estudio realizado por Espinoza, Añazco y Solórzano (2022) revela que estas argumentaciones patronales son engañosas, ya que en cuanto a la exportación de bananos a Rusia, se observa un incremento del 6.05 % en valor durante el primer quinquemestre de 2022 en comparación con el mismo período del año anterior. En el primer trimestre no se encuentran variaciones negativas debido al incremento del 17.51 %. En abril hay un decrecimiento del 18.2 % con respecto al año pasado” (Espinoza, Añazco y Solórzano, 2022:118). Por lo tanto, la disminución en la exportación a Rusia no fue tan significativa. En cambio, en el caso de la exportación a Ucrania, “en el primer quinquemestre 2021 (que fue el año con mayor flujo de exportaciones) se exportaron \$ 39.37 millones, mientras que en ese mismo periodo del 2022 la cifra descendió a \$ 11.47 millones. Es decir, hubo un decrecimiento del 70.87 %” (Espinoza, Añazco y Solórzano 2022,119).

Además de los efectos de la guerra entre Rusia y Ucrania y la crisis del COVID-19, se suman las políticas implementadas por gobiernos alineados con el modelo neoliberal, como los liderados por Lenin Moreno y posteriormente Guillermo Lasso. Actualmente, Ecuador se encuentra sumido en una profunda crisis económica y política³.

Además de estas condiciones estructurales que crean un entorno adverso para la reproducción social de los trabajadores y sus familias, hay otro factor importante que destacamos, y es el contexto de violencia generalizada que se manifiesta de diversas formas en el entorno laboral en las provincias que estamos analizando. La violencia relacionada con el narcotráfico se entrelaza con el accionar de bandas delictivas locales para ejercer control sobre el territorio, y en ocasiones incluso se vincula con el poder político.

3 En enero de 2023, Ecuador cuenta con una tasa del desempleo del 3,8% (ese porcentaje sube a 5,1% para las mujeres). Desde 2019 el subempleo pasó del 57,4% a 65,2% y el empleo pleno de 38,8% a 34,8%, según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (Ramírez 2023). En ese tiempo, el índice de pobreza se mantuvo en 25% y creció la pobreza extrema (de 8,9% a 10,7%). A ello se le suma que el 60% de los hogares no cubren el valor de la canasta básica (Ramírez 2023).

La debilidad estatal para hacer frente al problema se profundiza por los nexos de la fuerza pública con el crimen organizado. (...) Las masacres carcelarias, la guerra entre organizaciones criminales, la presencia regular del narcotráfico en el territorio, en fin, la capacidad de la violencia para corroer el tejido social e instituir órdenes alternos aparece como la dimensión más siniestra y novedosa de la nueva crisis que enfrenta el Ecuador tras más de dos décadas de dolarización (Ramírez 2023, 3).

Algunas investigaciones previas han documentado ampliamente las diversas formas de violencia que experimentan las y los trabajadores en este sector, lo cual obstaculiza la organización colectiva y la protección de los derechos laborales y humanos (Macaroff 2017, North 1986, Autor 1, 2015). En nuestro estudio identificamos que el incremento de la violencia territorial no solo provoca un deterioro estructural de las vidas y los cuerpos de los trabajadores, sino también adquiere repercusiones sociales en las dinámicas familiares y comunitarias. En este sentido, Raquel, una trabajadora del sector bananero, nos relataba que ante el incremento de la violencia tiene miedo por la vida de sus hijas mujeres, cuestión que redundaba en el confinamiento del hogar para poder “*estar más con ellas*” y que no corran peligro en la calle.

Quiero ver de conseguir otro trabajo que me permita estar con mis hijos, porque empiezan una edad difícil ya están más grandes. Mas ahora con tantas cosas que hay. Porque cada vez está más feo, aquí y en todos lados ahora te pueden secuestrar las niñas, o matarlas o violarlas. Entonces ese es mi temor, yo seguir trabajando y mis hijas al cuidado de quién, si yo no tengo a nadie. Comenzaron las muertes aquí, los sicariatos, los extorsionamientos, esto está más bravo desde la pandemia. Empezó a haber más robos, más muertes, creo que porque hay más hambre también. (ML, Trabajadora Grupo DOLE, 2023).

Como hemos desarrollado, las y los trabajadores bananeros y sus familiares se encuentran bajo situaciones de desposesión estructural y múltiples expresiones de la precarización laboral y de la vida que les dificulta garantizar tanto su reproducción biosocial como de sus entornos ambientales. A continuación nos interesa detenernos en una serie de estrategias de cuidado y sostenimiento de la vida desarrolladas para morigerar y sobrellevar las diferentes afectaciones y padecimientos señalados.

Estrategias de sostenibilidad de la vida de las y los trabajadores y sus familias frente a los múltiples despojos y precariedades

En nuestro trabajo, hemos registrado una serie de estrategias de sostenibilidad de la vida que resultan fundamentales para las personas trabajadoras y sus familias. Estas estrategias se montan sobre lazos de solidaridad y ayuda mutua comunitarios, donde las mujeres suelen tener un rol protagónico e intervienen de forma diferencial en los arreglos y actividades que

abarcen todo aquello que asegura la existencia (Vega Solís 2019). Estas actividades se realizan, en gran medida, por fuera de las relaciones asalariadas y mercantiles, y a través de trabajos no remunerados, familiares y comunitarios, mediante formas de “actuar en conjunto” y apoyarse colectivamente en la vida diaria, generando responsabilidades compartidas, sentido de co-obligación política respecto a una actividad o gestión de un bien (Laval y Dardot, 2015).

Asimismo, estas prácticas recuperan una serie de saberes preexistentes es decir, de representaciones y prácticas sociales que las y los trabajadores y familias utilizan para diagnosticar, explicar, atender, controlar, aliviar, soportar, curar, solucionar o prevenir los procesos que afectan su salud en términos reales o imaginarios. Como exponen una serie de estudios del campo de la salud comunitaria, estas estrategias constituyen la forma de atención de los padecimientos y garantía de la reproducción biosocial más frecuente y constante entre las poblaciones y tienen un papel decisivo en la síntesis, articulación o mezcla de saberes que los sujetos y microgrupos generan entre las diferentes formas de atención que operan en su vida cotidiana (Menéndez 2018). Recuperando los planteos de estas investigaciones, consideramos a las estrategias de cuidado y autoatención como una estructura permanente que los microgrupos generan en toda sociedad para atender sus padecimientos, que se caracteriza por un proceso constante de cambio, al igual que las otras formas de atención (Menéndez 2018).

Entre estos arreglos relevados se destaca: a) sobrellevar tareas y gastos de reproducción biosocial, b) el cuidado y atención durante la recuperación de accidentes y enfermedades laborales y el uso de medicina herbolaria para calmar los síntomas producidos por el contacto con agrotóxicos. Dentro de las primeras, ubicamos toda una serie de prácticas que se desarrollan para asegurar la reproducción biosocial de las y los trabajadores y sus familias, dadas las escasas remuneraciones obtenidas en el sector y las extensas jornadas de trabajo. Entre ellas identificamos actividades cotidianas de ayuda mutua para la preparación, distribución y consumo de alimentos; la realización de arreglos en el hogar y el medio ambiente inmediato; la obtención colectiva de dinero para gastos de cuidado, tales como compra de útiles escolares, comida, medicamentos, como también hacer frente a la muerte y sus gastos rituales.

Como describimos en el apartado anterior, el trabajo en las plantaciones bananeras presenta exigentes jornadas, las cuales en los periodos de cosecha y poscosecha pueden superar las doce horas de trabajo. Tras estas exigentes jornadas, las mujeres trabajadoras del banano tienen que ocuparse de los trabajos de cuidado en sus hogares, ya sean madres solteras o se encuentren en pareja, porque la distribución de los trabajos esenciales para el sostenimiento de la vida rara vez se comparte. De modo que la jornada laboral real de las mujeres es mucho más extendida que la de los hombres, llegando incluso a las 18 o 19 horas diarias. Esto redundan en la invisibilización e infravalorización del trabajo que realizan las mujeres tanto dentro como fuera de las plantaciones. En palabras de “R” —quien convive con sus hijos y con su cónyuge, que también se desempeña como trabajador bananero—, luego de cumplir su jornada de trabajo que ronda las 9 horas, le siguen los quehaceres del hogar y cuidado de los hijos. Ambas tareas le exigen estar laborando desde las 6. 30 de la mañana hasta las 23 horas.

Mi horario de trabajo es de 6.30 a 3 de la tarde. Ahí realizo distintas tareas según lo que toque ese día. Después llego a mi casa a eso de las 3.30 y ya me toca limpiar la casa y hacer la comida, compras lo que tengo que hacer. Ya me dedico a la casa que me puede llevar hasta las 11 de la noche que termine. (...) Acá los hombres no ayudan, los platos son de las mujeres, la ropa de lavar es de las mujeres, ellos no ayudan. Él cuando llega se baña, y luego se va con los amigos y nada más. (...) Y en los tiempos libres duerme, come y si alguien le decía hagamos tal cosa, él se iba. No tiene tiempo en familia, en general se va a tomar con los amigos hasta la hora que le da la gana” (R, Trabajadora OTISGRAF, 2023).

Como expone el relato de R, bajo la expresión *“los platos son de las mujeres, la ropa de lavar es de las mujeres”* esta trabajadora manifiesta la asignación diferencial de las tareas de cuidado y roles reproductivos a su cargo, y cómo esto aparece como algo naturalizado. De esta manera, la violencia de género no solo se traduce en la desigualdad de los ingresos que caracteriza al sector, sino también en la desigual distribución social de los cuidados al interior del hogar.

A esto se suma que entre las familias bananeras, resulta frecuente que existan personas y/o familiares dependiente a cargo, entre ellos adultos mayores, personas con discapacidad, personas con secuelas graves de alguna enfermedad e incapaz de llevar una vida autónoma. Como señala M, esposa de un trabajador de DOLE, ella debe hacerse cargo de las tareas domésticas y de cuidado en el hogar a la par de cuidar a su madre mayor, quien por problemas de salud ya no puede vivir sola.

Acá es de trabajar todo el día, armar el desayuno, la leche, las compras, llevarlos a la escuela que queda aquí cerca. También cuido los animales, tengo vaquita, tengo un puerquito, así que también los cuido. Yo con eso a veces los vendía si necesitaba algo y si no también para nosotros. Ahora también me toca cuidar a mi mamá enferma. Ella vive con nosotras, antes vivía ahí enfrente, pero estaba solita y se enfermó así que me la traje. Con lo que él me daba yo hacía las compras, él me daba una parte y yo la administraba para la casa. Nosotros siempre hicimos alcanzar la plata y no faltó nada, pero siempre trabajando mucho (M, esposa de trabajador de GRUPO DOLE, 2023).

De esta manera, las mujeres, al mismo tiempo que crían a sus hijos pequeños y trabajan cuidando animales para el sustento de la familia, también deben encontrar una manera de cuidar a su madre (o abuela), que sufre alguna enfermedad y necesita cama, ropa, comida y vigilancia especial. En esas circunstancias, los bajos salarios y jornadas de trabajo de los cónyuges redundan en la necesidad de mayor trabajo al interior del hogar. Como desarrolla Lebowicks (2005), recuperando los planteos de Marx, cuando crece la explotación del trabajo y la miseria, ya sea por la caída de los salarios reales o por el aumento de las necesidades sociales, —una opción es aumentar la explotación en el hogar, es decir, la cantidad de trabajo necesario realizado por la esposa e hijos. Más trabajo en casa como ya sabemos significa menos gasto de dinero fuera de ella (Lebowiks 2005,199). De modo que, es fundamental

no soslayar las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo y su vinculación con las desigualdades de género para la comprensión de la asignación de tareas y responsabilidades al interior de las unidades domésticas.

Esta situación resulta altamente extendida en las sociedades latinoamericanas, donde las mujeres tienen a cargo más del triple de tiempo al trabajo doméstico no remunerado que los hombres, sobre todo en los hogares más pobres (CEPAL 2020). Además, en nuestra región el valor económico del trabajo no remunerado de los hogares alcanza entre el 15,2% y el 24,2% del PIB nacional de los países de la región (CEPAL 2019, 146).

También identificamos la existencia de redes de ayuda mutua que desbordan las unidades domésticas e incluyen lazos de la familia extendida y comunitarios para la sostenibilidad de la vida. Un trabajador de 55 años, que por su edad es contratado eventualmente en el sector, nos relataba que él y su hermana (que padece mal de Parkinson) recurren a la ayuda de familiares y vecinos para poder solventar los gastos de alimentación. Sus parientes periódicamente le “regalan un saquito de arroz, pollo, aceite, cosas así para poder comer”. De manera similar, un matrimonio de trabajadores, señalan que recurren a la ayuda de la familia para poder realizar arreglos en la vivienda y compartir gastos de alimentación:

Uno siempre busca ayuda en su familia, mi hermano si le pido, me ayuda a reparar algo, o con la casa. Él me cobra más barato o me pide la comida. Pero bueno eso si uno necesita, le pide y a cambio le da un pollo, o algo así.”

Esposa: A veces nos solemos invitar a comer, hacemos comida de más y nos invitamos y compartimos para comer todos. También para los cumpleaños nos ayudamos. Cada uno aporta comida o lo que haga falta” (Trabajador R y esposa, Grupo CHONQUI, 2023).

Otra práctica utilizada entre las y los trabajadores para la reproducción biosocial es la realización de actividades conjuntas para la obtención de dinero para solventar gastos cotidianos y eventuales. Como nos relataba M, una trabajadora de isla de Bejucal, ella junto con sus compañeros y compañeras de trabajo realizan desde hace años lo que denominan “cadenitas”. Estas consisten en formas de ahorro comunitario donde las y los trabajadores aportan mensualmente sumas pequeñas de dinero que son recuperadas después de varios meses.

Hacemos la cadenita. Armamos unas planillas y se la damos a una persona responsable, y le entregamos para tal cosa. Por ejemplo, yo necesito para tal cosa, yo calculo la fecha que necesito para mis niños y entonces este año me metí a un cuadro de dinero que saque 300 dólares, ahorre 300 dólares entonces. Alguien se hace cargo de recoger un dinero entre todos y vamos ahorrando entre todos. Por ejemplo, pagamos 10 dólares semanal por decir, reunimos 10, 10, 10 reunimos entre todos y le damos al principal que es el número 1 y de ahí sigue al

número dos. Y así vamos ahorrando ese dinero y ese dinero yo lo cojo cuando necesito para la escuela de mis niños. Yo siempre trato de coger un número que me toque al comienzo de las clases para gastos de útiles escolares. Vamos recibiendo cada dos meses, 3 meses.

Entrevistadora: ¿Y entre quienes hacen las cadenas?

M: compañeros de trabajo, no nos queda de otra. (M, trabajadora Grupo FRUTSESA, 2023)

Otra de las formas de ayuda comunitaria consiste en la realización de bingos en los que cada vecino compra uno o más cartones con unos números impresos y de un bombo se extraen al azar, una a una, bolas que llevan números grabados y quien consigue marcar todos los números de su cartón recibe el premio mayor. Este tipo de práctica se suele realizar en las casas de los vecinos y lo obtenido en la venta de cartones se destina para quien sea la persona que esté atravesando una necesidad. Entre estas puede ser para gastos de enfermedades, cumpleaños o para ayudar al enterramiento de algún vecino.

(Si) una persona se muere y no tiene cómo enterrarse, ellos se andan organizando para ir haciendo bingos o algo, algo venden, pero rapidito. O pidiendo dinero para ir a enterrar. (...) Rapidito comienza para ayudar, vamo, vamo, vamo. A eso sí, se ayuda bastante. (Esposa de trabajador, Grupo MANOBANDA, 2023)

Muchas de estas actividades descritas toman particular importancia durante los periodos de recuperación de accidentes y enfermedades laborales. Como hemos mencionado, las empresas bananeras suelen desconocer su responsabilidad con los trabajadores que sufren este tipo de situaciones. Es así que muchos nos relataban cómo se movilizaban diferentes actividades en los momentos en los que no podían ir a trabajar. Este fue el caso de “S”, un trabajador que sufrió una caída mientras se encontraba realizando la tarea de deschante del guineo, la cual es una actividad que se realiza en la altura y con machete para quitar las chantas viejas de la planta para prevenir la presencia de cochinillas y otras plagas. Debido a la caída, el trabajador sufrió una lesión de hernia discal que le imposibilitó laborar durante 3 meses. Ante eso la patronal solo le pagaba la mitad del salario durante la primera semana y luego pasó a la “guarda de su cargo”, es decir, no le abonaban el dinero como corresponde por accidente laboral, sino que solo le prometían guardarle su puesto finalizada la recuperación.

Como señalamos, esta falta de responsabilidad empresarial y cumplimiento de los derechos laborales ocasionó que “S” debiera recurrir al apoyo de familiares y conocidos para afrontar los gastos y tareas de cuidado que requería durante su recuperación.

Otra de las prácticas de autoatención y cuidado, refieren al uso de medicina herbolaria para calmar, principalmente, los síntomas producidos por el contacto con

agrotóxicos. Esta práctica recupera una serie de saberes tradicionales que se transmiten al interior del ámbito familiar, donde no sólo intervienen los “curadores”, es decir, especialistas con reconocimiento social, sino que la población misma detenta dichos conocimientos y los pone en práctica de acuerdo a sus necesidades económicas, sociales y simbólicas (Barragán-Solís 2006).

Como se destaca en el relato de diferentes trabajadores y trabajadoras, algunos de los remedios utilizados son infusiones o emplastos de distintas plantas, que además pueden combinarse con medicamentos farmacéuticos (como analgésicos, antiinflamatorios, vitaminas, entre otros). Entre las plantas medicinales usadas con mayor frecuencia identificamos la sábila, el limón, el ajo, la cáscara de papa, el polvo de haba y la manzanilla.

Yo me dañé la rodilla y desde entonces tengo problemas. Tengo que tomar unas vitaminas y refuerzo para los huesos. También tengo muchos problemas digestivos, casi todo lo que como me hace mal, más me lleno de gases. Hice tratamiento de vesícula y de hígado, y el médico me dijo que la vesícula está un poco desviada. Yo por esos dolores digestivos en la mañana tomo sábila y agua en ayunas antes del café, y eso parece que me afloja el dolor. Sino tengo cólicos (H, trabajador Grupo NOBOA, 2023)

M: Yo por el trabajo tengo gastritis, yo y todos mis compañeros. Es por los tóxicos, la mala alimentación, por el agua que consumimos, porque no está en perfectas condiciones para el consumo humano. Y eso genera gastritis. Yo eso lo trato de amortiguar porque me cuido mucho. Yo tomo sábila, una pepa de ajo de madrugada cuando me voy antes de irme al trabajo, me tomo un litro de agua en ayunas, y me como una pepa de ajo y al pie un pedacito de sábila. Eso todos los días y la verdad me ayuda bastante, porque la sábila te cicatriza llagas, desinflama las vías urinarias. El ajo te ayuda, por ejemplo, con problemas de la presión, problemas de colesterol, triglicéridos, ácido úrico. Entonces nos controlamos de ese modo para no ir al médico. (M, trabajadora Grupo FRUTSESA, 2023)

De esta manera, se destaca como el uso empírico de la flora medicinal recupera cierto capital cultural tradicional basado en saberes populares que les corresponden en tanto miembros de un contexto cultural específico y producto de la eficacia de su uso. Asimismo, destacan como son saberes dinámicos que “van aprendiendo y autoformando”.

Por último, queremos referirnos a ciertas prácticas de autodiagnóstico y la autoprescripción de medicamentos biomédicos que suelen realizar las y los trabajadores para la atención de padecimientos recurrentes y compartidos entre los mismos. Estas autoprescripciones, resultan estrategias de autoatención colectiva que se derivan de sus condiciones socioeconómicas y de las dificultades de acceso al sistema de salud.

En este sentido, es importante considerar que las instituciones de salud pública encargadas de brindar seguridad social a las y los trabajadores son el Instituto Ecuatoriano de

Seguridad Social (IESS)⁴ y el Seguro Social Campesino (SSC)⁵. Ambas instituciones dejan por fuera de su cobertura a las y los trabajadores que se encuentran laborando en las plantaciones, pero sin estar registrados, quienes deben acudir en busca de atención médica en los centros de salud públicos y hospitales del Ministerio de Salud Pública.

Ahora bien, entre quienes sí se encuentran cubiertos por la seguridad social, presentan una serie de dificultades de acceso vinculadas con la falta de espacios de atención en áreas rurales o remotas dada la concentración de prestadores en las áreas urbanas. Ante esto, señalan que, dependiendo del dinero disponible y de la gravedad de la enfermedad, deciden acudir a médicos privados, o buscar ayuda en otros establecimientos de salud pública en ciudades cercanas o inclusive viajan a las capitales provinciales como Babahoyo (provincia de Los Ríos) o a Guayaquil (provincia del Guayas).

Otra de las dificultades se vincula con los tiempos de espera prolongados debido a los requisitos burocráticos, la alta demanda y la limitada capacidad de atención y la escasez de recursos y personal. Finalmente, señalan que algunas coberturas presentan costos adicionales como copagos por medicamentos, insumos o servicios no cubiertos por el seguro. Estos costos pueden representar una barrera para algunas personas, especialmente aquellas con bajos ingresos. Ante esto, resulta frecuente que entre las y los trabajadores se interroguen sobre los síntomas que padecen de manera colectiva y sobre los mismos se construyan autodiagnósticos y autoprescripciones de ciertos medicamentos que serán utilizados conjuntamente.

Como nos relataba H, un trabajador del Grupo Noboa, esta práctica surge principalmente ante la negativa empresarial de brindarles días a las y los trabajadores para realizar consultas médicas, ya que según señalan el sistema de salud tiene grandes demoras en el otorgamiento de turnos para consultas. Asimismo, destacan que no cuentan con recursos suficientes para poder atenderse en clínicas privadas, por lo que recurren al autodiagnóstico y prescripción comunitaria de sus propios medicamentos. Un trabajador de Grupo Noboa nos comentaba:

“Unos medicamentos le dieron a un compañero que tenía lo mismo que yo y entonces yo me los compré también. Él me decía “tómese esto y vas a ver que mejora”. Nosotros nos aconsejamos mucho entre compañeros con eso. Si un compañero me dice fíjate que esto te hace bien yo lo busco. [Interrumpe la esposa] “Yo lo que le digo que una cosa es que a los compañeros les haga bien, pero no significa que tengan lo mismo que él, porque hay que ver qué tiene y que le receta el especialista. Yo le digo que vaya al médico, pero no le da el tiempo”. (H, trabajador Grupo NOBOA, 2023)

4 Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS): Es una institución encargada de brindar seguridad social a los trabajadores en Ecuador. El IESS administra el Seguro General de Salud, que cubre a los afiliados y sus dependientes legales. Los afiliados al IESS tienen acceso a servicios médicos en hospitales y clínicas afiliadas al sistema.

5 Seguro Social Campesino: Es un sistema de seguro de salud dirigido a los trabajadores agrícolas y sus familias. Proporciona servicios de atención médica, prevención de enfermedades y promoción de la salud a esta población específica. A partir de la constitución de 2008, el SSC es parte del IESS, siendo este un régimen especial, de seguro universal obligatorio. De la misma manera establece como sus afiliados a la población rural y a las personas dedicadas a la pesca artesanal (Polo Almeida 2018)

Como se expresa en el relato, esta práctica parte de un diagnóstico médico previo que luego es colectivizado por los demás trabajadores. De esta manera, es una práctica que se construye en diálogo con la prescripción biomédica que luego se administra de manera parcialmente autónoma por el resto de los trabajadores. Con esto nos referimos a que los medicamentos y dosis recetadas se adecuarán a lo señalado por el médico, pero adaptándose posteriormente en función de la eficacia percibida por quien la utilice. Asimismo, si bien es una práctica que resulta recurrente, esta es percibida de manera contradictoria, en tanto identifican que la autoprescripción conjunta puede llegar a no ser beneficiosa de igual manera para todos. Esto aparece sobre todo enunciado por la esposa, quien le manifiesta la importancia de contar con el chequeo correspondiente.

Reflexiones finales

A partir del recorrido por la historia del comportamiento de esta rama agroindustrial y las estrategias empresariales desplegadas para gestionar el trabajo, identificamos cómo la dinámica de explotación y vulneración de los derechos humanos de las personas trabajadoras es una característica presente históricamente y que ha tenido repercusiones en las sucesivas generaciones familiares. Asimismo, analizamos cómo sus tendencias de concentración y control territorial mediante la implantación de zonas de monocultivo a gran escala y el uso indiscriminado de agroquímicos generó múltiples problemáticas en el entorno social y ambiental de la región. Si bien estas tendencias se deben a que el accionar empresarial está dirigido casi exclusivamente a la obtención de ganancias sin velar por las condiciones de vida de sus trabajadores y trabajadoras, identificamos que la intervención del Estado, ya sea por acción u omisión, ha generado determinadas condiciones para que ello ocurra.

Asimismo, las diversas formas flexibles de organizar el trabajo, tanto en términos de contratos, salarios y horarios como hemos analizado, generan amplias áreas de ambigüedad y encubrimiento de la explotación a la que miles de trabajadores y trabajadoras se enfrentan diariamente. En nuestros hallazgos sobre la organización del trabajo, destacamos la presencia de diversas modalidades de flexibilidad numérica y contractual. Entre ellas, observamos la existencia de contratos difusos, el uso de múltiples personas jurídicas pertenecientes a un mismo empleador, la adopción de contratos por prestación de servicios como respuesta a la prohibición de la tercerización mediante el Mandato 8, así como la falta de contratos formales y la contratación de trabajadores ficticios. Estas estrategias desarrolladas por los empleadores tienen como objetivo eludir sus responsabilidades hacia los trabajadores y trabajadoras, al tiempo que buscan reducir los costos de producción y aumentar sus ganancias. Además, hemos identificado distintas formas de flexibilidad salarial y horaria. Entre las características destacadas se encuentran los salarios insuficientes, el trabajo a destajo y la falta de reconocimiento de horas extras, vacaciones y beneficios adicionales como el

decimotercer y decimocuarto sueldo. Otra estrategia empresarial habitual es vincular los salarios con las fluctuaciones del mercado internacional, siendo relevantes las ocasionadas por la pandemia de COVID-19 y el conflicto bélico entre Ucrania y Rusia.

Ante esto, las y los trabajadores y sus familias desarrollan una serie de estrategias de sostenibilidad de la vida basadas en los lazos de solidaridad y ayuda mutua comunitarios que intentan atender a los padecimientos y problemáticas que afrontan cotidianamente. Asimismo, estas prácticas recuperan una serie de saberes preexistentes, es decir, de representaciones y prácticas sociales que las y los trabajadores y familias utilizan para curar, solucionar o prevenir los procesos que afectan su salud en términos reales o imaginarios, sin la intervención central, directa e intencional de curadores profesionales, aun cuando éstos pueden ser la referencia de la actividad de autoatención. Estas estrategias se orientan a: a) sobrellevar tareas y gastos de reproducción biosocial; b) el cuidado y atención durante la recuperación de accidentes y enfermedades laborales como el uso de medicina herbolaria para calmar los síntomas producidos por el contacto con agrotóxicos.

Bibliografía

- Aguirre, Patricia. 2016 “Alimentación humana: el estudio científico de lo obvio”, en *Salud Colectiva*, 12(4), 463-472.
- Arruzza, Cinthia y Bhattacharya, Tithi. 2020. “Teoría de la Reproducción Social. Elementos fundamentales para un feminismo marxista”. *Archivos De Historia Del Movimiento Obrero Y La Izquierda*, (16), 37-69. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n16.251>
- Barragán Solís, Anabella. 2006. “La práctica de la autoatención por fitoterapia en un grupo de familias mexicanas”, en *Archivos en Medicina Familiar*, vol. 8, pp. 155-162.
- Carrasco, Andrés. 2011. Agroquímicos: evidencias científicas de sus efectos nocivos en la salud”, *Argentina Investiga* http://argentinainvestiga.edu.ar/noticia.php?titulo=agroquimicos:_evidencias_cientificas_de_sus_efectos_nocivos_en_la_salud&id=2215#.VkYdlHYvfIU
- Carrasco, Cristina. 2016. “Sostenibilidad de la vida y ceguera patriarcal. Una reflexión necesaria. Atlánticas”. *Revista Internacional de Estudios Feministas*, 1 (1), 34-57.
- Carrasco, Cristina. 2014. “Economía, trabajos y sostenibilidad de la vida”. En Yolanda Jubeto Ruiz et alía, *Sostenibilidad de la vida. Aportaciones desde la Economía Solidaria, Feminista y Ecológica*, 27-42. Bilbao: Red de Economía Solidaria y Alternativa Euskadi
- Cuevas, German; Jácome, Natalia; Landivar, Mario; Macias, Vatisson. 2008: “Desplazados por agroexportación – La concentración de la tierra por multipropiedad y fracturación: El caso de Quevedo” en Brassel, Frank; Herrera, Stalin; Laforge, Michel (eds.) *¿Reforma*

- Agraria en el Ecuador?: viejos temas, nuevos argumentos / Frank Brassel, Stalin Herrera, Michel Laforge eds., 133-152. Quito: SIPAE.
- Comisión Económica para América Latina CEPAL. 2020 La pandemia del COVID-19 profundiza la crisis de los cuidados en América Latina y el Caribe. CEPAL.
- (2019), La autonomía de las mujeres en escenarios económicos cambiantes (LC/CRM.14/3), Santiago.
- Espinoza, Kevin, Añazco, David y Solórzano, Sandra. 2022 “Guerra Rusia-Ucrania: Incidencia en el Comercio Exterior Ecuatoriano”, *Economía y Negocios*, 13(02), 109-123.
- Harvey, David. 2005. El “nuevo” imperialismo. Acumulación por desposesión. Buenos Aires:Clacso.
- Laval, Christian y Pierre Dardot. 2015. Común. Ensayo sobre la revolución del siglo XXI. Barcelona: Gedisa.
- Macaroff, Anahí. 2020 “El modelo bananero en Ecuador como régimen de control sobre el territorio, la vida y los cuerpos”, en Rodríguez L, L. Krapovickas, Julieta; Migliaro, A; Cardeillac, Joaquín y Carámbula Matías (coords.) *Asalariadas rurales en América Latina. Abordajes teóricos-metodológicos y estudios empíricos*, Universidad de la República Uruguay.
- Macaroff, Anahí y Stalin Herrera. 2022. Estado del Banano en Ecuador: acumulación, desigualdad y derechos laborales, Quito: Friedrich-Ebert-Stiftung (FES).
- Menéndez, Eduardo. 2018. “Autoatención de los padecimientos y algunos imaginarios antropológicos”. *Desacatos* 58, 104-113. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X201800030010
- Morocho Ajila, Segundo. 2013. “Estrategias de supervivencia campesina en torno a la agroindustria bananera: estudio de caso de cuatro asociaciones campesinas en la provincia de El Oro”. Tesis de maestría, Flacso Ecuador.
- Polo Almeida, Patricia. 2018. “Relación territorio-salud. Un análisis desde las representaciones sociales de los y las trabajadoras bananeras, recinto San Rafael, provincia del Guayas-Ecuador”. Tesis de doctorado en Salud Colectiva, Ambiente y Sociedad. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, Área de Salud, Quito.
- Quevedo Ramirez, Tomas. 2013. Agroindustria y concentración de la propiedad de la tierra. Elementos para su definición y caracterización en el Ecuador. Quito: Observatorio del cambio rural OCARU.
- Ramirez, Franklin. 2023. “El rey está desnudo. Crisis estatal y erosión democrática en Ecuador”. *Revista Nueva Sociedad* <https://www.nuso.org/articulo/Lasso-Ecuador-juicio/>
- Rubio, Blanca, Larrea, Fernando, y Campana, Florencia. 2008. Formas de explotación y condiciones de reproducción de las economías campesinas en el Ecuador. Quito: Heifer-Ediciones de la Tierra.
- Vega Solís, Cristina. 2019. “Reproducción social y cuidados en la reinención de lo común. Aportes conceptuales y analíticos desde los feminismos”. *Revista de Estudios Sociales* 70: 49-63. <https://doi.org/10.7440/res70.2019.05>

- Vitali-Bernardi, Sofía. 2016. "Agroindustria y precarización laboral en el sector bananero de Los Ríos, Ecuador". *Revista Economía* 68: 153-170.
- Vitali-Bernardi, Sofía. 2017 "Precariedad en las condiciones de trabajo y salud de los trabajadores del sector bananero del Ecuador". *Salud de los trabajadores* 25: 9-22.
- Vitali-Bernardi, Sofía, Philip, Gretel y Magali Marega. 2019. "Estrategias gremiales frente a la precarización laboral en el sector bananero de Los Ríos, Ecuador. Trabajo y Capitalismo. Relaciones y colisiones sociales. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo-CLACSO-ALA.



Respaldarnos. Recursos y emociones en los cuidados comunitarios durante la pandemia: el caso de La Merced en la Ciudad de México

Support us. Resources and emotions in community care during the pandemic: the case of La Merced in Mexico City

Eva María Villanueva Gutiérrez¹

Recibido: 20/09/2023 • Aceptado: 20/10/2023

Publicado: 20/12/2023

Resumen

Este artículo explora algunas de las condiciones que posibilitan la existencia de cuidados comunitarios en contextos urbanos marcados por fuertes desigualdades sociales y violencias. Específicamente retomo las prácticas alimentarias de entrega de víveres y comida que brindaron durante la pandemia una colectiva autogestiva y comerciantes del barrio de La Merced, en la Ciudad de México. La reflexión la sitúo en los estudios sociales del cuidado en diálogo con el feminismo, la sociología de las emociones y el enfoque de desigualdades. El material empírico que recupero deriva de entrevistas a profundidad, observación en línea y análisis documental. Los resultados muestran que estas prácticas se amplían en periodos críticos como el COVID-19, pero que están diseminadas en el continuo de tiempo. Aparecen la presencia de enojo frente a la deficiencia del Estado, la confianza y el orgullo en el barrio como elementos que contribuyen al despliegue de cuidados. A su vez, sobresale la movilización en sectores populares de recursos territoriales, económicos, de tiempo y afectivos para mantener las acciones colectivas desarrolladas. Este trabajo busca abonar a la discusión sobre cómo se cuida y sostiene la vida desde el ámbito comunitario en contextos urbanos del Sur Global.

Palabras Clave cuidados; cuidados comunitarios; desigualdad; emociones; sectores populares.

Abstract

This article explores some of the conditions that enable community care in urban contexts marked by strong social inequalities and violence. Specifically I focused on food delivery practices that were provided during the pandemic by a self-managed collective and merchants from La Merced neighborhood in Mexico city. The reflection I place in the social studies of care in dialogue with feminism, the sociology of the emotions and the approach of inequalities. The empirical material showed here are the outcomes of in-deph interviews, online observation and documentary analysis. The results show that these practices are extended in critical periods such as COVID-19 but are dispersed over time. There are as much angry because the state deficiency as pride and confidence in the neighborhood force as elements that contribute to the deployment of care. At the same time, it is remarkable the territorial, economical, affective and time resources mobilization in popular sectors in order to maintain the collective actions developed. This work aims to contribute to the discussion on how life is cared for and sustained within the community in urban contexts of the Global South.

1 Universidad Nacional Autónoma de México, Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales. evamarpurpura@gmail.com.
ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-5682-7499>

Introducción

“En nuestro recorrido por las carpas captamos la desesperación de nuestros compañeros, salen diariamente a trabajar, pero no venden. Esta situación se está volviendo insostenible: boleros, diableros, esperando al cliente. Así pueden pasar todo el día sin que ninguna persona contrate sus servicios”, se lee en una de las publicaciones de la Colectiva Barrio Chido la Merced al inicio de la pandemia del COVID-19. La Colectiva es una organización formada en su mayoría por mujeres jóvenes comerciantes de La Merced, uno de los barrios más antiguos y emblemáticos del centro histórico de la Ciudad de México. Además, esta zona es importante en concentración y distribución de insumos y productos alimentarios en la ciudad, alberga nueve mercados y los primeros datan de finales del siglo XIX. En 2014 en la zona de mercados trabajan alrededor de 28 mil personas (PUEC 2015)¹.

Este sector de la población, incluyendo a las integrantes de la Colectiva, se vieron afectadas por las medidas gubernamentales implementadas durante la pandemia respecto a la reducción de movilidad y cierre de servicios no esenciales. Una de ellas recuerda: “En el mercado de flores nos cierran. En abril y mayo, estuvimos inactivas (...) nos sentíamos asustadas porque jamás en nuestra vida habíamos dejado de trabajar tanto tiempo” (Sara²).

Ante la situación que vivían en el mercado, y en general en el barrio, una de las compañeras del grupo dijo: “¿por qué no hacemos un acopio y damos alimento no perecedero?” Así, durante el 2020 realizaron seis jornadas de trabajo en las que implementaron un centro de acopio para la entrega de despensas, una mesa para dar comidas e hicieron actividades culturales como un concurso virtual de baile. Estas prácticas se realizaron en articulación con redes de proximidad, comerciantes y otros colectivos. Específicamente la mesa de comidas fue propuesta y operada por el negocio local Café Bagdad. Pedro, el dueño del café, recuerda: “Se cierra todo, se da el confinamiento. Pues entramos en una cosa que jamás habíamos vivido (...) dijimos: estamos en una etapa en la que hay que ayudarnos todos”.

A partir de estas experiencias y con el interés de abonar a la reflexión sobre cómo se construyen cuidados comunitarios en contextos urbanos³, en las siguientes líneas centraré la mirada en algunas de las condiciones y recursos, tanto materiales como simbólicos, que contribuyeron al desarrollo de prácticas alimentarias en la pandemia. La discusión que presento se sitúa dentro de los estudios sociales del cuidado.

1 Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad. 2015. *Los Mercados de La Merced. Un diagnóstico integral para su revitalización económica y desarrollo social*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

2 Los nombres fueron cambiados para proteger el anonimato y la confidencialidad.

3 Los resultados que presento son parte de mi investigación doctoral “*El barrio cuida al barrio*. Prácticas y circuitos de cuidados en el ámbito comunitario durante la pandemia del COVID-19 en la Ciudad de México”.

Nota teórico-metodológica

Las prácticas alimentarias comunitarias como cuidados

La reproducción social y la sostenibilidad de nuestras vidas acontece gracias a que hay un conjunto amplio de actividades diarias y cotidianas que permiten mantenernos. Desde los feminismos nombramos a una inmensidad de estas tareas, a menudo no reconocidas, como trabajos de cuidados (Batthyány 2020; Carrasco, C., Borderías, C. y Torns 2011)⁴. Los cuidados tienen un carácter plural y suelen traslaparse entre sí. Por ello, más que ceñirme a definiciones cerradas, apuesto por el potencial de usar conceptos abiertos para su estudio que permitan comprender sus lógicas de formación desde la diversidad de las experiencias empíricas. En ese sentido, entiendo los cuidados como “el tipo de actividades que abarca todo lo que hacemos para mantener, continuar, y reparar nuestro “mundo” de modo que podamos vivir en él lo mejor posible. Este mundo comprende nuestro cuerpo, nosotros mismos, nuestro entorno y los elementos que buscamos enlazar en una red compleja de apoyo a la vida (Fisher y Tronto 1990)⁵.

Dentro de esta aproximación amplia, recupero también la propuesta de Razavi (2007)⁶ del “diamante del cuidado” que refiere a la diversidad de ámbitos/actores que son responsables de brindar cuidados: el Estado, las familias, el mercado y la comunidad. De los distintos ámbitos que forman parte del diamante, en este trabajo me enfoco en el comunitario. La dimensión comunitaria de los cuidados es una de las menos abordadas en el campo de estudio, aunque cada vez con un mayor interés en su exploración (Guimarães 2019; Vega y Martínez 2017)⁷.

El cuidado comunitario es un conjunto de prácticas heterogéneas que en algún nivel contribuyen al sostenimiento diario y cotidiano de la vida, a través de redes y vínculos más allá de la familia nuclear, el Estado y el mercado, cuyos ejecutores y beneficiarios/as son sujetos individuales y colectivos (Vega y Martínez 2017)⁸. Es importante señalar que la constitución del polo comunitario se produce en relación con los otros ámbitos; se trata

4 Batthyány, Karina. 2020. Miradas latinoamericanas al cuidado. En, *Miradas latinoamericanas a los cuidados*, 99-119. CLACSO y Siglo XXI.

Carrasco, Cristina, Borderías, Cristina y Torns, Teresa. 2011. El trabajo de cuidados: antecedentes históricos y debates actuales. En *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*, 11-93. España: Los Libros de la Catarata.

5 Fisher, Berenice y Tronto, Joan. 1990. Toward a Feminist Theory of Caring. en Emily Abel y Margaret Nelson, *Circles of Care*, 35-61. University of New York Press.

6 Razavi, Shahra. 2007. The political and social economy of care in a development context: Conceptual issues, research questions and policy options. *Trabajo y empleo*.

7 Guimarães, Nadya. 2019. Os circuitos do cuidado: reflexões a partir do caso brasileiro. *Séminaire Publique de l'équipe Cresppa-GTM*, 1-38.

Vega Cristina y Martínez Raquel. 2017. Explorando el lugar de lo comunitario en los estudios de género sobre sostenibilidad, reproducción y cuidados. *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, 22 (2), Barcelona: ICA, 65-81.

8 Vega, Cristina y Martínez, Raquel. 2017. Explorando el lugar de lo comunitario en los estudios de género sobre sostenibilidad, reproducción y cuidados.

de configuraciones de cuidados (con sus alcances y limitaciones) que se dan en la articulación de los distintos ámbitos.

Para el caso que aquí me ocupa, me interesa enfatizar que pienso las prácticas alimentarias (la entrega de despensas y comidas) en la esfera comunitaria no sólo como parte de economías populares o expresiones de participación ciudadana, sino como formas de cuidados que aportan significativamente a la vida en periodos de crisis como la pandemia, pero también fuera de ella. Reconocerlos como cuidados contribuye a visibilizar que estas tareas abonan a la reproducción social. A la par, analíticamente ayuda a explorar las condiciones y lógicas desde las que se hacen; lo cual me permite indagar en las desigualdades de género que pueden existir en su producción. Pues cabe recordar que estructural e históricamente las tareas de cuidados han sido realizadas principalmente por mujeres, debido a la división sexual del trabajo y al orden dominante de género que mantiene fuertes desigualdades respecto a la distribución asimétrica de recursos materiales y simbólicos.

Dado que actualmente la organización social de los cuidados es injusta, encuentro fértil incorporar para su estudio el enfoque de desigualdades. Parto de pensar las desigualdades de manera dinámica, multidimensional, relacional y marcadas por relaciones de poder (Bayón 2019)⁹. Finalmente, para abordar la dimensión simbólica que opera en esta configuración me centro en las emociones desde la sociología. Entiendo las emociones como parte de los recursos que están disponibles de manera diferencial entre los actores sociales objetos sociales, sin negar su dimensión psicológica y física, resultado de procesos sociales y de una estructura social, las cuales se experimentan de forma individual y colectiva (Ariza 2016)¹⁰.

Respecto a la aproximación metodológica que guía este artículo, el material empírico que utilizo deriva de una investigación más amplia diseñada desde una metodología cualitativa de estudio de caso. El *corpus* de fuentes que aquí empleo se integra por entrevistas a profundidad, análisis documental y observación en línea desde la etnografía digital. Para el diseño de los escenarios en línea establecí dos criterios: 1) observar las redes sociodigitales en las que tuvieron presencia el grupo y, 2) delimitar la observación al periodo de marzo-diciembre del 2020.

Presentación. Un territorio en disputa: cuidados, violencias y resistencias

La Merced es un barrio popular diverso, complejo y contrastante, conformado tanto por las personas que lo habitan, como por las que ahí trabajan y circulan. La Colectiva en la pandemia se preocupó por necesidades de alimentación, dirigiendo sus acciones a personas con alguna situación de vulnerabilidad ya sea por la pérdida o suspensión de sus actividades económicas (trabajadoras/es de los mercados); por pérdida de autonomía individual

9 Bayón, Cristina. 2019. La construcción social de la desigualdad. Reflexiones sobre convivencia y justicia social en tiempos de neoliberalismo. En *Las grietas del neoliberalismo: dimensiones de la desigualdad contemporánea en México*, 9-36. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

10 Ariza, Marina. 2016. "La sociología de las emociones como plataforma de la investigación social". En *Emociones, afectos y sociología: diálogo desde la investigación social y la interdisciplina*, 7-34. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

vinculado al momento etario en el ciclo de vida: ser personas adultas mayores; o por otras condiciones sociales que las posiciona en desventaja como ser: mujeres jefas de familia, trabajadoras sexuales o personas en situación de calle.

La importancia de atender esta necesidad se puede dimensionar al recordar que la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2018 estimó que el 32% de los hogares en la Ciudad de México tuvieron dificultades para satisfacer sus necesidades alimentarias (INEGI 2020)¹¹; y, según la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2020 sobre COVID-19, en el caso de la zona metropolitana y la Cdmx se reportó en la pandemia una inseguridad alimentaria de 57.3% (Shamah-Levy, T., *et. al.* 2021)¹².

Distintos grupos en el territorio ya realizaban actividades comunitarias antes de la pandemia, aunque las relativas a la alimentación se daban con menor frecuencia, alcance e intensidad que las hechas durante este periodo. En el caso de la Colectiva, ellas principalmente desplegaban acciones culturales y políticas en torno a: 1) Demandas por sus derechos laborales, 2) El reconocimiento de los mercados como centros clave para la soberanía alimentaria y el desarrollo de la ciudad y, 3) La preocupación por la gentrificación que se vive en la zona, así como un posicionamiento crítico a las intervenciones de remodelación que el gobierno de la Ciudad de México estaba haciendo del centro histórico. De igual manera, habían hecho un primer centro de acopio de víveres en el 2019, destinado a las personas locatarias afectadas por un incendio que se vivió en el mercado y que inhabilitó gran parte del mismo: “Tuvimos un acopio para nuestros compañeros que sufrieron el incendio. Ese fue nuestro primer centro de acopio”, comenta Lucía.

Ahora bien, el barrio de La Merced y las prácticas que ahí acontecen permiten adentrarnos en la coexistencia e imbricación de violencias y cuidados en el entorno urbano:

No puedo negarlo, hay delincuencia dentro del barrio. Pero, la gente sabes que te va a cuidar. Como comerciantes tratamos de cuidar a la gente que nos visita (...) cuidamos con cosas básicas: háblales bien, que la gente se sienta acogida en el barrio, que no sientan miedo de que les van a robar. (Sara)

Si bien en este trabajo acentuó los cuidados, ello no significa negar que éstos ocurren en un contexto teñido por altos índices de violencia y tensiones. En donde incluso estas condiciones de violencias pueden marcar el tipo de cuidados que surgen. La Ciudad de México se conforma por 16 alcaldías, de las cuales Venustiano Carranza y Cuauhtémoc, donde se localiza la zona de la Merced, son dos de las cuatro que concentran el 53% de robo de

11 Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 2020. *Estadísticas a propósito del día mundial de la alimentación. Comunicado de prensa. No. 464/20* <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2020/eapalimentacion.pdf>

12 Shamah-Levy, Teresa, Romero-Martínez, Martín, Barrientos-Gutiérrez, Tonatiuh, Cuevas-Nasu, Lucía, Bautista-Arredondo, Sergio, Colchero, M. Arantxa, y Rivera-Dommarco, Juan. 2021. Encuesta nacional de salud y nutrición 2020 sobre COVID-19. *Resultados nacionales. Cuernavaca*, México: Instituto Nacional de Salud Pública.

vehículos, homicidio doloso y narcomenudeo; siendo las demarcaciones con mayor incidencia delictiva en la ciudad (SEDENA 2023). Se trata de aspectos a considerar pues, por un lado, ayudan a entender en perspectiva y situadamente las modalidades de cuidados que se producen en las urbes del sur, pero también desde un nivel analítico problematiza aproximaciones idealizadas sobre lo comunitario y los sectores populares.

A la par de que hay prácticas sutiles de protección entre comerciantes, visitantes y habitantes, también hay tensiones. Sobre esta línea Regina menciona: “una reflexión que hemos tenido constantemente es cómo las prácticas culturales en la vida aportan a nuestro sentido de pertenencia y destensar las relaciones, porque además aquí son bien tensas”. La tensión de la que habla también se reporta en la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU), pues durante el 2023 se encontró la alcaldía Cuauhtémoc¹³ dentro de las tres ciudades a nivel nacional con mayor porcentaje de población que señaló haber tenido conflictos o enfrentamientos con sus vecinos (INEGI 2023).¹⁴

Estos escenarios desiguales, complejos y heterogéneos se han llegado a traducir en procesos de estigmatización hacia el barrio, mismos que detonaron tanto en la Colectiva, como en otros grupos y actores que se articulan en la zona, el interés en construir otras representaciones sobre La Merced mediante actividades culturales.

Hallazgos

Ensamble emocional: el enojo frente al Estado, la confianza y el orgullo en el barrio

Lo poco que hacen, lo hacen mal. El enojo

El gobierno local de la Ciudad de México aparece permanentemente en tensión en el barrio. En la pandemia se expresó enojo frente a las medidas que dictaron de cierre temporal de actividades económicas no esenciales y las políticas orientadas a mitigar sus efectos:

Los apoyos gubernamentales son nulos. En la página de Fondeso [Fondo para el Desarrollo Social] promovían préstamos de \$10,000 pesos. Ya no aceptan solicitudes, se saturó. Ni hablar del seguro del desempleo, la gente de la Meche no aplica, tienen que cubrir ciertos requisitos que por pertenecer al sector informal no aplican. (Sara)

13 La alcaldía Cuauhtémoc reportó 62.3%; mientras que la Venustiano Carranza 42.4%

14 Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 2023. *Comunicado de prensa. No.197/123*.https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2023/ensu/ensu2023_04.pdf

Al Estado se le identifica deficiente en el diseño de medidas públicas en el contexto del COVID-19, especialmente en las relativas al desempleo y el tipo de relación laboral pues se priorizaron medidas para trabajadores formales, dejando en desprotección socioeconómica a otros perfiles. Las condiciones establecidas por el gobierno eran insuficientes para que las personas trabajadoras no asalariadas de los sectores populares pudieran cumplir con la consigna de distanciamiento social y, a la vez, resolver sus necesidades de alimentación, vivienda y cubrir los servicios básicos (Moctezuma 2023)¹⁵.

En 2020 el 56% de la población económicamente activa en el país se encontraba en la informalidad (INEGI, 2021)¹⁶. Ahora bien, en la Cdmx el empleo informal representaba el 51.3%; dentro del cual se encuentran personas comerciantes, de estas últimas un 48% no podía trabajar en abril de 2020 (Luján y Vanek, 2020). Aunque las mujeres representan un menor porcentaje del empleo total en la ciudad, a diferencia de los hombres, en el empleo informal su participación es mayor con el 52.8% frente a un 47.2% de hombres (Luján y Vanek 2020)¹⁷. Recordemos, además, que el aumento del desempleo fue mayor para las mujeres. En el periodo de julio-septiembre del 2020 en la Población Económicamente Activa (PEA) hubo una reducción de la participación de las mujeres en un 9.7% (2.2 millones), frente a una disminución de los hombres de 4% (1.4 millones) (INEGI, 2020)¹⁸.

Desde antes de la pandemia pertenecer al sector informal implicaba no contar con protección social y durante ella se sumó la restricción del acceso a algunas de las acciones públicas desarrolladas ya que varias se diseñaron para perfiles de trabajadoras/es asalariados. Así, personas en esta situación de vulnerabilidad pueden estar más afectadas en el periodo revisado y presentar mayor dificultad de reponerse ante riesgos adicionales.

Aquí el enojo ante la deficiencia del Estado en sus políticas y una desconfianza con su actuar a través de su funcionariado público, aparecen como detonantes de las actividades de cuidado desplegadas por la Colectiva en la pandemia: “Cuidar que las autoridades no se pasen, cuidar nuestro espacio, cuidar al de al lado, cuidar a la gente que no tenía posibilidad de comer algo ese día y junto a otro ellos teníamos posibilidad de aportar algo” (Lorena).

El enojo puede movilizar a la acción cuando los agentes sociales evalúan una situación como un agravio (Turner y Stets 2006)¹⁹. En el caso analizado, el cuidado en el ámbito

15 Moctezuma, Vicente. 2023. “Y en casa, ¿cómo me va a llegar el sustento?”. La crisis del Coronavirus y los trabajadores del comercio popular. En *Los efectos de una pandemia*, coordinado por Miguel Armando López e Yvon Angulo. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

16 Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 2021. *Actualización de la medición de la economía informal 2003-2020. Comunicado de prensa*. No. 776/21 <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/pibmed/pibmed2020.pdf>

17 Luján, José y Vanek, Joan. 2020. Personas trabajadoras en empleo informal en México: Un panorama estadístico. *Nota estadística No. 22*. Mujeres en Empleo Informal: Globalizando y Organizando. WIEGO.

18 Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 2020. *Resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Cifras durante el tercer trimestre de 2020*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enoe/15ymas/doc/enoe_n_nota_tecnica_trim3_2020.pdf

19 Turner, Jonathan y Stets, Jan. 2006. Moral emotions. *Handbook of the Sociology of Emotions*, 544-566.

comunitario está asociado a significados políticos y de resistencia, frente a lo que se identifican como agravios hacia ellos/as, sus territorios, sus trabajos y modos de vida.

Estamos muy satisfechas con el resultado. El orgullo y la confianza

Al mismo tiempo, este posicionamiento frente al Estado interviene en que busquen que sus recursos (económicos y materiales) se obtengan de manera autogestiva y apartidista, pero no apolítica, mediante otros mecanismos de financiamiento comunitarios o de base:

Con las donaciones de productos y en efectivo se lograron armar más despensas (...) Es frustrante decir: “cómo nosotros un grupo pequeñito de siete personas se organizan y en compañía y en conjunto de gente que nos conoce, de gente que ha estado con nosotras, que ha visto nuestro trabajo pudimos hacer. Pudimos hacer esto, poco, mucho, como haya sido, fue un trabajo bien hecho”. (Sara)

En la arena de disputa política que se tiene en este territorio con las autoridades, el identificar como exitosas las actividades realizadas por la comunidad, frente a las realizadas por el gobierno, da cabida a sentidos de orgullo. Sugiero que esta emoción es una retribución que reciben por las acciones realizadas entre los distintos grupos participantes en el despliegue de las prácticas alimentarias. Recordemos que el orgullo es una emoción que produce una valoración positiva del *self* (Scheff 1988)²⁰, la cual emerge en una serie de intercambios de distinción entre actores que tienen estatus en su espacio y distanciándose a la vez de otros. El orgullo se adquiere frente y con la comunidad al mostrar que es posible concretar ejercicios colectivos. Estrategias que además ocurren en contextos precarizados y estigmatizados; en donde hacer devoluciones comunitarias abonan a la pertenencia y a obtener cierta seguridad.

Por otro lado, en la primera jornada alimentaria que hicieron, recuerdan: “Nosotras no nos queríamos quedar con nada [despensas]. Era repartirlo, ese día y pensamos en la iglesia de la Soledad donde hicimos un concurso de baile y teníamos contacto con el párroco de esa iglesia y dijimos: “pues se lo llevamos a él”. Esa articulación con “gente que nos conoce, gente que ha estado con nosotras”, visibiliza que los cuidados comunitarios requieren de una infraestructura de relaciones de proximidad y afectividad, con quienes ya se entabló confianza y hay experiencias compartidas. La confianza es una emoción clave en la movilización social ya que proporciona una sensación de certeza mediante traer el futuro al presente pues da una sensación de certeza en que se tienen capacidades, individuales y colectivas, para comprometerse con la acción (Barbalet, 1993)²¹. Cabe acotar que

20 Scheff, Thomas. 1988. Shame and conformity: The deference-emotion system. *American sociological review*, 395-406.

21 Barbalet, Jack. 1993. Confidence: time and emotion in the sociology of action. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 23(3), 229-247.

reconocer la existencia de emociones como la confianza y el orgullo, no significa negar que los procesos comunitarios a la vez se imbrican con tensiones y desacuerdos.

La movilización de recursos

Quiero apoyarles económicamente y te doy mejor precio

Dentro de las primeras acciones que hicieron para armar la mesa de acopio fue lanzar en sus redes sociales una convocatoria solicitando artículos no perecederos, pero se encontraron con sugerencias de otras maneras de colaborar:

Mucha gente no quería ir al barrio de La Merced. Nos empiezan a mandar mensajitos diciendo: “oigan, yo quiero apoyar, pero no puedo llevar alimento” (...) nos llegaban mensajes: “Quiero ayudar, estoy lejos, quiero apoyarles económicamente”. (Lucía)

Las respuestas diferentes sobre cómo atender una necesidad de cuidado durante el COVID-19 es un atisbo de distintas expresiones del cuidado que se dirimen en ese periodo en la Ciudad de México en función, entre otros, del sector de la población al que se pertenece, a los anclajes identitarios y las prácticas territoriales que se viven en la ciudad. En este sentido, la presencia en los espacios públicos es importante para la Colectiva y aunque tuvo ciertas modificaciones en su uso durante la pandemia, no dejaron de reunirse: “hay que ocupar el espacio, es nuestro espacio, hay que volvernos a encontrar”. Pero, a la vez, el grupo optó por readaptarse para recibir el recurso económico que otras personas o colectivos ofrecían.

Con este dinero continuaron realizando más jornadas de entregas de despensas. Al mismo tiempo, en el proceso de su armado decidieron hacer las compras en la zona de mercados de La Merced como una estrategia para apoyar a la economía del barrio. Simultáneamente a que la Colectiva apoyaba a las/os comerciantes con estas compras, éstos responden apoyando a su iniciativa, y con ello a la comunidad, con un ajuste de los precios de sus productos: “Compramos en el mercado pues jitomate, varias cositas, verduras. Y la gente decía: ‘te doy mejor precio’. Le bajaban, nos daban precio porque sabían para qué era” (Lucía). Así, los cuidados se enlazan con prácticas solidarias en el barrio que se van extendiendo como espiral.

La Plaza de la Aguilita. El espacio como recurso

El espacio social no es algo dado, transparente, que se circunscribe a su dimensión material. No hay un solo espacio, sino múltiples espacios, es dinámico y es el resultado de un proceso (Lefebvre 2003)²². Existe pues distintos procesos de territorialización, en los que una

22 Lefebvre, Henri. 1974. 2003. *La producción del espacio*. Capitan Swing.

diversidad de sujetos se organiza y resisten (Haesbaert y Mason-Deese 2020)²³, aquí se observa esta movilización para hacerle frente a la crisis social, económica y sanitaria del COVID-19.

Si bien el grupo utilizó medios digitales para recaudar fondos, a la par hizo un despliegue a nivel territorial encontrándose en la plaza de la Aguilita en donde instalaron la mesa de acopio y de entrega de las comidas. Ramiro recuerda: “Nos fuimos a las esquinas de las calles a buscar a la gente (...) y entonces empezamos a convocar hasta la plaza de la Aguilita. Y, así pues, así comenzó el primer día, en el cual repartimos 50 comidas”. Al recuperar la propuesta de Prunier (2021), de pensar el espacio en una escala local como un recurso para la movilización social, es posible sugerir que los recursos socioespaciales se utilizaron para el despliegue de las actividades que hicieron en la pandemia.

La plaza de la Aguilita es un lugar marcado por elementos simbólicos e identitarios del barrio, lo cual también posibilita cierta cohesión, confianza y sentido de pertenencia para sostener las prácticas que hicieron. Sugiero que además produce orgullo a sus habitantes, al ser considerado el lugar en el que los aztecas recibieron la señal de que ahí debían asentarse. Este tipo de alusiones se recibieron durante la observación en el campo.²⁴ Al mismo tiempo, ocupar y activarse en ese espacio les permitió más visibilidad y que otros actores de la misma comunidad se acercaran para solicitar apoyo o para colaborar. Lo que es consistente con la idea de que hay redes en la escala local que favorecen la conexión entre actores y recursos a través del espacio (Prunier 2021)²⁵.

No estamos trabajando, creo que lo podemos hacer. El tiempo de la pandemia

El tiempo es un recurso que se necesita en las tareas de cuidados, el cual se usó para realizar las jornadas en las que se compraron insumos, se elaboraron y entregaron las despensas y comidas. Las integrantes accedieron a éste por la coyuntura de la pandemia.

La pandemia produjo condiciones excepcionales con el mercado laboral, observándose una contradicción en el caso analizado: por un lado, las colocó en una situación de vulnerabilidad al tener que suspender sus actividades económicas y ver restringidos sus ingresos; por el otro, esta suspensión les dio un poco de más disponibilidad de tiempo. Sara menciona: “La mayoría de los que estamos en la colectiva somos comerciantes, ser comerciante es absorbente, es tiempo completo”. Cabe recordar que estamos frente a personas que tienen

23 Haesbaert, Rogério, & Mason-Deese, Liz. 2020. Territory/ies from a Latin American perspective. *Journal of Latin American Geography*, 19(1), 258-268.

24 El uso de los lugares fue referido en distintos momentos. Por ejemplo, en actividades previas a la pandemia cuando La Colectiva realizó una rodada en bicicleta para mostrar lugares históricos clave de la zona: “Era un recorrido cultural en bicicleta. Donde se fue señalando como puntos importantes en el barrio y dándoles una explicación a la gente que nos acompañaba. Poder reconocer esos espacios y que la gente también lo reconociera, que son importantes para nosotros y que tienen una relevancia histórica cultural” (Sara).

25 Prunier, Delphine. 2021. Conflictos territoriales y territorios de los conflictos. ¿Cómo los movimientos sociales interactúan con el espacio?, *Geopolítica(s)* 11(2): 77-98.

trabajos remunerados, informales y formales, cuyas actividades están sujetas a los horarios de sus jornadas laborales; y que en su mayoría no tienen hijos/as.

Hay que precisar que este acceso al tiempo y su lógica de organización cobra configuraciones diferenciales no sólo en función del género y la relación con el mercado laboral, sino también por la situación conyugal, el grupo etario, la zona de residencia y el tener hijos/as. En esta dirección, y en contraste con el caso que aquí desarrollo, se sabe que en México los tiempos dedicados a las actividades del cuidado y el trabajo doméstico durante el confinamiento en mujeres con hijos menores a 12 años reportaron un aumento significativo, al igual que las actividades de trabajo directo orientadas al acompañamiento de tareas escolares (Llanes y Pacheco, 2021)²⁶. Es decir, para otras mujeres la pandemia no implicó tener más tiempo; por el contrario, representó un limitado acceso a este recurso debido al incremento de las jornadas de trabajo remunerados y no remunerados.

Fuera de la pandemia el cuidado en contextos comunitarios urbanos se hace en los respiros de tiempo que les queda después del trabajo. Con la prolongación del COVID-19 estas condiciones volvieron a cambiar: “Ya no teníamos la misma disposición del tiempo. Yo en ese tiempo tenía también que trabajar para nosotros. Ya teníamos dos meses sin trabajar, ya no podíamos”, dice Lucía.

El ritmo de las prácticas está marcado por las condiciones sociales, laborales y económicas que he venido señalando, por ejemplo, jornadas laborales de más de ocho horas. Sin embargo, las integrantes de la Colectiva utilizan el tiempo que sale de esos márgenes para realizar actividades a favor de su comunidad. Pero sostener ese ritmo en la emergencia, tiene sus límites y/o costos, algunos físicos y emocionales. Al respecto, comparte Sara: “Dijimos: es prudente que paremos un momento, que tomemos en cuenta que también es importante la salud, que queremos hacer muchas actividades, pero ahorita no es el momento”.

Por otro lado, durante este periodo había una alta congregación de personas en la plaza esperando recibir la comida. Pedro, comenta que esto implicó que las autoridades locales les señalaran: “Esto que comenzó así con 50 comidas, terminó con 250, y nos llamó la atención la policía. La autoridad, porque había demasiada gente. Entonces tuvimos que empezar a bajarlo”. Estas medidas gubernamentales coincidieron con la reapertura de los servicios del sector restaurantero. Tal cambio rehabilitó paulatinamente la dinámica laboral que se tenía en el café. Sin embargo, las prácticas alimentarias continuaron con otra modalidad, así lo menciona Pedro: “Las comidas no se siguen dando en la misma cantidad, (...) yo creo que hemos de dar hoy unas 7 comidas al día, pero ya no hay letrero”. Parte de lo que queda son prácticas de cuidados sutiles, readaptadas a las condiciones del segundo periodo de la pandemia, con vínculos breves con las personas a las que se dirigen.

26 Llanes, Natalia y Pacheco, Edith. 2021. Maternidad y trabajo no remunerado en el contexto del Covid-19. *Revista Mexicana de Sociología* 83(SPE), 61-92.

¿Remodelaciones del orden de género?

Merced está en femenino. Liderazgos y fisuras de la domesticidad

En los cuidados comunitarios documentados hay una participación mixta tanto en la gestión de las mesas de acopio, como en la entrega de comidas. Se observa así cierta porosidad a la división sexual del trabajo tradicional; sin embargo, estas tareas no dejan de ser mayormente realizadas por mujeres. Durante el COVID-19 hubo una fuerte presencia de mujeres en la esfera pública involucradas en prácticas de cuidados y colocando la discusión sobre el tema en múltiples arenas. Las compañeras de la Colectiva se preguntan en uno de sus comunicados “¿Cómo hacer compatible el derecho a la salud y al trabajo en medio de una pandemia?”.

Estamos pues frente a una participación del grupo ejerciendo posiciones de liderazgo y, eventualmente, enmarcando sus intervenciones desde un marco de exigencia de derechos como se lee en sus redes sociales: “hoy más que nunca requiere de que le sea garantizada el derecho al trabajo y a la salud, dotar de servicios médicos a la diversidad de comerciantes es una de las tareas que el Estado y las comunidades deberíamos de estar implementando”. Esto sobresa, pues aquí los cuidados comunitarios no se construyeron necesaria o principalmente como una extensión del cuidado familiar de las mujeres; lo cual no significa que en otras experiencias persista esa lógica. Los hallazgos que presento sugieren cierta ruptura o tensión con la domesticidad en algunas de las modalidades de cuidados que emergen en el polo comunitario urbano.

Consideraciones finales

En los periodos de crisis los cuidados se vuelven más evidentes, pero siempre han estado en el territorio. Lo expuesto muestra que el cuidado comunitario urbano es dinámico y está diseminado en la cotidianidad de forma plural y, simultáneamente, se da de forma contradictoria, pues coexisten y entran en disputa con las violencias existentes.

Las prácticas alimentarias en sectores populares y comerciantes hechas durante la pandemia son el resultado de un conjunto múltiple de condiciones que implican relaciones de proximidad y experiencias compartidas entre actores/as locales gestadas desde antes de este periodo; sumado a una movilización de recursos espaciales. Esta red “invisible” en lo cotidiano se reactiva o amplía ante situaciones específicas de emergencia como la vivida en el COVID-19. Asimismo, en el despliegue de los cuidados alimentarios comunitarios resultó significativo un ensamble emocional que detona y mantiene su desarrollo, a saber: el enojo y desconfianza frente al Estado, en contraste con la confianza en nosotros/as formulado en la comunidad y el orgullo que sienten por la respuesta colectiva que dan. A la vez, el tiempo

y los recursos económicos son bienes escasos a la luz del mercado laboral, la posición de género y los contextos desiguales. En ese sentido, la modificación de las condiciones excepcionales de las dinámicas laborales que se vivieron durante la primera fase de la pandemia tuvo implicaciones tanto en la producción de tareas de cuidados en los barrios, como en su conclusión ante la restauración de su organización previa.

Se mantiene una división sexual del trabajo en los cuidados proporcionados en la esfera comunitaria, pues, aunque hay presencia mixta de participantes en estas labores, siguen siendo las mujeres las principales responsables y la que más pusieron el cuerpo. Al mismo tiempo, aparecieron matices que complejizan este entramado del orden de género tradicional. En el caso concreto presentado el involucramiento en estas tareas no se limitó a una extensión del cuidado familiar, en varios momentos se descolocaron de ser codificados en clave de abnegación, las acciones que acompañaron las jornadas mostraron liderazgos femeninos en el territorio y un reconocimiento del valor político del cuidar. Seguir pensando la heterogeneidad de configuraciones que se hacen en el cuidado comunitario urbano desde distintas posiciones sociales y de género es clave para abonar a la comprensión de cómo se cuida en nuestras ciudades.

Agradecimientos

Agradezco especialmente a la Colectiva y a las personas entrevistadas que generosamente me compartieron su experiencia y tiempo; así como a Ericka Fosado que acompañó toda la investigación y a Vicente Moctezuma por los comentarios al artículo.

Referencias

- Ariza, Marina. 2016. "La sociología de las emociones como plataforma de la investigación social". En *Emociones, afectos y sociología: diálogo desde la investigación social y la interdisciplina*, 7-34. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Barbalet, Jack. 1993. Confidence: time and emotion in the sociology of action. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 23(3), 229-247.
- Batthyány, Karina. 2020. Miradas latinoamericanas al cuidado. En, *Miradas latinoamericanas a los cuidados*, 99-119. CLACSO y Siglo XXI.
- Bayón, Cristina. 2019. La construcción social de la desigualdad. Reflexiones sobre convivencia y justicia social en tiempos de neoliberalismo. En *Las grietas del neoliberalismo: dimensiones de la desigualdad contemporánea en México*, 9-36. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Carrasco, Cristina, Borderías, Cristina y Torns, Teresa (2011). El trabajo de cuidados: antecedentes históricos y debates actuales. En *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*, 11-93. España: Los Libros de la Catarata.
- Fisher, Berenice y Tronto, Joan. 1990. Toward a Feminist Theory of Caring. en Emily Abel y Margaret Nelson, *Circles of Care*, 35-61. University of New York Press.
- Guimarães, Nadya. 2019. Os circuitos do cuidado: reflexões a partir do caso brasileiro. *Séminaire Publique de l'équipe Cresppa-GTM*, 1-38.
- Haesbaert, Rogério, & Mason-Deese, Liz. 2020. Territory/ies from a Latin American perspective. *Journal of Latin American Geography*, 19(1), 258-268.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 2023. *Comunicado de prensa. No.197/123*.https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2023/ensu/ensu2023_04.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 2021. *Actualización de la medición de la economía informal 2003-2020. Comunicado de prensa. No. 776/21* <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/pibmed/pibmed2020.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 2020. *Estadísticas a propósito del día mundial de la alimentación. Comunicado de prensa. No. 464/20* <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2020/eapalimentacion.pdf>
- Llanes, Natalia y Pacheco, Edith. 2021. Maternidad y trabajo no remunerado en el contexto del Covid-19. *Revista Mexicana de Sociología* 83(SPE), 61-92.
- Lefebvre, Henri. 1974. 2003. *La producción del espacio*. Capitan Swing.
- Luján, José y Vanek, Joan. 2020. Personas trabajadoras en empleo informal en México: Un panorama estadístico. *Nota estadística No. 22. Mujeres en Empleo Informal: Globalizando y Organizando*. WIEGO.
- Moctezuma, Vicente. 2023. "Y en casa, ¿cómo me va a llegar el sustento?". La crisis del Coronavirus y los trabajadores del comercio popular. En *Los efectos de una pandemia*, coordinado por Miguel Armando López e Yvon Angulo. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad. 2015. *Los Mercados de La Merced. Un diagnóstico integral para su revitalización económica y desarrollo social*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Prunier, Delphine. 2021. Conflictos territoriales y territorios de los conflictos. ¿Cómo los movimientos sociales interactúan con el espacio?, *Geopolítica(s)* 11(2): 77-98
- Razavi, Shakra. 2007. The political and social economy of care in a development context: Conceptual issues, research questions and policy options. *Trabajo y empleo*.
- Shamah-Levy, Teresa, Romero-Martínez, Martín, Barrientos-Gutiérrez, Tonatiuh, Cuevas-Nasu, Lucía, Bautista-Arredondo, Sergio, Colchero, M. Arantxa, y Rivera-Dommarco, Juan. 2021. Encuesta nacional de salud y nutrición 2020 sobre COVID-19. *Resultados nacionales*. Cuernavaca, México: Instituto Nacional de Salud Pública.

- Scheff, Thomas. 1988. Shame and conformity: The deference-emotion system. *American sociological review*, 395-406.
- Turner, Jonathan y Stets, Jan. 2006. Moral emotions. *Handbook of the Sociology of Emotions*, 544-566.
- Vega, Cristina y Martínez, Raquel. 2017. Explorando el lugar de lo comunitario en los estudios de género sobre sostenibilidad, reproducción y cuidados. *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, 22 (2), Barcelona: ICA, pp. 65-81.
- Villanueva, Eva María. “*El barrio cuida al barrio*. Prácticas y circuitos de cuidados en el ámbito comunitario durante la pandemia del COVID-19 en la Ciudad de México”. Tesis doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México 2023.



“Estamos peor, muchos originarios tratamos de sobrevivir”: Historias de expulsiones y extractivismos en el norte grande y la región metropolitana de Buenos Aires (Argentina)

“We are worse off, many natives are trying to survive”: Stories of expulsions and extractivism in the norte grande and the metropolitan region of Buenos Aires (Argentina).

Malena Castilla*

Recibido: 29/07/2023 • Aceptado: 21/10/2023

Publicado: 20/12/2023

Resumen

En Argentina, las actividades extractivas, el acaparamiento de los comunes y la transformación territorial está generando la expulsión de una parte de sus poblaciones. Dichas transformaciones producen modificaciones en los modos de vivir y producir estos paisajes, además de cambios en el ambiente y el clima. A través de la sistematización y análisis de diferentes fuentes documentales —obtenidas de diversos trabajos de campo e historias de vida, pero también del estudio de estadísticas, censos agropecuarios, poblacionales, mapas, informes técnicos y notas periodísticas— nos proponemos analizar las transformaciones territoriales e impactos ambientales generados a raíz de la expansión de actividades extractivas en espacios habitados por comunidades indígenas y campesinas, que causan —muchas veces— la migración de integrantes de dichas poblaciones. Asimismo, buscamos describir las trayectorias que obligaron a estas poblaciones a migrar y las condiciones de habitabilidad en las cuales tuvieron que asentarse, profundizando las desigualdades y vulneraciones existentes. Este trabajo se presenta como una propuesta para abordar la problemática aquí referida que, actualmente, no es parte de la agenda gubernamental argentina y, por tanto, no se planifican políticas tendientes a mitigar las consecuencias y conflictividades emergentes. Para ello nos centraremos en analizar casos correspondientes a la Región del Norte Grande y la Región Metropolitana de Buenos Aires, dado que son los territorios donde venimos desarrollando nuestras investigaciones y trabajos de campo.

Palabras Clave: historias de vida; indígenas; extractivismo; ambiente

Abstract

In Argentina, extractive activities, the grabbing of the commons and territorial transformation are leading to the expulsion of part of its populations. These transformations produce modifications in the ways of living and producing these landscapes, as well as changes in the environment and climate. Through the systematisation and analysis of different documentary sources —obtained from diverse fieldwork and life histories, but also from the study of statistics, agricultural and population censuses, maps, technical reports and journalistic notes— we aim to analyse the territorial transformations and environmental impacts generated as a result of the expansion of extractive activities in spaces inhabited by indigenous and peasant communities, which often cause the migration of members of these populations. We also seek to describe the trajectories that forced these populations to migrate and the conditions of habitability in which they had to settle, deepening existing inequalities and violations. This paper is presented as a proposal to address the problem referred to here, which is currently not part of the Argentinean governmental agenda and, therefore, no policies are planned to mitigate the consequences and emerging conflicts. To this end, we will focus on analysing cases corresponding to the Norte Grande Region and the Metropolitan Region of Buenos Aires, given that these are the territories where we have been carrying out our research and fieldwork.

Keywords: life histories; indigenous people; extractivism; environment.

* Universidad Nacional de La Matanza. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. malenacastilla@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1040-5568>

Introducción

Para las Ciencias Sociales, pero también para ciertos organismos públicos y agencias de desarrollo nacionales e internacionales, resulta sumamente complejo poder definir que se entiende por migraciones ambientales, desplazamientos climáticos, y otras figuras que surgen en torno a dichas problemáticas. Tal como sostiene Castillo:

Los “problemas” a la hora de definir la figura de “refugiado”, “migrante” o “desplazado” ambiental derivan de la discusión política sobre quien se debe hacer cargo de las responsabilidades emanadas de estos movimientos poblacionales (2011: 16)

Carballo, en el prólogo que realiza en el libro de Pajares (2020) coincide con esta afirmación y agrega: “Se trata de dificultades políticas y económicas más que semánticas (...) Si no se han clarificado se debe a la existencia de un conflicto político evidente” (2020: 12).

Aquellas movilidades causadas por problemas ambientales, territoriales y climáticas se tornan de interés a fines del siglo XX de la mano de organismos internacionales (Laczko y Aghazarm, 2009; Black et al., 2011; OIM, 2017; Canelon Silva et al., 2018;). A nivel mundial existen instrumentos y acuerdos, impulsados generalmente, por la Organización de Naciones Unidas (ONU) a través de los cuales se abordan las movilidades humanas por consecuencias ‘climáticas’. Tal es así que año a año se han generado diversos compromisos y pactos entre los Estados miembro que conforman dicha organización.¹

Es de destacar, que Argentina no se encuentra entre los países con gran cantidad de tratados firmados, ni como uno de los principales ejecutores de políticas ambientales destinadas a diagnosticar y/o trabajar en torno a estas problemáticas, ni existen numerosos estudios e investigaciones que aborden esta temática, mucho menos dedicadas a mirar a las poblaciones indígenas en particular. Tal como establece el informe de periodistas ambientales², la situación geográfica y productiva de Argentina, demuestra que es uno de los más afectados y con impactos más locales en relación con otros países de la región. Esto se debe en parte, a la incorrecta y deficitaria implementación de proyectos (mal denominados) de “desarrollo económico productivo”, que han propiciado inseguras condiciones de habitabilidad y bienestar entre los pobladores (Gudynas, 2009; Svampa y Viale, 2014).

Nos interesa resaltar que, en Argentina, los eventos climáticos –generalmente– no están relacionados con “desastres naturales” como puede ser un huracán, un terremoto, u otros, sino más bien a modelos extractivistas que tienen consecuencias de ‘larga duración’ en

1 Este es el ejemplo del Marco de Sendai para la reducción del riesgo de desastres 2015-2030; la Iniciativa Nansen en ese mismo año; la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en el Compromiso de Ginebra sobre Derechos Humanos en la Acción Climática realizado en 2015; la Declaración de Nueva York para refugiados y migrantes del 2016; el Pacto Mundial Sobre los Refugiados en 2018; entre otros.

2 <https://periodistasambientales.org/migrantes-por-cambio-climatico-en-sudamerica/>

el ambiente como pueden ser las sequías, inundaciones, salinización, desertificación de suelos, contaminación de fuentes de agua, entre otras afectaciones que aquí analizamos. Por tanto, el foco de las migraciones y movilidades de los pueblos, en general, e indígenas, en particular, en Argentina se centraron en cuestiones vinculadas a problemáticas culturales, económicas, sociales, políticas, religiosas, bélicas, entre otras (Carassou, 2006).

Partimos de entender que la destrucción de los territorios y la naturaleza, así como la transformación de los modos de conocer y habitar estos espacios se intensificó en Argentina desde fines del siglo XIX y continúa en la actualidad a partir de la incorporación y expansión de modelos de carácter extractivo (Wagner, 2019; Giraldo y Toro, 2021). En tal sentido, estos territorios, donde antes se realizaban actividades productivas tradicionales y convivían actores locales de manera sustentable, fueron convertidas en zonas de sacrificio, donde un sector –fundamentalmente empresarios nacionales y transnacionales que actúan muchas veces en connivencia de organismos gubernamentales– explota los suelos, el agua y la cultura local a través de diferentes mecanismos (Laval y Dardot, 2015). Por ello, retomando lo propuesto por la ecología política entendemos que en los territorios existe un entramado complejo de relaciones de poder, intereses y actores en permanente negociación y disputa. Atendemos, tal como esta corriente propone, a las dimensiones de conflictividad que emergen producto del uso, distribución, acaparamiento y acceso de los bienes comunes, donde dichos actores –habitantes locales, empresarios nacionales y transnacionales, organismos gubernamentales, entre otros–, interactúan por su control, generando consecuencias, transformaciones y escenarios de injusticia socioambiental, que afecta diferencialmente a las poblaciones más vulneradas que en ellos habitan (Leef 2003; Alimonda et al. 2017; Bayón Jiménez et al., 2021; Merlinsky 2021). Por ello nos centraremos en describir las condiciones socioeconómicas, ambientales y territoriales que se presentan en dos provincias del Norte argentino: Jujuy y Chaco –donde trabajamos hace más de una década con poblaciones indígenas realizando trabajos de campo e investigaciones que el lector podrá encontrar publicadas en otros artículos de nuestra propia autoría (Castilla, 2021; Castilla y Schmidt, 2021), donde parte de su población, afectada por la implementación de los modelos antedichos, se ve obligada a abandonar sus territorios para asentarse en otros con similares condiciones de (in)habitabilidad como es la región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA).

Algunas consideraciones metodológicas

Antes de iniciar este acápite, nos parece importante mencionar que, a la dificultad de analizar este tipo de problemáticas, debido a la ausencia de estadísticas y/o estudios específicos, se debe sumar otro problema, que refiere a que parte de la población expulsada es originaria de ámbitos rurales y se encuentra distribuida en el territorio de manera dispersa. Por

tanto, al momento de analizar las movilidades no pueden aplicarse las mismas técnicas metodológicas que cuando estos eventos se desarrollan en las grandes ciudades, donde dichos movimientos resultan más evidentes y sencillos para cuantificar y estudiar.

Frente a esto entendemos, al igual que Veleda Da Silva (2001), que analizar estas migraciones desde una perspectiva cualitativa resulta central. Así, a partir de un análisis biográfico documentamos los entornos y motivos de dicha movilidad, pero también las estrategias seleccionadas para transitar ese proceso. En este trabajo nos basamos, fundamentalmente, en las historias de vida de Mariana, Jorge y Pedro, migrantes indígenas del norte del país (re)asentados en la RMBA. A través de sus biografías, y a partir de la vinculación y complementariedad estudiada en informes, estadísticas y diversas fuentes, reconstruimos las conflictividades y consecuencias que emergieron producto de los acaparamientos de tierras y bienes comunes en sus territorios. A partir de ellas, hemos podido reconstruir gran parte de las trayectorias migratorias, así como las historias de sus familias, infancias, juventudes, recorridos laborales, entre otros aspectos, que influyeron en sus cotidianidades y decisiones, siempre contadas en primera persona (Buzón 2003; Larentes Da Silva 2008). En tal sentido, en palabras de Pérez Murillo:

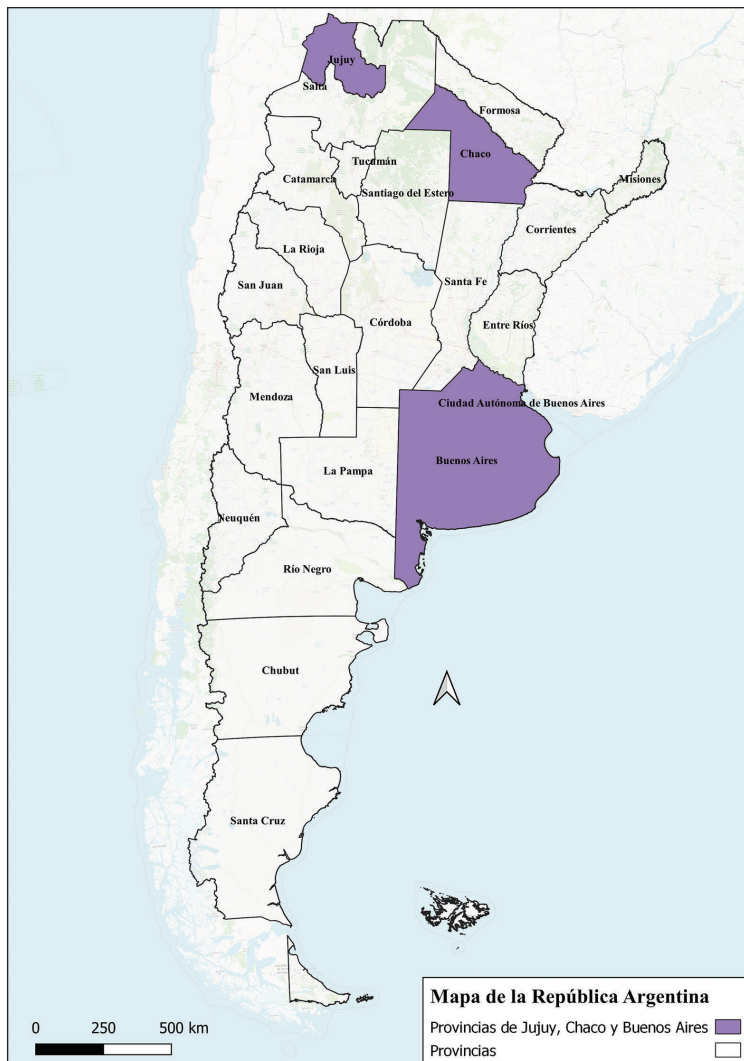
La historia de vida es más amplia, pues en ella, la persona nos cuenta toda su vida, insertando dentro de la misma el hecho que queremos historiar (...) Las fuentes orales no son únicas a la hora de analizar procesos de la historia reciente. Primero hay que tener una amplísima información sobre la época y temática concreta, lo que significa un conocimiento profundo de la bibliografía al respecto, al igual que de las fuentes documentales escritas, tanto de carácter público como privado (2012, 13)

Ahora bien, tal y como establecimos al comienzo, la problemática vinculada a las denominadas migraciones/desplazamientos por motivos ambientales y/o climáticas, no ha sido abordado en profundidad en Argentina por organismos gubernamentales. Es decir, no existen informes o estadísticas oficiales que cuantifiquen o aborden esta problemática, en general, y de comunidades indígenas, en particular. Gran parte de la literatura elaborada por especialistas en movilidades y migraciones indígenas dentro de la República de Argentina, explicitan que las mismas se han desarrollado desde la década de 1950 en adelante. Ahora bien, dichas movilidades, según refieren sus autores, se realizan por motivos laborales, búsqueda de mejoras en las condiciones económicas y/o educativas, por motivos familiares, entre otros, pero no han centrado sus estudios en observar y/o indagar en cuestiones vinculadas a las transformaciones ambientales y/o climáticas específicamente (Tamagno 2003; Hecht 2011; Vázquez 2012; Weiss et al. 2013; Maidana 2013; Corbetta y Rosas 2017; Castilla et al. 2019).

Parte de las hipótesis que guían este análisis es que en dos provincias de la región del Norte Grande del país —específicamente la provincia de Jujuy y del Chaco—, la expansión

de las fronteras extractivas está generando diversas afectaciones y consecuencias climáticas, ambientales y territoriales que provocan la expulsión de parte de la población local, entre ella población originaria. Por otro lado, que dicha población expulsada –muchas veces de manera violenta (Navas et al. 2018; Nixon 2011)– migra internamente a importantes áreas urbana con amplias zonas empobrecidas como ocurre, por ejemplo, en la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA), que es otra de las regiones donde desplegaremos nuestro estudio.

Mapa 1. Mapa de la República de Argentina



Fuente. Elaboración propia donde se señalizan las provincias de Jujuy, Chaco y Buenos Aires.

A pesar de no contar con información directa sobre esta problemática, nos proponemos reconstruir este fenómeno a partir del análisis de estadísticas elaboradas por organismos

internacionales, estadísticas y censos poblacionales y análisis de las transformaciones ocurridas en la región del Norte Grande, como por ejemplo: áreas desmontadas, cantidad de territorios acaparados, áreas sembradas con transgénicos, superficies destinadas a la explotación ganadera, información sobre conflictos ambientales, entre otros. La información disponible será analizada de manera transversal y complementada con las historias de vida de las personas entrevistadas. Es decir, corroboraremos y reconstruiremos las trayectorias e informaciones disponibles referidas a este fenómeno, con la finalidad de sentar una base sobre la cual pensar políticas y proyectos que revisen dicha problemática de manera crítica.

Para ello analizamos las historias de vida de referentes que habitan en la RMBA y que migraron del norte del país producto de las consecuencias y conflictividades ambientales, climáticas y territoriales que emergieron a partir de la expansión de las fronteras extractivas en la región. Es de destacar que hemos seleccionado estas tres historias debido al exhaustivo detalle con el que los entrevistados refieren a lo aquí analizadas. Si bien, hemos realizado otras entrevistas a integrantes de pueblos indígenas que expresan similares trayectorias, la selección de las que aquí retomamos forma parte de una estrategia metodológica de demostrar con dichas historias una problemática que afecta a gran parte de esta población. Asimismo, buscamos en esta síntesis representativa dar cuenta –de modo concreto, pero exhaustivo– la importancia que reviste, llevar adelante desde las ciencias sociales, pero también de los organismos de gobierno, un estudio que permita la formulación de diagnósticos y elaboración de políticas. Por ello, a medida que reconstruimos las historias de vida de estos actores, junto con estadísticas y fuentes primarias y secundarias, mostramos los contextos de los cuales fueron expulsados. Finalmente, analizamos las condiciones actuales de habitabilidad de los escenarios donde migraron y se asentaron.

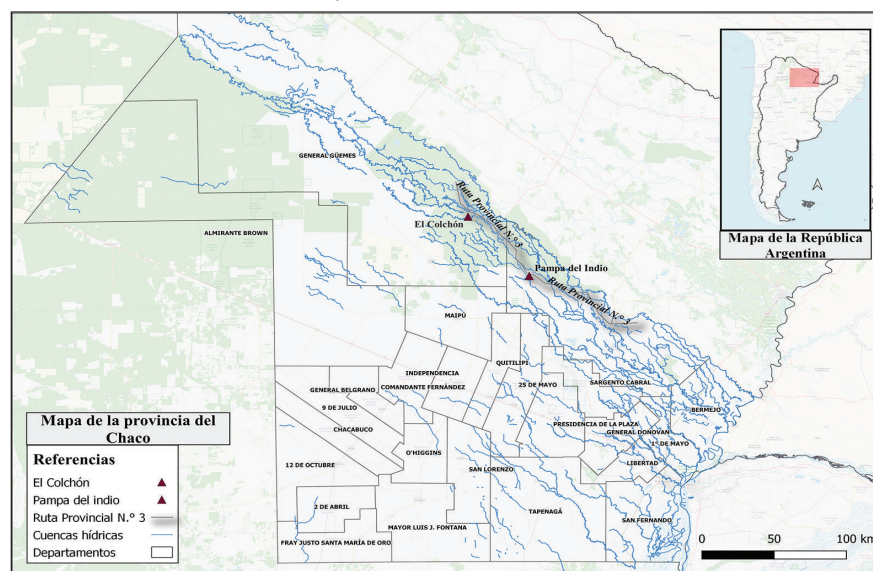
En la búsqueda de hacer amena la lectura, proponemos utilizar fragmentos de estas biografías e intercalarlas entre ellas para dar cuenta de un proceso que no se refiere a historias particulares o fenómenos aislados, sino que más bien, al resultado de acaparamiento y destrucción de culturas y territorios ancestrales. Antes de avanzar en este trabajo nos parece importante explicitar que estas entrevistas se realizaron en diferentes momentos, mediante encuentros donde –entre desayunos, meriendas o simplemente conversaciones– nos vinculamos con los actores para recordar sus historias personales y familiares. Las entrevistas se realizaron en diferentes oportunidades entre los años 2021-2023 en sus hogares, lugares de trabajo, bares y plazas. Cabe destacar que durante el año 2021 gran parte de las entrevistas y encuentros se realizaron de manera cotidiana, pero a través de la virtualidad dada la pandemia del COVID-19 y el Aislamiento Preventivo y Obligatorio que se reglamentó desde el Estado Nacional en Argentina. Una vez derogado dicho aislamiento, los primeros encuentros fueron en espacios abiertos, donde a pesar de la distancia que recomendaban mantener entre las personas para evitar posibles contagios, hemos podido fortalecer los vínculos y ahondar en sus historias de vida. Otro dato relevante para mencionar es que los nombres de los entrevistados fueron modificados para mantener su anonimato.

Historias familiares, territorios de origen: la vida en el Norte

Mariana es una mujer de 51 años, de pelo oscuro y largo. Nació en la provincia del Chaco –al norte de la república Argentina– y creció junto a sus padres y doce hermanos en una casa en el paraje El Colchón, en la localidad de Villa Río Bermejito (Ver Mapa 2). Ella se autoidentifica como integrante del pueblo originario qom. La casa donde creció, tal como cuenta Mariana, y en la cual aún viven sus padres con 80 años, está ubicada a dos horas en carro del pueblo. El paraje se encuentra entre las rutas provinciales N.º 3 y 95, recientemente pavimentadas en el marco de financiamientos internacionales otorgados por el Banco Interamericano de Reconstrucción y Fomento (BIRF):

Yo era del Colchón. De Bermejito, estaba a 2 horas en carro... Ahora cambió mucho... Nosotros somos 12 hermanos, nacimos en una casa y teníamos todo, pero ahora no... Vivía en el monte, teníamos los remedios naturales, teníamos los frutos, la marisca, el algarrobo, teníamos todo y se guardaba. Ahora también cambia todo

Mapa 2. Provincia del Chaco



Fuente: Elaboración propia con marcadores geográficos del paraje El Colchón y la localidad de Pampa del Indio, atravesados por la Ruta Provincial N.º 3

Por su parte, Jorge, quien se autoadscribe como integrante del pueblo qom de la provincia del Chaco, nació hace 80 años aproximadamente y creció en Pampa del Indio, una localidad que se encuentra atravesada por la Ruta Provincial N.º 3, la misma que llega al Colchón, paraje donde nació Mariana. Pampa del Indio se encuentra a 250 kilómetros de Resistencia –capital de la provincia– y se puede llegar a ella en un ómnibus desde la

terminal de la ciudad que demora cerca de cuatro a cinco horas (Ver Mapa 2). La casa de Jorge estaba cerca de otra ruta que linda con la localidad, la Ruta Provincial N.º4, en las proximidades de un brazo del río Guaycurú que atravesaba la zona. Su padre, al contrario del de Mariana, no es integrante de la comunidad, sino que es gringo. En Chaco, los gringos son aquellos europeos o sus descendientes que migraron a Argentina y se radicaron allí desde el siglo XIX, fundamentalmente (Castilla 2013). Su madre, sin embargo, sí era integrante del pueblo qom. Su padre era el patrón de la estancia donde la madre de Jorge trabajaba cosechando algodón y se conocieron. Ella quedó embarazada, aunque la crianza de él fue con su abuela materna y más tarde el nuevo compañero de su madre, también gringo, con el que convivieron. Esta historia familiar de origen, según narra Jorge, generó complicaciones cuando fue inscripto en el registro civil, dado que el apellido que le asignaron fue el de su padrastro:

Yo no parezco indio, pero soy indio, porque mi mamá era india y mi papá gallego. Antes en el campo se cosechaba y ahí la conoció a mi mamá. Trabajaba en el campo y él era el patrón del algodón, oro blanco que le dicen al algodón. Mamá quedó embarazada de mí, yo tenía que ser Pérez, pero mi apellido es Novak. Mi papá se vino escapando de la Segunda Guerra Mundial. Vino a Chaco, a Pampa del Indio.

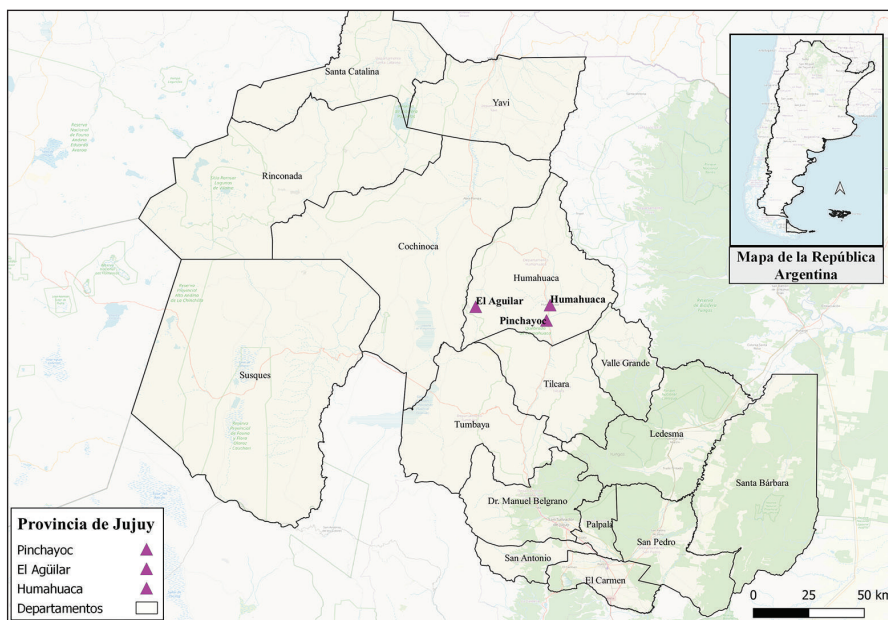
Yo me quedé con mi abuela en su casa. Yo tenía que ser Pérez por el apellido de mi papá, Jorge Pérez. Pero después mamá se juntó con un hombre que vino de Checoslovaquia, yo era chiquito todavía, y el apellido mío es de él. Mitad y mitad me crie con él. Más con mis abuelos que con ellos. A los 18 años me reconocieron recién, con un juez gaucho que comía tabaco, y me pusieron el apellido de mamá, pero resulta que después tuve problemas porque pusieron mi nombre, el apellido de mamá y de mi padrastro. Once años tuve problemas con eso.

Finalmente, Pedro nació en Humahuaca, en la provincia de Jujuy, hace 55 años (Ver Mapa 3). Sus padres,—ambos integrantes del pueblo kolla, vivieron en la localidad de El Aguilar, donde él creció junto a sus hermanos. Pedro se refiere a esta zona como Mina del Aguilar, ya que allí se encuentra una mina de plomo, zinc y plata, en la cual se vienen explotando sus bienes desde que Pedro era pequeño. Allí trabajaba su padre y, a partir de que la empresa minera les otorgó una vivienda, toda la familia estaba alojada en la zona. Esta localidad se encuentra a 3.980 metros de altura, por lo que su clima tiende a ser extremadamente frío y seco. Su padre, luego de una huelga de los trabajadores de la mina conocida como “El Agüilarazo” en 1973, debido a la suspensión de las horas extras, tuvo que escapar de las represalias y él creció junto a su madre y sus cuatro hermanos.

Yo nací en Humahuaca, pero me crie en Mina del Aguilar. Mi primera etapa de mi vida fue en Mina del Aguilar, mi viejo era minero. No había nada. Nada. Es un montón de montañas impresionantes, todos los años cae nieve, un frío impresionante. Ahí laburaba mi viejo, y la

compañía minera le daba una casita. Nosotros éramos 5 hermanos, yo era el más chico. Ella tenía 15 años cuando tuvo la primera hija. Él estuvo en el Agüilazar, hubo muertos. Con la caída del peronismo todos los que había estaban ahí los echaron y los persiguieron. Ahí estuvo mi viejo. Nosotros nos quedamos en Humahuaca y mi viejo se fue a otro lado

Mapa 3. Provincia de Jujuy



Fuente. Elaboración propia con marcadores geográficos del paraje Pinchayoc y las localidades de Humahuaca y El Agüilazar

Tal como podemos ver en los tres relatos, los entrevistados hacen alusión a sus historias familiares, la composición de éstas y los lugares donde pasaron sus primeros años de infancia. En los mismos relatos las personas entrevistadas se refieren a las actividades que realizaban sus padres, vinculadas generalmente a las actividades productivas de la época. En el caso de Mariana se relacionaba con el trabajo en la marisca (caza y recolección) en el monte, acompañado de la siembra de algodón y otros productos que luego vendían en la zona:

Nosotros cuando éramos chicos sembrábamos, mi papá sembraba algodón, zapallo, sandía, cuando había venta de algodón o zapallo sembrábamos. Hacíamos también artesanías, con frutas del monte que juntábamos.

Por su parte, Jorge relató que en Pampa del Indio trabajó junto con sus hermanos y sus padres en la producción de algodón, y otros productos:

Yo sembraba algodón, papa, batata, maíz, sandía, mandioca, zapallo, pero para consumo era sandía y zapallo. Uno sembraba para el consumo de uno nomás. Se vendía el algodón

y quedaba el maíz para las gallinas y los chanchos. Antes de llover se prepara la tierra con Arado. Con caballo, tres caballos a la mañana y otros tres a la tarde, y otros tres caballos para ir al pueblo. Cuando llueve un poco, ahí le aras de nuevo y ahí sembrás algodón.

Tal como describen los entrevistados, en la provincia del Chaco, desde la década de 1910, el cultivo de algodón –el ‘oro blanco’– se estableció como una de las principales producciones a nivel provincial. Ello propició fuentes de empleo, muchas veces precarizadas, para los habitantes locales y migrantes que llegaban a la zona para trabajar en las diferentes estancias (Valenzuela y Scavo 2008). Durante las décadas de 1940-1950 la producción provincial escaló a mercados nacionales e internacionales, consolidando a la Argentina como una industria algodonera, aunque, como veremos más adelante, fue remplazada posteriormente por otros productos.

En el tercer caso, Pedro nos relata cómo la minería era la actividad principal en su zona de origen. La mina fue concesionada en 1929 a la Compañía Minera Aguilar, y a partir de ese momento –con algunas interrupciones– se empezaron a extraer plomo, zinc y plata, principalmente. Es de destacar que la provincia de Jujuy se estableció, junto a otras, como centro de la economía colonial durante los siglos XVII y XVIII. Sin embargo, con la independencia, primero, y la expansión del agronegocio después, se expandió su centralidad a otras zonas de la región. Hoy, la matriz extractiva jujeña está basada, además de la minería, en la explotación ganadera, tabacalera, azucarera, entre otras actividades. Dentro de la primera, las minas de El Aguilar y Pirquitas fueron los principales íconos de la provincia (Lende 2016). El Aguilar se originó como un campamento minero y derivó en un pueblo con un área urbana y rural en la cual se asentaron familias que trabajarían en la zona (Parodi y Benedetti 2016)., como es el caso de la familia de Pedro. En este punto nos resulta interesante resaltar que este proyecto extractivo minero, se gestó fundamentalmente gracias a la presencia y asentamiento de migrantes que llegaron a la zona con el fin de trabajar en la mina. Es decir, tal como queremos demostrar a lo largo de nuestro trabajo, las trayectorias de movilidad de los actores, se encuentra motorizada generalmente por la expansión de las actividades extractivas, como así también por las consecuencias sociales y ambientales que generan en los territorios.

A medida que las entrevistas e historias personales avanzaban, conformes a la cronología de sus vidas, la descripción de los escenarios reflejaba las transformaciones de los paisajes y modos de habitarlos. Así pudimos reconstruir la manera en que las diversas producciones y el avance/imposición del acaparamiento territorial y de los bienes comunes generaron, en muchas ocasiones, el remplazo de las economías tradicionales y la expulsión de los pobladores locales.

"Rompen todo, entonces no hay nada": historias de expulsiones territoriales

En el acápite anterior, pudimos ver la manera en la que se establecieron la producción del agro y minera, como las principales industrias en la región del Norte argentino, entre otras actividades como la forestal o hidrocarburífera. Tal como establecen Bolsi y Meichtry:

la modernización de los grandes complejos industriales que hoy se encuentran en el paisaje del Norte argentino fue uno de los más importantes cambios que se produjeron entre fines del siglo XIX y principios de la década del XX (...) buena parte de la población fue sujeto de estas prácticas, pero más aún la población indígena de la Puna y el Gran Chaco, doblemente perjudicada, pues el proceso de apropiación de la tierra le restó además sustento espacial a su economía (Bolsi y Meichtry 2006:08)

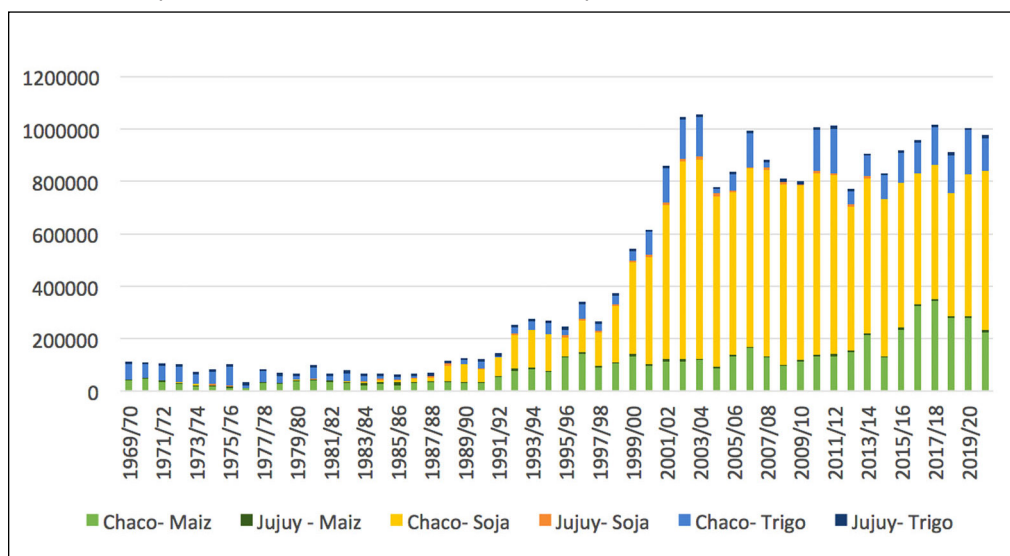
Retomando el relato de Mariana, el corrimiento de las fronteras en El Colchón, a partir del avance de los desmontes, afectó su calidad de vida, dado que ello imposibilitó la realización de prácticas de subsistencia como la marisca. En palabras de Mariana:

Yo me fui hace 26 años..., siempre vivimos en el monte, de las mariscas, pasó que destruyeron todo el monte. Porque se desmonta todo, así también se pierde la medicina que conservan (...) En Chaco, por ejemplo, chaguar [una fibra vegetal utilizada para realizar artesanías] no se consigue, porque cuando rompen el monte, arrastran una madera grande y ya le matan, rompen todo y entonces no hay nada. Mi papá tenía y no había nada... Los animales también, ya no se consigue. No se encuentra ni un brote. Los remedios también, cuando te duele algo no se encuentra. Anteriormente, la comunidad lo tenía, ahora no

Es de destacar que en el Chaco, el complejo algodonero desde la década de 1960 sufrió una crisis producto de la sobreoferta y la retracción del mercado interno (Valenzuela, Mari y Scavo 2011). En su remplazo, el maíz y el sorgo se instalaron en la zona, imponiéndose sobre los productos tradicionales, tal como mencionan Jorge y Mariana. Una década más tarde, en 1970, durante la implementación del modelo neoliberal, la desregularización financiera, la apertura de capitales internacionales, entre otras políticas económicas, afectó la balanza monetaria, derivando en un sistema de pre-convertibilidad y una crisis económica sostenida durante más de veinte años (Rapoport 2007). Ello significó la desarticulación de los modos de vida tradicional y territorial, y el incremento de los niveles de pobreza como resultado de estas transformaciones y cambios estructurales, tal como vimos en el recuerdo de Mariana. A partir de la incorporación de paquetes transgénicos, desmontes, tecnologías, infraestructuras, agroquímicos, monocultivos, entre otros componentes, se fue avanzando sobre territorios habitados por comunidades indígenas y campesinas locales (Audero y León 1989).

De esta forma, así como aumentaban la superficie con maíz, trigo y soja en las provincias aquí referidas (ver gráfico 1), también se incrementaron las hectáreas (ha) desmontadas. Entre 1990 y el 2015, según los datos provistos por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, se deforestaron en Argentina cerca de 7,6 millones de hectáreas de bosques, ubicándose así entre los diez países con mayor cantidad de desmonte a nivel mundial (Ver Imagen 1)³. El Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible ratifica estos datos y agrega que entre 1998-2018 se deforestaron más de 7 millones ha de bosques nativos en Argentina (MAyDS 2020). Greenpeace (2021) establece que, dentro de este último periodo del total de desmontes, el 43 % fue en la región chaqueña. A pesar de evidenciarse desde el 2007 –año en que se sanciona la Ley N.º26.331⁴– cierta disminución de desmontes, más del 50% de las deforestaciones se realizaron en áreas con mayores niveles de conservación (Greenpeace 2021). Asimismo, en el período 2020/2021 se registró un incremento en el porcentaje debido a la gran cantidad de incendios intencionales, vinculados al avance de la frontera extractivista (Schmidt y Castilla 2023) (Ver imagen 2).

Gráfico 1. Cantidad de hectáreas de superficie sembrada con soja, maíz y trigo en las provincias de Chaco y Jujuy entre las campañas 1969/1970 hasta 2019/2020

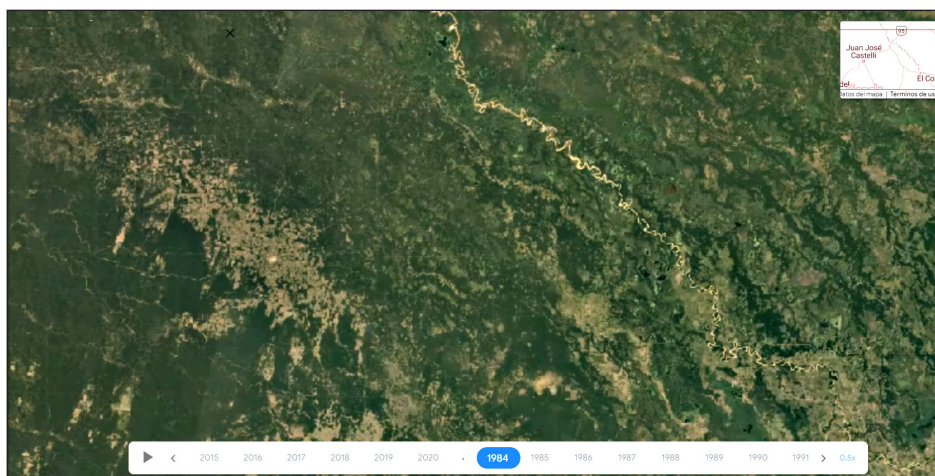


Fuente. Elaboración propia a partir de los datos de la Subsecretaría de Agricultura, Dirección Nacional de Agricultura, Dirección de Estimaciones Agrícolas.

3 <https://www.fao.org/3/i4793e/i4793e.pdf>

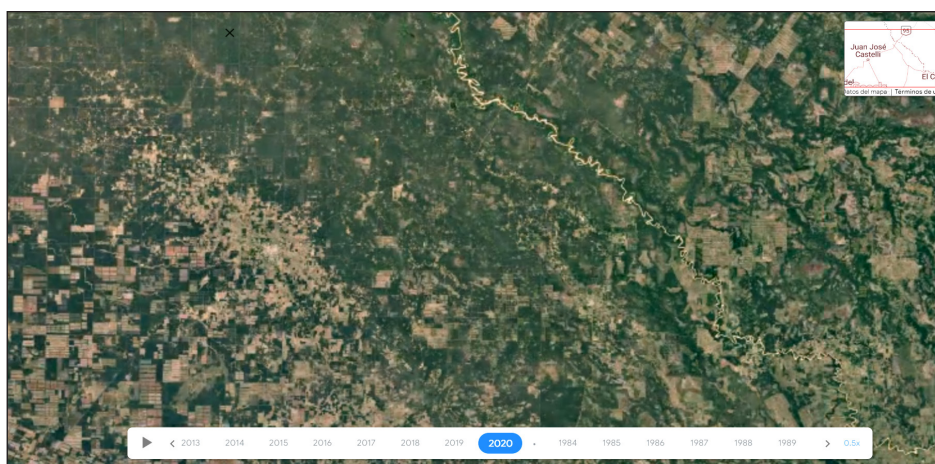
4 La Ley 26.331 del 2007 de Presupuestos mínimos de protección ambiental de los bosques nativos, establece los presupuestos para el enriquecimiento, la restauración, conservación, aprovechamiento y manejo sostenible de los bosques nativos en Argentina.

Imagen 1. Desmontes en la provincia del Chaco 1984



Fuente. Google Earth- Imagen satelital de la zona que se encuentra entre El Colchón y Pampa del Indio <https://earthengine.google.com/timelapse/>

Imagen 2. Desmontes en la provincia del Chaco 2020



Fuente. Google Earth- Imagen satelital de la zona que se encuentra entre El Colchón y Pampa del Indio <https://earthengine.google.com/timelapse/>

Además de la imposibilidad de obtener alimentos, entre los diferentes efectos y consecuencias que emergen en la implementación de estos modelos, encontramos diversas afectaciones ambientales y médicas. Ello se observa en el relato de Mariana, que explicó que en el monte chaqueño ya no se encuentran las plantas medicinales que antes se usaban para sanar frente a una enfermedad. Este escenario se agrava cuando, además de negarles la posibilidad a los habitantes locales de encontrar sus propias medicinas, las mismas actividades extractivas los enferman. En las minas de Jujuy hay un escenario

similar que Pedro relata en relación con su madre, la cual falleció producto de un cáncer que, según su historia, contrajo producto de la contaminación en El Aguilar:

Mi vieja, que no era vieja, murió cuando tenía 30 años, a consecuencia de cáncer... Había muchísimo cáncer en todo Jujuy a consecuencia de las minas. Quispe hizo un estudio que decía que, de cada 10 mujeres, 5 tenían cáncer. Cáncer de útero tuvo ella y murió con 30 años.

La historia de la madre de Pedro no es la única de la zona. En los últimos años, una referente jujeña llamada Rosario Quispe investigó y denunció la correlación existente entre la contaminación que producen las minas en la zona y los casos de cáncer de útero que se multiplican entre las mujeres del territorio (Bidaseca, 2007). Quispe, en el Diario Clarín, uno de los medios de comunicación argentino de tirada masiva donde manifestó su preocupación, sostuvo:

Mina Pirquita y El Aguilar, siguen contaminando. Y nosotros tomamos agua de los pozos, caminamos, comemos de los animales que pastan cerca de ahí. Después llegan los problemas”. Se refiere a la cantidad de muertes que sufrió la Puna a raíz de cáncer de cuello de útero, una enfermedad que, anteriormente, consideraban un misterio y gracias a la Warmi, ya todos conocen.⁵

Tal y como podemos observar en los relatos y estadísticas, la transformación de los suelos, el aire y el agua –producto de los desmontes, los monocultivos, la consiguiente aplicación de agroquímicos y fertilizantes y la explotación minera– conlleva una desertificación, salinización y contaminación hídrica y de la tierra que impacta directamente en la naturaleza y el clima, convirtiendo a estas tierras –antes llenas de vida– en espacios devastados. En tal sentido, la explotación tanto en las minas como en las hectáreas sembradas con transgénicos ha demostrado generar numerosos problemas de salud en las personas que habitan en estas zonas, no solo producto de la inhalación del aire contaminado sino también del consumo de agua y alimentos también contaminados (Mendoza 2020; Seveso 2020).

Jorge nos ha contado sobre el recrudecimiento de las malas condiciones económicas y la imposibilidad de subsistir en su territorio producto de las sequías en la zona:

En Chaco cazaba nutrias, chanchos, todo lo que se podía vender. Gracias a eso vivíamos. Nosotros no sentíamos la miseria, porque tenemos para comer. Lo que escaseaba era la ropa y las zapatillas. La alpargata había que cuidarlo muchísimo... pero se vivía bien. Bien se vivía. El que tiene un poco más de animales le ayudaba. Necesitaba algo e ibas al vecino. Nos ayudamos entre todos. Después se vino la seca, entonces la plantación no dio nada. En el 74' fue la miseria. Cuando se vino la seca, me vine a Buenos Aires. La sequía fue en el 74-76' no llovió, la planta no crecía, la flor de algodón se caía (...) Vivía cerca del Guaycurú, estaba todo seco,

5 https://www.clarin.com/ultimo-momento/cancer-utero-mata-moscas_0_SkIm72Z1RKx.html

ahora también. Cuando llueve mucho crece, el río colorado, pero hicieron la defensa y no pasa el agua y la gente sufre mucho. Esos son todos estafadores, juntaron mucha guita.

Esto último ha sido analizado por Gómez y Pérez (2012). Estos autores comparan a través de gráficos y estadísticas que el aumento de las sequías se sostiene a lo largo del tiempo, y que dicho fenómeno climático está acentuado como consecuencia de las acciones antrópicas en la región a partir de los modelos productivos empleados:

La sequía constituye un riesgo constante para la población chaqueña, las actividades que esta realiza y para el ambiente. Actualmente, se "percibe" que la magnitud y la longitud del fenómeno se han acentuado, sin embargo, debe considerarse que el Hombre tiende a localizarse y emprender actividades en áreas que son inadecuadas para esos fines, por ser azotadas, con cierta frecuencia, por sequías de rango extraordinario (Gómez y Pérez 2012, 60).

Ahora bien, no solo las sequías o la construcción de infraestructuras que impiden el cauce natural de las cuencas hídricas alterando los paisajes, afectan a la población local. Las inundaciones en épocas de lluvia se agravan en territorios donde no existe una cobertura boscosa y suelos con capacidad de drenar el agua que llueve en un temporal. Las comunidades aprendieron a habitar estos espacios en función de los ciclos hídricos de la región, pero cuando los mismos responden a alteraciones antrópicas, las consecuencias son mayores además de incontrolables para los actores locales. A ello se suma la privatización de la tierra a manos de empresarios nacionales y transnacionales, tal como relata Pedro. Éste recuerda que, luego de que a su padre lo persiguieran por su participación en el Agüillarazo y que su madre muriera, vivió con sus tíos en una casa en Humahuaca cercana de un río (Ver Mapa 3):

Cuando me fui a vivir con mi tía fue la inundación. Cerca de Humahuaca, un paraje que se llama Pinchayoc, donde viví con uno de los hermanos de mi papá (...) La inundación fue cuando yo tenía 13 años... Eran épocas raras... y me acuerdo de que el verano ese hubo una creciente del río muy grande. Nosotros al costado del río sembrábamos, teníamos la casa, las cabras, caballo, como cualquier campesino, y el río empezó a crecer y tuvimos que subirnos al terraplén de la vía. Estaba la ruta 9, el ferrocarril y del otro lado el río. Sacamos todo y nos tuvimos que ir. El río se llevó todo, dejó todo playo llena de piedras. El problema es que cuando empieza la propiedad privada, todo alambrado... porque si el río se lleva tu terreno vos te vas del otro lado de la banda y listo, pero ahora no puedes. Si llueve más allá se viene acá, y va respetando el lecho del río moviéndose. Ahora todo es propiedad privada... ahí me vine para acá [RMBA].

Tal como explica Pedro, la inundación en el área donde estaba emplazada su vivienda los obligó a desplazarse hasta que el agua bajase, pero cuando retornaron la expansión y privatización de las tierras se había dado a partir de fronteras materiales y simbólicas a través de la implantación de infraestructuras y alambrados (Castilla, 2018). Queremos destacar,

en este punto, que muchas veces, fenómenos climáticos y ambientales como las sequías e inundaciones, que se profundizan producto de la acción antrópica, son aprovechados por los empresarios de la agroindustria, la minería, la industria forestal, entre otras, como herramientas que permiten el acaparamiento de las tierras y la expansión productiva. Es decir, este tipo de eventos son utilizados, junto con la implementación de infraestructuras, dispositivos y biotecnologías, como técnicas extractivas y de acaparamiento en pos de generar un (re) ordenamiento territorial (Castilla y Álvarez, 2023).

Nuevos territorios, similares afectaciones

Las personas entrevistadas, al igual que otros miembros de las comunidades indígenas, han sido expulsados de sus territorios producto del avance extractivista y se asentaron, fundamentalmente, en espacios urbanos como la RMBA, en pos de mejorar sus vidas. Esta región, ubicada en el centro administrativo de la Provincia de Buenos Aires, posee grandes áreas de haciamiento y un gran porcentaje de su población con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). Según los datos del último censo publicado por el INDEC (2010), 248.516 habitantes se autoidentifican como integrantes de un pueblo indígena: representando el 25% de la población originaria del país. Otro dato relevante –pero que no ha sido cruzado con la variable anterior– hace referencia a la población migrante que se encuentra en esta región, de la cual más del 40% ha declarado haber nacido en otra provincia de Argentina.

Este es el caso de dos de nuestros entrevistados, Mariana y Jorge, nacidos en Chaco y radicados actualmente en la RMBA, en la localidad de Presidente Derqui. Junto con ellos encontramos cuarenta y dos familias del pueblo qom que migraron desde su provincia de origen y se asentaron en esta zona. Otros familiares y conocidos se han asentado en otras zonas como Marcos Paz, Mataderos o La Plata. Cabe mencionar que, generalmente, las trayectorias migratorias no son lineales, sino que sus protagonistas recorren diferentes lugares antes de instalarse definitivamente. Encontramos, a partir de sus relatos, que estas trayectorias implican situaciones de extrema vulneración de sus derechos. Es decir, frente a la expulsión invisibilizada que se produce de sus territorios, encuentran en los lugares de destino escenarios de hostilidad, incrementando las desigualdades habitacionales, alimentarias y de salud, entre otras:

Primero fuimos a Ciudadela, vivíamos debajo de un monoblock, en Fuerte Apache. Estuvimos como dos años... Ahí en Fuerte Apache empezamos a conocer más gente que vivía en Mataderos, Piedra Buena. Éramos como 24 familias, muchos de Chaco y Formosa. Todos qom... De Pampa del Indio, Resistencia, Sanz Peña... Casi todo Chaco... Al principio no conseguimos trabajo, entonces vendíamos artesanías en colegios. Mucha gente estaba interesada de conocer nuestras historias... Ahora hay 42 familias acá, todos qom. Son 3

hectáreas comunitarias. Pero tenemos los hijos que tienen familias y no tenemos más lugar. Mi hija está en Marcos Paz, con otra comunidad. Acá ya estamos todos apretados.

Mariana en este fragmento describe donde se asentaron inicialmente y cuál fue el escenario que encontraron: falta de trabajo y viviendas precarias en un barrio popular de Buenos Aires, Fuerte Apache. Como ella, muchos más integrantes del pueblo qom de su misma provincia se encontraron en situaciones similares. El caso de Jorge replica esta trayectoria de vulneración de sus derechos:

En los 60 me toco la colimba en Morón, y estuve dos años. Después fui a Chaco y volví a Buenos Aires a buscar mejoría, en trabajo de construcción. Yo vivía en Monte Grande, primero, la casa de mi hermano, después mi tío vivía en San Martín y me mudé ahí, (...) después me fui a Chaco y volví y ahí dejé todo. Una mesa y 4 sillas y la ollita de 3 patas. Deje todo. Había vendido 600 kilos de algodón y me dieron 200 pesos. El 74 porque había seca en el Chaco, no quedaba nada. Vine con toda mi familia a Monte Grande.

Allá era seco y acá no había laburo.

Agarre la changa [refiere a actividades laborales ocasionales] de hacer pozo negro [pozo donde se descargan las aguas negras]. Tuve que sufrir porque había otras cosas, tenía a mi mujer y una hija sola. Hice como 50 pozos. Después me fui a San Martín a lo de mi tío y ahí laburaba hasta fines de semana. Éramos 11, teníamos que trabajar sábado y domingo. Nos querían echar del barrio. Hicimos reunión de FONAVI. Nosotros tenemos que luchar.

Las historias de Mariana y Jorge tienen similitudes. Ambos tuvieron que abandonar sus territorios de origen como consecuencia del avance de un modelo acaparador de los comunes. En el caso de Mariana, por los desmontes y la imposibilidad de obtener alimentos y medicina de ese territorio, como históricamente habían hecho junto con los miembros de su familia. En el caso de Jorge, por la sequía, que se veía agravada por los mismos desmontes que, ya en su juventud, estaban avanzando sobre los territorios y la construcción de infraestructuras que alteraban el cauce natural de las cuencas hídricas. Asimismo, en ambos casos se instalaron en zonas de la provincia de Buenos Aires con altos niveles de pobreza y hacinamiento. Esto provocó que no encontraran mejoras en sus condiciones de vida, puesto que el acceso a la vivienda, la tierra y empleo seguro no estaban garantizados.

Transcurrido el tiempo, y a partir de la organización de la comunidad, obtuvieron tierras en Presidente Derqui, donde actualmente viven. Mariana trabaja en un comedor comunitario donde dan clases de apoyo escolar a los niños de la comunidad y cuando reciben donaciones preparan comidas para las familias de la zona.

En Derqui, como en Chaco, el acceso a fuentes de agua potable se presenta como un problema. Las cuarenta y dos familias obtienen agua de pozo que almacenan en un tanque

comunitario, esto no solo genera escasez sino también agua contaminada.⁶ Cabe destacar que la zona se encuentra rodeada de campos donde se cultivan diferentes productos, entre ellos soja transgénica, donde el uso de agrotóxicos ha sido motivo de denuncia por parte de los vecinos de la localidad en diferentes oportunidades.⁷ El agua de pozo en la localidad de Presidente Derqui contiene además productos como el arsénico, que se ubica en las tierras subterráneas de esta provincia⁸ y químicos, producto de la aplicación en los cultivos. Tampoco hay salas de salud de atención primaria –y mucho menos interculturales– cercanas al barrio donde conviven las familias, y el acceso más directo ante cualquier emergencia es el hospital. Tal como relata Mariana:

Acá tenemos agua de pozo. No hicieron las conexiones a las casas, hicieron la red, pero dejaron ahí. Tenemos el tanque de agua que se abastecen todas las familias. Las 42 familias. A veces se acaba y cargan de vuelta. Con bomba. Acá no hay salita de salud, vamos al hospital si pasa nada.

Similar es la historia de movilidad que relata Pedro:

Cuando se inundó la casa donde vivíamos y no pudimos volver me vine acá. Mi tía se fue a Palpalá, pero yo me vine acá a los 13 y vine a ver si podía estudiar y trabajar. Tenía mis hermanos acá... no quería venirme, no me gusta. Una de las cosas que más me afectó en la vida es venir acá. Cuando llegué me fui a vivir a un conventillo con mi hermana y sus dos hijas. Todos en una habitación con una ventanita... y decías ¿cómo haces para vivir? Venías de un lugar donde tenés los árboles... ¿Cómo hace la gente para vivir? No entiendo, en serio. Yo sufría muchísimo. Salía a caminar y me sentía muy raro, era raro vivir acá. El primer año no fui a la escuela, no llegue al colegio

Tal como podemos observar en el relato de Pedro, su historia de llegada a Buenos Aires, al igual que la de Mariana y Jorge, estuvo signada por la ausencia de condiciones mínimas para habitar este nuevo territorio. Es decir, no solo existen condiciones de inseguridad y vulneración a los derechos de los pueblos originarios en sus territorios, sino que también, una vez que los modelos extractivos avasallan sus tierras y vidas, no existe ningún tipo de garantía que acompañe el proceso de reasentamiento en nuevos territorios. Tal como hemos buscamos demostrar en otros trabajos (Castilla 2022), no existen suficientes

6 <https://diarioresumen.com.ar/sociedad/vecinos-de-presidente-derqui-cortaron-la-ruta-para-reclamar-falta-de-agua/>

7 <https://www.infocampo.com.ar/aparecieron-caballos-y-pajaros-muertos-en-un-campo-de-soja-bonaerense-y-piden-que-lo-clausuren/>
<https://www.pilaradiario.com/politica/2023/1/11/vecinos-con-glifosato-en-sangre-denuncian-que-volvieron-fumar-metros-de-un-country-124886.html>

8 Tal como se puede ver en los Resultados recopilados de análisis de arsénico, por el Centro de Ingeniería en Medioambiente del Instituto Tecnológico de Buenos Aires, la presencia de este compuesto se encuentra en Presidente Derqui https://www.google.com/maps/d/viewer?mid=18egS5EdvhzaNJIwsBatz5uMY0ns8__4l&hl=en_US&ll=-34.490852999999966%2C-58.83968400000001&z=18

políticas tendientes a intervenir sobre los escenarios de los cuales esta población originaria es expulsada, pero tampoco existen estrategias de acción para acompañar el proceso de (re)asentamiento. En tal sentido, dichas políticas destinadas a la población originaria –al menos en la RMBA– no alcanzan a generar dispositivos e intervenciones para mejorar sus condiciones de vida. Esta realidad, de (re)habitar territorios inseguros en lo ambiental y socioeconómico, profundiza las historias de exclusión a las cuales ya estaban sometidos en sus territorios de origen. En palabras de Pedro:

Vos vas al Conurbano y encontrás muchos asentamientos, el agua contaminada, los basurales, las villas, ahí viven muchos hermanos originarios, los encontrás ahí. Lo cierto es que por ahí sobreviven, que no es vivir. Yo creo que acá estamos peor, muchos originarios tratamos de sobrevivir.

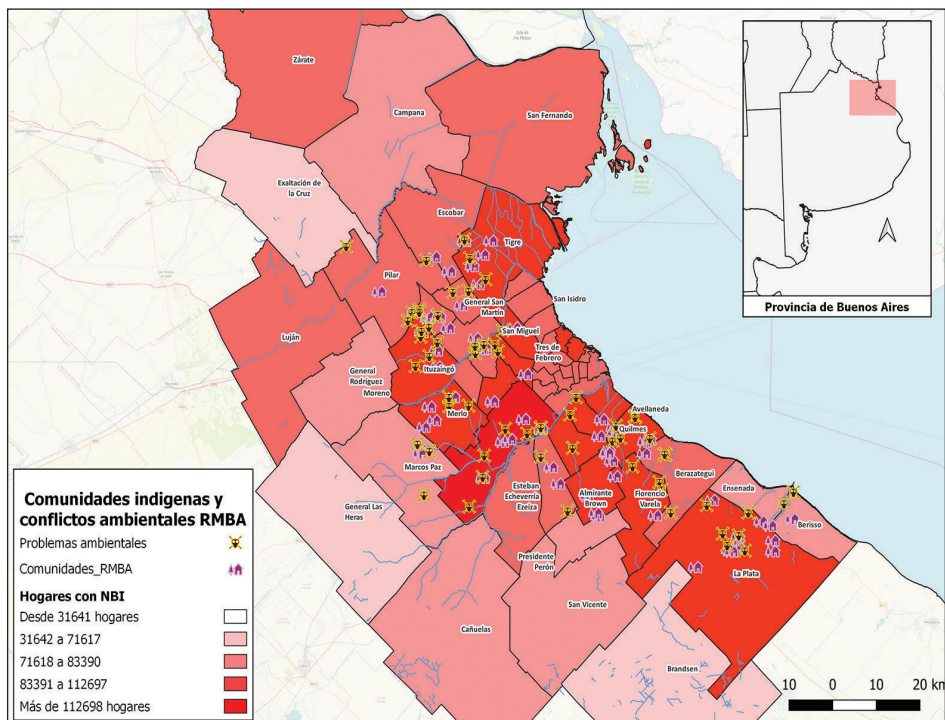
Tal como describe Pedro en esta reflexión, y argumentan Mariana y Jorge, la RMBA se encuentra atravesada por una multiplicidad de problemas ambientales y territoriales propios de las zonas afectadas por la implementación modelos extractivos. En dichos espacios de la RMBA, gran parte de la población originaria migrante, amplía sus trayectorias de sufrimiento y marginación que tenían en sus territorios de origen de los cuales fueron expulsados. Esta realidad socioeconómica, signada por la desigualdad y la ausencia de políticas, vuelve a vulnerar sus derechos al no garantizarles el acceso al agua potable, a cubrir sus necesidades básicas, y otorgarles un sitio donde vivir en armonía con la naturaleza, con la Pachamama y su espiritualidad:

En lo espiritual, venir a Buenos Aires, no mejoró mi vida. No estoy donde yo era feliz, junto al río. Me levanto a la mañana y no sé por dónde sale el sol... allá cada día iba corriéndose, porque en el verano aparece un poquito y después se corre en invierno... Sabía dónde iban a dar los últimos rayos de sol a la tarde, me sentaba a esperar los últimos rayos de sol y ahí estaba sentado esperando para recibir. Entonces mi vida no mejoró, me ha desconectado con mi parte natural. Nosotros los indígenas somos parte de la Pachamama, eso lo rompió, eso lo desconectó.

Esto que relatan las personas entrevistadas con respecto a las peores condiciones en las cuales se asientan dentro de grandes espacios urbanos, forma parte de un trabajo de investigación realizado desde el año 2022 junto con estudiantes e investigadores de la Universidad Nacional de La Matanza (Castilla et al. 2022). En dicho estudio, se relevaron más de 400 fuentes –notas periodísticas, trabajos académicos e informes de organismos gubernamentales y no gubernamentales– referidas a conflictos ambientales y territoriales en la RMBA, fundamentalmente en las localidades donde existen comunidades indígenas asentadas y registradas por el Consejo Provincial de Asuntos Indígenas de Buenos Aires, dependiente del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. A partir de dicho relevamiento

encontramos registrados más de 80 problemas ambientales en un área atravesada por las principales cuencas hídricas de la región y con zonas que poseen altos niveles de NBI.

Mapa 4. Conflictos ambientales y comunidades indígenas en la RMBA



Fuente. Elaboración propia a partir del análisis de fuentes y documentos.

Cabe destacar que esta sistematización forma parte de un trabajo –en proceso de elaboración y reactualización permanente– que nos permite analizar los escenarios en los cuales la población originaria habita. Asimismo, los territorios con mayores NBI, son los mismos donde existen mayor cantidad de problemas ambientales y territoriales y donde las comunidades indígenas se ven, muchas veces, obligadas a asentarse (Ver Mapa 4). A partir de ello, y luego de un proceso de análisis de cada uno de los casos, pudimos distinguir los siguientes problemas: conflicto por la propiedad territorial; contaminación y falta de acceso al agua; contaminación aérea; déficit en la gestión de residuos; conflictos por agrotóxicos; y otros casos como, contaminación por central eléctrica, por ejemplo.

Asimismo, dichas afectaciones generan una serie de problemas de salud que pudimos distinguir en categorías que muchas veces se superponen y presentan de manera simultánea agravando los cuadros de salud de las personas –que muchas veces vienen padeciendo desde sus lugares de origen–. Las enfermedades principales son de tipo respiratorio, gástrico, dérmico, nutricionales o de mayor complejidad como cánceres y enfermedades degenerativas, entre otras.

La dificultad con este tipo de estudios es que, al no existir políticas públicas tendientes a analizar estos escenarios y la población vulnerada, no pueden ser cotejados de manera oficial, y muchas veces no son tenidos en cuenta. Sostenemos y reiteramos que la movilidad de estas poblaciones es uno de los resultados generados por la implementación de modelos extractivistas que se imponen sobre sus territorios y cuerpos, y los obliga a reasentarse en escenarios donde las condiciones socioeconómicas, sanitarias, ambientales y territoriales tienden a profundizar sus trayectorias tóxicas, la invisibilización de sus derechos y los niveles de desigualdad (Castilla, 2022).

Reflexiones finales

A lo largo de estas páginas, nos propusimos analizar las transformaciones territoriales y los impactos ambientales que generó la implementación de actividades extractivas en el Norte de Argentina, afectando diferencialmente a las poblaciones locales –fundamentalmente comunidades indígenas– que en ellos habitan. Dicho objetivo fue cumplimentado a partir de la reconstrucción de las historias de vida de nuestros entrevistados y del análisis de las fuentes de información oficial disponibles. Ello nos permitió, asimismo, dar cuenta que las transformaciones espaciales y sociales generaron la expulsión de miembros de las comunidades originarias a otras zonas del país, principalmente a las grandes ciudades donde podían encontrar opciones laborales, educativas y mejores condiciones de habitabilidad. Sin embargo, tal como fue recuperado y analizado a partir de la voz de los protagonistas de este trabajo, observamos que las desigualdades continúan afectando a estos colectivos en territorios como la región Metropolitana de Buenos Aires.

Según el censo poblacional del 2010, cerca del 40% de la población migrante asentada en la provincia de Buenos Aires declaraba haber nacido en otra provincia de la República de Argentina, aunque no se conocen –porque no se registraron–, los motivos que causaron dichas migraciones. A pesar de ser este un tema que cobra relevancia en las agendas internacionales, frente al aumento de desastres climáticos y ambientales que fuerzan a sus poblaciones a abandonar sus territorios, en Argentina no existen estadísticas ni estudios de organismos gubernamentales dedicados a investigar estas problemáticas. Ello se traduce en la dificultad que existe de diseñar políticas públicas cuando no se elaboró un mínimo registro cuantitativo ni cualitativo que dé cuenta de dicha cuestión. Por ello, otro objetivo propuesto en este trabajo verso en analizar –a través de las fuentes primarias y secundarias disponibles y construidas a lo largo del texto–, una herramienta que permita abordar –o simplemente pensar– la problemática aquí formulada y que, aun en la actualidad, no se constituye como un interés de los organismos gubernamentales de Argentina.

Hemos sido insistentes en definir que gran parte de dichas movilidades son forzadas, donde sus integrantes son expulsados –de manera violenta– de sus territorios de origen

producto del avance extractivista sobre los mismos. No solo la expansión de las fronteras se realiza a través del acaparamiento de tierras, de la mano de desmontes, privatizaciones, desalojos, entre otros dispositivos de poder y exclusión, sino también a partir de eventos de lenta duración como son la desertificación de los suelos, la escasez hídrica, la contaminación permanente de los suelos y agua, la propagación de enfermedades, entre otras acciones antrópicas, que obligan a los actores locales a migrar.

A partir de reconstruir las historias de Mariana, Jorge y Pedro, buscamos dar cuenta –a lo largo de este trabajo– que parte de los migrantes indígenas originarios del norte del país, mediante la expulsión de sus territorios ancestrales, se asentaron en los grandes centros urbanos como es la RMBA. En la reconstrucción de sus biografías individuales, familiares y laborales, junto con la sistematización de informes, estadísticas y censos, entre otras fuentes, analizamos las conflictividades y consecuencias que derivaron en dichas expulsiones. En tal sentido, corroboramos que las transformaciones territoriales, ambientales y climáticas fueron los principales motivos que generaron su migración pero que, además, son problemáticas que afectan a gran parte de las poblaciones locales de las provincias del Chaco y Jujuy, respectivamente y, sin dudas –producto del recrudecimiento de las temperaturas, variación en ciclos hídricos, incremento de las inundaciones, sequías e incendios, entre otros– de las comunidades de la República de Argentina.

Finalmente, queremos reiterar que este trabajo ha sido una apuesta por establecer un método que permitiera abordar la temática aquí referida. Es necesario revertir ello, dado que la ausencia de información invisibiliza una realidad que afecta a cientos de habitantes y reduce la problemática a categorías como la de “desplazados climáticos” que no se corresponden con las realidades que se resaltan en este estudio. Asimismo, a lo largo de este artículo hemos intentado demostrar a partir de nuestro análisis las causas ambientales o climáticas en sí mismo, no generan la expulsión de la población, sino que son los modelos extractivos los que motivan dichas situaciones e incrementan las desigualdades ya existentes.

Bibliografía

- Alimonda, Héctor, Catalina Toro Pérez, y Facundo Martín, (Eds.). 2017. *Ecología política latinoamericana*. Buenos Aires: Clacso.
- Audero, Susana y León, Carlos. 1989. “La expansión de la frontera agraria en el NOA”. *Revista AAEA*, 80-87.
- Bayón Jiménez, Manuel; Van Teijlingen, Keroline; Álvarez Velasco, Soledad y Moreano Venegas, Melissa. 2021. “Cuando los sujetos se mueven de su lugar: una interrogación al extractivismo y la movilidad en la ecología política latinoamericana.” *Revista de Geografía Norte Grande*, 80: 103-127.

- Bidaseca, Karina (2007). *Ellas no podían levantar la vista: Un ensayo sobre la mirada y el colonialismo*. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Black, Richard., Adger, W. N., Arnell, N. W., Dercon, S., Geddes, A., & Thomas, D. 2011. "The effect of environmental change on human migration". *Global environmental change*, 21, 3-11.
- Bolsi, Alfredo y Meichtry, Norma. 2006. "Territorio y pobreza en el Norte Grande Argentino". *Scripta Nova*. X, 218: 1-23
- Buzón, Eva. 2003. "Los indígenas saraguros (República de Ecuador) y su emigración a Vera (Almería) a través de la historia oral". Tesis doctoral, Universidad de Cádiz, España
- Canelón Silva, Agrivalca Ramsenia; Almansa Martínez, Ana. 2018. "Migración: retos y oportunidades desde la perspectiva de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)". *RETOS. Revista de Ciencias de la Administración y Economía* (8) 16: 109-120.
- Castilla, Malena. 2013. *Encuentros individuales, desencuentros colectivos: una etnografía sobre las construcciones identitarias en Pampa del Indio, Chaco*. Buenos Aires: Arqueocoop Ltda., Urbania.
- Castilla, Malena. 2018. "Territorios y fronteras: procesos de apropiación del espacio simbólico y geográfico en las comunidades indígenas de Pampa del Indio, Chaco". *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas*, 13: 541-560.
- Castilla, Malena. 2021. "‘Acá nunca llueve y en el campo del al lado llueve todos los días’: Una descripción sobre el uso y acceso a las tierras y el agua en Chaco". *Folia Histórica del Nordeste*, 41: 155-194.
- 2022. "Trayectorias tóxicas: habitar, migrar y asentarse en zonas de sacrificio rurales y urbanas". *Letras Verdes, Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*, 32: 44-65.
- Castilla, Malena y Álvarez, Álvaro. 2023. "Bajos Submeridionales: el agronegocio avanza sobre humedales sin medir sus impactos". Agencia TierraViva. Acceso el 17 de noviembre de 2023: <https://agenciatierraviva.com.ar/bajos-submeridionales-el-agronegocio-avanza-sobre-humedales-sin-medir-sus-impactos/>
- Castilla, Malena y Schmidt, Mariana. 2021. "‘Se quedan con todo, no nos queda nada’: Acaparamiento de Tierras y Aguas en la Región Chaqueña, Provincias de Chaco y Salta (Argentina)". *Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental, SOLCHA*. 11, 3: 178-208
- Castilla, Malena, Contreras, Paula, Teglia, Florencia, Castro, Angelica, Barreiro, Tamara, Tejerina, Sol y Ferreyra. 2022. Mapa de conflictos: problemas ambientales y comunidades indígenas en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Ponencia presentada en II Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Actualidad de

- lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital”. Universidad Nacional de San Martín, Argentina. 9-11 noviembre.
- Castilla, Malena, Weiss, Laura y Engelman, Juan. 2019. “Transformaciones socioeconómicas, migración y organización etnopolítica rural-urbana entre la Región Chaqueña y la Región Metropolitana de Buenos Aires”. Cuadernos de antropología social, 49: 91-107.
- Castillo, Jesús. 2011. *Migraciones ambientales. Huyendo de la crisis ecológica*. Barcelona: Virus editorial
- Carassou, Roberto (2006). *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*. México: Siglo XXI.
- Carballo, Cecilia. 2020. “Prologo”. En: Pajares Miguel. Refugiados climáticos. Un gran reto del siglo XXI. España: Rayo Verde: 11-14
- Corbetta, Sivina y Rosas, Carolina. 2017. “Hábitat urbano e indígenas migrantes: El caso de los qom en la ciudad de Rosario, Argentina”. Población y sociedad, 24,1: 5-33.
- Fainstein, Carla. 2021. “¿Y el derecho al ambiente, qué? Representaciones y prácticas locales en asentamientos informales, enmarcados en la causa judicial de saneamiento de la cuenca Matanza Riachuelo, en el Área Metropolitana de Buenos Aires”. Territorios, 45: 17-39.
- Giraldo, Omar Felipe, e Ingrid Toro. 2021. *Afectividad ambiental: sensibilidad, empatía, estéticas del habitar*. México: El Colegio de la Frontera Sur.
- Gómez, Verónica y Pérez, Emilia. 2012. “Sequía: Un Riesgo Constante en la Provincia del chaco”. Presentado en IX Jornadas Nacionales De Geografía Física Bahía Blanca. 19-21 de abril
- Greenpeace. 2021. “Deforestación en el Norte de Argentina. Informe anual 2020”. Acceso el 19 de julio 2023 <https://greenpeace.org.ar/pdf/2021/Deforestaci%C3% B3n%20en%20el%20norte%20de%20Argentina%20Informe%20Anual%202020.pdf>
- Gudynas, Eduardo. 2009. “Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo”. Extractivismo, política y sociedad, 187, 187-225.
- Hecht, Carolina. 2011. “Un análisis antropológico sobre la migración y el desplazamiento lingüístico entre hablantes de la lengua toba en Argentina”. Gazeta de Antropología; 27: 1-17
- INDEC. 2010. “Censo nacional de población, hogares y vivienda”. Buenos Aires. Argentina. Acceso el 19 de julio 2023: <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-2-41-135>
- Laczko, Frank; Aghazarm, Christine. 2009. *Migration environment and climate change*. Switzerland: OIM.

- Larentes da Silva, Adriano. 2008. "La importancia de las historias de vida en los estudios sobre Migración Internacional y Mundo del Trabajo". *Ubi Sunt: Revista de historia*, 23: 55-67.
- Laval, Christian y Dardot, Pierre. 2015. *Común: ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. España: Editorial Gedisa.
- Leff, Enrique. 2003. "La ecología política en América Latina. Un campo en construcción". *Polis. Revista Latinoamericana*, 5, 1-17
- Lende, Sebastián. 2016. "Minería metalífera en la provincia de Jujuy, Argentina. Una historia de acumulación por desposesión (1933-2016)". *Estudios Sociales Contemporáneos*, 15: 37-61.
- Maidana, Carolina. 2013. "Migración indígena, procesos de territorialización y análisis de redes sociales". *REMHU: Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, 21: 277-293.
- MAYDS. (2020). *Causas e impactos de la deforestación de los bosques nativos de Argentina y propuestas de desarrollo alternativas*. Buenos Aires: MAYDS.
- Mendoza, Jorge. 2020. "Expansión minera y politización de las identidades étnicas (2002-2012). Los casos de Abra Pampa (Jujuy-Argentina) y Espinar (Cusco-Perú)". *Andes*, 31, 2: 1-36.
- Merlinsky, Gabriela. 2021. *Toda ecología es política: Las luchas por el derecho al ambiente en busca de alternativas de mundos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Navas, Gretel, Mingorria, Sara y Aguilar, Bernardo. (2018). "Violence in environmental conflicts: the need for a multidimensional approach". *Sustainability Science*, 13, 3: 649-660.
- Nixon, Rob. 2011. *Slow Violence and the Environmentalism of the Poor*. Massachusetts: Harvard University Press.
- OIM. (2017). Seguimiento y evaluación de los aspectos referentes a la migración en los Objetivos de Desarrollo Sostenible. *Diálogo Internacional sobre Migración* N° 26. Ginebra: OIM.
- Parodi, María y Benedetti, Alejandro. 2016. "Minería, descampesinización y desocupación: trayectorias de movilidad de cuatro mineros de El Aguilar (Jujuy, Argentina, década de 1940 a 2010)". *Estudios atacameños*, 52: 129-152.
- Pérez Murillo, Dolores. 2012. "La oralidad como fuente y método para la historia de las migraciones latinoamericanas". *Naveg@merica*, 8: 1-21
- Rapoport, Mario. 2007. "Mitos, etapas y crisis en la economía argentina". *Nación-Región-Provincia en Argentina, Pensamiento político, económico y social*, 1: 9-28.
- Schmidt, Mariana y Castilla, Malena. 2023. "El fuego que emerge del agronegocio. Apuntes al calor de los incendios de bosques nativos en las provincias de Chaco y Salta, Argentina". En: *Argentina en llamas: Voces urgentes para una*

- ecología política del fuego. Wertheimer, Mariana y Bouzo, Soledad, coordinadas. Buenos Aires: El colectivo.
- Seveso, Maria. 2020. *Resistiendo al modelo agrobiotecnológico: para evitar la complicidad de las víctimas*. Argentina: CB Ediciones
- Svampa, Maristella y Viale, Enrique. 2014. Del Consenso de Washington al Consenso de los commodities. *Mal desarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Katz Conocimiento. Buenos Aires, 15-35.
- Tamagno, Liliana. 2003. "Identidades, saberes, memoria histórica y prácticas comunitarias. Indígenas tobas migrantes en la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, Argentina". *Campos-Revista de Antropología*, 3:165-182.
- Valenzuela, Cristina y Scavo, Angel. 2008. "Tendencias productivas en el sector agrícola chaqueño en la post convertibilidad". *Folia Histórica del nordeste*, 17: 161-178.
- Valenzuela, Cristina; Mari, Oscar; Scavo, Ángel. 2011. "Persistencias y transformaciones del sector algodón tradicional en la provincia del Chaco en la Argentina". *Revista Universitaria de Geografía*, 20, 1: 117-150
- Vázquez, Héctor. 2012. "Pueblos originarios, cuestión étnico nacional en el cono sur latinoamericano y sus contradicciones con los modelos neodesarrollistas propuestos por los gobiernos progresistas". *Papeles de trabajo*, 23: 98-121
- Veleda da Silva, Susana. 2001. "Desplazamientos y relación con los lugares: un estudio cualitativo". *Scripta Nova*, 94, 02: 1-11
- Weiss, Laura, Engelman, Juan, y Valverde, Sebastian. 2013. "Pueblos indígenas urbanos en Argentina: un estado de la cuestión". *Revista Pilquen*, 16,1
- Wagner, Leticia. 2019. "Extractivismo". En *Diccionario del agro iberoamericano*, compilado por José Muzlera y Alejandra Salomón, 473-478. Buenos Aires: TeseoPress.



Cambios transformadores en ciudades: experiencias de la horticultura urbana en Bariloche (Río Negro, Argentina)

“Transformative changes in cities: experiences of urban horticulture in Bariloche (Río Negro, Argentina)”

Denise Mattioli¹, Manuel de Paz², Lucas A. Garibaldi³

Recibido: 30/08/2023 • Aceptado: 20/10/2023

Publicado: 20/12/2023

Resumen

Con el fin de generar aportes al campo de los estudios urbano-territoriales y tomando como referencia el contexto de crisis climática vigente, a modo de ejercicio epistémico y analítico, se esboza una propuesta conceptual sobre cambios transformadores en ciudades a partir de experiencias de la horticultura urbana. Sobre la base de un estudio de caso etnográfico en la localidad de Bariloche (Río Negro, Argentina), se indagan aspectos sociales, productivos y espaciales que emergen de experiencias de huertas familiares, comunitarias, interculturales, comerciales y educativas. Este fenómeno tiene la particularidad de desarrollarse en una ciudad atravesada por la especulación inmobiliaria, la mercantilización de la naturaleza y la desigualdad socioespacial. Los principales hallazgos se relacionan con el surgimiento de redes y articulaciones novedosas para afrontar la reproducción ampliada de la vida. Se considera que este tipo de agenciamientos promueven transiciones sustentables en el campo del hábitat y abonan sentidos en relación al vínculo sociedad-naturaleza desde narrativas sobre lo colectivo, los bienes comunes y el derecho a la ciudad.

Palabras Clave: horticultura urbana, cambios transformadores, planificación urbana, transiciones sustentables.

Abstract

In order to generate contributions to the field of urban-territorial studies and taking as a reference the context of the current climate crisis we outline a conceptual proposal on transformative changes in cities based on urban horticulture experiences in Bariloche (Río Negro, Argentina). This research investigates social, economic and spatial aspects that emerge from family, community, intercultural, commercial and educational gardening experiences. This phenomenon has the particularity of developing in a city crossed by real estate speculation, the commodification of nature and socio-spatial inequality. The main findings are related to the emergence of a series of citizen networks and articulations to face the extended reproduction of life. It is considered that this type of agency can be read in terms of sustainability transitions, as they establish new approaches to the society-nature link from narratives on the commons, the collective and the right to the city.

Key words: urban horticulture, transformative changes, urban planning, sustainability transitions.

- 1 Instituto de Investigaciones en Recursos Naturales, Agroecología y Desarrollo Rural, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional de Río Negro - Sede andina IRNAD (CONICET y UNRN – SA). dmattioli@unrn.edu.ar. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1315-7288>
- 2 Instituto de Investigaciones en Recursos Naturales, Agroecología y Desarrollo Rural, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional de Río Negro - Sede andina IRNAD (CONICET y UNRN – SA). mdpaz@unrn.edu.ar. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0701-9316>
- 3 Instituto de Investigaciones en Recursos Naturales, Agroecología y Desarrollo Rural, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional de Río Negro - Sede andina IRNAD (CONICET y UNRN – SA). lgaribaldi@unrn.edu.ar. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0725-4049>

Introducción

Aun cuando existe información científica rigurosa sobre el deterioro generalizado de la naturaleza —y proyecciones que indican que continuará en ascenso—, persiste cierta inercia a la hora de encaminar políticas estructurales orientadas a atenuar, contrarrestar o revertir la crisis ecológica. La Plataforma Intergubernamental de Ciencia y Política sobre Biodiversidad y Servicios de los Ecosistemas (IPBES, 2019)¹ advierte que las contribuciones fundamentales de la naturaleza a las personas y sus hábitats han disminuido significativamente debido a los impactos que acarrea el modelo de desarrollo hegemónico. En consecuencia, están trabajando en una evaluación² para la creación de indicadores de “cambios transformadores” (Díaz et al., 2019) alrededor de estrategias económicas, sociales, políticas y tecnológicas capaces de revertir las tendencias de deterioro en curso, a la vez que fomentar la conservación, restauración y uso racional de los recursos naturales.

En términos generales, impulsar dichos cambios significa co-crear soluciones que aborden simultánea y sistémicamente objetivos clave como garantizar una nutrición adecuada, abastecer a las ciudades en crecimiento, mitigar el cambio climático, proteger la biodiversidad, entre otros. Por ello, es necesario diseñar las transiciones hacia las energías limpias, la conservación biológica, la restauración a gran escala de los ecosistemas degradados y la transformación de las cadenas de suministro para reducir la extracción de recursos y el impacto medioambiental. Asimismo —y quizá sea la cuestión principal—, se requiere la reforma de las estructuras económicas y políticas dominantes, para incluir enfoques de gobernanza innovadores.

Sumado a la situación contextual, la pandemia de COVID-19 reveló lo estrechamente interrelacionada que está la salud humana, animal y ecológica (Altieri y Nicholls 2020). Los efectos demográficos, sociales, económicos y espaciales de la emergencia sanitaria repercutieron muy significativamente en las ciudades (ONU-Hábitat 2020). La crisis puso de manifiesto una serie de vulnerabilidades urbanas sistémicas, en especial en lo que respecta a la desigualdad estructural en el acceso a infraestructuras, equipamientos, servicios y bienes esenciales como agua, vivienda y alimento (Plataforma Global por el Derecho a la Ciudad 2021).

América Latina es el continente que registra las mayores desigualdades (Segura 2014). A la vez, es el más urbanizado del mundo: el 83% de la población vive en centros urbanos (CEPAL 2022). Argentina, registra un porcentaje mayor que el de la región y se ubica muy por encima de la media mundial (54%), con el 92% de población urbana. Si bien estos

1 El informe revela que se ha alterado al menos el 70% de la superficie terrestre. Entre los impulsores directos de las transformaciones acentuadas por la globalización, la financiarización y la monopolización económico-productiva, destacan el cambio de uso del suelo y del mar, la sobreexplotación de organismos, el cambio climático, la contaminación y la proliferación de especies exóticas invasoras, entre otros.

2 Mayor información sobre la metodología e indicadores del modelo de evaluación están desarrollados en Díaz et al., 2019.

datos dan cuenta de la concentración demográfica en las grandes ciudades, no obstante, desde los últimos treinta años se registra un proceso de estancamiento y desaceleración, por lo que se estima que el crecimiento futuro sea más paulatino.

Las ciudades intermedias y las pequeñas aglomeraciones, por el contrario, son las que registran las mayores tasas de incremento poblacional (INDEC 2010). Especialmente, aquellas cuyas cualidades paisajísticas-ambientales son significativas para el desarrollo inmobiliario. La ciudad de San Carlos de Bariloche (Río Negro, Argentina) es exponente de esta tendencia: entre 1991 y 2022 su población se duplicó (de 77.000 a 146 mil habitantes).

Ubicada dentro del Parque Nacional Nahuel Huapi en la región norte de los Andes Patagónicos, es una de las ciudades turísticas más importantes del país. Imponentes paisajes lacustres y boscosos, bajas temperaturas invernales y una arquitectura que evoca la tradición alpina y noreuropea delinean su peculiar impronta (figura 1). En función de dichas cualidades, se convirtió en un centro atractor de personas y capitales.

Figura 1. Paisaje urbano, Centro Cívico



Fuente. Elaboración propia

Tras la pandemia de COVID-19, la localidad experimentó un crecimiento exponencial en función de la capitalización de rentas provenientes de la explotación de la naturaleza con fines residenciales, turísticos y recreativos. El sector de servicios, en tanto, es el principal agente estructurador de las transformaciones territoriales y de las dinámicas

socio-espaciales contemporáneas. El crecimiento demográfico —y el de sus estructuras urbanas— conlleva a una demanda creciente de recursos, que generalmente provienen de ecosistemas externos.

La pérdida de la capacidad productiva circundante, sumado al incremento y diversificación de los patrones de consumo, intensifican la presión sobre las áreas naturales. Los efectos más salientes de la reconfiguración urbana local se relacionan con el cambio en los usos del suelo, la degradación ambiental, segregación y estratificación social del espacio (Medina 2017) y la competencia entre actividades como la producción local de alimentos frescos (de Paz et al. 2022). Desde allí es posible inferir que los sistemas socio-alimentarios y productivos locales se enmarcan en dinámicas socio-territoriales en tensión.

Esta situación plantea una serie de desafíos con respecto a las formas de apropiación, producción, distribución y gestión del espacio que involucran re-pensar el metabolismo urbano (Herrero 2020). Las implicancias del resquebrajamiento del vínculo sociedad-naturaleza³ ha llevado a las comunidades locales a asumir roles activos en los territorios que habitan, traccionando nuevos sentidos y praxis. El reconocimiento, por ejemplo, de la perspectiva de género, los cuidados y los comunes, la soberanía alimentaria y el diálogo de saberes son algunas de las aristas que atraviesan las discusiones sobre los cambios requeridos para transicionar hacia hábitats más sostenibles y plurales (Mattioli 2018).

El acceso a una alimentación saludable, accesible y autogestionada ha significado el surgimiento de iniciativas sociales alrededor de la horticultura urbana. Se trata de experiencias que resultan de gran importancia, ya que se convierten en aceleradoras de cambios transformadores y en termómetros para registrar las capacidades locales para dar respuesta a necesidades concretas. Desde ese disparador, *se presenta un análisis sobre cambios transformadores en ciudades a partir de experiencias de la horticultura urbana*.

Sobre la base de un estudio de caso etnográfico en la ciudad de Bariloche, se indaga una serie de redes y articulaciones ciudadanas que pueden ser leídas como iniciativas de transiciones sustentables en el campo del hábitat. Específicamente, se analizan aspectos sociales, productivos y espaciales en torno a experiencias de huertas familiares, comunitarias, interculturales, comerciales y educativas.

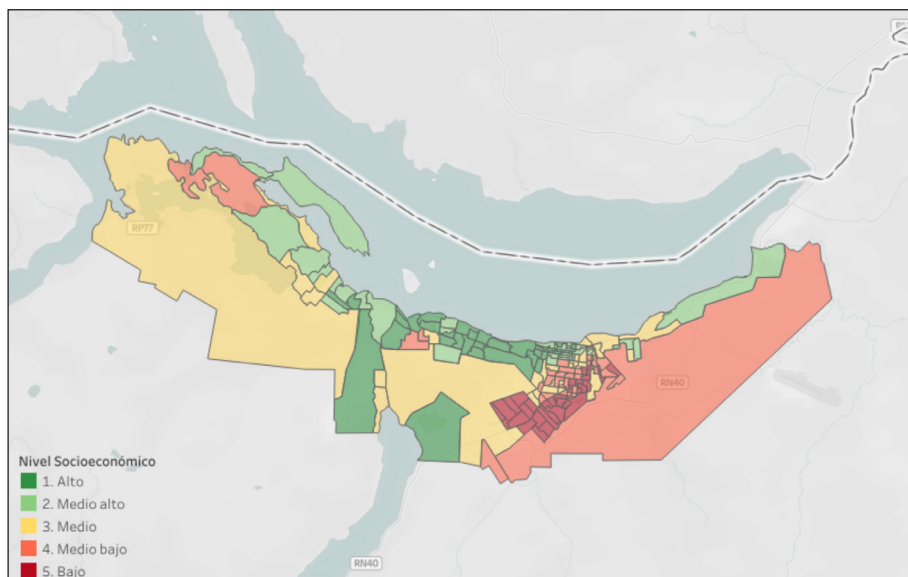
Explorar este fenómeno en una ciudad atravesada por la especulación inmobiliaria, la mercantilización de la naturaleza y altamente polarizada en términos sociales, económicos y espaciales, presenta desafíos. No obstante, la escala local también ofrece la oportunidad de registrar agenciamientos (Deleuze y Guattari 1978) que emergen como alternativas situadas y que producen el espacio desde la ayuda mutua, la soberanía alimentaria y el comercio justo. Los principales hallazgos se relacionan con el surgimiento de nuevas narrativas sobre lo colectivo, los bienes comunes y el derecho a la ciudad.

3 El paradigma moderno-patriarcal consolidó una visión dicotómica del vínculo sociedad-naturaleza. La ecología política, la crítica al desarrollo y los feminismos, son algunas de las corrientes que abordan los debates sobre la mercantilización de la naturaleza en favor de la acumulación capitalista.

Desde su fundación como una colonia agrícola a comienzos del siglo XX, rápidamente consolidó una estructura económico-productiva altamente dependiente de la explotación de sus recursos naturales (Colino et al. 2018). La creación de la Dirección del Parque Nacional Nahuel Huapi favoreció el desarrollo urbano hacia las áreas paisajísticas más privilegiadas. Actualmente, concentra el 20% de la población provincial (INDEC 2022) y se caracteriza por la heterogeneidad socio-cultural de sus habitantes (comunidades originarias Mapuche-Tehuelche, nacidos y criados, migrantes nacionales y extranjeros).

La distribución poblacional de los sectores socioeconómicos altos y medio-altos y la oferta turística se ubican mayoritariamente en el área central y a lo largo del lago Nahuel Huapi hacia el oeste y, los sectores medios-bajos se localizan principalmente en la zona este y sur (FIGURA 3). La deficiente planificación territorial y la desigualdad en el acceso al suelo urbano (Guevara y Wallace 2022b) condujeron a la yuxtaposición de usos del suelo incompatibles que derivaron en conflictos socioambientales de diversa índole (Guevara et al. 2020). La pandemia de COVID-19, por su parte, agudizó las problemáticas socio-habitacionales de los sectores populares y amplios sectores medios (Guevara y Wallace 2022a).

Figura 3. Distribución poblacional según nivel socioeconómico



Fuente. Municipalidad de Bariloche. Estadísticas sociodemográficas según INDEC (2010)

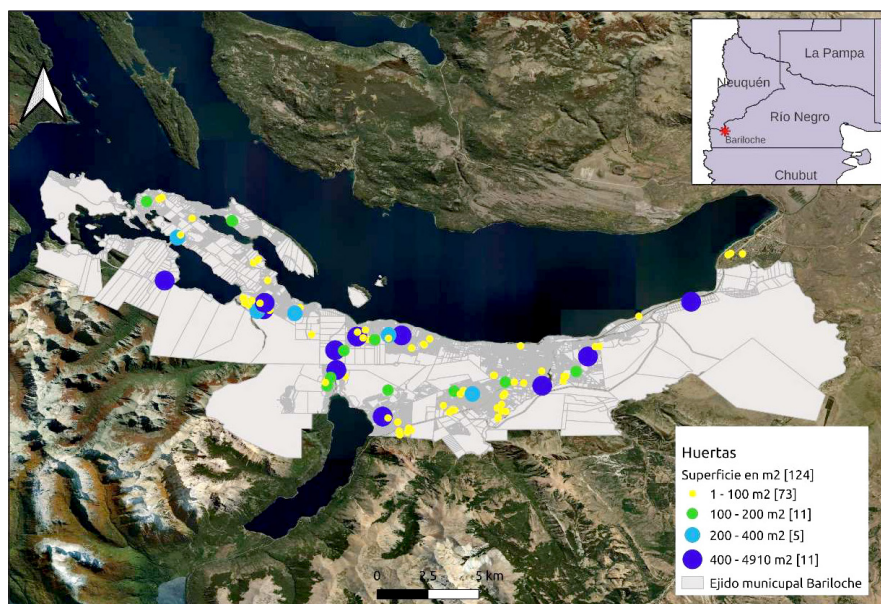
Las características extensas y poco densas del tejido urbano constituyen un desafío para la gestión sostenible del territorio en el mediano y largo plazo en términos de provisión de recursos, servicios, equipamientos e infraestructuras. De ello se desprende que en la producción del espacio urbano barilochense confluyen diferentes lógicas que, debido a sus implicancias socioterritoriales, es propicio analizar —en este caso— desde la perspectiva de los sistemas socio-alimentarios.

Si bien la localidad se encuentra fuertemente atravesada por lógicas mercantilistas, también es posible advertir la multiplicación de iniciativas colaborativas, especialmente a partir de la pandemia. Interesa particularmente referenciar aquellas relacionadas con la horticultura, no sólo porque generan una dinámica socio-espacial relevante a la hora de reducir las desigualdades presentadas, sino que además dinamizan “formas de producción de lo común” (Gutiérrez Aguilar 2020) que sustentan la reproducción ampliada de la vida en tiempos críticos.

Para delimitar los cambios transformadores en torno a los sistemas socio-alimentarios se toma como base del análisis etnográfico las experiencias de horticultura urbana que se desarrollan desde los últimos años. El objetivo es recabar experiencias localizadas, aun así, se advierte que se trata de procesos dinámicos que se encuentran en permanente reconfiguración y devenir.

A los fines de desplegar una trama integrada de las experiencias locales y ampliar el conocimiento disponible, esta investigación recupera hallazgos de estudios previos que describen un panorama general de las huertas urbanas en la localidad (de Paz et al. 2022). Sirven de base un mapeo de la localización geográfica (figura 4), así como estadísticas sobre los tipos de emprendimientos, características generales de los actores involucrados (perfil etario, ocupacional, género, experiencia en horticultura, entre otros) y el tipo de cultivos, prácticas y manejos que realizan.

Figura 4. Localización de las huertas urbanas relevadas según rangos de superficie de ocupación del suelo



Fuente: de Paz et al. (2022)

La categoría de “cambios transformadores” es utilizada como guía para documentar empíricamente las experiencias hortícolas locales, permitiendo indagar dimensiones *had hoc* que emergen del proceso reflexivo-activo elaborado por los propios actores. En este

sentido, se convierten en claves de lectura para pensar la singularidad socio-espacial en las formas de organización, producción, gestión y comercialización de gran variedad de productos en la localidad de Bariloche.

El supuesto que guía la indagación es que la gestión del alimento viene propiciando la construcción de nuevos vínculos comunitarios y economías situadas, así como la reafirmación sobre sentidos del lugar. Es decir, viene impulsando una diversidad de agenciamientos locales en torno a la seguridad y soberanía alimentaria, la sustentabilidad y el derecho a la ciudad. La metodología es mixta y se sostiene en un trabajo de campo que incluye: entrevistas en profundidad a informantes clave⁴, visitas de aproximación a los espacios de producción e intercambio y encuestas de información general, que se completan con fuentes documentales (archivos históricos, estadísticas, informes e imágenes). Los datos se trabajaron desde la lógica del modelo comprensivo.

Cambios transformadores en ciudades: experiencias de la horticultura urbana en Bariloche (Río Negro, Argentina)

El alimento como dinamizador de nuevos entramados comunitarios.

A nivel nacional, la preocupación por la inocuidad de los alimentos y la promoción de producciones alternativas comienza a tomar forma a partir de 2010 (Molpeceres 2022). Con dicha premisa, desde la última década, han tomado impulso una variedad de propuestas relacionadas con la soberanía alimentaria, la agroecología y la autonomía. Las experiencias de la horticultura urbana en Bariloche se insertan en la búsqueda por atender una problemática creciente: el acceso a una alimentación saludable.

El alimento, en este tenor, aviva la construcción de nuevos entramados comunitarios que se despliegan en el espacio urbano en función de diversos objetivos, formas de asociación, organización y producción. Huertas familiares, comunitarias, educativas o comerciales, ferias agroecológicas e itinerantes, así como nuevos puntos y redes de comercialización descentralizadas de los mercados tradicionales son algunas de las formas que adoptan dichas iniciativas.

Se estima que existen entre trescientas y cuatrocientas huertas en la ciudad. Las experiencias más numerosas son las familiares, le siguen las comunitarias y en menor medida las comerciales y educativas (de Paz et al. 2022)⁵. En la mayoría de los casos, el cultivo y

4 El trabajo de campo se realizó durante la primavera de 2022 (septiembre-diciembre). Se informan la edad y el barrio donde se desarrollan las experiencias hortícolas relevadas.

5 El mapeo de las huertas determinó la siguiente distribución: familiares 72,1%, comunitarias 14,8%, educativas y comerciales 6,6% cada una. Se relevaron un total de 171 variedades cultivadas, en una superficie total de 21000 m², correspondientes a: hortalizas y legumbres 76,6 %, frutales 15,5%, aromáticas y medicinales 5,8 %, cereales 1,8 %, abono 0,2 % y flores 0,1 %.

comercialización es una forma de ingreso complementaria para la reproducción ampliada de la vida. También se indican cuestiones de salud personal, convicciones filosóficas, terapéuticas o afirmación de identidad territorial.

Quienes desarrollan huertas familiares generalmente las destinan al autoconsumo. El interés gira alrededor –tal como expresa una entrevistada– de experimentar la horticultura: *“me da mucha satisfacción estar cerca de la tierra, ver crecer las plantas”* (75 años, Km 24, Bariloche, 2022). Producir alimentos frescos viene ganando terreno entre quienes poseen un espacio para la siembra: *“cultivar mis hortalizas es una experiencia que me gratifica enormemente”* (65 años, Barrio Omega, Bariloche, 2022).

Otras huertas familiares se inscriben en proyectos de vida que involucran elecciones relacionadas con la autosuficiencia, la autonomía y la convivencia armónica con el entorno. Suelen estar impulsadas por personas de estratos medios provenientes de los grandes centros urbanos, quienes migraron a localidades con atributos paisajísticos con el objetivo de vivir en la naturaleza. Conocer la procedencia de los alimentos, en tanto, es uno de los ejes centrales que estimula la reconexión con lo natural.

Un urbanita que se radicó en la ciudad hace 20 años expresa: *“hay una satisfacción tras cada cosecha, percibimos la seguridad alimentaria que se da en el comer alimentos frescos que se generan de manera independiente al circuito de producción y consumo masivo”* (45 años, Barrio Nueva Jamaica, Bariloche, 2022). Ese interés es reforzado por otro huertero de la ciudad: *“somos conscientes de como que se produce el alimento, por eso tener una huerta es una elección que conlleva una gestión importante del tiempo cotidiano”* (42 años, Barrio Los Coihues, Bariloche, 2022).

El factor tiempo –recurso valioso dentro de la economía del rendimiento capitalista– es una dimensión angular que determina en gran medida la factibilidad de las experiencias. *“Tener una huerta no es trabajo de un rato, menos con el clima de acá, por eso nos parece importante sostener la práctica. Poder hacerlo es un privilegio”* (40 años, Barrio Nueva Jamaica, Bariloche, 2022), remarca una entrevistada. La dedicación y el trabajo para un fin concreto motiva la labor: *“Siempre me gustó la idea de tener mi huerta, pero no tenía idea de cómo trabajar la tierra, fui aprendiendo con el tiempo”* (35 años, Barrio Frutillar, Bariloche, 2022), indica una huertera de zona sur.

La emergencia sanitaria por COVID-19 dinamizó la actividad hortícola local. Desde allí, la pandemia se levanta como otro indicador crono-temporal del surgimiento de nuevas experiencias. Organismos locales indicaron que entre 2020 y 2021 se multiplicaron exponencialmente la cantidad de huertas en la ciudad, lo que conllevó a un aumento de la demanda de semillas y capacitaciones tanto para la siembra individual como colectiva (Redacción Río Negro 2021). Un referente de una cooperativa de producción social⁶ indicó que: *“A raíz de la pandemia la demanda de asistencia y capacitación provino de sectores*

6 Se trata de una cooperativa que promueve la inclusión social con perspectiva de género y la educación popular a partir de la capacitación en producción de hortalizas, plantines y semillas para el autoconsumo (25 familias integrantes) y venta al público (150 familias aproximadamente).

vulnerables que requerían esos saberes para paliar la coyuntura. Había una necesidad primaria en juego” (64 años, Mutisias, Bariloche, 2022).

Acorde al trabajo de campo realizado, los habitantes comenzaron a sentir la necesidad de “buscar alternativas”, de “hacer algo” hasta de “compartir y socializar”. Algunos testimonios dan cuenta de ello: *“la huerta nos procuró la subsistencia en tiempos duros”* relata una vecina de zona sur (53 años, Barrio Omega II, Bariloche, 2022). *“Tuve la necesidad de generar ingresos porque me quedé sin trabajo”*, agrega otra de zona este (38 años, Barrio San Francisco III, Bariloche, 2022). En tiempos marcados por el retraimiento de la esfera pública a la privada, la huerta se convirtió en un complemento económico y en un espacio de contención, especialmente entre mujeres⁷ y familias de los sectores populares.

Organismos estatales atendieron demandas de políticas alimentaria y nutricional mediante talleres virtuales gratuitos de Huerta Agroecológica (Agencia de Extensión Rural INTA y Programa de Agricultura Urbana y Periurbana de la Municipalidad de Bariloche) y la instalación de “Invernaderos Escuela”, pensados como centros de capacitación y producción barrial (Programa Provincial Río Negro Nutre) en distintos puntos de la ciudad.

En este marco, una habitante de zona sur que junto a 14 familias recibió formación en horticultura recuerda que las motivaciones de los participantes se relacionaron con fines de socialización: *“la gente se reunía para hacer algo, muchas mujeres solas buscaban un espacio de contención”* (43 años, Barrio Omega, Bariloche, 2022). Para otras, significó la posibilidad de adquirir un nuevo oficio: *“la huerta nos reconectó con la tierra y por eso nos da ánimos venir a aprender”* (32 años, Barrio Omega II, Bariloche, 2022). Si bien estas iniciativas siguen en curso, cuando se reanudó la presencialidad, muchos abandonaron la actividad por incompatibilidad horaria o falta de tiempo libre. Quienes continúan, indican que lo hacen para sostener hábitos saludables: *“lo hago por salud, lo que comemos es determinante”* (55 años, Barrio Omega, Bariloche, 2022).

Las experiencias de huertas comunitarias, aunque son menos numerosas que las familiares, son muy relevantes en términos de organización social y reivindicación de sentidos comunitarios. Se trata de proyectos co-gestionados por integrantes de la comunidad mapuche y vecinos de la localidad. *“El espíritu del encuentro”* como menciona un huertero es *“cultivar la tierra y crear comunidad”* (44 años, RP82, Bariloche, 2022).

Las experiencias comunitarias persiguen fines productivos cooperativistas basados en los principios agroecológicos, el cuidado y preservación del medio ambiente. Surgen –en palabras de un integrante de Trypay Antu– *“como una alternativa a las prácticas que atentan contra el medio ambiente, los medios de subsistencia y la sostenibilidad”* (52 años, RP82, Bariloche, 2022).

En un contexto conflictivo por la tenencia de tierras ancestrales de las comunidades originarias, las huertas interculturales a la vez que traccionan fines productivos también ejercen la defensa del territorio que habitan a los fines de resguardarlos de las presiones externas que ejercen los procesos de expropiación capitalista. Tal es el caso de la huerta agroecológica

7 Las mujeres son mayoritariamente quienes se dedican a la actividad hortícola (el 60% aproximadamente) (de Paz et al. 2022).

Figura 5. Espacialidad hortícola local



Fuente. Elaboración propia

Puwen Küzawtuküleín Mapu en Barrio Los Coihues, que en lenguas mapuche significa “*amigos trabajando la tierra*” o la chacra comercial Trypay Antu, que refiere a “*sol naciente*” y está ubicada sobre la RP 82. Ambas experiencias se desarrollan en el sector oeste de la ciudad, actualmente atravesado por la expansión urbana y la especulación inmobiliaria.

Figura 6. Jornada de trabajo en huerta comunitaria



Fuente. Elaboración propia

El desarrollo de relaciones de reciprocidad y de confianza contribuye a la construcción de estrategias que cimentan el autorreconocimiento del patrimonio común reconfigurando micropolíticamente las relaciones de poder. El sentido de comunidad es narrado por una entrevistada: “*Siempre estamos compartiendo lo que producimos, es saber que estamos y nos sostenemos*” (55 años, Barrio San Francisco, Bariloche, 2022).

Gestión situada de economías y saberes locales

Como se mencionó al comienzo, las estadísticas demográficas indican que la población en ciudades intermedias aumentará en las próximas décadas. Bariloche es exponente del acelerado crecimiento demográfico y expansión urbana sobre sus áreas naturales. Por consiguiente, la demanda de alimentos frescos será mayor y requerirá de acciones orientadas. Actualmente, los cambios introducidos en manos de las empresas del sistema alimentario globalizado y la dependencia casi exclusiva del aprovisionamiento mediante la compra en establecimientos privados, viene modificando la dieta variada y rica en nutrientes a una basada en alimentos ultraprocesados. Esta cuestión coloca en un nivel estratégico al acceso a alimentos frescos producidos localmente (Altieri y Nicholls 2020).

Sumado a ello, el encarecimiento de los productos de la canasta básica es una tendencia mundial que se observa desde los últimos 30 años y se agravó con la pandemia de COVID-19 (Lizarraga y Pereira 2022). En la provincia de Río Negro en el último año (junio 2022-mayo 2023), la escalada general de precios alcanzó un 123%. (Dirección de Estadística y Censos Provincia de Río Negro 2023).

En tiempos donde la crisis económica y la inflación ampliaron la crisis alimentaria y el acceso a alimentos saludables se restringe a los sectores de mayores ingresos, las huertas sociales y comunitarias buscan paliar la coyuntura creando alternativas para el acceso a hortalizas frescas y la inclusión social. Así lo expresa un referente de una agrupación cooperativista: “*el alimento no es una mercancía y debe estar al alcance de la población, sobre todo de la más vulnerable*” (39 años, Barrio Mutisias, Bariloche, 2022).

Las huertas sociales apuntan a generar oportunidades laborales para sectores vulnerables, tal como indican:

Trabajamos con un estrato social muy vulnerable que proviene de asentamientos informales o barrios populares y necesitan insertarse laboral y productivamente en la sociedad. Algunas compañeras tienen el *Potenciar trabajo*⁸ como ingreso principal y, para complementar, venden en las ferias locales verdura y plantines que producimos en la huerta (62 años, Barrio Mutisias, Bariloche, 2022).

8 Política pública nacional que tiene como objetivo contribuir a mejorar el empleo y generar nuevas propuestas productivas con el fin de promover la inclusión social de personas en situación de vulnerabilidad social y económica.

Figura 7. Establecimiento de producción comunitaria



Fuente. Elaboración propia

La organización familiar, barrial y comunitaria apuntaló las economías domésticas durante la crisis sanitaria. Una vecina rememora que las redes creadas les permitieron sortear la adversidad del momento:

Cuando la pandemia golpeaba nuestras vidas y nos empujaba a buscar nuevas estrategias de trabajo y organización conocimos a un grupo de trabajadores de la tierra. Comenzamos a intercambiar experiencias dando lugar a una vida digna para nuestras familias y la comunidad (50 años, Barrio Mutisias, Bariloche, 2022).

La búsqueda de alternativas dio lugar a la construcción de esquemas basados en la ayuda mutua, el cooperativismo y la descentralización. Las experiencias sociales de mayor escala expresan: *“lo que aprendimos fue en el hacer mismo. Como militantes sociales, buscamos la autonomía y producir nuestro sustento sin condicionamientos”* (62 años, Barrio Mutisias, Bariloche, 2022).

Algunas, complementan la producción con venta de excedentes⁹, circuitos educativos para escuelas, centros asistenciales y de salud y propuestas de turismo ecológico. Asimismo, entre las huertas familiares o barriales también destacaron estrategias de intercambios no mercantilizados como el trueque: *“Intercambiamos hortalizas, frutas, dulces y conservas con los vecinos”* (55 años, Barrio Centro, Bariloche, 2022).

Un aspecto angular en la actividad hortícola barilochense es sortear la rigurosidad climática. Las características meteorológicas condicionan su estacionalidad, ya que la ciudad posee un clima de alta montaña sin periodos libre de heladas, con precipitaciones

Figura 8. Producción de insumos caseros (semillas y compost)



Fuente. Elaboración propia

abundantes concentradas en otoño-invierno (1000 mm anuales promedio), temperaturas frescas y una escasa amplitud térmica anual (Longo Blasón et al. 2022).

Los testimonios evidencian cuán estructurante es el clima en los procesos organizativos, productivos y de socialización: *“Vivimos en una zona con inviernos hostiles donde sostener la productividad es muy difícil. La planificación es crucial para asegurar el rendimiento”* (52 años, RP82, Bariloche, 2022). Otros productores mencionan las adversidades presentes en la actividad: *“Cuesta mucho trabajo sostener el espacio, más aún en invierno”* (39 años, Barrio Nueva Jamaica, Bariloche, 2022), pero también, el horizonte a labrar: *“queremos demostrar que se puede cultivar alimentos saludables dentro la ciudad todo el año y vivir de ello”* (64 años, Barrio Mutisias, Bariloche, 2022).

El manejo que realizan de los cultivos mayoritariamente sigue los principios de la agroecología, ya que —expresan varios entrevistados— constituyen la base de una estrategia social, energética y productiva vinculada a la soberanía alimentaria y el cuidado integral del hábitat. Sobre el proceso productivo, se señala:

Desde el momento que preparamos el suelo, elegimos la semilla, sembramos, cuidamos el proceso, cosechamos y entregamos, estamos dando una parte importante de nosotros mismos, porque seguramente conocemos a la familia que va a poner ese producto en su mesa (52 años, RP82, Bariloche, 2022).

Cuando los consumidores apoyan a los agricultores locales se despliegan esquemas comerciales alternativos que potencian el desarrollo local, tal como se indica: *“Un objetivo común es crecer y multiplicarnos. Acompañarnos entre huerteros y consumidores para que podamos acceder a un espacio de tierra para cultivar y vivir dignamente”* (45 años, Barrio Los Coihues, Bariloche, 2022). El horizonte que persiguen se relaciona con los cambios transformadores requeridos para ejercitar transiciones, ya que apuntan a *“generar alimentos sanos y accesibles y empoderar a las personas”* (52 años, RP82, Bariloche, 2022).

El tejido de acciones locales por medio de la horticultura urbana también cumple una funcionalidad pedagógica que propicia la discusión colectiva sobre otras formas de habitar y producir en las que el valor del alimento está determinado como bien común, energía o tradición y no una simple mercancía. La colaboración inter y transdisciplinaria entre diferentes instituciones¹⁰ fortalece la actividad y amplía el conocimiento disponible.

Las huertas interculturales, por ejemplo, apuntan a la recuperación de saberes ancestrales: *“El principal mensaje que trato de transmitir a los jóvenes es el valor de la tierra, no solo como capital de uso sino como guardiana de las costumbres”* (45 años, Paraje Virgen de las Nieves, Bariloche, 2022). Otro habitante de la comunidad mapuche –dedicado a la cría de ganado, venta de lana de ovejas y hortalizas cuyas tierras se insertan en un sector privilegiado para el desarrollo urbanístico– indica: *“entendí que cuidar la herencia ancestral y las costumbres es crucial para transmitirles autonomía y derechos a nuestros hijos y nietos”* (64 años, Paraje Virgen de las Nieves, Bariloche, 2022).

Las huertas educativas, comunitarias y familiares también reivindican el alimento como legado cultural. Entre los entrevistados se mencionó que la horticultura forma parte de tradiciones familiares: *“son saberes que están, que hemos visto desde la infancia con abuelos y padres cultivando el jardín”* (41 años, Barrio Centro, Bariloche, 2022). Otro huertero relató que la huerta era parte de su entorno familiar: *“mi abuela hacia la huerta y a veces me pedía que la ayude. Algo me quedó, de verla a ella”* (43 años, Barrio Frutillar, Bariloche, 2022).

La co-construcción de saberes en relación a los agroecosistemas habilita oportunidades, especialmente si se orientan a la inclusión social de la juventud. Un entrevistado narra una problemática recurrente: *“Hoy se ve que los jóvenes se van a la ciudad y en el campo quedan los viejos y se pierde la cultura de la tierra, por eso el trabajo educativo es muy importante”* (62 años, Paraje Virgen de las Nieves, Bariloche, 2022).

La espacialidad hortícola como bien común

Las experiencias de la horticultura urbana relevadas tienen la característica principal de desarrollarse dentro del ejido de la localidad en espacios verdes privados, institucionales, educativos o en tierras comunitarias. En los casos de las huertas familiares el espacio disponible suele ser limitado, y la superficie disponible de los proyectos sociales, comunitarios o educativos tienen dimensiones considerables.

La metodología más utilizada por las huertas colectivas es el diseño participativo de las instancias productivas, organizativas y de gestión, cuyas dinámicas colaborativas se orientan a la colectivización de los esfuerzos. En todos los casos, se percibe que aparece un sentido de lugar, entendido como la pertenencia –entre familia, vecinos, compañeros– que se genera en el espacio común en el que se desarrollan las labores compartidas.

10 Articulación con instituciones estatales (INTA y SENASA), Universidades Nacionales (UNRN y UNCOMA) y Organismos de CyT (CONICET).

La construcción de horizontes de futuros deseados e identidad grupal también forman parte de una forma de producción del espacio al servicio del cuidado de los bienes comunes (Federici 2020). El encuentro entre individuos en las diversas instancias –más allá de las vinculadas con la producción y comercialización– enciende sinergias socio-espaciales novedosas. *“Lo comunitario es la alternativa”* (40 años, Barrio Los Coihues, Bariloche, 2022) refleja un sentir compartido entre huerteros/as.

En tiempos donde el individualismo y la aceleración de la vida cotidiana repliega a los sujetos a la vida privada y a la virtualidad, los mecanismos de gestión social y popular revitalizan la escena urbana y contribuyen a la desmercantilización de la reproducción ampliada de la vida. Ello se observa –por ejemplo– en las ferias itinerantes de la economía popular, ferias agroecológicas o jornadas de intercambio de semillas y saberes en las que diversos espacios públicos de la ciudad son reapropiados y reivindicados como lugares de encuentro y reconocimiento.

Figura 9. Espacios de comercialización de la agricultura familiar



Fuente. Elaboración propia

Las iniciativas de la horticultura urbana al tiempo que colocan una necesidad básica en el centro, también reactualizan las implicancias del “derecho a la ciudad” (Lefebvre 1978; Harvey 2004), al defender sus espacios de la especulación inmobiliaria o de conflictos socio-ambientales. En relación a ello, una entrevistada expresa: *“esta zona está rodeada por el crecimiento demográfico de la ciudad. Lo que está en juego es la defensa de la tierra y del medio ambiente”* (42 años, RP82, Bariloche, 2022). Ese sentir es reafirmado por un integrante de

la comunidad mapuche para quien el laboreo de la tierra representa una forma de ganarse la vida, que se ve vulnerada ante la expansión de la ciudad: *“Nos alimentamos de todo lo que podamos producir acá; cuanto más natural y autóctono mejor, por eso defendemos esta forma de vida. Así nos enseñó mi madre”* (64 años, Paraje Virgen de las Nieves, Bariloche, 2022).

La problemática sobre el acceso a la tierra y el de la re-valorización económica-financiera de ciertas zonas de la ciudad impactadas por la especulación inmobiliaria es advertida por algunos productores: *“La tierra representa hoy un problema tanto para quien tiene, porque le cuesta sostenerla, como para quien no la tiene”* (65 años, Barrio San Ignacio del Cerro, Bariloche, 2022). Más aún, la actividad turística, compite en términos de rentabilidad con las actividades primarias: *“Por más que tengamos la tierra, conviene hacer un ranchito y alquilarlo al turismo en lugar de sembrar hortalizas”* (65 años, Barrio Centro, Bariloche, 2022).

El acceso a fuentes de financiamiento para el abastecimiento de insumos e infraestructuras (semillas, herramientas, plásticos para invernaderos, túneles de siembra, entre otros), servicios básicos (agua para riego), la tenencia de la tierra y los cánones impositivos son los pilares fundamentales que emergen como indicadores de las limitaciones y debilidades que atraviesan los espacios hortícolas barilocheños. Se trata —en palabras de un huertero— *“de problemas estructurales”* (60 años, Villa Lago Gutiérrez, Bariloche, 2022).

Quienes producen en espacios pertenecientes a instituciones sociales se enfrentan con las limitaciones de la superficie disponible y cuestiones burocráticas por lo que tejen estrategias para procurarse el sustento: *“Tener más espacio es clave para asegurar la producción. Hoy sembramos hortalizas de hoja en nuestro espacio y complementamos con siembra de ajos en un espacio del corredor productivo local, en el centro de la ciudad”* (40 años, Barrio San Francisco III, Bariloche, 2022). La falta de áreas vacantes para proyectos sociales se lee como la principal restricción que atenta contra una fuente genuina de ingresos para los sectores más desfavorecidos de la población.

Reflexiones finales

Esta investigación indagó el fenómeno de las huertas urbanas en la ciudad de Bariloche desde las voces de sus protagonistas. Desde aquí, se recupera la propuesta conceptual sobre *cambios transformadores en ciudades a partir de experiencias de la horticultura urbana*. Una tríada de dimensiones construidas *had hoc* fueron el andamiaje de relevo para indagar un tipo particular de práctica territorial situada y colaborativa que abre interrogantes a la hora de re-pensar el vínculo sociedad-naturaleza en la planificación urbana contemporánea.

En primer lugar, *el alimento se presenta como un poderoso dinamizador de nuevos entramados comunitarios*. Independientemente de la envergadura de las experiencias, la espacialidad hortícola constituye un sistema dinámico que se construye de forma colectiva, ya sea familiar, barrial o comunitaria. Es decir, en las diversas escalas de acción colectiva se re-crean maneras

Figura 10. Gráfico síntesis de la propuesta conceptual



Fuente. Elaboración propia

mutuamente enriquecedoras de interacción entre las personas y entre éstas y su medio vital. Asimismo, los agenciamientos se desenvuelven en territorios en los que se materializan geometrías de poder (Massey 2008) que redefinen permanentemente dichas relaciones y las condiciones del entorno en sus variables socioeconómicas, culturales y ambientales.

La segunda dimensión que encarnan estos procesos es la *gestión situada de economías y saberes locales*. La crisis sanitaria por COVID-19 puso de manifiesto la vulnerabilidad de las ciudades, así como de la capacidad de agencia que existe al interior de los territorios para gestionar soluciones. Los testimonios analizados indican que la organización social, el trabajo cooperativo y el diálogo de saberes son decisivos a la hora de emprender esquemas productivos barriales, comunitarios e institucionales para paliar adversidades. En ese sentido, las experiencias de la horticultura urbana colaboran con la reducción de las asimetrías, la inclusión social, la generación de puestos de trabajo, la construcción de autonomías y la valorización de tradiciones y saberes preexistentes.

La espacialidad hortícola como bien común es la tercera dimensión que caracteriza los procesos analizados. Hemos advertido que las experiencias se desenvuelven en un contexto urbano complejo que se encuentra atravesado por problemáticas relacionadas con la mercantilización de los bienes comunes urbanos. Lejos de resolver la cuestión macro, estas dinámicas ofrecen pequeñas resistencias atendiendo las desigualdades socio-esp-

ciales y el desarrollo urbano selectivo por medio de estrategias alternativas al servicio del cuidado y la reproducción ampliada de la vida.

La pérdida de biodiversidad, el cambio climático y la consecución de una buena calidad de vida están profundamente interconectados y deben abordarse de forma integradora desde el ámbito local al global. Sin embargo, a pesar de contar con cuantiosa información sobre la urgencia de encaminar acciones en favor de la sustentabilidad, las estructuras económicas dominantes perpetúan el modelo de acumulación por desposesión (Harvey 2004).

El crecimiento y la concentración demográfica en ciudades —especialmente en aquellas con cualidades paisajísticas-ambientales significativas— conlleva al cambio en los usos del suelo a partir de la revalorización económica de áreas vacantes. Tanto la expansión de las ciudades (anexión de áreas urbanizables) como de la producción (extensión de tierras cultivables) implica transformaciones tecnológico-productivas que responden a procesos económicos, financieros y culturales que se orientan hacia la intensificación del usufructo de la tierra con nuevos fines (residenciales, recreativos, turísticos).

A su vez, la expansión de las estructuras urbanas significa una mayor demanda de bienes primarios y servicios especializados que aumentan la separación geográfica entre la oferta y la demanda. La dependencia casi exclusiva de cadenas de suministro externas es uno de los principales causantes de la insustentabilidad de las ciudades contemporáneas. Otra de las principales limitaciones a las que se enfrentan los sistemas socio alimentarios locales es la falta de amparo por parte del sistema normativo y los códigos de planeamiento urbano.

La gestión de alimentos de cercanía en el contexto de la crisis ecológica y climática ofrece oportunidades para re-diseñar el tejido urbano mediante la creación de paisajes urbanos con múltiples funciones. Las experiencias de la horticultura urbana en la ciudad de Bariloche constituyen un antecedente fecundo para cartografiar los cambios transformadores que ya están en marcha y pueden ser potenciados mediante políticas públicas específicas. El horizonte deseado a construir es reflejado por un productor local:

¿Cómo podemos mejorar la alimentación y la calidad de vida y facilitar una evolución sostenible e igualitaria en lo económico, social y ambiental a través de la generación, el acceso y el uso del saber, la ciencia y la tecnología agrícola? (52 años, RP82, Bariloche, 2022)

Para que estas prácticas se sostengan y se multipliquen es necesaria la creación de incentivos e instrumentos de planificación y gestión urbanos escalares e interactorales. La construcción de nuevos marcos regulatorios que contemplen las interexistencias entre sujetos y territorios, es decir, la dependencia mutua (interdependencia) y la interconexión entre sectores y regiones (ecodependencia) es cardinal para que la horticultura urbana se afiance como respuesta viable en términos de sostenibilidad local económica, productiva y socio-cultural.

Una de las vías que viene tomando fuerza en torno a las transiciones hacia sistemas socio-alimentarios sustentables y engloba a las experiencias de la horticultura urbana, es la que

promueve la agroecología. El cruce entre agroecología y ciudad, por su parte, empezó a postularse como una alternativa que privilegia la optimización de la capacidad socio-productiva local en vías de procurar la generación de sistemas agroalimentarios sostenibles (FAO 2020).

Finalmente, la problemática que atraviesa la cuestión alimentaria (pobreza, malnutrición, enfermedades, expulsiones) está vinculada al modelo de desarrollo dominante. En los ámbitos urbanos, la ruptura del vínculo sociedad-naturaleza ha significado la pérdida de capacidades individuales y colectivas para el sostenimiento de la reproducción ampliada de la vida.

La organización comunitaria, el trabajo cooperativo y el diálogo de saberes actualiza sentidos en relación a la importancia de apalancar las experiencias de cambios transformadores que ya están en marcha. Fomentar la re-localización de la actividad hortícola dentro de los ejidos urbanos podría colaborar en el achicamiento de las distancias y barreras para el acceso a alimentos frescos, saludables, de cercanía y a un precio justo a más personas.

Estudiar las iniciativas de transición ecosociales en el ámbito de los estudios urbanos se presenta como un desafío epistemológico y metodológico para acompañar el diseño para las transiciones sustentables ante el surgimiento de un nuevo contexto global que pone de manifiesto los desequilibrios derivados de las transformaciones territoriales y los impactos del deterioro del vínculo sociedad-naturaleza.

Referencias

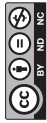
- Altieri, Miguel y Clara Nicholls. 2020. "Agroecology and the emergence of a post COVID-19 agriculture". *Agriculture and Human Values* 37: 525-526. <https://doi.org/10.1007/s10460-020-10043-7>
- . 2018. "Urban Agroecology: designing biodiverse, productive and resilient city farms". *Revista Agro Sur* 46 (2): 49-60, 2018 DOI:10.4206/agrosur.2018.v46n2-07
- Colino, Evelin, Héctor Civitaresi, Víctor Medina y Eugenia Cavanagh. 2018. "Bari-loche, planeamiento urbano, turismo y transformaciones espaciales de una ciudad intermedia". Ponencia presentada en la XII Bienal del Coloquio Transformaciones Territoriales. Asociación de Universidades del Grupo Montevideo. Bahía Blanca, Argentina. 8-10 de agosto.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe 2022. "Tendencias de la población de América Latina y el Caribe. Efectos demográficos de la pandemia de COVID-19". <https://www.cepal.org/es/publicaciones/48488-observatorio-demografico-america-latina-caribe-2022-tendencias-la-poblacion>
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari. 1978. *Kafka, por una literatura menor*. México: Era de Paz,
- Manuel, Diego Nabaes Jodar, Paula Ocariz, Camila Mantinan, F Raffo y Lucas A. Garibaldi, L.A. 2022. "Huertas urbanas y suburbanas en Bariloche como proveedoras de biodiversidad, soberanía alimentaria y calidad de vida ". Ponencia presentada en el

- Segundo Encuentro Nacional y Congreso Científico Periurbanos Hacia el consenso. Buenos Aires, Argentina. 13-16 de octubre.
- Díaz, Sandra et al. 2019. "Set ambitious goals for biodiversity and sustainability". *Science* 370 (6515): 411-413. DOI: 10.1126/science.abe1530
- Dirección de Estadística y Censos Provincia de Río Negro 2023. <https://estadisticaycensos.rionegro.gov.ar/?contID=75688>
- FAO, IFAD, UNICEF, WFP y WHO. 2020. "The State of Food Security and Nutrition in the World 2020. Transforming food systems for affordable healthy diets". FAO. <https://doi.org/10.4060/ca9692en>
- Federici, Silvia. 2020. *Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Guevara, Tomás y Julieta Wallace. 2022a. "Impactos urbanos de la pandemia en ciudades turísticas. San Carlos de Bariloche 2020". *Revista Pilquen* 25 (4): 140-160.
- Guevara, Tomás y Julieta Wallace. 2022b. "Política de suelo urbano en San Carlos de Bariloche (2001-2019). Aportes para un balance crítico". *Revista Urbano* 45: 54-63 DOI: <https://doi.org/10.22320/07183607.2022.25.45.05>
- Guevara, Tomás, Julieta Wallace, Pablo Marigo y Eugenia Cavanagh. 2020. "Conflictos socioambientales en torno a la gestión de residuos. El caso de Bariloche". *Revista Vivienda y Ciudad* 7: 4-22
- Gutiérrez Aguilar, Raquel 2020. "Producir lo común. Entramados comunitarios y formas de lo político". *Revista Re-visiones* 10: 1-17.
- Harvey, David. 2004. El nuevo imperialismo: Acumulación por desposesión. En Panitch, L. y Colin, L. (eds.). *El nuevo desafío imperial*. *Socialist Register* 40: 99-129.
- Herrero, Yayo. 2020. "Conjugar futuros en tiempos de emergencia civilizatoria". *Revista Tiempos de Paz* 139: 56-64. <https://revistatiempodepaz.org/revista-139/>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos 2010. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Nivel4-Tema-2-41-135>
- 2022. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. Resultados provisionales. https://censo.gob.ar/index.php/datos_provisionales/
- Lefebvre, Henri. (1974). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Lizarraga, Patricia y Jorge Pereira Filho. 2022. Atlas de los Sistemas Alimentarios del Cono Sur. Fundación Rosa Luxemburgo. 2022. <https://rosalux.org.br/product/atlas-de-los-sistemas-alimentarios-del-cono-sur/>
- Longo Blasón, Melisa, Soledad Molares y Ana Ladio 2022. "Las etnoespecies comercializadas en la feria de agricultores de Bariloche (Río Negro, Argentina) y su versatilidad en alimentos locales: Contribuciones hacia la soberanía alimentaria local". *Revista Bol. Soc. Argent. Bot.* 57(3): 1-22. <https://doi.org/10.31055/1851.2372.v57.n3.37329>
- Mattioli, Denise. 2018. Territorialidades emergentes. Agenciamientos colaborativos para el diseño de transiciones en el campo del hábitat. Tesis Doctoral. ISBN 978-987-4415-13-

4. Córdoba, Argentina. 2018. Disponible en: <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/6048>
- Massey, Doreen. 2008. Geometrías internacionales del poder y la política de una ciudad global: pensamientos desde Londres. *Revista Cuadernos del Cendes* 25(68): 115-122. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S101225082008000200007
- Medina, Víctor. 2017. “Crecimiento urbano y desigualdad espacial en San Carlos de Bariloche”. *Revista Bitácora* 27: 101-108. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v27n2.55689>
- Molpeceres, Celeste. 2022. “Políticas públicas y sistemas agroalimentarios en Argentina: entre agroquímicos y agroecología (1990-2020)”. *Revista Eutopía* 21: 74-99 DOI 10.17141/eutopia.21.2022.5285
- Organización de Naciones Unidas-Hábitat 2020. “Documento de políticas: La COVID-19 en un mundo urbano”. Julio 2020. https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/2020/09/covid_19_in_an_urban_world_spanish.pdf
- Plataforma Global por el Derecho a la Ciudad 2021. “El impacto del COVID-19 en el derecho a la ciudad. Perspectivas pospandémicas para reconstruir ciudades y asentamientos humanos mejores y más justos”. <https://www.right2city.org/es/the-impact-of-covid-19-on-the-right-to-the-city/>
- Platform on Biodiversity and Ecosystem Services 2019. Summary for policymakers of the global assessment report on biodiversity and ecosystem services of the Intergovernmental Science-Policy. S. Díaz, J. Settele, E. S. Brondízio E.S., H. T. Ngo, M. Guèze, J. Agard, A. Arneth, P. Balvanera, K. A. Brauman, S. H. M. Butchart, K. M. A. Chan, L. A. Garibaldi, K. Ichii, J. Liu, S. M. Subramanian, G. F. Midgley, P. Miloslavich, Z. Molnár, D. Obura, A. Pfaff, S. Polasky, A. Purvis, J. Razzaque, B. Reyers, R. Roy Chowdhury, Y. J. Shin, I. J. Visseren-Hamakers, K. J. Willis, and C. N. Zayas (eds.). IPBES secretariat, Bonn, Germany. <https://www.ipbes.net/global-assessment>
- Redacción Río Negro. 2021. “Con la crisis, se duplicaron las huertas urbanas en Bariloche”. *Río Negro*, 8 de agosto <https://www.rionegro.com.ar/con-la-crisis-se-duplicaron-las-huertas-urbanas-en-bariloche-1644298/>
- Segura, Ramiro. 2014. “Desigualdades socio-espaciales en ciudades latinoamericanas. dos problemas, una paradoja y una propuesta”. *Revista Aporía Jurídica* 7 (6): 11-43. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/35802>



Contrapunto



Tecnología como proyecto territorial de conquista y espacio como producción política

Technology as territorial project of conquest and space as politically produced

Rodrigo Iván Liceaga Mendoza¹

Recibido: 20/09/2023 • Aceptado: 20/10/2023

Publicado: 20/12/2023

Resumen

El presente artículo busca analizar la lógica territorial incorporada en la tecnología para entender las implicaciones de su producción, uso y expansión para la práctica de otra convivialidad y de formas de vida sostenibles. Lo hace a partir de tender un puente entre ecología política, filosofía política, crítica poscolonial y aproximaciones críticas al medio ambiente y la tecnología, para así cuestionar presuposiciones antropocentristas, teológicas y económicas en la base de la construcción tecnológica. Con base en las nociones de espacio como producto de la acción política y de conquista como estructura y principio organizador, se plantea que la tecnología se presenta como exacerbación y movilización de un proyecto territorial de conquista, inacabado pero constante y expansivo, que desconoce y destruye las condiciones de sostenimiento de una existencia compartida.

Palabras clave: instrumentalidad, teología política, lo colonial, lo político, capitalismo, extractivismo, Naturaleza

Abstract

This article analyses the territorial logic embodied in technology to understand the implications of its production, use and expansion for the practice of an other conviviality and sustainable forms of life. Bridging political economy, political philosophy, postcolonial critique and critical approaches to technology and environment, the article questions anthropocentric, theological and economic assumptions at the basis of technological construction. Drawing on the notions of space as produced by political action and conquest as structure and organising principle, it is argued that technology presents itself as exacerbation and mobilisation of a territorial project of conquest, unfinished but constant and expansive, which ignores and destroys the sustaining conditions of a shared existence.

Keywords: instrumentality, political theology, the colonial, the political, capitalism, extractivism, Nature

¹ Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Doctorado en Humanidades. rilm@protonmail.com

Introducción

A la entrada del siglo XXI, se ha dado un cambio ligado a las dinámicas capitalistas de extracción de recursos a partir de megaproyectos extractivos (Svampa 2019, 39). Como señala Maristella Svampa (2019), en estos proyectos se puede notar el “despliegue de una visión dominante de la territorialidad que se presenta como excluyente de las existentes (o potencialmente existentes)” y está ligada a “una visión eficientista de los territorios, que considera a éstos como ‘socialmente vaciables’, en la medida en que contienen bienes valorizados por el capital” (40). Como afirma Svampa (2019):

Sea que se los conciba como territorios socialmente vaciables, ociosos, desiertos o vacíos, el resultado es similar: la desvalorización de otras formas productivas, la devaluación de las economías regionales, en fin, la obturación de otros lenguajes de valoración del territorio, vinculados a los sectores subalternos y crecientemente incompatibles con el modelo dominante (41).

A pesar de ello, es a partir de las luchas socioambientales que han buscado hacer frente a tal visión dominante de la territorialidad que “se han venido armando otros lenguajes de valoración del territorio, otros modos de construcción del vínculo con la naturaleza, otras narrativas de la madre tierra” (Svampa 2019, 118-119). Estos lenguajes, nos dice, “recrean un paradigma relacional basado en la reciprocidad, la complementariedad y el cuidado, que apuntan a otros modos de apropiación y diálogo de saberes, a otras formas de organización de la vida social” (Svampa 2019, 118). En línea con tales lenguajes y paradigma relacional, el presente artículo busca analizar la lógica territorial incorporada en la tecnología para entender las implicaciones de su producción, uso y expansión para la construcción de otra convivencia y de modos de vida sostenibles no-instrumentalmente. Pero lo hace atendiendo a la preocupación de Svampa cuando expresa que “como hijos de la modernidad o vástagos colonizados por ella, nos hemos vinculado a la naturaleza a partir de una episteme antropocéntrica y androcéntrica, cuya persistencia y repetición, lejos de conducirnos a una solución de la crisis [antropocénica], se ha convertido finalmente en una parte importante del problema” (Svampa 2019, 115).

El presente trabajo tiende un puente entre ecología política, filosofía política, crítica poscolonial y aproximaciones críticas al medio ambiente y la tecnología. Con base en las nociones de espacio como producto de la acción política (Latour 2017; Schmitt 2000) y de conquista como estructura y principio organizador de la historia moderna (Añón y Rufer 2018), el presente busca aproximar y profundizar en la constitución material de la tecnología como fenómeno agregado, supralocal y globalizador. El argumento central del trabajo es que la lógica territorial incorporada (y corporizada) en la tecnología está constituida a partir de patrones de dominación y violencia colonial hacia humanos y no humanos, lo que implica extractivismo y destrucción de las condiciones de reproducción y sostenimiento de la existencia compartida.

La primera parte del artículo retoma la propuesta de politización de la ecología de Bruno Latour (2017) y su noción de espacio basada en la perspectiva de Carl Schmitt (1993, 2000, 2003). Con ello, se profundiza en una comprensión del espacio como producto de la acción política y en su contraste con aquella de espacio en tanto escenario inmóvil, previamente dado y determinado, de la acción humana y teológica. El argumento es que el espacio, en tanto producto de la acción política, se constituye a partir de modos de ser diversos tanto “humanos” como “no humanos”, en contraste con una comprensión del espacio, y sobre todo del espacio global, en tanto esfera ligada a una metáfora tecnológica y, más aún, a una teología política, una teología económica y una metafísica de la instrumentalidad que permea la producción de territorio de manera velada. La segunda parte del artículo aborda la noción de conquista (Añón y Rufer 2018), en tanto principio organizador que oculta su fundamento en la violencia, y resalta su desenvolvimiento como proyecto territorial (Wolfe 2008). El planteamiento es que la forma hegemónica de producción de territorios, ligada a regímenes metafísicos y socio-ecológicos con una fuerte consideración teológica e instrumental del espacio, reproduce y oculta patrones de dominación, expansión y desconocimiento. A partir de ello, se plantea que la extracción de “recursos” intentó movilizar una diferenciación territorial entre espacios para la apropiación y el saqueo, o espacios de extracción, y espacios que incorporan lo apropiado, o espacios extractivos.

La tercera parte del artículo aborda a la tecnología como fenómeno agregado y mundial, en tanto incorporación de un sistema-mundo cuyos intercambios ecológicamente desiguales la hacen material y operativamente posible (Hornborg 2019). Es decir, se aborda cómo las lógicas extractivas movilizan los intercambios desiguales que sostienen la construcción y mantenimiento de los entramados y artefactos tecnológicos. El argumento es que la tecnología en tanto corporización del sistema-mundo es posible gracias al extractivismo y a las desigualdades que le sostienen a la vez que hace posible su continua expansión mundial al ser reproducción, y a la vez ocultamiento, de su proyecto territorial de conquista. La cuarta y última parte del artículo aborda al capitalismo en tanto economía política y ecología política para establecer un vínculo analítico entre el proyecto territorial de conquista que expande la tecnología, junto con su metafísica de instrumentalidad y equivalencia económica de la diversidad, y el extractivismo y las alteraciones en los ciclos nutricionales y de reproducción de las condiciones existenciales que sostienen nuestra vida compartida. El argumento es que la tecnología incorpora patrones de conquista (dominación, extracción, expansión territorial y desconocimiento ecológico) que imposibilitan la reproducción de la vida y las prácticas de sostenimiento de la existencia compartida.

Politizar la ecología: el espacio como producto de la acción política

Carl Schmitt (1993) definió el término *nomos* como un “concepto total” que refiere al “orden concreto y la organización concreta de una comunidad” (55, traducción del autor): “*Nomos* es la forma inmediata en que el orden político y social de un pueblo se vuelve espacialmente visible” (Schmitt 2003, 70, traducción del autor). Como “expresión inmediata de un orden”, *nomos* “es la unidad de un orden espacial (*Ordnung*) y la orientación (*Ortung*) de una comunidad particular” (Ojakangas 2007, 214, traducción del autor). Con base en tal noción y en un esfuerzo por “politizar” la ecología, Bruno Latour (2017) ha hecho notar que, con el término *nomos*, Schmitt “está buscando un término que pueda dignificar adecuadamente un concepto que permitiría a sus lectores situarse en un punto previo a la invención de la distinción naturaleza/política” y previo “a la invención del territorio concebido como un espacio transparente que un soberano podría contemplar desde la ventana de su palacio” (231-234, traducción del autor). Latour (2017) explica cómo para Schmitt “la *res extensa* no es un espacio *en el cual* la política está situada—el escenario [*background*] del mapa de toda geopolítica— sino, más bien, algo que es generado por la acción política misma auxiliada por su instrumentación tecnológica” (231).

Bajo esta luz, “Schmitt no está tratando de agregar el sentido de espacio de la ‘experiencia’ al espacio ‘objetivo’... sino, más bien, de generar tantos otros espacios, en plural, como situaciones políticas y tecnologías concretas hay” (Latour 2017, 231). En pocas palabras, Latour (2017) refiere que “al territorio concebido como un *espacio*, un *contenedor indiferenciado*, [Schmitt] contrasta los territorios concebidos como *lugares*, *diferenciando contenidos*” (232, énfasis en el original). La Tierra, en contraste con el Globo, implica para Schmitt “múltiples instancias de territorialización, algunas de las cuales podrían implicar provisionalmente relaciones particulares de *espaciamento* [*spacing*]” (Latour 2017, 232, énfasis en el original). En continuidad con lo anterior, para Latour (2017), el término schmittiano de *nomos* es cercano en su orientación a su propia propuesta de “redistribución de agencia”, o *cosmograma*, cuyo “rol es volver a los colectivos comparables una vez más” a partir de hacer notar cómo diferentes colectivos distribuyen agencias en sus producciones espaciales (235). Con ello, tanto Latour como Schmitt ofrecen líneas para repensar la idea de espacio y de lo político, pero también para notar sus limitaciones, sobre todo en lo referente a lo tecnológico.

De acuerdo con Latour (2017), en tiempos caracterizados como Antropoceno, Capi-taloceno o Plantacionceno, nosotros encontramos, cada vez más, “enemistad”, en tanto “‘negación existencial’ de otro ser”, en “todos lados”, sin una tercera persona o Naturaleza que pueda servir como autoridad neutral (237). La negación sobre la existencia de otros seres, y la potencial negación de la nuestra a cambio, implica “‘la posibilidad real’ de hostilidades” (Latour, 2017, 238). Latour lleva la negación existencial a las crisis ecológicas para visibilizar el grado de hostilidad hacia otros seres no humanos y con ello hacia nosotros

mismos, pues aquellos no humanos son agentes que sostienen nuestra existencia. Latour llama así a hacer notar la negación de esos seres que nos sostienen, pero también llama a dar cuenta de aquellos que están atentando contra nuestra existencia compartida: *hostis*. Y es que se podría decir que para Schmitt (1998), lo político se hace sensible en un evento caracterizado por la distinción amigo-enemigo, “un enemigo es cualquiera que me ponga en entredicho” (217), “la más extrema intensificación de otredad”—*hostis* (Schmitt 1992, 38), que, sin embargo, es contingente y concreta.

El encuentro con el enemigo es “un evento —*un evento doble de aparición y reconocimiento*” en el que la identidad colectiva de los amigos se hace sentir: “es el enemigo el que saca a relucir [*brings about*] la ‘afinidad existencial’ de aquellos que ‘viven juntos’ (Schmitt en Ojakangas 2007, 212, énfasis en el original). De manera acorde, la unidad política surge como “el grado más intenso de unidad, a partir del cual, por tanto, la más intensa diferenciación, agrupación en amigo y enemigo, es decidida”; se trata de “la unidad suprema [...] porque decide y puede, dentro de ella misma, prevenir que todos los otros grupos opuestos se disocien al punto extremo de la hostilidad” (Schmitt 2000, 307, traducción del autor). Como se puede apreciar, lo político y la unidad política se hacen sensibles, en Schmitt, a partir de la negación existencial por parte del otro, lo que no implica que se dé dicha negación de manera previa a la afinidad existencial: dentro de la unidad suprema se decide y se previene la disociación y la hostilidad.

El espacio como lugar, se podría decir ahora basado en y aventurando la lectura del *nomos*, puede ser entendida como generada por la acción política ya que implica dar cuenta de manera colectiva de la afinidad y producción compartida de sus soportes existenciales e incluso sus diferenciaciones que no llegan a ser hostilidad. En el caso del *hostis*, “la más extrema intensificación de otredad” (Schmitt 1993, 38) saca a relucir el más intenso sentido de existencia colectiva. En el sentido que Latour recupera para el trabajo de Schmitt, son las agencias distribuidas, que podemos decir, además, son múltiples y diferenciadas, las que producen el espacio. En relación con la noción de enemistad (o de hostilidad), el dar cuenta de la negación existencial por parte del otro, es decir, del orden y orientación, ser y lugar colectivos propios, conlleva hostilidad, violencia y/o conflictos por el impulso de persistir en su colectividad y condiciones de sostenimiento existencial.

Esta comprensión del espacio como producto de la acción política permite ahora, para efectos de este trabajo y llevando un poco más lejos la lectura de Latour, considerar la participación política tanto “humana” como “no humana” de aquellos que se reconocen y producen espacio. Lo político, sin agotarse en la oposición amigo-enemigo y ahora, incluso, recuperando la perspectiva de amistad en tanto “con-sentimiento” —los amigos sienten juntos y reconocen su existencia compartida (Agamben 2009, 32-33)— se perfila como aquel reconocimiento, dar cuenta y sentir de una existencia compartida que no se agota en “lo humano”. De esta manera, es posible suscribir que “ético —y político— es el sujeto que es constituido [en relación con uno o más cuerpos], el sujeto que testifica de la afección que

recibe en tanto que está en relación con un cuerpo” (Agamben 2015, 29). De esta manera, lo político aparece como un reconocimiento, un con-sentir, un dar cuenta de y sentir aquellos cuerpos que sostienen nuestro cuerpo y nuestra existencia compartida y un persistir en dicho pensamiento y modo(s) de ser. El espacio como producto de la acción política, por tanto, permite aquí pensar y sentir el lugar que habitamos como producción compartida, diferenciada en cuerpos, pero continua en términos existenciales y en el pensamiento y deseo de perseverar juntos.

Retomando la distinción entre “territorio concebido como un *espacio*, un *contenedor indiferenciado*” y “los territorios concebidos como *lugares*, *diferenciando contenidos*”, se puede intentar clarificar y aportar a la perspectiva de Latour (2017, 232) al señalar que dicha oposición analítica sirve también para diferenciar una producción de espacio dominante, aquella como contenedor indiferenciado, que corresponde, dirían muchos, a la lógica expansiva y extractiva del capital y a la visión instrumentalista de la naturaleza, pero que, se argumenta aquí, no se agota en ellas. Lo anterior debido a que, en última instancia, lo político como reconocimiento y persistencia en la existencia colectiva, va de la mano de una producción espacial de “lugares, diferenciando contenidos”, en tanto que se trata de una postura ético-política. Ello implica, de cierta manera, que el espacio como “contenedor indiferenciado” obedezca a un proyecto y una acción política, por decirlo así y como se verá más adelante, distante, que, como economía, opera a la distancia y, por ello, olvida (desconoce) crecientemente sus soportes existenciales compartidos.

Lo anterior es evidente en el caso del extractivismo como modo de apropiación, antes que como modo de producción (Gudynas, 2015) y como diferenciación y jerarquización de territorios (Machado Aráoz 2013). El territorio del que se extraen recursos es como un contenedor indiferenciado de recursos determinados por una economía ajena que rompe el espacio en tanto producción política de dicho territorio, apropia sus cuerpos en tanto recursos y los instrumentaliza para el beneficio de aquella otra producción espacial cuya acción política es velada. Ahora bien, lo que esto implica, y esta es una línea conductora y argumentativa del presente artículo, es que la producción dominante de espacio y las extracciones que implica, no sólo son una modalidad de acumulación o un modo de apropiación económica, sino, ante todo, una forma de destrucción política y ecológica. Dicha forma de destrucción, como se verá adelante, opera a partir de pautas de dominación, apropiación e instrumentalización que buscan determinar sus relaciones socio-naturales y que pasan fácilmente desapercibidas gracias a su ocultamiento mediante presuposiciones sobre el espacio, la tecnología, el desarrollo, lo humano y la política. Por ello, es necesario discernir dichas presuposiciones, las mismas que estarían presentes en los esfuerzos mejor intencionados por “salvar” al planeta y a “la humanidad” en medio de crisis y transformaciones ecológicas.

Acorde a lo anterior y en contraposición analítica a la lectura schmittiana de espacio, resulta útil retomar una vez más a Latour (2017) cuando habla de la concepción de la Tierra como un globo o esfera. Ésta puede ser vista en su totalidad desde ningún lado y obedece, nos dice,

a una metáfora tecnológica que resulta inadecuada para comprender el espacio como lugar que habitamos y producimos. Se trata de la Tierra como objeto de administración a partir del gobierno del denominado cambio climático para garantizar condiciones existenciales para las futuras generaciones humanas. Se puede decir que se trata de la noción de que el planeta está constituido de partes que le permiten cumplir su función de sostener la vida humana. De esta manera, en términos “metafóricos”, la producción dominante de espacio, como contenedor indiferenciado para la extracción, se vincula con una perspectiva tecnológica que concibe partes funcionales de una economía y tarea histórica antropocentristas.

Como indica Latour (2017), “tan pronto como imaginas partes que ‘cumplen una función’ dentro de un todo, estás inevitablemente limitado a imaginar, también, a un ingeniero que procede a hacerlas funcionar juntas” (96). Sólo a partir de una aproximación tecnológica es posible, nos dice, distinguir “entre las partes y el todo”, de la misma manera que “el acto tecnológico” implica una “marca [*blueprint*]” que “anticipa los roles que jugarán los elementos en relación con una meta” (Latour 2017, 96). La metáfora tecnológica, señala, se puede aplicar a cualquier cosa al imaginar que “sus funciones ‘obedecen’ a un diagrama” y ha servido de mucho a la biología, pero no se puede aplicar a la Tierra en su totalidad (Latour 2017, 96). Más aún, el autor nos dice que la metáfora del organismo “no tiene sentido a esta escala, a menos que imaginemos un Ingeniero General, un disfraz muy torpe para la Providencia, capaz de dar a cada uno de estos actores agencia para el mayor bien de todos” (Latour 2017, 96).

Con base en lo anterior, Latour (2017) afirma que las metáforas tecnológicas no se pueden aplicar a la Tierra ya que ésta no fue fabricada, no hay un actor principal que la mantenga ni que la dirija, no implica un ingeniero trabajando, un relojero divino, o una concepción holística que le sostenga. La Tierra tiene una historia, pero es una historia de múltiples agencias que habitan espacios intermedios e indefinidos. El planeta, o más bien la zona que habitamos (Gaia), no es un organismo y no se puede dar cuenta de sus condiciones de reproducción y sostenimiento de nuestra vida a partir de un modelo tecnológico o religioso, “puede que tenga un orden, pero no tiene jerarquía; no está ordenada por niveles; no está desordenada, tampoco” (Latour 2017, 106). Más bien, señala, “todos los efectos de escala resultan de la expansión de un agente particularmente oportunista haciéndose de oportunidades para desarrollarse en cuanto se le presentan” (Latour 2017, 106). Si bien por ahora no cabe profundizar en la propuesta de Latour (2017) sobre distribución de agencias y el desenvolvimiento de una estética de la sensibilidad, cabe resaltar que la Tierra para él no es un todo unificado, un sistema apropiable y calculable que pueda ser controlado frente a las transformaciones ecológicas actuales. El espacio en el que vivimos se extiende tanto como nosotros lo hacemos y nosotros duramos tanto como aquellos seres que nos hacen respirar (Latour 2017, 106) y, cabe agregar, que nos nutren y con los que crecemos juntos. Con base en ello, es posible señalar que, hoy día, no damos cuenta de aquellos seres y conspiramos contra el mismo espacio que vivimos y nos sostiene.

Ahora bien, aun cuando las metáforas tecnológicas y religiosas han mostrado para Latour su insuficiencia tanto política como analítica, ello no implica que no estén presentes en las mismas formas de producción espacial que Latour busca aproximar y en la biología para la cual el autor reconoce que ha sido útil. Ya la lectura schmittiana (1993) sobre la teología política que subyace a los intentos de secularización de las instituciones de administración pública (y privada) moderna daba pistas sobre ello: los conceptos políticos modernos operan como conceptos teológicos secularizados. A lo que se suma la lectura de Giorgio Agamben (2011) sobre el poder en las sociedades occidentalizadas, el cual “ha asumido la forma de una *oikonomia*” o “gobierno de los hombres”, misma que replica la fisura de la teología cristiana entre Ser (Uno, divino y trascendental) y praxis (manifestaciones prácticas en la santísima trinidad y ejercicio inmanente de administración de los asuntos mundanos); es decir, entre una ontología (soberanía) y una economía, cuya relación funcional expresa la operación de un poder económico que no tiene fundamento sustancial.

El concepto mismo de economía tiene un sedimento teológico persistente, en el que el creador de todo opera el universo de acuerdo con un plan que sólo puede ser conocido por él mismo (ausente de fundamento) pero que gobierna a todos los seres. Los intentos por administrar las transformaciones planetarias, en tanto cambio climático global, no dejan de lado las presuposiciones tecnológicas y teológicas. Peor aún, resulta enriquecedor agregar a los aportes de Latour y de Schmitt, una consideración del extractivismo que opera en el denominado sur global, justificado por nociones de desarrollo económico y progreso, determinado como modalidad de acumulación por demandas exteriores (Acosta 2012) y estructural al capitalismo (Machado Aráoz 2013), así como también de las variadas formas de extracción al interior de fronteras nacionales que, sin destino de exportación, rompen los espacios en tanto producciones políticas para abastecer a aquellos otros espacios de acción política velada y excluyente. El extractivismo, como veremos, pretende ocultar el vacío político y desconocimiento que subyace también a dichos espacios abastecidos a partir de la extracción, la apropiación y la instrumentalización. Es decir, se trata de una economía dominante de fundamento compartido ausente, que extrae e instrumentaliza sin poder pensar y sentir el lugar que habita como producción compartida, diferenciada en cuerpos, pero continua en términos existenciales y en el pensamiento y deseo de perseverar juntos. Así, aquellos que buscan administrar el planeta, incluso para salvarlo de las crisis ecológicas, sin dar cuenta, pensar y sentir los cuerpos que les constituyen en tanto cuerpo y espacio producido conjuntamente, replican formas de dominación y extracción que sostienen aquello que buscan combatir. Se buscan erigir, sin darse cuenta, en creadores con un plan y economía universales que no modifican sus formas de hacer, sentir y pensar su existencia compartida y la siguen reduciendo a una existencia instrumental a una economía transcendental.

Por lo anterior, dentro de esta lectura teológica cabe aproximar la causalidad instrumental ligada a la tecnología y a una dinámica dominante de producción de espacios en tanto territorios a gobernar, como contenedores indiferenciados de partes intercambiables que

son funcionales dentro de un designio y obra trascendentales a ellas mismas. Así, cuando Giorgio Agamben (2015) refiere su análisis de la noción de instrumentalidad a las teorías medievales de una “causalidad instrumental”, no sólo plantea una genealogía de la misma, sino que brinda la oportunidad de comprender las formas teológicas, y de producción de naturaleza humana y no humana, vigentes en la producción tecnológica. Agamben (2015) retoma la teorización de los teólogos medievales sobre “causalidad instrumental” (*instrumentalis*) como un “tipo especial de causa eficiente”; es decir, como un tipo especial de agente o estímulo que da partida o lugar a un proceso (70). Como nos dice el filósofo, Santo Tomás de Aquino teorizó la causalidad instrumental dentro de la teología católica, con la particularidad de reconocer cierto tipo de autonomía e “indiferencia” al instrumento con respecto a la causa final, pero afirmando que la operación de dicho instrumento es fundamental para lograr aquella causa final o acción del agente principal (Agamben 2015, 72).

Es decir, se trata de un instrumento que, en su autonomía, en su ser como supuestamente es, en su supuesta inmanencia, sirve a otro actor y la causa principal de este último. En la *Summa Teológica*, nos dice Agamben (2015), Aquino describe “una operación a manera de *dispositivo*... una operación que, de acuerdo a su propia ley, lleva a cabo un nivel que parece trascenderle pero que es en realidad inmanente a él, justo como, en la economía de la *salvación*, Cristo trabaja a manera de *dispositivo* –eso es, de acuerdo con una ‘economía’– la redención de la humanidad” (Agamben, 2015, 72). Al tiempo que la elaboración de la causa instrumental da cuenta de un orden inmanente, una economía, en la cual el instrumento permanece “indiferente”, el “misterio” de la economía divina, también constituye al mismo instrumento como fundamental para la causa principal. Por ello, nos dice Agamben (2015), “lo que parece definir a la causa instrumental es su indiferencia con respecto al fin que la causa principal [o actor principal] persigue”, “el instrumento ‘no sabe nada’ del producto final o la causa final pero es fundamental para ello” (73-74). Lo que cabría agregar a esta lectura agambeniana es que el rasgo distintivo de lo instrumental con respecto a una economía divina –su ignorancia–, es, en términos de economía-mundo, ignorancia respecto de la operación y los fines que determinan su actuar, pero también de las propias condiciones de existencia, de los cuerpos constitutivos. Desde esta perspectiva, no habría de sorprender que las acciones climáticas no tengan resonancia colectiva entre instrumentos, humanos y no-humanos, que desconocen tanto el fin que se persigue como la existencia conjunta que habrían de procurar.

Pese a que los instrumentos son indiferentes y “no saben nada”, son objeto del gobierno y economía generales en que se les define y en que se inscriben “naturalmente”. Los seres que se producen como instrumentos son parte de, por así decirlo, la creación, y son gobernados y manipulados, lo que aplica tanto para la teología cristiana como para la ingeniería moderna y la administración pública de las crisis ecológicas. Estas últimas ven actos creadores en el ensamblaje de tecnologías de acuerdo a la supuesta naturaleza de sus partes y deciden ignorar la imposición de formas y operaciones que ejercen sobre otros seres, a

los cuales reducen a naturaleza manipulable que sólo vale en tanto es utilizada para fines ajenos a ellos. El instrumento ha sido diseñado por el actor principal, pero ese designio (divino) se toma como si fuera su propia naturaleza. La autonomía del instrumento ha sido diseñada, por lo cual emerge de algo ajeno que le construye, da forma y vuelve operativo, le hace trabajar a la distancia, de acuerdo a una causa principal que el instrumento desconoce pero que le asimila como parte de una economía general. Ahora bien, como aportación del presente artículo, cabe subrayar que este movimiento de instrumentalización depende de un movimiento aparejado tanto de ruptura del espacio producido políticamente por cuerpos humanos y no humanos, como de producción de territorio para la extracción de dichos cuerpos. Lo que en términos de una economía-mundo, como se profundizará más adelante, es una instrumentalización que, para reproducirse, depende de extracciones y de extractivismo como destrucción política.

Acorde a lo anterior, Agamben (1998) escribe sobre el *Ordnung* y *Ortung* de Schmitt y afirma que el ordenamiento del espacio, podemos decir, en la tradición occidental, implica siempre un ordenamiento del afuera, de aquello que se incluye a partir de su exclusión. Con base en ello es posible agregar que, en nuestras sociedades, se incluye instrumentalmente a los cuerpos en una economía que les excluye, que les desconoce políticamente en tanto sentir, pensamiento conjunto y producción espacial de la que fueron extraídos. Lo que resta considerar es la fuerza, la violencia que llama y se impone sobre otros seres para extraerles y volverles instrumentales a una economía general, hoy economía mundial, que desconocen y que les desconoce en su modo de ser pero que aun así les inscribe como recursos y territorios a dominar, extraer e instrumentalizar.

Conquista como principio organizador

Para esclarecer los patrones de dominación que se reproducen en la producción territorial incorporada en la tecnología es preciso pensar ahora la noción de conquista. El presente apartado busca tejer un puente entre el “trabajo pos-colonial de la memoria”, en tanto “tarea de *conexión*, de comprender a partir de aquello cuya asociación ha sido impedida” (Añón y Rufer, 2018: 119) y la propuesta de “politizar” la ecología en tanto dar cuenta de manera amplia de todo aquello que nos hace posibles. Es decir, se busca mostrar cómo aquella “tarea de conexión, de comprender a partir de aquello cuya asociación ha sido impedida” (Añón y Rufer 2018, 119), en este caso y por decirlo así, el correlato espacial y político (teológico, instrumental y extractivo) de la tecnología, es indispensable para dar cuenta y comprender los entramados que sostienen nuestra existencia. Este apartado orientará dicho puente a mostrar cómo para politizar la ecología o dar cuenta de la multiplicidad de entramados que sostienen nuestra existencia, es necesario comprender la tecnología y sus formas de producción de territorio a partir de la lógica de conquista y de otras asociaciones que han sido veladas.

Valeria Añón y Mario Rufer (2018, 121-122) han propuesto pensar la noción de conquista no como un “episodio del fenómeno colonial (en cualquiera de sus casos) sino como el principio organizador, estructurador de la historia moderna –pero, al mismo tiempo, silenciado por ella”. Se trata de la conquista entendida entonces como “forma trans-histórica de dominación” y “principio organizador” que implica represión e interdicción de su violencia (Añón y Rufer 2018, 121). O también, “el *olvido de la colonialidad* necesario y funcional a la configuración del Estado nación, es decir, de las sociedades poscoloniales (o neocoloniales) en América latina” (Añón y Rufer 2018, 114). Es, por tanto, una noción de conquista que, en su caso, busca hablar “lo *no narrado* intencionalmente, por elección o como consecuencia de llevar a cabo nuestra tarea de investigación inmersos en una lógica silenciadora, sin criticarla” (Añón y Rufer 2018, 114). Para ello, los autores proponen pensar la continuidad de la presencia de la colonia “como una labor de conexión de elementos”, a partir de una noción de estructura que va de la mano con lo que llaman “un tipo de imaginación de conexión paradigmática, que permita comprender la simultaneidad de factores que operan” (Añón y Rufer 2018, 117-126). En este caso, para hablar de tecnología y de la producción territorial que la sostiene y que ella misma reproduce, es necesario halar de la violencia a partir de la cual se construye y reproduce esa misma tecnología, violencia que siempre se busca ocultar. Para recordar y reconocer la conquista, en tanto violencia que organiza lo tecnológico, es necesario un ejercicio de conexión paradigmática.

La lectura de Valeria Añón y Mario Rufer (2018) está basada en la aproximación de Patrick Wolfe (2008, 103) al colonialismo de asentamiento: ahí donde “los colonizadores de asentamiento han llegado a quedarse– la invasión es una estructura, no un evento”. Desde la perspectiva de Wolfe (2008), la “eliminación” de las sociedades nativas se ha desplegado como “principio organizador” del colonialismo de asentamiento ya que se trata en primera y última instancia de “un proyecto territorial” con una lógica estructural de exterminio, ya sea por medio de la asimilación o incorporación, o por medio de la destrucción directa (103-106). Aquí cabe agregar que, retomando la noción de espacio como producto de la acción política, las sociedades nativas a eliminar no son sólo poblaciones humanas, sino el conjunto del entramado de modos de vida que habitan en común a partir de la reproducción de prácticas que sostienen su existencia y que ponen en entredicho a la lógica colonial de conquista. Esta última entendida también como un deseo de completud partir del gobierno de los seres y de la dominación, la apropiación y la destrucción de la diferencia.

Con base en lo anterior, pese a que Añón y Rufer (2018) enfatizan que no están “pensando en la lógica de exterminio como un proyecto colonial de asentamiento, sino en la lógica de conquista como una frontera re-editable en la larga duración (y como el exterminio, nunca nombrable)” (126), es posible y necesario retomar el carácter espacial no sólo del asentamiento colonial, sino también de la colonialidad y de la conquista como frontera re-editable, en tanto re-edición de un proyecto territorial de eliminación. Es decir, en tiempos de crisis ecológicas en las que se juega la reproducción de nuestros modos de vida,

la lógica de exterminio parece estar vigente a pesar de los ocultamientos y matices que las líneas y patrones de dominación han buscado imponer. Como se profundizará más adelante para el caso de la tecnología, la conquista comprende tanto al proyecto colonial de asentamiento como a la colonialidad, la economía mundial y sus manifestaciones locales que, pese a matizar sus formas, siguen actualizando la ocupación, apropiación y disposición de recursos a la distancia espacial y política, así como la eliminación de modos de vida y producción espacial que le pongan en entredicho. De esta manera, se sigue actualizando la conquista en toda economía de extracciones y de extractivismo, no sólo como modo de apropiación, producción económica o modelo de desarrollo o de producción, sino, fundamentalmente, como forma de exterminio, en tanto destrucción política, ética y ecológica, como invasión e imposición de una forma de producir espacios descorporizados e instrumentales.

Como señala Wolfe (2008), en tanto estructura, la lógica colonial de asentamiento es indisociable de “la complejidad estructural del sistema global, reconciliando las motivaciones individuales con los imperativos más amplios del estado y la expansión capitalista”, pero también, su discurso, en tanto estructura, es continuo en el tiempo (104). Por ello, y ampliando esta operación estructural a la lógica de conquista, se puede señalar que la elaboración colonial produce ocultamientos que dan continuidad discursiva y espacial, por decirlo así, a la producción de cuerpos-espacios, al hilvanar historiografía con expansión-dominación-extractivismo territorial y exterminio de modos de vida no afines. Se trata de una forma de dominación y violencia que persiste y estructura, pero de la cual no se habla. Esta noción de conquista, en tanto principio organizador que oculta su fundamento en la violencia, permite dar cuenta en el siguiente apartado de una forma dominante de producción de territorios que es operativizada y potencializada en su corporización tecnológica. Lógica territorial ligada a la cotidianeidad de regímenes metafísicos y socio-ecológicos cargados de una comprensión teológica e instrumental del espacio y que reproducen y ocultan patrones de dominación, expansión y desconocimiento. El territorio a dominar y sus poblaciones a apropiar, extraer, instrumentalizar y eliminar, son ignoradas en tanto modos de vida, pues sólo son inteligibles a partir de regímenes metafísicos y socio-ecológicos de fuerte carga teológica y económica y de sus formas de valorización, que al no saber sentir ni escuchar el “afuera” de su ordenamiento y apegarse al misterio (y arbitrariedad) de esa misma economía, oscurecen, tanto lógica como ética y sensiblemente aquello que no comprenden y la violencia que ejercen en su contra.

Si retomamos la propuesta de Latour (2017) y su lectura de Schmitt, se puede decir que, actualizando ciertas elaboraciones teológicas, el mundo es producido como espacio “objetivo”, como creación gobernada dentro de una economía que se oculta a sí misma y cuyos fines son inciertos. Con la aportación de la noción de conquista y el reconocimiento de una lógica estructural de exterminio, se hace notar ahora que se trata en primera y última instancia de un “proyecto territorial” de eliminación política. La conquista es indisociable de una producción específica de territorios. La distinción entre *espacio* como *contenedor*

indiferenciado, que, podemos decir, es objeto de creación, gobierno, manipulación e instrumentalización, por un lado, y *lugares*, con diferenciación de contenidos y reconocimiento de agencias compartidas, por el otro, es esclarecedora del modo específico en que a partir de una lógica de conquista se producen espacio y territorio. Se trata de una producción de espacio como contenedor de objetos manipulables y de territorio políticamente vacío para ocupar, extraer y dominar, incluso para “crear” a partir de una subjetividad privilegiada y superior. Las formas de vida que ya habitan y, más aún, constituyen y producen el espacio que el colonizador invade, no son reconocidas por este último, no figuran en el espacio que conoce y produce, su mapa presenta un escenario que refleja sólo sus presuposiciones de naturaleza a la luz de su tarea histórica o apetito de conquista y deseo de completud. Este espacio y proyecto territorial se refleja no sólo en las crisis ecológicas, sino, como se verá, también en los artefactos tecnológicos que son indisociables de las últimas.

Tecnología

La exclusión y violencia hacia los modos de vida y hacia el conocimiento y sensibilidad de existencias conjuntas, junto con su carácter de innombrables, sigue vigente hoy día en las crisis ecológicas y, como se abordará a continuación, en la operación tecnológica. De esta manera, la forma hegemónica de producción de territorios, ligada a regímenes metafísicos y socio-ecológicos con fuertes cargas teológicas y economicistas y una práctica extractiva e instrumental del espacio, reproduce formas coloniales de violencia y oculta patrones de dominación, expansión y desconocimiento en la tecnología y por medio de la tecnología. Si bien es común que se entienda como tecnología a cualquier implemento o herramienta que se utiliza para conseguir algún fin, desde el siglo XX, se ha denominado comúnmente tecnología a la supuesta aplicación del conocimiento científico a tareas prácticas.

De forma general, se piensa que las innovaciones tecnológicas son simple producto de la aplicación de los descubrimientos sobre la naturaleza de las cosas. Sin embargo, Alf Hornborg (2019) ha argumentado que los ensamblajes y artefactos tecnológicos dependen, en primera instancia, de flujos asimétricos de recursos y de dinero, por lo cual constituyen en sí mismos “estrategias sociales para la redistribución de recursos biofísicos y obtención de ganancias... en el sistema mundo” (116-117). Para Hornborg (2019), dichos artefactos tecnológicos “presuponen” y “encarna[n] patrones específicos de organización social en un nivel global” (99) y para comprenderlos se debe dar cuenta de “las relaciones de intercambio en el mercado global” que distribuyen los recursos materiales que son “requisito para que la tecnología exista” (97). De manera general, su análisis busca reconocer y entender “cómo el fenómeno agregado de la tecnología opera como un sistema sociomaterial para la organización y reproducción del poder y las desigualdades en la sociedad global” (Hornborg, 2019: 110).

Con base en tal aproximación y en el uso de la categoría misma de tecnología, en el presente trabajo se sitúa y distingue a la tecnología, con respecto a las herramientas, las técnicas y los implementos, primero, en tanto artefactos y ensamblajes que son construidos y mantenidos en operación a partir de los intercambios supralocales del sistema mundo, y segundo, a partir del uso más estable de la categoría, el cual acompañó a la industrialización capitalista y su interés por sistematizar y movilizar diferentes técnicas, herramientas e implementos al servicio de su proceso de producción/apropiación, extracción y expansión (Stiegler 1996). Con ello, se enfatiza que tecnología no refiere aquí a una categoría transhistórica, universalista o ahistórica que afirma, aunque sea implícitamente, que todas las sociedades han tenido, tienen y tendrán tecnología independientemente de los entramados sociales, ecológicos y políticos a los que pertenecen. Por el contrario, aquí tecnología refiere, en continuidad con los apartados anteriores, a objetos, regímenes socio-ecológicos y regímenes metafísicos específicos, situados geográfica, histórica y políticamente, mismos que marcan la continuidad e interdependencia entre tecnología, capitalismo y extractivismos, pero también, de forma paradigmática, entre instrumentalidad, extracción y conquista como destrucción socio-ecológica y política.

El análisis de Hornborg (2019) resulta enriquecedor ya que ayuda a comprender cómo el artefacto tecnológico, que generalmente es entendido sólo en sus condiciones y efectos locales, depende para su constitución biofísica de elementos provenientes de diversas partes del mundo o de otros lugares distintos a aquellos en que se utiliza, al mismo tiempo que para ser producida y operar requiere de entradas constantes de energía y de flujos de dinero que son mundiales y desiguales. La construcción y operación de los artefactos y ensamblajes tecnológicos requieren de materiales y energía constantes que se obtienen a partir de intercambios supralocales y desiguales de recursos y desplazamientos de cargas de trabajo y ambientales a otras poblaciones.

La tecnología, por tanto, estaría “construida” a través de intercambios asimétricos supralocales de recursos biofísicos (Hornborg 2019, 12), a la vez que sus artefactos y ensamblajes son “instrumentos sociales para apropiar, mundialmente, trabajo humano y espacio natural materializados corporalmente (*embodied*)” (98). Por ello, la tecnología es “un ahorro local de tiempo y espacio a costa del tiempo humano y el espacio natural perdidos en otras partes del sistema-mundo” (Hornborg 2019, 102). El caso paradigmático para Hornborg (2016, 2019) es la máquina de vapor, que conjuntó colonialismo británico (trabajo esclavo de África y tierras despojadas y explotadas en América) e intercambios asimétricos (economía mundial del siglo XVIII) para desplazar las cargas de trabajo y ambientales a otras poblaciones. Ahora bien, la tecnología como fenómeno agregado y globalizante reproduce tales pautas hoy en día, desplazando cargas y destruyendo modos de vida que no son valiosos ni considerados ética, ecológica y políticamente.

Hoy en día, pese a someros intentos por establecer lineamientos que ayuden a visibilizar y evitar la violencia en las cadenas de suministro global de componentes tecnológicos (ALBOAN, United States Securities and Exchange Commission), la violencia y los

patrones de dominación correspondientes a la conquista siguen vigentes, si bien, sumamente acallados. Cuando usuarios comunes compran un automóvil, una computadora, un teléfono celular, una televisión, un horno o cualquier otro implemento que ha sido posible a partir de la violencia del sistema-mundo, nunca se les informa y muy rara vez los mismos se cuestionan la proveniencia de sus componentes y las condiciones económicas y socio-ecológicas que le hicieron posible, menos aún, deciden actuar de manera distinta a lo que se ha impuesto como una necesidad. Pese a ello, los teléfonos, computadores y demás dispositivos requieren de agua, metales y minerales como cobalto, tungsteno y oro, además de tierras raras, entre otros tantos “componentes”, para funcionar. La obtención y producción de estos componentes requiere de la conquista de lo que se produce como territorios con recursos, en una dinámica de producción de espacio como contenedor indiferenciado de los modos de vida y vaciable en razón de sus entes mercantilizables.

Como señala Hornborg (2019), “hasta hoy en día, las partes más ricas y tecnológicamente avanzadas del planeta son importadoras netas de recursos biofísicos”, sin embargo, tanto los flujos asimétricos de recursos materiales como “la operación de la tecnología moderna como un aparato para orquestar tales flujos” son “culturalmente invisibles” (124-125). De manera acorde, si se considera que “la dimensión histórico-estructural del extractivismo está vinculada a la invención de Europa y la expansión del capital” y “a la conquista y el genocidio” (Svampa 2019, 12), cabe agregar, con base en lo expuesto hasta ahora, la dimensión de silencio y ocultamiento de la continuidad entre tecnología, capitalismo y extractivismos, pero también, de forma paradigmática, entre instrumentalidad, extracción y conquista como destrucción socio-ecológica y política. De esta forma, ya se trate del Congo para obtener cobalto y tungsteno, de Colombia para obtener oro, o de México, Estados Unidos o Bolivia para obtener litio, para producir componentes y dispositivos tecnológicos se requiere de la extracción y el agotamiento de cuerpos humanos y no humanos y la destrucción de sus formas de pensar, sentir y persistir en si mismos de manera conjunta, de sus entornos; es decir, se requiere del control y la eliminación de su forma de producir espacio y tiempo como acción política. Pese a ello, prevalecen el silencio y el ocultamiento de los costos de la tecnología y de su necesaria violencia hacia los cuerpos-espacios humanos y no humanos que quedan fuera de cuadro y de mapa, localizados en “otras” partes del mundo o del país, de “lo humano” y de la “Historia”.

Con base en tal silencio, ocultamiento y olvido, la tecnología se enarbola como humanizante, incluso como contestataria y antisistémica, mientras su desarrollo económico se consolida como un camino progresivo natural, como producto del ingenio y aprovechamiento de la naturaleza de las cosas y solución incuestionable para alcanzar mejores estadios de vida; es decir, como fundamentalmente apolítica. Y es que la expansión tecnológica, con su sello distintivo en el avance de tecnologías digitales, se ha impuesto como una necesidad de la vida diaria, pese al énfasis constante por parte de tendencias académicas en el no determinismo tecnológico y en la posibilidad de democratizar el diseño tecnológico.

Esta necesidad obedece, desde su constitución artefactual y de ensamblaje, a una dinámica más amplia que condiciona el sostenimiento de la vida de individuos y grupos pero que rara vez es expuesta y analizada en detenimiento, pues, como conquista, es una violencia productiva que es más eficiente si es negada y su denuncia acallada.

Ahora bien, cabe agregar y enfatizar que el territorio en el que opera la tecnología no es solamente aquél en el que se asume que es utilizado, sino que, a partir del dinero y de los flujos y desplazamientos del sistema-mundo, el territorio de la tecnología es una producción espacial “global”. Acorde a ello, se puede leer el “logos” de la tecnología, en su distinción de *tecné* o de la técnica, en el afán no sólo de sistematizar las distintas técnicas al servicio de la industria (Stiegler, 1998: 2-3), sino en su consistencia como reproducción de una lógica de conquista espacio-temporal y de sus dinámicas de extracción y destrucción política. Esta lógica, en tanto se distancia cada vez más de las condiciones favorables para la reproducción en común, manifiesta esbozos de autonomía que aun así responden a una economía, un régimen socio-ecológico y un régimen metafísico que le configuran en su producción espacial. Se trata de un agregado al que algunos han llamado “tecnoesfera” (Haff, 2014) y que no obedece de manera directa al control de individuos “humanos”, sino que expresa de manera creciente el impulso de la economía que le constituyó operativamente y el metabolismo que le permite crecer y expandirse (de manera correlativa a los desarrollos en la llamada inteligencia artificial), a partir del extractivismo y a distancia del sostenimiento de una existencia compartida.

Capitalismo

Para abonar a lo desarrollado hasta ahora, cabe retomar algo que señala Jason Moore (2011) al decir que “cada innovación que ha marcado época ha [...] conjuntado productividad y despojo” y “han estado vinculadas a movimientos de apropiación cada vez más dramáticos” (26). El éxito de tales “innovaciones” depende de su funcionamiento al interior de regímenes ecológicos que a partir de la expansión territorial amplían “las oportunidades para la apropiación de naturaleza humana y extra-humana” (Moore, 2011, p. 26). Así como la tecnología reproduce un proyecto territorial cuya producción espacial actualiza una lógica de conquista, es posible señalar que las implicaciones de tal reproducción, en tanto distanciamiento y alteración de los entramados (comunicacionales y nutricionales) que sostienen nuestra existencia compartida, han sido analizados de manera enriquecedora a partir del concepto de ruptura metabólica.

En el caso de Jason Moore, el concepto de ruptura metabólica refiere al capitalismo y su dialéctica de coproducción socio-ecológica, en la cual la destrucción ambiental es constitutiva y no una consecuencia del mismo (2017, 2011). De tal manera que el capitalismo produce “Naturaleza” o “naturaleza(s) barata(s)” que son valorizadas a partir de su

mercantilización, mientras que la acumulación se basa primordialmente en la extracción de valor de dicha naturaleza y no en la creación de valor por medio del trabajo. Es decir, el capitalismo depende de la apropiación de Naturaleza(s) Barata(s) y su “trabajo no pagado” (Moore 2018, 242), pues obtiene ganancias no únicamente basado en el incremento de la productividad laboral sino fundamentalmente a partir de la apropiación de ecosistemas, de su riqueza, “trabajo” y “energía”, los cuales no están mercantilmente valorados o monetizados y por eso se les considera naturaleza “gratuita” o “barata” o “regalos gratuitos de la naturaleza” en las cuentas del capital. Como señala Moore (2015), el trabajo no pagado “es una lucha sobre las formas y relaciones del capital con la reproducción social no monetizada (e.g. el ‘trabajo doméstico’) y con el ‘trabajo de la naturaleza’” (6). En otras palabras, la productividad laboral capitalista sólo puede incrementarse si recibe entradas de fuera del sistema de valorización dineraria y si se apropia de modos de vida humanos y no humanos no pagados y sólo valorados desde las premisas de un mercado distante y ajeno.

En contraste con una noción de extractivismo como “un tipo de extracción de recursos naturales, en gran volumen o alta intensidad, y que están orientados esencialmente a ser exportados como materias primas sin procesar, o con un procesamiento mínimo” (Gudynas 2015, 13), las extracciones que sostienen al modelo capitalista dependen de lo supralocal aunque no sea de exportación, pues parten de las distinciones entre el adentro y el afuera de lo social y permiten extraer y destruir territorios dentro de las fronteras nacionales aunque no se destinen a la exportación como materias primas o poco procesadas. De esta manera, el capitalismo obtiene valor de la extracción de espacios que desconoce. El desconocimiento y la destrucción ecológico-políticas, y la extracción e instrumentalización de los seres, son cruciales para lo expuesto aquí, como condición de posibilidad de los extractivismos en apego a las fronteras territoriales delimitadas nacional o económicamente, las cuales, por su parte, ayudan a comprender las dinámicas internacionales de inserción estatal en la economía mundial.

Ahora bien, acorde a lo anterior, pero con un énfasis distinto, es necesario señalar como soporte argumentativo del presente trabajo, que la tecnología depende tanto de intercambios ecológicamente desiguales (Hornborg 2016, 2019), como de una operación metafísica de instrumentalización. Los primeros se expresan de manera clara en los extractivismos y extracciones alrededor del mundo. La última estaría presente cuando, en lo que se puede ver como una actualización de la causa instrumental expuesta por Agamben (2015), Hornborg (2016) habla de “conmensurabilidad económica” como la “presuposición de que casi todos los valores son intercambiables”, ya que “es la vacuidad semiótica del dinero de uso general lo que da cuenta de su completo desapego de los referentes materiales y su apoyo a una conmensurabilidad generalizada” (131-132).

Con lo anterior se deja ver que la relación entre dinero y mercancía es arbitraria o, más bien, está desapegada de las condiciones socio-ecológicas de reproducción, ya que la “propiedad fundamental [del dinero] es asumir cualquier significado que su dueño le quiera

dar” (39). De la misma manera, la mercancía ocupa un lugar (in)determinado en tanto, conmensurable, intercambiable y monetizable. En cierta consonancia, Jason Moore (2011, 3-17) ha señalado que “el valor como proyecto histórico-mundial presupone [...] que toda naturaleza puede ser reducida a una parte intercambiable”, operación que vuelve conmensurable lo diverso a partir de su monetización-instrumentalización, para ingresarlo en los circuitos de valorización del capital y de la producción de una “Naturaleza” cuyas partes naturales son naturalmente instrumentales para una economía y su expansión por medio de y para erigir complejos socio-tecnológicos cada vez más extensos.

Con base en lo anterior, es necesario plantear cómo para el modelo capitalista, así como para la lógica de conquista y la operación tecnológica que no se reducen a la caracterización usual del capitalismo, no importa conocer a los seres que habitan en un entorno, el punto de partida para aproximar ese entorno y esos seres es la posible instrumentalización de los mismos para la expansión de su economía. Los modos de ser son reducidos en un intento por estabilizar sus identidades en naturalezas apropiables, manipulables e intercambiables como recursos y mercancías o componentes y partes funcionales. A partir de ello, el espacio se impone como contenedor indiferenciado, pues el primer punto de aproximación a la diversidad y multiplicidad de seres que habitan los lugares a los que llega la conquista, es la determinación metafísica y socio-económica y su expectativa de expansión.

No importa la diversidad que ya habita un territorio si hay una directriz preestablecida económica, teológica y tecnológicamente por el mercado, por la divinidad, por la humanidad o por una función, la cual dicta que hay que volver redituable dicho entramado al producir un espacio simplificado para la producción de aquello aislado que ya tiene valor preestablecido. Si el mercado, Dios o una tarea histórica, demandan algo en específico, ese algo se procura por encima de la diversidad que le sostiene, y su nutrición y crecimiento será dictada por pautas y demandas distantes a esos ciclos de reproducción y sostenibilidad. Como señala Moore (2018) para el capitalismo, pero que aplica para todo modelo descorporizado, el impulso a avanzar en productividad obliga a establecer una temporalidad distinta a la de una reproducción ecosistémica saludable (242). Ello, aunado a lo expuesto hasta ahora, permite notar que la temporalidad capitalista fomenta sistemáticamente el agotamiento de los ecosistemas porque los desconoce. Lo que cabe agregar y enfatizar es que tal temporalidad y desconocimiento ecológico corresponde a una disposición metafísica y socio-ecológica que produce espacio a conquistar como contenedor indiferenciado, en tanto que es incapaz de reconocer y respetar los múltiples modos de ser que sostienen los espacios que invade y las condiciones existenciales compartidas que destruye.

Conclusiones

La comprensión del espacio como producto de la acción política permite considerar la participación política tanto “humana” como “no humana” de aquellos que se reconocen y producen espacio. Lo político, sin agotarse en la oposición amigo-enemigo, se perfila como aquel reconocimiento, dar cuenta y sentir aquellos cuerpos que sostienen nuestro cuerpo y una existencia compartida que no se agota en “lo humano” y que persiste en su pensamiento y modo(s) de ser conjuntos. El espacio como producto de la acción política, permite pensar una producción compartida, diferenciada en cuerpos, pero continua en términos existenciales y en el pensamiento y deseo de perseverar juntos, en contraste con una comprensión del espacio, y sobre todo del espacio global, en tanto esfera ligada a una metáfora tecnológica y, más aún, a una teología política, una teología económica y una metafísica de la instrumentalidad que permea la producción de territorio de manera velada.

La noción de conquista, en tanto principio organizador que oculta su fundamento en la violencia (Añón y Rufer 2018) y se desenvuelve como proyecto territorial (Wolfe 2008), permitió analizar cómo la forma dominante de producción de territorios, ligada a regímenes metafísicos y socio-ecológicos con una fuerte consideración teológica e instrumental del espacio, reproduce y oculta patrones de dominación, extracción, expansión y desconocimiento. Los silencios fundantes, como “maneras de hacer fracasar los enunciados de otra historia posible, de otra temporalidad que no sea la que convoca al estado y al capital” (Añón y Rufer 2018, 118), son también “la obturación de otros lenguajes de valoración del territorio” (Svampa, 41) en tanto producción política de espacio. Los seres para la conquista valen en tanto apropiación y acumulación, se les excluye en tanto formas de vida, pero se les incluye como instrumentos en economías ajenas, para lo cual deben ser domesticados, asimilados, valorizados dinerariamente y eventualmente exterminados como espacio y acción política.

En tanto corporización del sistema-mundo, la tecnología se construye y opera a partir de las desigualdades y extracciones que hacen posible la continua expansión económica mundial. Para producir componentes y dispositivos tecnológicos se requiere de la extracción y el agotamiento de cuerpos humanos y no humanos y la destrucción de sus formas de pensar, sentir y persistir en sí mismos de manera conjunta; es decir, requiere del control y la eliminación de su forma de producir espacio y tiempo como acción política. Pese a ello y acorde a la lógica de conquista que fundamenta su orden en la violencia mientras acalla su mención, prevalecen el silencio y el ocultamiento de los costos de la tecnología y de su necesaria violencia hacia los cuerpos-espacios humanos y no humanos que decide desconocer. Así, aparece como reproducción, y a la vez ocultamiento, de su proyecto territorial de conquista, ya que ha hecho cuerpo las formas de producción, reproducción y destrucción

espacial que no pueden dar cuenta de sus propias condiciones existenciales mientras reproducen parámetros y fundamentos teológicos.

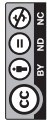
Con base en lo trabajado en este artículo, tecnología refiere, por tanto, a los objetos, regímenes socio-ecológicos y regímenes metafísicos específicos, situados geográfica, histórica y políticamente, que marcan la continuidad e interdependencia entre tecnología, capitalismo y extractivismos, pero también, de forma paradigmática, entre instrumentalidad, extracción y conquista como destrucción socio-ecológica y política. La tecnología implica así una economía que desencadena diversos procesos de extracción y destrucción espacial y política. Por ello, estos procesos y la noción de instrumentalidad no han de restringirse o reducirse a sistemas tecnológicos, capitalistas y extractivistas; tecnología, teología (política y económica), instrumentalidad y conquista reproducen una presuposición común: que los seres han de ser extraídos y apropiados en tanto recursos o instrumentos acordes a una finalidad, función, tarea histórica u origen que les ha de regir. Esta presuposición es válida aún en los intentos por apropiarse al planeta como un recurso para la supervivencia de una humanidad descarnada.

Junto con el capitalismo, en tanto economía política y ecología política, la tecnología expande un proyecto territorial de conquista, una metafísica de instrumentalidad y equivalencia económica de la diversidad, y las alteraciones en los ciclos nutricionales y de reproducción de las condiciones existenciales que sostienen nuestra vida compartida. La tecnología, en tanto exacerbación y movilización de un proyecto territorial de conquista inacabado pero constante y expansivo, desconoce y destruye las condiciones de sostenimiento de una existencia compartida. La producción de territorio dominante y sus ensamblajes tecnológicos son incapaces de sostenerse porque no reconocen su cuerpo compartido en tanto político y en tanto producción de espacio y territorio. Así, la tecnología incorpora y reproduce patrones de conquista (dominación, extracción, expansión territorial y desconocimiento ecológico) que imposibilitan la reproducción de la vida y las prácticas de sostenimiento de la existencia compartida. Lo teológico, lo económico, y lo tecnológico se sostienen de manera entreverada en una producción de espacio dominante que termina por difuminar los límites entre espacios para la extracción y espacios abastecidos, y por ello, se desconoce a sí mismo y atenta contra aquello mismo que le constituye. Frente a este proyecto territorial de conquista, otros cuerpos, humanos y no humanos, constitutivos del cuerpo (incluyendo la alimentación) han de ser recuperados en su importancia política. Es decir, deben regresar a la experiencia política, al dar cuenta de nuestras condiciones compartidas de existencia y del necesario respeto y reconocimiento de nuestro entreveramiento constitutivo.

Referencias

- Acosta, Alberto. 2012. "Extractivismo y neoextractivismo: dos caras de la misma maldición". *Ecoportal*. https://www.ecoportal.net/temas-especiales/contaminacion/extractivismo_y_neoextractivismo_dos_caras_de_la_misma_maldicion/
- Agamben, Giorgio. 2015. *The Use of Bodies, Homo Sacer IV*, 2. California: Stanford University Press.
- 2011. *The Kingdom and the Glory: For a Theological Genealogy of Economy and Government, Homo Sacer II*, 2. California: Stanford UP.
- 2009. *What is an Apparatus? And other Essays*. California: Stanford UP.
- 1998. *El poder soberano y la nuda vida. Homo Sacer I*. Valencia: Pre-Textos.
- ALBOAN. 2020. Inicio. En *Tecnología Libre De Conflicto—Alboan*. Recuperado de <https://www.tecnologialibredeconflicto.org/>
- Anón, Valeria y Rufer, Mario. 2018. "Lo colonial como silencio, la conquista como tabú: reflexiones en tiempo presente". *Tabula Rasa*, (29): 107-131. Doi: <https://doi.org/10.25058/20112742.n29.06>
- Gudynas, Eduardo. 2015. *Extractivismos. Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la naturaleza*. Bolivia: CLAES-CEDIB.
- Haff, Peter. 2014. "Humans and technology in the Anthropocene: Six rules". *The Anthropocene Review* 1(2): 126-136. DOI: 10.1177/2053019614530575
- Hornborg, Alf. 2019. *Nature, Society, and Justice in the Anthropocene*. Cambridge University Press.
- 2016. *Global Magic*. New York: Palgrave Macmillan.
- Latour, Bruno. 2017. *Facing Gaia: Eight Lectures on the New Climatic Regime*. Cambridge: Polity.
- Machado Aráoz, Horacio. 2013. "Crisis ecológica, conflictos socioambientales y orden neocolonial. Las paradojas de Nuestra América en las fronteras del extractivismo". *Revista Brasileira de Estudos Latino-Americanos* 3(1): 118-155. <http://rebelo.edugraf.ufsc.br/index.php/pc/article/view/137>.
- Marder, Michael. 2010. *Groundless Existence: the political ontology of Carl Schmitt*. New York: Continuum.
- Moore, Jason. 2018. "The Capitalocene Part II: Accumulation by Appropriation and the Centrality of Unpaid Work/energy". *The Journal of Peasant Studies* 45(2): 237-279. DOI: <https://doi.org/10.1080/03066150.2016.1272587>
- 2017. "Metabolic Rift or Metabolic Shift? Dialectics, Nature, and the World-historical Method". *Theory & Society* (46): 285-318. DOI: <https://doi.org/10.1007/s11186-017-9290-6>

- Moore, Jason. 2015. "Cheap Food and Bad Climate: From Surplus Value to Negative Value in the Capitalist World-Ecology". *Critical Historical Studies* 2(1): 1-43.
- 2011. "Transcending the Metabolic Rift: a Theory of Crises in the Capitalist World-Ecology". *Journal of Peasant Studies* 38(1): 1-46. DOI: <https://doi.org/10.1080/03066150.2010.538579>
- Ojakangas, M. 2007. 'A terrifying world without an exterior: Carl Schmitt and the metaphysics of international (dis)order'. En *The International Political Thought of Carl Schmitt: Terror, liberal war and the crisis of global order*, editado por Louiza Odysseos y Fabio Petito, 205-221. London: Routledge.
- Schmitt, Carl. 2003. *The Nomos of the Earth in the International Law of the Jus Publicum Europaeum*. New York: Telos.
- 2000. 'State Ethics and the Pluralist State'. En *Weimar: A Jurisprudence of Crisis*, editado por A. J. Jacobson y B Schlink, 300-312. Berkeley: University of California Press.
- 1996. *The Concept of the Political*. London: University of Chicago Press.
- 1993. *Verfassungslehre*. Berlin: Duncker & Humblot
- Stiegler, B. (1998) *Technics and Time, 1: The Fault of Epimetheus*. California: Stanford University Press.
- Svampa, Maristella. 2019. *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina*. México: CALAS-Universidad de Guadalajara.
- Wolfe, Patrick. 2008. "Structure and Event: Settler Colonialism, Time and the Question of Genocide". En *Empire, Colony, Genocide: Conquest, Occupation, and Subaltern Resistance in World History*, editado por Derek Moses, 102-132. New York: Berghahn Books.



Movimientos socioterritoriales y ODS en el campo argentino durante la pandemia

Socioterritorial movements and SDGS in the Argentine countryside during the pandemic

Julieta Saettone¹, Claudia Yesica Fonzo Bolañez²,
Silmara Oliveira Moreira Bitencourt³, Editha Lisbet Julca Gonza⁴

Recibido: 15/06/2023 • Aceptado: 20/10/2023

Publicado: 20/12/2023

Resumen

Realizamos una primera aproximación a las acciones de los movimientos socioterritoriales rurales en Argentina, en torno a diferentes temas relacionados con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) durante el COVID-19. Enmarcada en el proyecto de cooperación internacional Movimientos socioterritoriales en perspectiva comparada, nuestra metodología, consiste en el mapeo y análisis de las acciones de protesta e iniciativas vinculadas a la agroecología (producción, comercialización, formación y género). Durante la pandemia, los movimientos continuaron manifestándose en torno a diversos temas, entre los cuales se destaca la tierra y la cuestión étnica, a veces conectando diferentes puntos del país o manifestándose lejos del territorio de origen. Las iniciativas agroecológicas se reconfiguraron mediante la modalidad virtual en la formación y el crecimiento de ferias y bolsones en la comercialización. Esta territorialización de los movimientos refleja en última instancia un posicionamiento alternativo y/o crítico al modelo de desarrollo hegemónico.

Palabras claves: Movimientos sociales, Territorio, Agroecología, Sustentabilidad.

Abstract

We make a first approach to the actions of rural socio-territorial movements in Argentina, around different topics related to the Sustainable Development Goals (SDG) during COVID-19. Framed within the international cooperation project Socioterritorial Movements in Comparative Perspective, our methodology consists of the mapping and analysis of protest actions and initiatives linked to agroecology (production, marketing, training and gender). During the pandemic, movements continued to demonstrate around various issues, among which land and ethnic issues stand out, sometimes connecting different parts of the country or demonstrating far from the territory of origin. Agroecological initiatives were reconfigured through the virtual modality in the formation and growth of fairs and marketing pockets. This territorialization of the movements ultimately reflects an alternative and/or critical positioning of the hegemonic development model.

Keywords: Social movements, Territory, Agroecology, Sustainability.

- 1 Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Programa de Estudios Regionales y Territoriales/ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. juli.saettone@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9584-5887>
- 2 Instituto de Estudios para el Desarrollo Social (Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud -Universidad Nacional de Santiago del Estero/ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. jessicafonzobolanez@gmail.com, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1840-8931>
- 3 Universidade Estadual Paulista, Faculdade de Ciências e Tecnologia - (FCT UNESP), Programa de Pós Graduação em Geografia. Bolsista da Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo (FAPESP), Processo 2021/01632-7. moreira.silmara@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9961-7868>.
- 4 Universidade Estadual Paulista, Faculdade de Ciências e Tecnologia-(FCT UNESP), Programa de Pós Graduação em Geografia. Bolsa de estudos pela Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior – Brasil (Capes), no âmbito do Programa Capes-PrInt, processo nº88887.582179/2020-00. eljg90@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8979-8092>

Introducción

Proponemos repensar las acciones de los movimientos socioterritoriales rurales en Argentina en 2021, en torno a diferentes temas y su relación con los 17 ODS que son parte de la creciente preocupación por la cuestión ambiental que toma fuerza a nivel internacional desde la década del 60'. Surgen de las conferencias de la Organización de las Naciones Unidas Eco92 y Río+20, que impulsaron la construcción de consensos por parte de los Estados Nacionales en torno a valores civilizatorios y la protección de derechos.

En los últimos años y particularmente desde el COVID-19, asistimos a la revitalización de dicha agenda. El ambiente adquiere creciente protagonismo en los discursos de organismos internacionales, instituciones nacionales y diversos grupos sociales, entre ellos los movimientos de la agricultura familiar, campesina e indígena (también del agronegocio y las mineras, entre otros) con significados e intereses diversos.

Como señala Alimonda (2011), aunque no hayan sido explícitos en la conciencia y el discurso de los actores que los han protagonizado, siempre han existido reivindicaciones, conflictos y movimientos con componentes ambientales. Esto se vincula con que la cuestión ambiental en efecto constituye una disputa por el control de la tierra, el agua, la producción, el comercio, las políticas públicas; las ideas sobre qué y cómo son, cómo deberían ser y cómo lograrlo, tal como plantea la Agenda 2030.

La Agenda 2030, según Cardoso, David y Oliveira (2017), representa un avance en términos del compromiso con la implementación de políticas amplias, pero continúa sin reflejar las principales demandas y preocupaciones manifestadas por las organizaciones sociales y es mayormente captada por los conglomerados privados. Rodrigues (2012) sostiene que este tipo de acuerdos internacionales se convierten en una agenda de imposición para ciertos países, ya que no son propuestas propias de las poblaciones, ocultan los territorios y reposicionan al Estado como gestor principal.

Svampa (2018) afirma que el discurso del desarrollo sostenible hegemónico clasifica dicotómicamente los territorios como “eficientes” o “sacrificables”, de acuerdo a una lógica del capital. Esto se traduce en que los primeros sean eximidos de las actividades extractivas y los segundos disponibilizados para tal fin, con implicancias en el papel de los distintos actores sociales en el escenario geopolítico y en las dinámicas territoriales.

Buscamos visibilizar los territorios, conflictos, demandas y propuestas que los discursos universales sobre el desarrollo y el ambiente muchas veces ocultan (Manzanal, 2007; Swyngedouw, 2011) en un contexto muy particular. En Argentina, la deuda adquirida con el Fondo Monetario Internacional y la degradación de la política para la agricultura familiar, campesina e indígena del gobierno de Cambiemos¹ (2015-2019), junto a la irrupción del

1 Es una coalición política nacional que surge en 2015, a partir del acuerdo entre el Propuesta Republicana (Pro), la Unión Cívica Radical (UCR), la Coalición Cívica ARI y otras fuerzas políticas. Tuvo la finalidad de competir en las elecciones presidenciales de ese año. En 2019 se amplió en la alianza Juntos por el Cambio.

COVID-19 apenas asumido el Frente de Todos², configuraron un escenario de crisis socioeconómica y sanitaria cuyos efectos aún requieren ser estudiados.

Partimos del concepto de territorio y la categoría analítica de movimientos socioterritoriales propuesta por Fernandes (2005). La metodología se basa en el mapeo y análisis de acciones del banco de datos del proyecto “*Movimientos Socioterritoriales en Perspectiva Comparada*”³, que construimos a partir de noticias de medios de comunicación digitales.

En un primer acápite presentamos nuestra perspectiva teórica. Luego, la metodología. Tercero, describimos las acciones de protesta, los temas y ODS’s asociados a estas, y diferentes iniciativas de los movimientos vinculadas a la agroecología. Concluimos reflexionando sobre las acciones de los movimientos y su relación con los ODS durante el período de análisis.

Territorio y movimientos socioterritoriales

En este trabajo, otorgamos a los movimientos sociales un lugar de relevancia, porque traen “a la luz, con su propia existencia, no solo las contradicciones inscritas en el espacio-tiempo, sino también, los posibles inscritos en esa propia realidad”, que es “constituida no solo por lo que es, sino también por lo que puede ser y, por alguna razón, está impedido ser” (Porto-Gonçalves, 2003: 145). Partimos de la consideración de que los movimientos sociales pueden ser leídos desde una perspectiva geográfica, como “movimientos socioterritoriales” (Fernandes, 2005).

El espacio geográfico se transforma y se produce social e históricamente, es simultáneamente, condición, medio y producto de la reproducción de la sociedad (Lefebvre, 1973; Carlos, 2011). Las relaciones sociales pueden ser evidenciadas por acciones de diversos actores que se materializan en el espacio y al apropiarse de este material y/o simbólicamente producen territorio. El territorio es entonces el resultado de una acción concreta o simbólica conducida por un actor, con el fin de apropiarse del espacio, por medio de la cual el actor lo territorializa y revela relaciones marcadas por el poder (Raffestin, 1993).

Las relaciones de poder son capacidades diferenciales de controlar, usar, influenciar la tierra, el agua, la producción, el comercio, las políticas públicas; las ideas de cómo son, cómo deberían ser y lograrlo; de restringir su disponibilidad para otros y distribuir perjuicios como la contaminación (Alimonda, 2011; Manzanal, 2007; Boelens et al, 2017). Las relaciones de poder mantienen un patrón de apropiación, que en el caso de América Latina está marcado por la conquista y la integración en posición subordinada, colonial, en el sistema internacional (Alimonda, 2011).

2 Es una coalición política nacional, que gobernó el país en 2019-2023. Es fruto de la convergencia de cuatro grandes espacios políticos: el Partido Justicialista, el kirchnerismo, la mayoría de los gobernadores peronistas y el Frente Renovador. También se sumaron sectores desprendidos del massismo, partidos radicales y comunistas, entre otras fuerzas políticas.

3 Convenio Capes-Print-Unesp - Propg 02/2019 - Redes de Pesquisa Internacionais (MSTPC-RPI), y Convenio Capes-Print-Unesp - Propg 02/2020 – Alianzas Globales de Investigación (MSTPCAG). Coordinado por el Prof. Bernardo Mançano Fernandes.

Al mismo tiempo, son susceptibles de transformarse, tal como intentan los movimientos socioterritoriales a través de diferentes estrategias. Los movimientos socioterritoriales son aquellos que tienen el territorio como objetivo central de sus proyectos políticos y como condición esencial para su existencia (Fernandes, 2005). Aquellos que, con el avance de las actividades extractivas y procesos de acaparamiento, paradójicamente narrados en nombre del desarrollo y la sustentabilidad, ven socavadas sus condiciones de vida y reproducción (Gorenstein y Ortiz, 2016).

Como señala Batista (2014), con la expansión del capitalismo en el campo en los últimos años se ha territorializado la expropiación, la explotación de los recursos naturales y la subsunción de las formas de producción no capitalistas, a la vez que diferentes sujetos del campo se han desterritorializado. Frente a estos, los movimientos socioterritoriales rurales resisten y luchan, desde, por y mediante el territorio, en pos de reterritorializarse.

El territorio no es sólo un objetivo para los movimientos socioterritoriales. Como señalan Halvorsen, Fernandes y Torres (2019), también es un medio para alcanzar metas. Los territorios producidos por los movimientos informan identidad generando nuevas subjetividades políticas, son sitio de socialización política donde surgen nuevos valores y se generan nuevas instituciones, a través de procesos de desterritorialización-territorialización-reterritorialización.

A partir del referencial teórico presentado, abordamos las acciones de los movimientos durante la pandemia. A continuación detallamos la estrategia metodológica seguida.

Estrategia Metodológica

Las acciones colectivas que abordamos en este artículo fueron registradas en la base de datos “*Movimientos Socioterritoriales en Perspectiva Comparada*”, que desde el año 2021 construimos conjuntamente equipos de investigación de Argentina y Brasil, a partir de noticias de medios de comunicación digitales. Para la identificación de noticias, utilizamos la herramienta *Alertas de Google* que, mediante algoritmos, detecta contenidos que seleccionamos como nombres de movimientos, temas relacionados a sus demandas, a los ODS y la realidad del campo argentino.

La información fue clasificada y sistematizada en *Google Forms* mediante una tipología de acciones y “ODS ampliados” (entre otras que exceden los fines de este artículo) que construimos en base a discusiones teóricas colectivas y las noticias recopiladas los primeros meses de 2021. Es decir, los analizados parcialmente en este artículo y que estructurará la captación de información de los próximos años. En el mismo formulario asociamos cada acción a un código censal del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC, 2010) para su posterior mapeo mediante el *software Quantum GIS*.

La tipología de ODS ampliados es una adecuación de la oficial que construimos para aprehender y visibilizar las demandas y propuestas impulsadas por los movimientos.

Como se puede observar en el sitio *Sustainable development goals* (ONU, sd), las categorías oficiales se enuncian con un sentido positivo absoluto. Nosotras las ampliamos, entendiendo que las acciones pueden tener diversos sentidos para diferentes sujetos, ya que toda acción tiene implícita una idea de desarrollo y ambiente. Por adelantar un ejemplo, una semilla transgénica resistente a las sequías, es enunciada por una empresa multinacional como una capacidad tecnológica para lidiaron con el cambio climático (Acción por el clima ODS 13), mientras que los movimientos la consideran una amenaza a la soberanía alimentaria (Hambre cero ODS2).

Por esta razón, también, ODS como Salud y bienestar (ODS3), Igualdad de Género (ODS 5), Energía asequible y no contaminante (ODS 7), Vida de ecosistemas terrestres (ODS 15) entre otros fueron ampliados incluyendo el uso de agrotóxicos, la violencia de género, la minería a cielo abierto y la deforestación respectivamente. Otra adecuación importante que hicimos fue incorporar propuestas de los movimientos omitidas por las categorías oficiales, destacándose el reemplazo de “Hambre cero” por “Soberanía alimentaria”⁴ y “Agroecología” en el ODS 2.

Figura 1. ODS oficiales vs. ampliados



Fuente. Elaboración propia en base a los ODS y Manual Interno del Equipo parcialmente publicado en Colla et al (2023).

Por último, distinguimos y jerarquizamos la cuestión de la tierra y la diversidad étnica que oficialmente aparecen diluidos dentro de diferentes ODS, pero como muestra la literatura y las demandas de los movimientos son estructurantes de las desigualdades que les aquejan. Por y para ello, renombramos y redefinimos el ODS 10 “Reducción de las desigualdades”. En la siguiente figura, presentamos el nombre de los ODS oficiales con sus respectivos íconos de color y, junto a estos, los nuevos nombres y contenidos que reelaboramos para los fines del relevamiento y este artículo.

La metodología tiene como limitación que no todas las acciones y demandas alcanzan los medios de comunicación y estos median qué y cómo se dice de estas. Las fuentes en sí mismas no permiten una mayor profundización, pero sí construir categorías amplias para sistematizar información extensa en el espacio (Argentina y Brasil aunque el segundo excede los objetivos de este artículo), el tiempo (desde 2021 en adelante) y sobre una variedad de temas y sujetos. Identificar grandes tendencias, experiencias y sujetos, que den contexto o abran líneas de indagación en perspectiva comparada. Durante la pandemia, nos permitió acceder a información a pesar de las restricciones a la movilidad.

En este artículo, de un total de 645 acciones registradas en la base entre enero y septiembre de 2021, solo nos enfocamos en aquellas del tipo protesta (248), iniciativas productivas (50), de comercialización (42) y formación (45). Una misma acción puede estar clasificada en más de un tipo de acción y ODS ampliado. Mapeamos las acciones por provincia y describimos algunos ejemplos por región (Noroeste -NOA-, Noreste -NEA-, Centro, Cuyo y Patagonia) para ilustrar tendencias dentro y más allá de estas, mostrar particularidades y variedad de sujetos que las protagonizan.

Acciones de los Movimientos

Las medidas de restricción a la circulación y el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) se declararon en marzo de 2020 (Decreto N° 297). Algunas actividades fueron eximidas por considerarse esenciales como el caso de la producción de alimentos y energía. En junio se decretó el Distanciamiento Preventivo Obligatorio (DISPO) para aquellos distritos con parámetros epidemiológicos positivos (Decreto N° 520). Por un pico de contagio volvieron las restricciones en mayo de 2021.

Pero, en general se puede decir que el aislamiento estricto fueron algunos períodos más cortos y puntuales (especialmente al inicio de 2020) y sobre todo en las grandes áreas urbanas. Mientras que en los territorios rurales y en las pequeñas localidades la modificación de las dinámicas sociales cotidianas fueron relativas y dispares.

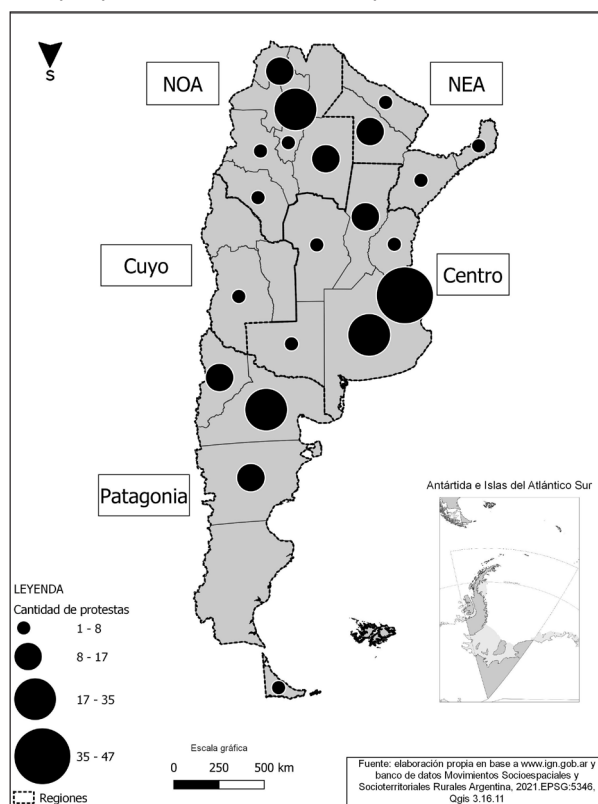
Según los datos relevados, ni el extractivismo ni los movimientos socioterritoriales se detuvieron durante la pandemia. Protagonizadas por sujetos colectivos que se reconocen como campesinos, indígenas, agricultores familiares, mujeres rurales, campesinos-indígenas,

ambientalistas y trabajadores de la economía social; se llevaron a cabo diversas protestas e iniciativas orientadas a garantizar la vida y contrarrestar la crisis económica y sanitaria, incluso en las grandes áreas urbanas.

Protestas

Como muestra la figura 2 la región Centro, y Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), concentró la mayor cantidad de protestas de los movimientos socioterritoriales rurales. Le siguen las provincias de Buenos Aires, Salta, Río Negro y Neuquén, distribuidas en diferentes regiones. En el otro extremo, Cuyo exhibe la menor cantidad.

Figura 2. Cantidad de protestas de los movimientos socioterritoriales en Argentina, por provincia, entre enero y septiembre de 2021



Fuente. Elaboración propia en base a www.ign.gob.ar y banco de datos Movimientos Socioespaciales y Socioterritoriales Rurales Argentina, 2021.

Esta distribución espacial se vincula con que CABA es la capital del país, el centro de decisión política y su aglomerado extendido sobre 31 partidos de la provincia de Buenos Aires, concentra el 32% de la población nacional (INDEC, 2010). Esto convierte

a este espacio urbano en condición de posibilidad para el despliegue de protestas y en un medio para alcanzar metas de los movimientos de diferentes territorios rurales. Las protestas incluyeron la difusión de documentos públicos (cartas, denuncias en los medios de comunicación, etc.), marchas, cortes de carretera, *verdurazos*, campañas para recolectar firmas, la ocupación de edificios públicos o privados, la publicación de libros, escraches y otras acciones directas. Una forma de protesta destacable son los *verdurazos* que surgieron en CABA en 2014 y continuaron durante nuestro período de análisis, asumiendo diversas formas como *feriazos*, *asadazos*, *frutazos*, *pescadazos*, *tractorazos*, *mandiocazos*, *alimentazos*, *panazos*, *tortafritazos*, *gallinazos* en diferentes partes del país.

Los *verdurazos* consisten en la donación de alimentos o venta a precio popular en espacios públicos, con el fin de visibilizar las problemáticas que padece la agricultura familiar y campesina; y generar lazos con los consumidores quienes padecen altos precios que imponen los intermediarios. Ocupando plazas, edificios de instituciones públicas, como el Ministerio de Agricultura en 2014 o sitios de las patronales como La Rural en 2020, generan nuevas subjetividades políticas y lazos campo-ciudad.

Además de los modos de protesta, como muestran las figuras 3, 4 y 5 son diversas las cuestiones a las que se refieren. En los siguientes acápite, describimos algunas tendencias y ejemplos por región.

Figura 3, 4, 5 Cantidad de protestas de los movimientos socioterritoriales en Argentina, relacionadas con los diferentes ODS, por provincia, entre enero y septiembre de 2021

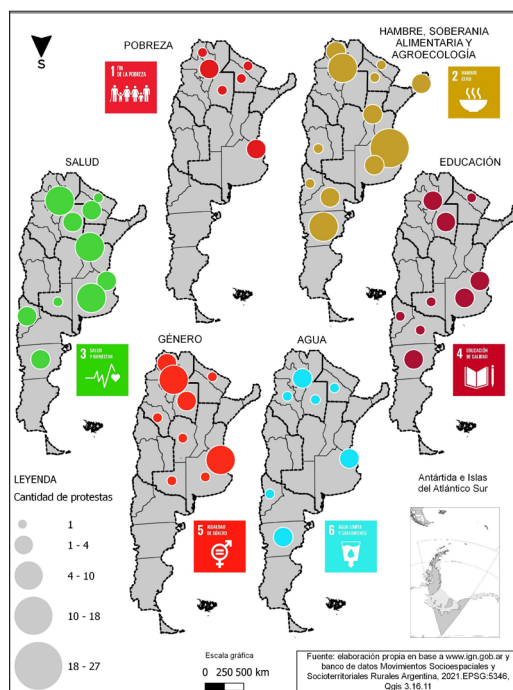
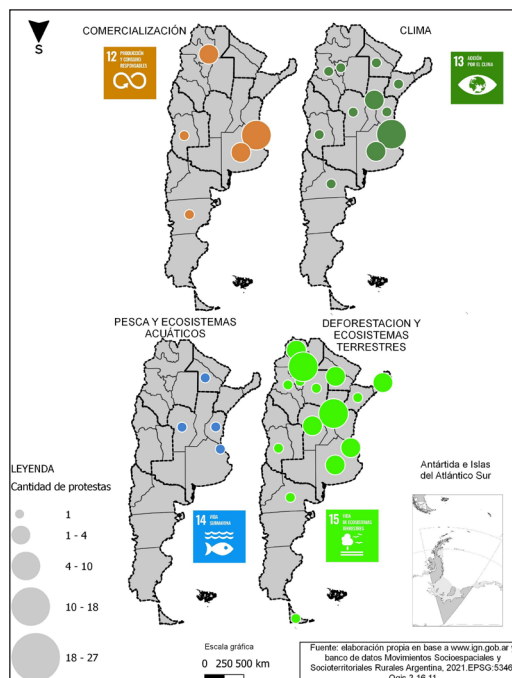
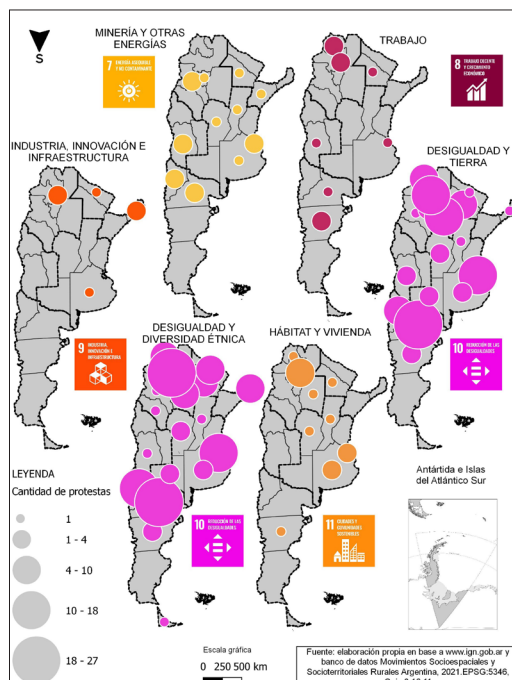


Figura 3, 4, 5. (Continuación)



Fuente: Elaboración propia en base a www.ign.gov.ar y banco de datos Movimientos Socioespaciales y Socioterritoriales Rurales Argentina, 2021.

Región centro

Como muestran las figuras 3, 4 y 5, la región Centro presenta una mayor variedad de temas respecto a otras regiones, entre las cuales tienen mayor peso de la pobreza, la salud y los agrotóxicos, el hambre y la soberanía alimentaria, los ecosistemas terrestres y la deforestación. También aparecen protestas vinculadas a la tierra, diversidad étnica, clima, comercialización y género. Un ejemplo vinculado al tema hambre y tierra, es la marcha en la Plaza de Mayo en reclamo de “tierra, techo y comida”, encabezada por la Unión de Trabajadores de la Economía Popular Agraria (UTEP) (Télam, 7 de agosto de 2021).

Respecto a salud, observamos que las demandas no se relacionan principalmente con la situación excepcional del COVID-19, sino con los impactos generados por las fumigaciones del modelo productivo vigente. Por ejemplo, en Santa Fe se realizaron diversas acciones orientadas a exigir la aplicación de la Ley provincial N° 11.273 que prohíbe la fumigación aérea a menos de 1500 metros de las zonas pobladas y el tratamiento de una modificatoria para ampliar esta área libre de agrotóxicos.

Una de estas acciones fue la “Caravana por la salud y la vida” impulsada por el colectivo “Paren de Fumigarnos” y otra el envío de cartas y solicitud de reuniones con diputados (DiarioSíntesis, 25 de junio de 2021; Correa, 2021). En Tandil, Buenos Aires, la Junta Vecinal por un Ambiente Saludable, en el marco de la campaña “Paren de Fumigarnos”, realizó una protesta durante la visita del intendente (ABCHoy, 3 de marzo de 2021).

Respecto a ecosistemas terrestres, en Santa Fe se registraron protestas en forma de “panazos” y “tortafritazos” por parte del colectivo Paren de Fumigarnos y la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT), contra el trigo transgénico HB4 que se había comenzado a cultivar a pesar de no estar reglamentado (Sichar, 2021). Denuncian que la empresa Bioceres lo impone como una alternativa sustentable a la sequía, pero en realidad son monocultivos industriales que utilizan millones de agrotóxicos perjudiciales para la salud de las personas y los ecosistemas, amenazando la soberanía alimentaria, ambiental y productiva.

En CABA, en el Congreso de la Nación representantes Mapuche, comunidades campesinas e indígenas, una diputada nacional y ONGs ambientalistas, desarrollaron una conferencia sobre un Proyecto de Ley de Régimen Penal de Protección al Bosque Nativo. El proyecto establece una pena de 2 a 10 años de prisión a quien ocasione desmonte, incendio, cambio de uso de suelo o la destrucción de bosques nativos (Cholilaonline, 19 de abril de 2021).

Entre otras temáticas, destacamos las de género por tener mayor presencia respecto a otras regiones. Una acción es la marcha contra el *terricidio* encabezada por el Movimiento de Mujeres Indígenas por el Buen Vivir. El término refiere al “asesinato de la Madre Tierra”, que se exige al Estado incorporar como crimen de lesa humanidad. Participaron de la marcha representantes de 38 naciones de pueblos originarios, comenzó a mediados de marzo,

con la caminata desde distintas provincias para confluir en CABA en mayo, en una reunión con distintas autoridades nacionales en Casa Rosada (LaArena, 11 de mayo de 2021).

Patagonia

En Patagonia se observan con mayor intensidad los temas tierra, diversidad étnica, pobreza, minería y otras energías y, en menor medida, agua, salud, hambre y soberanía alimentaria y comercialización. El tema tierra intersecciona con la cuestión étnica, como en Villa Mascaridi (Río Negro) donde se registró la resistencia de los Mapuche contra las amenazas de desalojo por parte de un empresario con autorización del poder judicial (RíoNegro, 10 de febrero de 2021c).

También en Villa Angostura (Neuquén) donde la comunidad Mapuche *Lof Paicil Atreao*, recurrió al apoyo de otros movimientos para frenar una orden de desalojo dispuesto por la justicia provincial sobre un lote en litigio con un emprendimiento turístico (CanalAbierto, 14 de abril de 2021). Esto sucedió a pesar de contar con el compromiso del gobernador para el relevamiento dispuesto por la ley 26.160, que regula la suspensión por cuatro años de los desalojos de las comunidades indígenas (tanto las que tienen personería jurídica como las preexistentes que aún no se encuentren registradas).

La ley crea un fondo de asistencia económica para la regularización de estas tierras, a partir de un relevamiento jurídico, catastral, antropológico y socioeconómico de las tierras ocupadas, estableciendo al Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI) como autoridad de aplicación. Dado que el Estado no completó el relevamiento de todos los territorios la ley, con la presión de los movimientos, se prorrogó en el año 2009, 2013, 2017 y nuevamente en 2021 por decreto presidencial 805/21, (BoletínOficial, 17 de noviembre de 2021); aunque las organizaciones que representan al sector reclaman que se lo haga por ley. Por eso, en el período de análisis fue motivo de protestas en y desde diferentes territorios.

En Chubut, el tema tierra intersecciona con energía y agua. Por ejemplo, en el mes de mayo movimientos ambientales y sociales desplegaron masivas movilizaciones, luego de que la legislatura provincial rechazara el proyecto de iniciativa popular, que propone prohibir la minería. Entre estas, 40 personas tomaron el edificio municipal en Esquel, cortaron la ruta N°3 en el acceso a localidad de Trelew y la N°40 a la altura de El Hoyo. Los movimientos denunciaron públicamente que “no fueron escuchadas las asambleas en defensa del agua y del medio ambiente” (Méndez, 2021; Sureño, 9 de mayo de 2021; LaNación, 7 de mayo de 2021).

NOA

En el NOA, las protestas versan mayormente sobre tierra, diversidad étnica, y pobreza. Especialmente en Catamarca y Jujuy, minería. En menor medida se refieren a los temas deforestación, educación, hambre y soberanía alimentaria, agua, hábitat y vivienda y salud.

La cuestión de género se destaca en las provincias de Santiago del Estero y Tucumán. Las diferentes formas de protesta han sido mayormente protagonizadas por pueblos originarios como los Diaguita, Tonocoté, Kolla y Wichí. También se destacan las acciones del Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE) surgido en 1990, y la UTT, movimiento de carácter nacional, surgido en La Plata, Buenos Aires, en 2010.

En la localidad Huacalera, en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy), comunidades indígenas se manifestaron en la Ruta Nacional 9 contra la inmobiliaria Remax denunciando la venta ilegal de más de 18.400 mil hectáreas, orientadas a la explotación de Uranio y Roca Caliza, que constituyen Patrimonio de la Humanidad-UNESCO. Los movimientos exigieron el cumplimiento de la ley 24.071⁵, el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre Pueblos Indígenas y Tribales, que reconoce el derecho de decidir sobre su cultura y tierras (Eleisegui, 17 de agosto de 2021).

Una situación similar ocurrió con las comunidades de la cuenca Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc, quienes denunciaron que “Al gobierno le gusta saquear sin sanear” en razón del Convenio entre la Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy Energía y Minería Sociedad del Estado, para la explotación de recursos hidrogeológicos que, además, omite el proceso de consulta a las comunidades (JujuyalMomento, 13 de mayo de 2021).

En Catamarca, hubo reiteradas protestas de diversas comunidades originarias en contra de los proyectos de megaminería para la explotación de litio (ElAcansti, 07 de mayo de 2021). Denuncian irregularidad jurídica al promover extractivismo en un sitio protegido por la Convención de Ramsar bajo la cual están inscriptos los humedales altoandinos, la vulneración del derecho a la consulta, el acceso al agua y territorio, y el deterioro de ecosistemas. Presentaron un informe con representantes de Pensamiento y Acción Social (Colombia), *Justiça Nos Trilhos* (Brasil), Cooperacción (Perú) y Asociación Civil Bienaventurados los Pobres (Argentina), Unión de Pueblos de la Nación Diaguita, entre otros.

En rechazo al proyecto Agua Rica-Alumbrera que comenzó a trabajar ilegalmente, realizaron cortes de ruta y una “sentada por el agua” encabezada por Asamblea El Algarrobo frente al Ministerio de Minería (AIMdigital, 13 de abril de 2021). Al día siguiente, la Unión de Asambleas Ciudadanas (UAC) y organismos de derechos humanos denunciaron la judicialización de la protesta, y que la policía provincial ingresó a viviendas y detuvo a vecinos, acusándolos de incendiar la oficina de la empresa (Aranda, 2021).

En Santiago del Estero el tema tierra intersecciona con ecosistemas terrestres y deforestación. Por ejemplo, el MOCASE se movilizó masivamente para expresar su repudio a los desalojos perpetrados por empresarios del agronegocio, bandas armadas y a la persecución política a familias campesinas indígenas (Crónica, 31 de julio de 2021). Como

5 Esta ley aprueba a escala nacional el Convenio 169 de la OIT sobre Pueblos Indígenas y Tribales en países independientes. Este último tiene dos postulados básicos: el derecho de los pueblos indígenas a mantener y fortalecer sus culturas, formas de vida e instituciones propias; y a participar en las decisiones que les afectan.

el intento de homicidio a una dirigente del pueblo Sanavirón en Campo Pinto, departamento Aguirre (LaTinta, 19 de agosto de 2021).

En otra oportunidad, el MOCASE denunció que topadoras estaban desmontando en territorio de la comunidad Vilela *Tako Sinchi*, departamento Moreno. También que el dueño de la empresa de gaseosas Manaos, intentó desalojar a familias campesinas de Árbol Blanco Sur, departamento Alberdi. A pesar de las restricciones por la pandemia, en la provincia se desmontaron 32.776 ha, y entre el 1 de enero y el 31 de marzo, se deforestaron 9.126 ha (AIMdigital, 19 de abril de 2021).

En relación al género, se realizaron diferentes protestas bajo la consigna: “Paren de Matarnos”, ante una serie de femicidios que se hicieron públicos en Santiago del Estero, Tucumán, Salta y Jujuy; convocadas por UTT y Ni Una Menos. En relación a los femicidios, la UTT se reunió con la Ministra de Mujeres, Géneros y Diversidad de la Nación, para construir estrategias frente a las restricciones a la movilidad por la pandemia que complejizó los dispositivos y el trabajo de las promotoras de género. Además señalaron la falta de acceso a la titularidad de la tierra, créditos para las mujeres y la profundización de las desigualdades que genera el extractivismo al modificar las dinámicas intrafamiliares y migraciones temporales (Murillo, 2021).

NEA

En el NEA los temas a que refieren las protestas son tierra, diversidad étnica, ecosistemas terrestres y pobreza. En menor medida, hambre y soberanía alimentaria, energía y minería, salud y clima. Un ejemplo vinculado a la tierra es la disconformidad de la comunidad Wichí Árbol Solo, con la extensión territorial reconocida por el INAI en el marco de la ley 26.160 (Página12, 22 de enero de 2021). La cuestión de la tierra en muchos casos intersecciona con el tema de ecosistemas terrestres y deforestación.

En Chaco hubo cortes de ruta, escraches y denuncias por los desmontes, protagonizadas por ambientalistas en la zona de Los Chaguares, por el Frente Nacional Campesino en El Escondido (departamento General Güemes) y en el paraje El Caudillo (departamento El Sauzalito) junto a la comunidad Wichí. También en El Impenetrable, donde el Frente denunció a un empresario por usurpar y desmontar tierras de campesinos (EldiarioDeLaRegión, 28 de agosto de 2021a; 12 de junio de 2021b; ChacoDíaporDía, 4 de mayo de 2021b; 16 de junio de 2021a).

En Misiones, comunidades originarias Guaraníes y Mbya, exigieron el cese a la deforestación y su protección mediante un documento público y el cierre de caminos (Escobar, 4 de agosto de 2021; PrimeraEdición, 21 de mayo de 2021b). Más directamente vinculado al hambre y soberanía alimentaria, el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) impulsó un *Mandiocazo* para pedir apoyo del gobierno a la producción agroecológica y la UTT un *Alimentazo* por el Día Internacional de las Luchas Campesinas (PrimeraEdición, 17 de abril de 2021c; 17 de septiembre de 2021a).

Respecto a la salud, se destaca Formosa y la denuncia de un representante Qom sobre la carencia de alimentos y agua por la situación de la pandemia. Además, afirmó “hoy las comunidades tienen muchas causas judiciales por violar las normas del aislamiento del COVID-19, hay hermanos a quienes le han secuestrado sus motos, algunos que no han podido resolver el tema del Documento Nacional de Identidad, otros hermanos han muerto sin tener contacto con su familia, pero nadie puede denunciar porque no saben dónde canalizar sus problemas”. El representante Qom reclama que el INAI y el Instituto de Cultura Aborigen no funcionan, el Ministerio de la Comunidades no garantiza su participación, y el Defensor del Pueblo los quiere condenar con una actuación de la Justicia Federal y provincial. Asimismo, remarca la falta de diálogo con el gobierno provincial y la ausencia histórica de respuestas a las necesidades básicas de las comunidades, más allá del reconocimiento jurídico de derechos previstos por el ordenamiento provincial de 2003. En suma, la protesta visibiliza que se profundizó el abandono de los indígenas (Opiniónciudadana, 12 de agosto de 2021).

Cuyo

En Cuyo, fueron registradas la menor cantidad de protestas. Los temas de las acciones están relacionados con pobreza, energía y minería, tierra, diversidad étnica, educación, clima, ecosistemas terrestres, hambre y soberanía alimentaria. Un ejemplo es la manifestación convocada por la Federación Nacional Campesina frente al palacio del gobierno de Mendoza para visibilizar el trabajo de los pequeños productores y reclamar mejoras en las condiciones de producción, así como por los aumentos de costos y precios de sus productos. Solicitaron un subsidio, tarifas diferenciadas de electricidad y valores accesibles en los combustibles (Conte, 23 de junio de 2021).

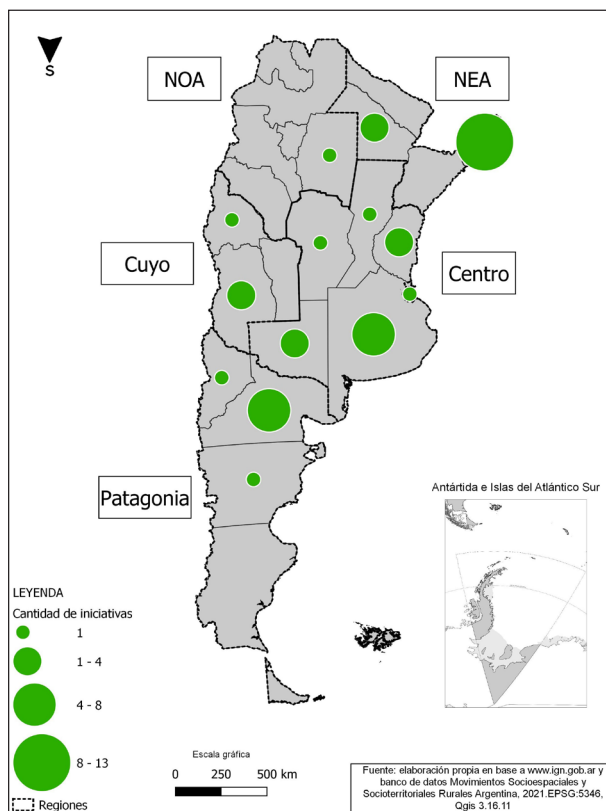
Iniciativas de transición agroecológica

Además de las protestas, identificamos que los movimientos han territorializado iniciativas que dan respuesta a las necesidades y demandas que plantean, que se relacionan con los ODS. Nos centramos en las iniciativas asociadas a la agroecología que involucran producción, comercialización y formación agroecológica.

La agroecología refiere al conjunto de prácticas de los pueblos originarios y campesinos que tienen más de 12 mil años, adquieren cuerpo científico durante el siglo XX y se consolidan como posición política al inicio del siglo XXI (Guhur y Toná, 2021). Según Altieri (2012) involucran aspectos productivos en los agroecosistemas asociados a agricultura sustentable, sin agrotóxicos, en base a la biodiversidad y procesos ecológicos (Gliessman, 2008). Como señala Sevilla Guzmán (2000), también aspectos sociales e identitarios, vinculados al trabajo digno, comercio justo y soberanía alimentaria, así como a la cuestión de género.

Estas iniciativas se desarrollan en distintas provincias sin un patrón regional (figura 6). Identificamos acciones asociadas a la agroecología de comercialización alternativa en Buenos Aires, CABA, Río Negro, Misiones y Mendoza. En lo que refiere a la producción se destacan Misiones y Buenos Aires, aunque también encontramos acciones en Río Negro, Mendoza, San Luis, Córdoba, La Pampa, Entre Ríos y Santiago del Estero. En relación a la formación agroecológica encontramos experiencias en las provincias de Mendoza, San Juan, La Pampa, Río Negro, Buenos Aires y Chaco. Varias de estas acciones se proponen desde una perspectiva de género, como en Buenos Aires, Santiago del Estero y Misiones.

Figura 6. Cantidad de iniciativas vinculadas a la agroecología en Argentina, por provincia, entre enero y septiembre de 2021



Fuente: Elaboración propia en base a www.ign.gob.ar y banco de datos Movimientos Sociospaciales y Socioterritoriales Rurales Argentina, 2021.

Como describimos a continuación, las iniciativas agroecológicas se orientan a dar respuesta a múltiples cuestiones como la educación ambiental, el hambre y la soberanía alimentaria, la salud, los ecosistemas terrestres, el trabajo y la cuestión de género. A través de estas iniciativas los movimientos producen territorios que son sitios de socialización política y afectiva, donde surgen nuevos valores y alianzas (con productores, consumi-

dores, universidades, áreas de gobierno) y muestran al resto de la sociedad un proyecto de desarrollo alternativo al hegemónico.

Vinculados al comercio alternativo, vemos que los movimientos multiplicaron dichas iniciativas con los “bolsones” de verdura a domicilio y la inauguración de almacenes de cercanía. Fomentaron la cooperación entre productores y articularon acciones con instituciones estatales como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Las redes de comercialización conectaron la demanda de alimentos desde las ciudades con los territorios de los movimientos en diferentes lugares del país.

En la provincia de Buenos Aires, por ejemplo se territorializaron puntos de venta, como la “Red de Almacenes Soberanos” promovida por la UTT, con presencia en la localidad de Banfield, Lomas de Zamora (Stabile, 2021). En Constitución, CABA, se inauguró un mercado de cooperativas llamado “Pueblo a Pueblo” por la UTEP (Pura Ciudad, 11 de junio de 2021).

En Río Negro, el Colectivo Agroecológico de Viedma y Patagones, con apoyo del INTA, organizó para transportar sus productos al resto de la provincia, a través de un vagón del Tren Patagónico con 20 toneladas de hortalizas, con destino hacia Ingeniero Jacobacci, Bariloche y Villa La Angostura (Bariloche2000, 08 de mayo de 2021).

En Montecarlo, Misiones, el colectivo Semillas Autoconvocadas, integrado por organizaciones de productores, ecologistas, religiosas y docentes que impulsan la agroecología, convocaron a la realización de la “Tercer Feria de Semillas Nativas y Criollas”. Este espacio tuvo por objeto reconocer las comunidades campesinas e indígenas que conservan y multiplican la sabiduría milenaria de cada semilla, defender su libre circulación y una concepción de la tierra como banco de semillas (Oliva, 2021).

En Mendoza identificamos la inauguración del Almacén Campesino, Agroecológico y Cooperativo impulsado por la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra (UST). Propone ofrecer, sin intermediarios y a precio justo, frutas, hortalizas, alimentos elaborados de forma artesanal, triturados, jugos y vinos. También productos de cooperativas de otras provincias, bioinsumos, semillas y plantines. El proyecto involucra ocho trabajadores, nuclea a más de 14 cooperativas de la UST y otras del país, y más de tres mil productores (Sileci, 2021).

Intersectando comercialización y producción, en Entre Ríos, alrededor de 120 familias nucleadas en la UTT, en los departamentos de Gualaguaychú, Uruguay, Paraná, Diamante, Colón, Villaguay y Feliciano se dedican a la producción agroecológica y la preparación de bioinsumos. Comercializan a través de ventas directas, ferias, *verdurazos* y están desarrollando un sistema de certificación participativa. Asimismo, en Concepción del Uruguay tienen un Almacén de Ramos Generales, abastecido por 45 familias. Buscan precios justos para el productor y el consumidor, y cuidar la salud de la población y el ambiente (Hoffman, 2021).

Respecto a la producción, se destaca Misiones. Allí registramos una iniciativa de transición agroecológica de los Productores Independientes de Puerto Piray, departamento Morlo (ChacoDíaporDía, 28 abril 2021c), que involucra formaciones colectivas y la

transición de monocultivos forestales a la producción de alimentos, con asesoramiento de la Facultad de Agronomía, de la Universidad de Buenos Aires. Las tierras son de propiedad comunitaria. Por medio de asambleas, la comunidad resolvió cómo usarlas, qué cultivar y cómo comercializar. Recuperaron zonas de selva nativa, protegieron bañados y vertientes, y mejoraron las propiedades de los suelos (Detto, 2021).

En Buenos Aires, el Frente Agrario Evita inauguró la unidad productiva agroecológica “*La Familia*”, de 2 ha ubicadas en La Porteña, Tandil. El objetivo central es poder brindar más y mejores oportunidades de trabajo, potenciar la economía de cercanía, ofreciendo a la comunidad productos frescos y de calidad a un precio accesible. Prevén darle valor agregado elaborando puré de tomate agroecológico, conservas y verduras congeladas. Esta iniciativa se suma a otras 5 huertas agroecológicas del movimiento en La Unión, El Tropezón, La Porteña, Gardey y La Movidiza. Articulan con el Ministerio de Trabajo de la Nación, para capacitar a los trabajadores y las trabajadoras y poner en marcha un Centro de Formación Profesional para la Economía Popular. Además, tienen apoyo de la Secretaría de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena (SAFIC)⁶ que entregó equipamiento y herramientas (RadioTandil, 26 de julio de 2021).

Respecto a formación, observamos que se producen acciones tanto en el ámbito popular, como formal, en articulación con universidades nacionales, municipios y organismos estatales. Esto ilustra el ejercicio de una pluralidad de saberes campesinos y ancestrales y conocimiento formal, en relación a la producción de alimentos y protección ambiental. Muchas de estas propuestas asumieron una modalidad virtual en el marco de la pandemia, habilitando la participación de movimientos desde diferentes territorios.

Intersectando producción y formación, en Santa Rosa, La Pampa, el MTE firmó un convenio de cooperación y asistencia técnica con el Centro Regional de Educación Técnica de General Pico, para diversificar la producción e incorporar tecnología en la Escuela Hortícola Municipal. En esta circunstancia, el movimiento solicitó la reactivación del Mercado Municipal (El Diaríode La Pampa, 12 de junio de 2021).

Vinculando producción, comercialización y formación, 200 familias productoras del Alto Valle de Río Negro y Neuquén, conformaron el Nodo de Consumo Soberano en General Roca. Buscan acercar consumidores y productores, acordar formas de producir, elaborar, comercializar y consumir alimentos. Integra productos de estación, con técnicas agroecológicas o en transición, de cercanía y a un precio justo. Quincenalmente organizan encuentros de formación y sensibilización abiertos a la comunidad, para generar conciencia sobre una alimentación integralmente sana. Por ejemplo, la charla “Todo plato es político” en *Instagram* o el espacio de comunicación “La Soberana Parlante” (RíoNegro, 13 de mayo de 2021b).

En Río Negro el Colectivo Agroecológico del Río Negro –Viedma/Patagones, Huerta Comunitaria Fátima (Viedma), la UTT Río Colorado/Regional Patagonia y Realidad

6 Organismo actualmente reconvertido en el Instituto Nacional de la Agricultura Familiar, Campesina e Indígena (Decreto 729/2022).

Rural, realizaron un conversatorio virtual en articulación con la Universidad Nacional de Río Negro y la Universidad Nacional del Comahue, como parte del proceso de construcción de la Cátedra Libre Interuniversitaria de Soberanía Alimentaria de la Norpatagonia. El eje fue “¿Cómo y quiénes producen el alimento que comemos?” durante la pandemia. Trató los impactos de la contaminación del suelo, la desaparición de la biodiversidad con la deforestación, el aumento de monocultivos, el uso de agrotóxicos y enfermedades asociadas al modelo productivo actual (RioNegro, 27 de mayo de 2021a).

En Vieytes, Buenos Aires, el MTE inauguró la Escuela Nacional de Agroecología. El evento contó con la presencia del Ministro de Desarrollo Agrario (Infocampo, 02 de agosto de 2021). En Mendoza, la UTT junto al INTA, organizaron un ciclo de capacitación virtual en producción de semillas hortícolas, con la participación de un centenar de productores de 16 provincias. Caracterizaron la semilla hortícola y variantes de producción, abordaron aspectos de calidad comercializable y registro de variedades, e identificaron como problemas: la concentración en manos de semilleras extranjeras, los elevados costos y la pérdida de prácticas de multiplicación de variedades de polinización abierta, criollas o nativas con la entrada de híbridos (ElDiariodelaRepública, 30 de junio de 2021).

En San Juan, la Sociedad Argentina de Agroecología organizó un webinar con el objeto de visibilizar el trabajo agroecológico de Cuyo. Buscan promover y potenciar la agroecología como una alternativa para el consumo de alimentos sanos y como una política productiva (García, 2021). En Chaco, el Movimiento Agroecológico del Chaco, el Instituto de Investigaciones Forestales y Agropecuarias y el Centro Cultural Alternativo organizaron el “2° Seminario de Agroecología para el Chaco Austral”, virtual y presencial, con eje en el manejo agroecológico del monte nativo. Planteó la indisociabilidad de la cultura con el monte nativo que cobija a las personas, protege el suelo, y regula el flujo superficial del agua (Chacopordía, 28 de abril de 2021).

En Santiago del Estero, en el marco de una jornada de entrega de carpetas técnicas a comunidades originarias del INAI, el MOCASE, docentes y estudiantes de la Universidad Campesina *Suri* expusieron sobre distintas alternativas de producción agroecológica, enfatizando en los valores y los saberes campesino-indígenas. El concepto de soberanía alimentaria es uno de sus principales ejes pedagógicos; revalorizando y fortaleciendo la identidad cultural (PeriódicoSurSantiaguense, 25 de agosto de 2021).

Por último, en La Plata, Buenos Aires, la UTT creó una casa refugio para mujeres en situación de violencia, poniendo de relieve que el ejercicio de la agroecología no se restringe a los temas de producción, comercialización y educación. También exigen pensar en maneras de enfrentar las violencias que afectan principalmente a las mujeres; y su incorporación en las políticas públicas. Esta casa refugio es un espacio donde alojarse con sus hijos, cultivan hortalizas; se capacitan a través de talleres de tintura, conservas y mermeladas y de promoción de la salud (Gijsberts, 2021).

Reflexiones Finales

En este trabajo revisamos las acciones de los movimientos socioterritoriales rurales, entre enero y septiembre del año 2021, en torno a diferentes temas y su relación con los ODS durante la pandemia, desde, por y mediante el territorio. Observamos que en este contexto particular, los movimientos socioterritoriales siguieron ocupando el espacio público y manifestándose en torno a una variedad de cuestiones y conflictos en cada región.

Los movimientos narraron estas cuestiones (los denominaron, jerarquizaron, explicaron, conectaron con otros y propusieron soluciones) en sus términos, difiriendo en muchos casos con los ODS o las propuestas de sustentabilidad del agronegocio, como el ejemplo de la semilla de trigo transgénica resistente a la sequía. La soberanía alimentaria, la agroecología, la tierra y la diversidad étnica fueron centrales.

El mapeo mostró una mayor concentración de protestas en CABA expresando el uso estratégico de este centro político para disputar la agenda pública y fortalecer sus territorios desde diferentes regiones del país. Le siguieron en cantidad, Santa Fe, Chaco, Santiago del Estero, Salta y Neuquén. La ausencia de acciones en San Luis, Santa Cruz y Corrientes lleva a preguntarnos si este resultado se debe a que no hay acciones, a que no llegan a las noticias o nuestras palabras clave de búsqueda no nos están permitiendo captarlas mediante *Google Alert*.

Los temas tierra y diversidad étnica fueron movilizados en todo el país, con protagonismo de los Mapuche en Patagonia, Wichí en NOA y NEA, el MOCASE en Santiago del Estero y organizaciones nuevas como UTT (que tiene presencia en provincias de todo el país). Los desalojos impulsados por actores del agronegocio y el negocio inmobiliario continuaron durante la pandemia. El poder judicial destaca como ámbito estatal que actúa contra los movimientos y, en cambio, el INAI, SAFCI e INTA por el apoyo.

El tema de la minería surge especialmente en Patagonia y Cuyo. La deforestación y amenaza de ecosistemas terrestres, en NEA con protagonismo del Frente Nacional Campesino, pueblos originarios Guaraníes y Mbya, y en NOA. En cuanto a salud, teniendo en cuenta que el período de análisis abarca la pandemia, es notable que las acciones de protesta no refieren tanto las consecuencias del virus, sino a problemas de larga data asociados al modelo productivo, como las fumigaciones en la región central o al acceso a derechos básicos como agua, alimentación y vivienda en el NOA y NEA.

Describimos no solo demandas, sino también la territorialización de iniciativas agroecológicas que proyectan y generan alternativas al modelo de desarrollo. Estas incluyen la recuperación de conocimientos ancestrales, las prácticas de policultivo, la integración agrícola y la cría de pequeños animales, la implementación de huertas y viveros, incentivos para la creación de bancos de semillas, ferias, entrega de bolsones a domicilio, y refugios de mujeres.

La cuestión de género emerge y es transversal en varias protestas, así como también en iniciativas agroecológicas donde se destaca el rol de las mujeres en la construcción de

territorios libres de violencias. La expansión de iniciativas de comercialización de bolsones a domicilio (que inician incipientemente en 2014), de almacenes de cercanía y la virtualidad en la educación expresan una reconfiguración de las prácticas territoriales de los movimientos a partir del contexto de pandemia.

La espacialidad de las parcelas en producción, ferias, refugios, entre otros, exhiben la capacidad de influencia o disputa de los movimientos. Estos funcionan como sitios de socialización política donde surgen nuevos valores. En suma, las acciones que presentamos en este trabajo ofrecen algunas pistas acerca de la defensa y producción del territorio por parte de los movimientos durante la pandemia, como objeto y medio de lucha, material e inmaterial. En su praxis, identificamos posicionamientos divergentes sobre una variedad de aspectos comprendidos por la Agenda 2030, el desarrollo y el ambiente. A partir de este mapeo de sujetos, instituciones, temas y experiencias nos proponemos continuar indagando.

Referencias Bibliográficas.

- ABChoy. 2021. "Junta Vecinal reclamó ante el intendente Lunghi: "Paren de fumigar-nos"". 03 de marzo.
- AIMdigital. 2021a. "Santiago también desmonta y desaloja". 19 de abril.
- 2021b. "Catamarca: Informe contra proyecto de minería de litio" 13 de abril.
- Altieri, Miguel. A. 2012. *Agroecología: Bases científicas para una agricultura sustentável*. 3 Ed. rev. ampl. São Paulo, Rio de Janeiro: Expressão Popular, AS-PTA.
- Alvarez, Gabriel. 2017. Geografías sociales y políticas de la soberanía alimentaria. Disputas de territorio en torno a significados, actores, procesos y escalas geográficas anudadas. *Revista Universitaria de Geografía*, v. 26 (2), pp. 73-110.
- Bariloche2000. 2021. "Un vagón con 20 toneladas de productos agroecológicos del IDEVI salió rumbo a Bariloche". 8 de mayo.
- Batista, Andrea (2014) *Consciência e territorialização contra-hegemônica*. São Paulo: Cultura Acadêmica.
- Boelens, R. et al. 2017. Territorios hidrosociales: una perspectiva de la ecología política. En: Recursos, vínculos y territorios. Inflexiones transversales en torno al agua. compilado por Karen Bakker. et al. Rosario: Editorial de la UNR.
- CanalAbierto. 2021. "La lof Paicil Antreao se prepara para resistir un desalojo en Villa La Angostura". 14 de abril.
- Cardoso, Alessandra, Grazielle Custódio David, y Iara Pietricovsky Oliveira. 2017. "¿Utopía o Distopía? Los Objetivos de Desarrollo Sostenible en Brasil y en el mundo". Informes Nacionales, Instituto de Estudios Socio-Económicos.
- Carlos, Ana Fani Alessandri, Marcelo José Lopes de Souza, Maria Encarnação Beltrão Sposito. 2011. *A produção do espaço urbano: agentes e processos, escalas e desafios*. São Paulo: Contexto.

- ChacoDíaporDía. 2021a. “Denuncian a un empresario por usurpar y desmontar tierras de campesinos en El Impenetrable”. 16 de junio.
- 2021b. “Monte nativo, en la agenda del 2º Seminario sobre Agroecología para el Chaco Austral”. 28 de abril.
- 2021c. Denuncian desmontes en la zona de Los Chaguares: “Esto es zona de reserva, todos los vecinos estamos en contra”. 4 de mayo.
- CholilaOnline. 2021. “Presentaron proyecto de Ley para penalizar desmontes ilegales e incendios forestales intencionales”. 19 de abril.
- Colla et al (2023). Movimientos Sociales Rurales y Estado. Acciones vinculadas a los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Argentina, 2021. Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud, Universidad Nacional de Santiago del Estero.
- Conte, Sandra. 2021. “Pequeños productores agrícolas se manifestaron frente a Casa de Gobierno”. LosAndes, 23 de junio.
- Correa, Guillermo. 2021. “Este sábado 28 parte otra “Caravana por la Salud y la Vida” de la Multisectorial Paren de Fumigarnos”. ElCiudadano. 25 de agosto.
- Crónica. “Masiva movilización del Movimiento Campesino de Santiago del Estero”. 31 de julio.
- DecretoNº297.19 de marzo de 2020. Aislamiento social preventivo y obligatorio.
- DecretoNº520. 7 de junio de 2020. Distanciamiento social, preventivo y obligatorio.
- Detto, Patricio. 2021. “Cambian sistema forestal por producción agroecológica de alimentos”. ElAgrario, 1 de mayo.
- Diariosíntesis. 2021. “Multisectorial contra las fumigaciones” piden el tratamiento “urgente” de la modificación a la ley de agrotóxicos” provincial”. 25 de junio.
- EldiariodeLaPampa. 2021. “Intensifican y diversifican la producción en la Escuela Hortícola”. 12 de junio.
- ElDiariodelaRegión. 2021a. “Denuncian nuevos desmontes y hostigamiento a familias campesinas”. 28 de agosto.
- ElDiariodelaRepública. 2021. “Es clave para la agricultura familiar tener semilla propia”. 30 de junio.
- Eleisegui, Patricio. 2021. “RE/MAX y otro escándalo: denuncian que pretende vender tierras ancestrales de la Quebrada de Humahuaca”. Iprofesional, 17 de agosto.
- Escobar, Patricia. 2021. “Moconá: movilización y cortes de rutas en reclamo por el camino de acceso al Lote 8 para las comunidades Mbya Guaraní”. Misiones online, 4 de agosto.
- Fernandes, Bernardo Mançano. 2005. “Movimentos socioterritoriais e movimentos socio-espaciais”. Revista NERA 6: 14-34.
- García, Victor. 2021. “Agroecología, tendencia para comer más sano”. Diario El Zonda SJ, 4 de junio.
- Gijsberts, Diana López. 2021. “Transformar una vida de violencias en proyectos que acompañan a otras mujeres campesinas”. Telám, 2 de junio.

- Gliessman, Stephen. 2008. R. Agroecología: Processos ecológicamente sustentáveis. 4ta edição. Porto Alegre/UFRGS.
- Gorenstein, Silvia, y Ricardo Ortiz. 2016. La tierra en disputa. Agricultura, acumulación y territorio en la Argentina reciente. Revista Latinoamericana de Estudios Sociales.
- Guhur, Dominique. M. P., y Nilciney Toná. Agroecología. 2021. En: Dicionário da Educação do Campo. Compilado por Roseli Salet Caldart., Isabel Brasil Pereira. Paulo Alentejano, y Gaudencio Frigotto. 57-54. Rio de Janeiro, São Paulo: Escola Politécnica de Saúde Joaquim Venâncio, Expressão Popular.
- Halvorsen, Sam, Bernardo Mançano Fernandes, y Fernanda Valéria Torres. 2019. Mobilizing territory: socioterritorial movements in comparative perspective. *Annals of the American Association of Geographers*, 109(5), 1454-1470.
- Hoffman, Alfredo. “Más agroecología para parar la olla con alimentos sanos”. Uno Entre Ríos, 23 de abril.
- INDEC, 2010. Unidades Geoestadísticas-Cartografía y códigos geográficos del Sistema Estadístico Nacional.
- InfoCampo. 2021. “El MTE de Graboís abrió una Escuela Nacional de Agroecología”. 2 de agosto.
- JujuyalMomento. 2021. “Convenio entre UNJu y Jemse: “Al gobierno le gusta saquear sin sanear””. 13 de mayo.
- LaArena. 2021. “Marchan contra el terricidio”. 11 de mayo.
- LaTinta. 2021. “Intento de homicidio a campesina de MOCASE-VC”. 19 de agosto.
- Lefebvre, Henri. 1973. *A re-produção das relações de produção*. Porto: Publicações Escorpão.
- Manzanal, Mabel. 2007. Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio. En Manzanal, M; Arzeno, M; Nussbaumer, B (comp.). Territorios en construcción: actores, tramas y gobiernos, entre la cooperación y el conflicto. Buenos Aires: Fundación CICCUS.
- Manzanal, Mabel y González Fernando. 2010. Soberanía Alimentaria y Agricultura Familiar. Oportunidades y desafíos del caso argentino. *Realidad Económica* N° 255-Diciembre 2010. Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE). Buenos Aires.
- Méndez, Juan Patricio. 2021. “Marchas en Chubut en contra del extractivismo”. Radiografica.org, 12 de mayo.
- Murillo, Eugenia. 2021. “No podemos abordar la violencia de género en el campo con una cabeza urbana”. Página12, 2 de julio.
- Oliva, Soledad. 2021. “Se realizará la tercera Feria de Semillas Nativas y Criollas en Montecarlo”. MisionesOnline 15 de julio.
- ONU. sd. Sustainable development goals. Disponible en: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/sustainable-development-goals/> Acceso 21 nov 2023.

- OpiniónCiudadana. 2021. “Díaz: “el Defensor del Pueblo en vez de defenderlos los quiere condenar con una actuación de la Justicia Federal y Provincial, esa es una violación a los Derechos Humanos contra los pueblos originarios””. 12 de agosto.
- Página12. 2021. “Compás de espera en un conflicto de tierras”. 22 de enero.
- PeriódicoSurSantiaguense. 2021. “Entregaron carpetas de relevamiento territorial a pueblos indígenas de Santiago”. 25 de agosto.
- Porto-Gonçalves. 2003. A geograficidade do social: uma contribuição para o debate metodológico sobre estudos de conflito e movimentos sociais na América Latina. En: *Movimentos sociais y conflicto en América Latina*, CLACSO: Buenos Aires.
- PrimeraEdición. 2021a. “Mandiocazo” para pedir más apoyo del Gobierno a la producción agroecológica”. 17 de septiembre.
- 2021b. “Hace varios años reclamamos que paren con el corte de los árboles nativos”. 21 de mayo.
- 2021c. “Alimentazo por el Día Internacional de las Luchas Campesinas”. 17 de abril.
- PuraCiudad. 2021. “La UTEP inauguró el mercado de cooperativas Pueblo a Pueblo en Constitución”. 11 de junio.
- RadioTandil. 2021. “Se inauguró la huerta agroecológica la familia”. 7 de junio.
- Raffestin, Claude. 1993. *Por una geografía do poder*. São Paulo: Ática.
- RíoNegro. 2021a. “Invitan a participar de la cátedra libre interuniversitaria de Soberanía Alimentaria de la Norpatagonia”. Río Negro, 27 de mayo.
- Rodrigues, Arlete Moysés. 2012. La hegemonía del pensamiento neoliberal y el Desarrollo Sustentable. *Scripta Nova* (Barcelona), v. XVI, p. 1-12.
- 2021b. “Una organización colectiva produce y comercializa alimentos desde la Soberanía Alimentaria en el Alto Valle”. 13 de mayo.
- 2021c. “Mapuches en Villa Mascardi: el desalojo de un lote ocupado depende de la Provincia”. 10 de Febrero.
- Sevilla Guzmán, Eduardo. 2000. De la Sociología Rural a la Agroecología. Barcelona: Icaria editorial.
- Sichar, Mavi Martínez. 2021. “Panazo en Santa Fe: manifestación y venta de productos agroecológicos en rechazo al trigo transgénico”. AiredeSantaFe, 19 de agosto.
- Sileci, Rocío. 2021. “Mendoza tendrá un Almacén Campesino, agroecológico y cooperativo en Ciudad”. Via País, 15 de abril.
- Stabile, Marcus. 2021. “Nueva “Red de Almacenes Soberanos”, de la UTT, con presencia en Banfield”. AUNO, 10 de julio.
- Sureño. 2021. “Ambientalistas mantienen cortes de ruta en Trelew”. 9 de mayo.
- Svampa, Maristella. 2018. *Debates latinoamericanos. Indianismo, desarrollo, dependencia y populismo*. Lima: Biblioteca Nacional de Perú.
- Swyngedouw, Erik. 2011. ¡La naturaleza no existe! La sostenibilidad como síntoma de una planificación despolitizada. *Urban*, 1, 41-66.



Estudio de caso



Análisis rural web en una experiencia apícola familiar (Argentina) para pensar sistemas alternativos al régimen agroalimentario convencional

Rural web analysis in a family beekeeping experience (Argentina) to think about alternative systems to the conventional agri-food regime

Camila Mariana Infante¹

Recibido: 14/09/2023 • Aceptado: 17/10/2023

Publicado: 20/12/2023

Resumen

Como consecuencia de las diversas problemáticas causadas por las dinámicas de producción y distribución del régimen agroalimentario mundial, sectores productivos como la agricultura familiar se replantean la significatividad de retornar a las lógicas localizadas y agroecológicas de producción de alimentos. Desde la academia, se desarrollan enfoques que piensan estas cuestiones y tratan de entender cómo se presentan sus elementos en los territorios. Uno de ellos es el modelo rural web (van der Ploeg y Marsden, 2008) que aborda el desarrollo rural como una red compleja de actores, recursos y actividades que interactúan en un mismo territorio y modelan su atractivo y su particularidad. A partir de una metodología cualitativa basada en la realización de entrevistas y observaciones, el trabajo tiene como objetivo realizar un análisis rural web en una experiencia radicada en Santiago del Estero (Argentina) mediante la identificación de las seis dimensiones que componen el modelo. Como principales contribuciones, encontramos que las prácticas de rural web surgen como reacciones al régimen agroalimentario mundial, la agroecología es un elemento fundamental para la diferenciación de los productos y el sostenimiento de las experiencias, y la cuestión alimentaria se establece como cuestión de Estado.

Palabras clave: agricultura familiar; agroecología; modelos agroalimentarios alternativos.

Abstract

As a consequence of the various problems caused by the production and distribution dynamics of the global agri-food regime, productive sectors such as family farming are rethinking the significance of returning to localized and agroecological logics of food production. From the academy, approaches are developed that think about these issues and try to understand how their elements are presented in the territories. One of them is the rural web model (van der Ploeg and Marsden, 2008) that addresses rural development as a complex network of actors, resources and activities that interact in the same territory and shape its attractiveness and particularity. Using a qualitative methodology based on interviews and observations, the work aims to carry out a rural web analysis in an experience located in Santiago del Estero (Argentina) by identifying the six dimensions that make up the model. As main contributions, we find that rural web practices arise as reactions to the global agri-food regime, agroecology is a fundamental element for the differentiation of products and the maintenance of experiences and the food issue is established as a State issue.

Key words: agroecology; alternative agri-food models; family farming

1 Universidad Nacional de Santiago del Estero. Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud. Instituto de Estudios para el Desarrollo Social. CONICET. camilainfante36@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8916-1526>.

Introducción

Con la llegada de la modernización en el siglo XX se producía la transformación de la agricultura y una incidencia cada vez mayor del comercio mundial de alimentos y del sistema productivista de maximización de beneficios y minimización de costos.

En medio de este proceso, el análisis del régimen agroalimentario mundial (RAM) excedía las relaciones agrícolas internacionales de producción y de consumo, abarcando también el rol de la agricultura comercial en el proceso de construcción del Estado en la edad moderna, el cual estaba asociado estrechamente al crecimiento de la industrialización de los estados europeos y subsecuentemente de los estados del tercer mundo (McMichael, 2015).

La conformación del RAM, en este sentido, estuvo estrechamente relacionada con los cambios fundamentales en la producción agraria y con cambios de carácter global en la economía (di Masso Tarditti, 2012) como la cuestión de las relaciones de propiedad, la mercantilización, las tecnologías de perechibilidad y logística, las cadenas alimentarias asociadas a la producción de *commodities* y bienes industrializados y procesados¹. Esto se explica a partir de una lógica de institucionalización de fuerzas políticas y socio ecológicas que estructuran las relaciones internacionales agroalimentarias, al mismo tiempo que presagian una profundización más continua de las relaciones mercantiles de los agroalimentos (McMichael, 2015).

La construcción social y política del RAM fue definido por profundos patrones de acumulación de capital, libre comercio y deslocalización, los cuales a su vez generaron diversas problemáticas sociales, políticas y ambientales². En particular, la deslocalización, entendida como la distancia que recorren los alimentos buscando menores costos (Ministerio de Desarrollo Social, 2022), implica que los lugares culturales sean cada vez más lejanos, contribuyendo al enriquecimiento de la dieta industrial, el abandono de alimentos tradicionales y un desconocimiento generalizado acerca del origen de los productos que se consumen y de los procedimientos utilizados para su elaboración, traslado y conservación (de Suremain y Katz, 2009).

Como consecuencia de esto, los sectores campesinos y de la agricultura familiar (AF), los pueblos indígenas, las cooperativas de alimentos y diversos grupos de consumidores a lo largo del tiempo se han replanteado la significatividad de la producción de alimentos frescos en el orden local, poniendo en duda la eficiencia y las lógicas de funcionamiento del sistema alimentario vigente y desvelando un poco más la crisis de la agricultura industrial.

1 El cambio producido en la composición de las dietas alimenticias de parte de la población mundial consistió en un aumento de la composición calórica, volviéndose más ricas en aceites, grasas, carnes, productos lácteos y menos intensas en cereales y vegetales (Hocsman, 2015).

2 Los impactos sociales y políticos están relacionados con reestructuraciones de economías agrarias, subordinación y desaparición de campesinos y agricultores familiares a través de las lógicas del mercado y la libre empresa, desarrollo biotecnológico para la modificación de semillas (Hocsman, 2015). Por su parte, los efectos ambientales derivan de las consecuencias de la siembra directa y el avance de la frontera agrícola en regiones con extensiones amplias de monte boscoso donde generalmente se desarrolla la producción campesina y familiar (di Masso Tarditti, 2012).

Desde la comunidad científica, existe una preocupación por sistematizar estas experiencias y teorizar acerca de enfoques alternativos al RAM. Uno de ellos es el modelo *rural web* (van der Ploeg y Marsden, 2008) que entiende al desarrollo rural como una red compleja de actores, actividades y recursos que interactúan en un mismo territorio y modelan su atractivo social y ambiental.

Teniendo en cuenta lo expresado, el trabajo tiene como objetivo realizar un análisis *rural web* en una experiencia radicada en Santiago del Estero (Argentina) a partir de la identificación de las seis dimensiones que componen el modelo, lo cual permitiría observar la potencialidad del sistema productivo y avanzar en el análisis de escenarios novedosos de desarrollo rural.

El artículo se estructura en cinco partes. Primero, se presenta una revisión bibliográfica acerca de algunos enfoques localizados y agroecológicos de producción de alimentos y un abordaje del modelo *rural web*. En segundo lugar, se desarrolla la estrategia metodológica cualitativa. Seguidamente, se describe la experiencia teniendo en cuenta las principales características de su sistema productivo, la organización de la familia y la dinámica de la comercialización. En una tercera instancia, se realiza un tratamiento interpretativo de la información recaudada en el trabajo de campo a partir del desarrollo de las seis dimensiones del modelo *rural web*. Por último, se brindan algunas reflexiones orientadas a entender las prácticas de *rural web* como reacciones al RAM, la agroecología como elemento fundamental para la diferenciación de los productos y el sostenimiento de la experiencia y la cuestión alimentaria como cuestión de Estado.

Enfoques localizados y agroecológicos de producción de alimentos. Abordaje del modelo rural web para el análisis de la experiencia

Las consecuencias de la deslocalización provocaron que diversos sujetos se articulen por medio de una lógica de producción y de comercialización de alimentos que no responde necesariamente a los modos imperantes de ese régimen, sino que resignifican otros elementos como localización, producción agroecológica, redes institucionales y trabajo familiar como pilares fundamentales de procesos más complejos y sustentables de desarrollo rural. En esta línea, agricultores familiares despliegan prácticas productivas, tecnológicas y comerciales en escalas locales que podrían conformar modelos interesantes de producción y comercialización localizada y agroecológica de alimentos.

Partiendo de la idea de Urdampilleta et al. (2022) acerca del RAM como un modelo que *desterritorializa* en el sentido de que solo le interesa la transacción comercial que produce la compra del alimento y su consumo, las autoras indican que las organizaciones sociales, el campesinado y la agricultura familiar tienen un rol fundamental en la introducción de otros aspectos en las relaciones alimentarias como conocer lo que se produce, cuanto, como y quienes lo hacen.

Desde esa perspectiva, se han ido fortaleciendo otros procesos y experiencias que representan una voluntad de emancipación del RAM como circuitos socioeconómicos de la economía social y popular (Pastore, 2020), circuitos alimentarios alternativos (Craviotti, 2023) y redes alimentarias alternativas (di Masso Tarditti, 2012).

Estas iniciativas pretenden *territorializar* los sistemas productivos como una forma de contribuir a la resiliencia frente a las interrupciones en las cadenas globales de abastecimiento (Clapp y Moseley, 2020). En un recorrido bibliográfico, di Masso Tarditti (2012) señala que las redes alimentarias alternativas se alejan del sistema agroalimentario convencional (globalizado) y promueven un sistema (re)localizado bajo una dinámica de (re) arraigo de los alimentos en su contexto natural y social.

Pasando a un nivel más complejo, Craviotti (2023) se pregunta qué es lo que define el carácter alternativo de los circuitos a los que hace referencia, es decir, si se tratan de esquemas que erosionan el sistema agroalimentario convencional o bien crean configuraciones más autónomas donde importan otras cuestiones como el tipo de productos comercializados, los flujos de circulación de los alimentos y las formas de regulación interna. Tomando este criterio, se entiende que para identificar el carácter alternativo de la experiencia que se analiza se debe profundizar en las prácticas internas de los actores que la integran.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, se han producido importantes giros en los marcos teórico-metodológicos europeos acerca del *desarrollo* y del desarrollo rural orientados a entender procesos más locales, endógenos e integrados con la naturaleza. Uno de ellos es el modelo *rural web* (van der Ploeg y Marsden, 2008) para dar cuenta acerca del desarrollo rural no solo como un impulsor de crecimiento económico sino también desde los beneficios sociales y ambientales que genera, como el mantenimiento de los paisajes y las tradiciones rurales, la protección de la biodiversidad, la conservación de los suelos, la generación de trabajo, la contribución a la salud y la mejora de la seguridad alimentaria (Guinjoan, Badia y Tulla, 2016).

El modelo aborda al desarrollo rural como una red compleja de personas, recursos, prácticas y actividades que interactúan en un mismo territorio y modelan su atractivo social, económico, cultural y ambiental. Desde esa perspectiva, el territorio se considera una realidad *multinivel* ya que, pese a afianzarse en un ámbito local, está relacionada con el contexto regional y nacional; *multiactor* porque incluye diversos actores como individuos, instituciones, empresas, organizaciones estatales, movimientos sociales, etc., y *dinámica* en tanto experimenta cambios con el paso del tiempo (Guinjoan, Badia y Tulla, 2015).

Si bien no es el objetivo de este trabajo profundizar en el modelo, se utilizan los elementos que lo constituyen (endogeneidad, producción de *novelties*, capital social, sustentabilidad, vínculos institucionales y gobernanza de mercados) para explicar por qué la experiencia analizada constituye una forma novedosa de desarrollo rural.

Los elementos del modelo *rural web*

Van der Ploeg y Marsden (2008) hacen referencia a la *endogeneidad* como el equilibrio entre recursos endógenos y exógenos y el control que se ejerce sobre los mismos. También significa la capacidad del individuo, la familia o la comunidad de organizar y desarrollar el espacio de producción. Sin embargo, las experiencias rurales pueden encontrar limitaciones a su propia endogeneidad debido al bloqueo de diversos factores como un stock limitado de recursos locales, articulación institucional débil, malas condiciones climáticas, ausencia de mercados, altos niveles de emigración, etc.

Por su parte, la *producción de novelties* (*novedades*) es la capacidad para generar y/o perfeccionar procesos productivos, artefactos y herramientas a partir de insumos internos y conocimientos que surgen de la práctica y/o los saberes tradicionales, combinados muchas veces con los avances científico-tecnológicos. Las novedades no solo implican *nuevas formas de hacer* sino también nuevas formas de integrar actividades y conformar redes de trabajo orientadas a la satisfacción de necesidades de la producción y del hogar con estrategias de bajos costos.

La *sustentabilidad* está asociada a condiciones sociales, ambientales y económicas que confluyen para mantener un nivel de bienestar en la vida humana que no comprometa el de las generaciones futuras. En este sentido, es importante identificar producción sin insumos químicos, prácticas de cuidado y conservación del ecosistema y buen uso del agua.

En cuarto lugar, está el *capital social* que surge del trabajo comunitario a partir de ciertas estrategias y acciones colectivas como la participación en redes y la generación de lazos sociales que permitan la obtención de beneficios comunes. Sin embargo, a pesar de la potencialidad de este elemento para pensar las relaciones sociales basadas en la integración y la armonía, la idea de capital social no logra dar cuenta de las tensiones internas, las fuentes de poder o los conflictos (Capdevielle, 2014).

En penúltimo lugar, las *articulaciones institucionales* son aquellas leyes, regulaciones e interacciones entre productores e instituciones que faciliten procesos y brinden incentivos. Finalmente, la *gobernanza de los mercados* es la habilidad de los actores para crear y gestionar mercados a partir de la organización interna, recursos disponibles, lazos sociales y oportunidades del contexto³. En esta línea, cobran vital importancia los circuitos cortos de comercialización (CCC) debido a su potencial transformador en las dinámicas de localización de la venta y la relación directa entre productor y consumidor.

3 En contraposición a otras miradas sobre la *gobernanza corporativa* como instrumento para alcanzar mercados de capitales más eficientes y transparentes (Mendes de Paula, 2009) y la *gobernanza empresarial* como medio para lograr una mayor resiliencia financiera para los mercados emergentes (Fondo Monetario Internacional, 2016).

Estrategia metodológica

El trabajo se basa en una metodología cualitativa que incluye dos instancias. La primera contempla la realización del trabajo de campo durante el mes de agosto de 2023 donde se llevaron a cabo observaciones no participantes en el territorio y entrevistas en profundidad a los principales actores de la experiencia: un apicultor radicado en el departamento Banda y un técnico del INTA que acompaña al emprendimiento.

En esta ocasión, las preguntas estuvieron orientadas a responder cómo, cuándo y por qué surge la experiencia; cuántas personas la integran; qué dimensiones tiene el territorio; cómo es la organización familiar para el trabajo; con qué recursos cuentan; qué técnicas, procedimientos o tecnologías fueron creados/adaptados por los integrantes y cuáles fueron adquiridos; cuáles son los principales productos ofrecidos; si utilizan insumos químicos para la producción y/o para el control de malezas, plagas e insectos y cuáles son; si la producción se lleva a cabo en un solo espacio o está distribuida en diversos lugares; cuáles son los mercados en los que se desenvuelven; qué vinculaciones institucionales y lazos sociales/comerciales promovieron cambios positivos en el territorio, si forman parte de redes o asociaciones de productores y si participan de capacitaciones.

Una segunda instancia de la metodología consistió en la realización de un trabajo de escritorio orientado a sistematizar la información recolectada a partir de la desgravación de las entrevistas, la recuperación de las notas en función de las observaciones del paisaje y los aprendizajes obtenidos en el proceso. Esta etapa permitió, por un lado, describir las experiencias de acuerdo con sus sistemas productivos, la organización familiar y la dinámica de la comercialización, y por el otro, realizar una interpretación más exhaustiva a partir de la configuración de algunas categorías de análisis orientadas a identificar las seis dimensiones del modelo *rural web* en el emprendimiento.

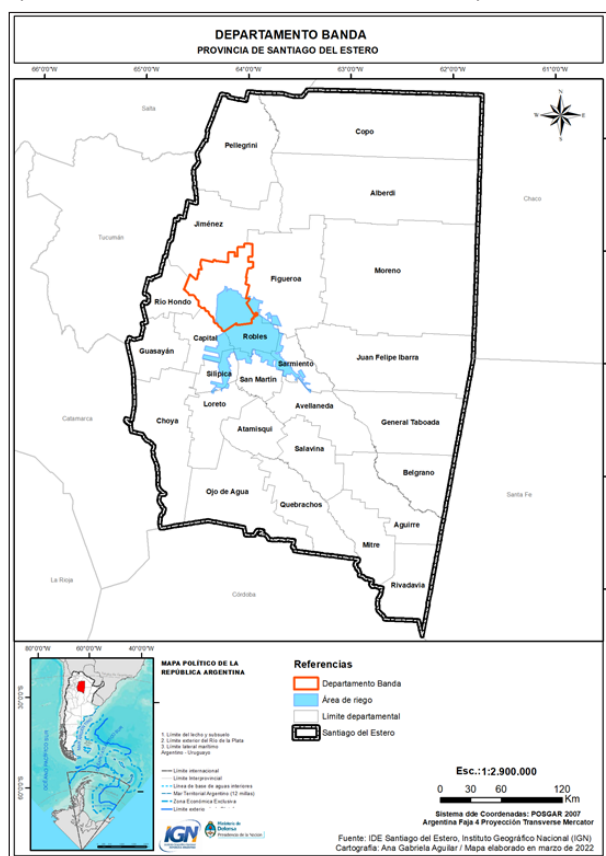
El territorio donde se desarrolla la experiencia

Santiago del Estero (SDE) es una provincia del noroeste argentino que tiene 978.313 habitantes, de los cuales 31% corresponde a población rural (Dirección Nacional de Población, 2020). Según el Registro Nacional de la Agricultura Familiar, 83% de las explotaciones agrícolas son de tipo familiar, aunque estas solo controlan 16% de las tierras aptas para cultivo. En relación con las actividades de los productores familiares se puede advertir la presencia de tareas agrícolas, ganaderas, artesanales, recolección de frutos del monte y agroindustriales, correspondiendo a la agricultura, la cría de animales y la recolección de frutos del monte la mayor proporción y la agroindustria y las artesanías la menor proporción (Paz, de Dios y Gutiérrez, 2014).

La provincia está atravesada por dos ríos, Dulce y Salado, cuyos sistemas de riego representan las principales fuentes de agua y es alrededor de estos que se concentra la mayor parte de AF y campesina. La experiencia que se analiza en este trabajo está ubicada en una zona contigua al río Dulce, específicamente en el departamento Banda.

Este departamento se encuentra en el centro de la provincia y limita con los departamentos Capital, Figueroa, Jiménez, Robles y Río Hondo. Banda forma parte del área de riego del sistema de riego de Los Quiroga y es un departamento con alto valor generado en la producción agrícola: las principales especies cultivadas allí se vinculan con la producción hortícola y de cucurbitáceas; forrajera, de granos y de algodón (Gutiérrez, Suárez y Villalba, 2021).

Figura 1. Santiago del Estero (Argentina): delimitación del departamento Banda donde se encuentra la experiencia analizada



Fuente: Instituto de Estudios Geográficos "Dr. Guillermo Röhmeder"- Facultad de Filosofía y Letras, UNT. Diseño Ana Gabriela Aguilar, año 2022.

Esta breve caracterización permite acercar al lector al territorio donde se lleva a cabo el estudio y facilitar la comprensión de sus particularidades sociales y productivas. A continuación, se describe la experiencia de producción apícola y avícola familiar.

Producción apícola y avícola con una definida perspectiva agroecológica y circuitos cortos de comercialización en Tres Árboles (departamento Banda)

La familia R⁴ reside en la ciudad de Clodomira (departamento Banda) aunque su lote de 65 ha se encuentra en el paraje Tres Árboles, a 9 km de esta ciudad. La familia está compuesta por cinco personas que se dedican parcial o totalmente a las actividades del predio.

En cuanto a la distribución de la superficie según las actividades, la superficie de vegetación natural (monte) es 58 ha, el apiario 1 ha, la agricultura 5 ha y el resto lo componen un depósito utilizado para cosechar miel, una casa para descansar y dos gallineros. El tipo de propiedad es posesión con ánimo de dueño por sucesión hereditaria y la principal ocupación del matrimonio es la actividad en el cerco.

El sistema productivo se caracteriza por una diversidad de actividades. Predomina la producción estacional de miel que cubre los meses de octubre a marzo con una producción de 1500 kg mensuales. En segundo lugar, la producción avícola cobra cada vez mayor presencia en el predio con una producción diaria de 180 huevos, es decir, 65.700 unidades anuales. Finalmente, la superficie destinada a la agricultura constituye un espacio en crecimiento, pero los esfuerzos actualmente están concentrados en mejorar los procesos de producción agroecológica de miel y de huevos.

El parque de recursos está compuesto por 150 colmenas con 100.000 abejas cada una (es decir, tienen un stock de 15.000.000 de abejas actualmente), 450 gallinas, dos caballos y una vaca y un auto 0km que tiene un objetivo familiar pero también productivo y comercial. Otras herramientas disponibles son mano de obra exclusivamente familiar, semillas, rastra de disco chica, arado, carpidor y azada utilizados eventualmente para la preparación de la tierra y la siembra.

El agua para riego es obtenida manualmente de un pozo de agua realizado por la familia y al menos tres veces en el año alquilan un tractor para el arado de la tierra. Por su parte, el autoconsumo es amplio y la comercialización diversa, está caracterizada por la venta de verduras, miel y huevos desde el hogar radicado en Clodomira y a través del reparto a domicilio. Los principales clientes son vecinos de la ciudad que realizan sus pedidos previamente mediante WhatsApp y algunos habitantes de la ciudad de La Banda y de Santiago del Estero, con quienes coordinan día y horario de entrega.

La familia R provee de mercadería a emprendedores de la zona que generalmente demandan entre 20 kg y 100 kg de miel y gran cantidad de huevo por temporada; también a una cooperativa de miel de la provincia de Santa Fe que realiza eventualmente pedidos y de empresas santiagueñas como Cooperativa Coopsol Ltda y Melse S.A., a las que suele vender alrededor de 1500 kg de miel por ciclo productivo. Por otra parte, el stock pecuario no es un bien mercantil dentro del predio, sino que tiene una doble

4 Se denomina de esta manera a la familia productora para cuidar su anonimato.

finalidad: por un lado, la vaca y los dos caballos tienen la función de *limpiar* el terreno mediante el consumo de mantillo y malezas y de abonar la tierra con su defecación. A su vez, las gallinas están destinadas a la producción de huevos y las abejas a la polinización y la producción de miel.

Análisis *rural web* en la experiencia

De acuerdo con la descripción del sistema productivo y la dinámica de la comercialización, se presenta un análisis *rural web* de la experiencia a partir de la identificación de las seis dimensiones del modelo.

Endogeneidad: equilibrio entre recursos endógenos y exógenos, control sobre recursos, limitaciones de capital (social, productivo, humano) y capacidad para organizar el espacio

La familia R dispone de una variedad de herramientas y recursos que, en su mayoría, son de producción artesanal: un depósito para cosecha de miel, una casa para descansar, dos gallineros (con capacidad para 250 gallinas cada uno), un sistema de bebedero con caño de PVC y un tanque pequeño para hidratar a las gallinas; un bebedero de material para los caballos y la vaca y algunas colmenas artesanales elaboradas con tarimas de madera, enjambres y candados.

Figura 2. Algunos recursos endógenos en el predio. Agosto, 2023
- Depósito para cosechar miel – Gallinero – Pozo de agua



Figura 2. Continuación



Fuente: Imágenes tomadas por la autora en el predio.

La mano de obra es completamente familiar, aunque los más dedicados en relación a horas de trabajo es el matrimonio. Las principales actividades dentro del cerco son limpieza, alimentación de las abejas y gallinas, control de colmenas, recolección de huevos, preparación de la tierra, riego y cuidado de la vaca y los caballos.

El ecosistema es amplio, no está demasiado intervenido, tiene un microclima especial para la producción apícola y los sectores productivos están claramente diferenciados y distanciados. Una particularidad es que todo el sistema productivo está pensado para beneficiar a la producción apícola: desde la floración de los cultivos como rúcula, zapallo y calabaza hasta el mantenimiento de amplias extensiones de monte nativo y árboles de algarroba que favorecen la polinización.

Se observa un conocimiento exhaustivo del ecosistema, una *coproducción* en términos de van der Ploeg (2010), una fuerte *artesanalidad* (van der Ploeg, 1992) y una economización de los procesos productivos a través de ciertas estrategias usadas para ahorrar en insumos externos, mano de obra y servicios de terceros. Esas características permiten aprovechar al máximo los recursos y el desarrollo de habilidades mentales y manuales.

Producción de novelties: capacidad para mejorar procesos de producción y comercialización y gestión heterogénea del conocimiento

La familia desarrolla habilidades que permiten ahorrar en diferentes segmentos, por ejemplo, la construcción de instalaciones mencionadas anteriormente. Además, se observan otras *novelties* asociadas al proceso de preparación de la tierra y de la producción agrícola en sí misma. Para preparar la tierra, la familia lleva adelante un sistema particular que se diferencia del resto de productores de la zona:

1. Rotar el cultivo para cuidar el suelo durante la siembra
2. Mantener la maleza y el mantillo post cosecha para el consumo de la vaca y los dos caballos
3. Esperar que los animales ingieran estos elementos y luego defequen, proveyendo a la tierra de abono orgánico
4. Pasar la rastra en la tierra ya abonada
5. Contratar el tractor para arar la tierra
6. Comenzar un nuevo ciclo productivo con la siembra a mano

En relación con esto, el productor comenta:

“Nunca rompo el suelo en seco porque después hay que regarlo y ahí se reseca el suelo. Si uno lo hace la tierra queda esponjosa. Mi papá y mi tío tenían otra mirada más convencional, sacaban todo en seco con rastra de clavo, hacían montoncito y quemaban todo. No dejaban nada. Pasaban la rastra en seco, regaban y hacían otra mano de rastra. Es el sistema tradicional de toda la zona, lo dejan bien limpiito pero esa tierra es dura y no tiene vitamina porque le sacan las larvas, las lombrices” (*entrevista a productor, Tres Árboles, agosto 2023*).

Lo que se pretende mostrar con este discurso es cómo, a partir de una conciencia ambiental y agroecológica, la familia encuentra maneras alternativas de producir sin perjudicar la salud del suelo. Esto ocurre a partir de una formación interdisciplinaria de conocimientos que permite ampliar sus perspectivas de vida y desarrollar otras habilidades relacionadas directa e indirectamente con el trabajo en el cerco.

El matrimonio trabaja durante el día en la producción y la comercialización de sus productos y por la tarde-noche asiste a un instituto público de formación terciaria para tomar cursos de diversa índole (apicultura, albañilería, cerrajería, carpintería, peluquería,

refrigeración, electricidad y repostería) que permitió mejorar las condiciones de vida personal-familiar y del trabajo en todos los rubros.

“De adultos hemos podido estudiar. Nos encanta ir a tomar cursos, soy técnico en apicultura, cerrajería, carpintería, electricidad, mi mujer ha aprendido repostería, soy peluquero, y ahora los dos estamos aprendiendo refrigeración en la escuela” (*entrevista a productor, Tres Árboles, agosto 2023*).

Frente a la sorpresa acerca de la diversidad de conocimientos adquiridos, consultamos si realizan trabajos extra prediales para diversificar y aumentar ingresos, pero su respuesta fue la siguiente:

“No hago trabajos para terceros, sino que uso esos conocimientos para mejorar mi casa y el cerco, hacer la instalación eléctrica, hacer los gallineros, y con eso ahorrar gastos de contratación de servicios que nos hagan lo mismo” (*entrevista a productor, Tres Árboles, agosto 2023*).

Es decir, la adquisición y la gestión de los diversos conocimientos están asociados a una búsqueda de formación y realización personal pero también al ahorro en diferentes rubros necesarios para fortalecer las condiciones de vida y el trabajo.

Otra estrategia novedosa es la creación de un apiario en otro lote de su propiedad a 2 km del cerco. Este apiario contiene 50 colmenas, tiene las mismas características edafoclimáticas que el predio principal y el propósito de haber repartido la existencia de colmenas entre ambos lotes es que, a partir de las 100 colmenas la floración comienza a saturar en las fincas. “Es mucha abeja para un solo lado” dice el productor, y con esto quiere hacer referencia a la necesidad de seguir sosteniendo un hábitat apto para el trabajo del insecto.

Sustentabilidad: base productiva agroecológica y condiciones ecológicas en el predio

La familia no utiliza insumos químicos en ninguno de los rubros productivos. En cuanto a la agricultura, la siembra suele ser a mano, aunque también elaboran con frecuencia plantines de sandía, melón, calabaza y zapallo que luego son trasplantados a la superficie. La estrategia consiste en trasladar el plantín a la tierra una vez que este ha adquirido una altura considerable, evitando la invasión de malezas a la planta.

En la producción apícola, la estrategia consiste en alimentar a las abejas todo el año y cuidar el microclima y la floración generados por el monte nativo del predio y de los alrededores⁵,

5 En relación con esto, un gran productor sojero de la zona compró algunas hectáreas que circundan el predio de la familia R para desmontar y cultivar la oleaginosa. Ante esta situación, el productor de la familia R, en un marco de confianza y entendimiento, negoció con el gran productor y logró que, en lugar de desmontar, se asocie a él para producir determinada cantidad de miel durante el año en su apiario. Esta circunstancia permitió al gran productor conocer la práctica apícola, diversificar sus ingresos y su producción y a la familia R evitar el resentimiento del microclima y la floración derivados del monte.

Figura 3. Plantines antes de ser trasplantados. Agosto, 2023



Fuente: Imágenes tomadas por la autora en el predio.

y en la producción avícola, el secreto está en alimentar correctamente a las gallinas y ofrecer un espacio salubre para su crecimiento y reproducción sin dificultades.

Figura 4. Apiario caracterizado por presencia de monte nativo y microclima. Agosto, 2023



Fuente: Imágenes tomadas por la autora en el predio.

La producción de miel es estacional, es decir, la cosecha más importante se realiza entre los meses de octubre y marzo, por lo tanto, la fuente de ingresos por producción apícola se concentra en esta época y suele llegar a 1000 kg o 1500 kg por mes. Por su parte, la producción de huevos es de 180 unidades por día, constituyendo -junto con la venta de producción agrícola- una fuente de ingresos que permite sostener los gastos familiares y domésticos durante todo el año, sobre todo en la época de bloqueo de la producción apícola (entre abril y septiembre).

Si realizamos un cálculo de los ingresos anuales más importantes según la información que se pudo obtener⁶, y teniendo en cuenta que el kilo de miel vale \$800 (USD MEP 1,17) y el tambor de miel tiene 300 kg (el tambor valdría \$240.000 -USD MEP 353-), entonces el ingreso mensual por venta de 1500 kg de miel entre octubre y marzo sería \$1.200.000 (USD MEP 1.764).

Sumado a esto, el maple de treinta huevos vale \$1900 (USD MEP 2,8) y si se venden seis maples por día entonces el ingreso mensual -por treinta días- es \$342.000 (USD MEP 503). De acuerdo con esta información, se presentan dos tablas correspondientes a los ingresos de octubre-marzo y de abril-septiembre de un ciclo productivo.

Tabla 1. Ingresos correspondientes a la venta de miel y de huevos entre octubre y marzo del ciclo productivo 2023

Ingresos octubre-marzo				
Tipo de ingreso	Valor	Porcentaje	Total escalonado	Total por mes
Venta de miel	\$ 7.200.000	78%	\$ 7.200.000	\$ 1.200.000
Venta de huevos	\$ 2.052.000	22%	\$ 9.252.000	\$ 1.542.000

Fuente: elaboración propia.

Tabla 2. Ingresos correspondientes a la venta de miel y de huevos entre abril y septiembre del ciclo productivo 2023

Ingresos abril-septiembre				
Tipo de ingreso	Valor	Porcentaje	Total escalonado	Total por mes
Venta de miel	0	0%	0	0
Venta de huevos	\$ 2.052.000	100%	\$ 2.052.000	\$ 342.000

Fuente: elaboración propia.

Lo que se quiere mostrar es la consolidación de una fuente de ingresos mensual que permite sostener la reproducción social de la familia a partir de la coproducción agroecológica de miel y de huevos. Otros matices que hacen posible la agroecología en el emprendimiento son la investigación acerca del origen de las plagas y los insectos (los más recurrentes son verdolagas, potro huatana, sunchillo, roseta, torito, pasto ruso, mosquitos, moscas y moscardones), la generación de un microclima para evitar su

⁶ En pesos argentinos y su equivalente en dólar MEP de un valor de \$680 que corresponde al día 6 de septiembre de 2023 según <https://www.infobae.com/economia/divisas/dolar-mep-hs/>.

reproducción, la presencia extendida de abejas como organismos benéficos y la ausencia de ácaros en las colmenas.

En primer lugar, en vez de aplicar insumos químicos para eliminar plagas o insectos, la familia se ocupa de investigar por qué surgen y cómo evitar su reproducción. A lo largo del tiempo, comprendieron que estos generalmente aparecen por estrés debido a las sequías o por falta de limpieza y que su reproducción es por temporada. Al entender estas instancias biológicas y naturales, asimilaron la presencia de los mismos como parte del ecosistema⁷, tratan de mantener el predio limpio y en caso de invasión de plagas o insectos, el manejo es simplemente manual.

En segundo lugar, la presencia extendida de las abejas como organismos benéficos es indispensable para el sostenimiento de la actividad. Desde esta perspectiva, el productor comenta varias cuestiones importantes:

“Todo el cerco está pensado para la vida y reproducción de las abejas. Las abejas polinizan todo (...). Sin abejas no hay planeta”

“Aquí tengo mucha polinización de zapallo y sandía porque la abeja poliniza. De paso, la abeja levanta néctar y después llevo a la colmena. En la floración fuerte que tengo en octubre hago 1500 kg por mes. Noviembre y diciembre merma un poco y en febrero aumenta por la floración de quebracho colorado”.

“El ecosistema que tenemos es muy bueno para las abejas. Cuanto más cuidemos a las abejas, ellas nos responden más”.

Finalmente, la ausencia de ácaros en las colmenas constituye un elemento fundamental para entender el nivel de agroecología de esta experiencia. En la zona circundante la varroa es un ácaro típico y extendido que se elimina mediante la fumigación, pero en el predio de esta familia no existen. Esto se debe, fundamentalmente, a la buena alimentación de la abeja.

“Tiene mejor respuesta la colmena por la buena alimentación, las abejas son más fuertes y obtiene buen rendimiento de miel. Una producción apícola en un sistema agroecológico es más sana, rinde más y tiene mayor cantidad de abejas” (*entrevista a Juan Carlos Abdala, técnico de INTA, agosto 2023*).

“Mi producción es agroecológica. La agroecología para mí es consumir sano, evitar gastos, no utilizar químicos, basta que la planta tenga humedad y la planta crece y en el tema

⁷ Para la familia, el pasto ruso puede o no ser una maleza, todo dependerá del momento en que aparezca y la capacidad para detener su reproducción y su crecimiento. Es maleza si crece en demasía y acapara la altura de las verduras, sin embargo, al incluir la vaca en el sistema productivo para la limpieza del terreno post cosecha y el abono de la tierra por medio de su defecación, el pasto ruso deja de ser maleza y se convierte en alimento para el animal. La vaca controla el nivel de altura del pasto al consumirlo y mejora la calidad de este al abonar la tierra.

apícola basta que la abeja este bien alimentada y tenga floración y en invierno alimentarla. Con los huevos es lo mismo, si la gallina se muere es de vieja. Mis gallinas tienen ocho años de edad cuando el promedio de vida útil para la industria es un año y medio. Los primeros cuatro años huevean bien, después empieza a mermar la producción, pero siguen sanitas” (*entrevista a productor, Tres Árboles, agosto 2023*).

Para la familia, la agroecología se constituye como una cosmovisión y una forma de vida, desde la cual observan su pasado, su presente y proyectan su futuro y su reproducción social.

Capital social: configuración de redes de apoyo al círculo de la producción y la comercialización de alimentos

La familia forma parte de la cooperativa “Mieles del Estero” creada recientemente e integrada por nueve productores históricos de Clodomira, La Banda y Santiago del Estero que tienen entre 100 a 200 colmenas cada uno. El objetivo es crear un apiario comunitario con recursos que fueron adquiridos a través del INTA (18 colmenas, extractor y otras herramientas) para producir y vender colectivamente. Si bien se realizan reuniones mensuales, el proyecto de la producción y la comercialización colectiva aún no se encuentra en marcha.

Además, es valiosa la construcción de vínculos sociales que permite actualmente generar nuevos mercados y referencias comerciales. Entre los lazos sociales de la familia se encuentran profesores y compañeros del instituto al que recurren para estudiar, ingenieros agrónomos que conocen la experiencia, técnicos extensionistas del INTA, investigadores de la Universidad Nacional de Santiago del Estero y del CONICET, estudiantes, familiares y clientes.

“Cuando uno vende un buen producto tiene buenas referencias. Tengo pedidos de Santiago, La Banda, Clodomira, Santa Fe” (*entrevista a productor, Tres Árboles, agosto 2023*).

Sumado a esto, la familia tiene una vinculación estrecha con la cooperativa Coopsol Ltda., que, a pesar de los cambios de gestión gerencial, se sostuvo a lo largo del tiempo a través de diferentes mecanismos de venta, intercambio y trabajo conjunto. Por ejemplo, en el año 2013 la familia compró a un productor un extractor, una batea y algunas colmenas por \$15.000 (equivalente a \$1.020.000 en la actualidad)⁸, del cual \$10.000 pudieron ser cubiertos con el ahorro familiar y el resto fue financiado a través de un préstamo otorgado por la cooperativa. Lo interesante del trato es que la familia no canceló el crédito con dinero sino con 1000 kg de miel de producción propia. Actualmente, el vínculo con Coopsol

8 A fines del año 2013 el dólar MEP tenía un valor de \$10 según <https://www.dolarito.ar/cotizaciones-historicas/dolar/informal/2013/cotizacion-historica-del-dolar-informal-a%C3%B1o-2013>. La equivalencia de \$15.000 a ese valor dólar es USD MEP 1500. Entonces, al día 6 de septiembre de 2023, con un dólar MEP a \$680, esos USD MEP 1500 equivalen a \$1.020.000.

sigue vigente y además se sumaron otras empresas como Melse S.A que compran por temporada entre 1000 kg y 1800 kg a la familia.

Vínculos institucionales: arreglos institucionales que facilitan el trabajo familiar

La familia actualmente solo forma parte de la cooperativa Miele del Estero que fue mencionada anteriormente. Sin embargo, es importante decir que, desde la creación del emprendimiento apícola en 2004, la vinculación con el INTA generó diversos cambios positivos en el predio, como la incorporación de colmenas, extractor, batea, herramientas; la participación en encuentros con otros productores de la zona y del país, la adquisición de conocimientos en capacitaciones sobre huertas, manejo de plagas, elaboración de biofertilizantes, buenas prácticas agrícolas, y la participación en ferias de la ciudad de Clodomira.

Gobernanza del mercado: el potencial de los circuitos cortos de comercialización y de la localización de la venta

Despliegan diversos CCC que fueron consolidándose con el paso del tiempo y que actualmente cobran vital importancia en términos de mercados de proximidad. Las ventas “al menudeo” o por menor se realizan a vecinos y habitantes de la ciudad de Clodomira desde su casa, aunque también venden por pedidos mediante repartos a domicilio y a personas radicadas en La Banda y en Santiago del Estero. Otro mercado importante es la venta de –al menos– 1000 kg de miel a Coopsol y a Melse y gran cantidad de huevos y hasta 100 kg de miel a emprendedores de la zona por temporada.

Esta familia no presenta grandes dificultades para la venta debido a algunos elementos que sostienen la comercialización como la organización y la colaboración de todos los integrantes y el sistema productivo afianzado que disponen, desarrollan y perfeccionan constantemente.

Reflexiones finales

El RAM plantea un enfoque deslocalizado de desarrollo rural a partir de la producción y la distribución de alimentos kilométricos, la maximización de beneficios, la acumulación de capital y el libre comercio. Si bien es un sistema que ha habilitado la apertura de la economía de los países que beneficia a ciertos segmentos de la economía formal, también ha generado problemáticas sociales, políticas y ambientales difíciles de revertir.

Desde esta perspectiva, estamos de acuerdo con Markantoni et al. (2013) cuando se pregunta si la modernización rural realmente generó *desarrollo* en termino integral o fue simplemente una estrategia para potenciar algunas economías y evidenciar el carácter pe-

riférico de otras. En esta línea, diversos estudios se han preocupado por explicar enfoques alternativos al régimen de alimentos convencional planteando la *territorialización* de la alimentación y la introducción de otros aspectos fundamentales en las relaciones alimentarias como conocer qué se produce, con qué, quiénes y dónde lo hacen.

Uno de esos enfoques es el modelo *rural web* de van der Ploeg y Marsden (2008), el cual está orientado a entender el desarrollo rural como un impulsor de crecimiento económico, pero también desde ciertos procesos locales, endógenos e integrados con la naturaleza y desde su vital aporte al mantenimiento de los paisajes y las tradiciones y la protección de la biodiversidad y de los suelos.

Desde esa perspectiva, sectores como la AF replantean la significatividad de producir y comercializar alimentos frescos en la escala local a partir de prácticas más sustentables. A partir de una metodología cualitativa llevada adelante con entrevistas y observaciones, el objetivo del trabajo fue realizar un análisis *rural web* en una experiencia radicada en Santiago del Estero (Argentina) a partir de la identificación de las seis dimensiones que componen el modelo (endogeneidad, producción de *novelties*, capital social, sustentabilidad, vínculos institucionales y gobernanza de mercados).

Luego de lo expresado, se consideran tres reflexiones finales. La primera está relacionada con entender que las prácticas de *rural web* emergen en los ámbitos locales como reacciones a las tendencias globales del régimen agroalimentario convencional. En este sentido, los modelos localizados de producción y comercialización de alimentos no pueden ser analizados sin observar la relación con las influencias externas, es decir, a medida que avanza la globalización y la deslocalización, cobran mayor significado estas oportunidades de diferenciación, las cuales son impulsadas por las propias capacidades locales de las comunidades.

En particular, la zona de estudio pertenece al área de riego de la provincia de Santiago del Estero (Argentina), la cual contiene ciertas particularidades hídricas y edafoclimáticas que habilitan el desarrollo de la agricultura, la apicultura, la avicultura y la ganadería. Teniendo en cuenta estas características, las posibilidades de aprovechar los recursos locales son amplias.

La segunda reflexión gira en torno a pensar la agroecología como práctica fundamental dentro de los procesos productivos de la experiencia, colaborando en su sostenimiento y en su capacidad de diferenciación en la calidad de los productos obtenidos y la relación con la naturaleza. Desde esta perspectiva, la agroecología constituye una lógica contrahegemónica a los procesos agroalimentarios convencionales sin descuidar todos los eslabones de la cadena y con amplias posibilidades de incidir en la conformación de sistemas productivos rentables.

En la experiencia analizada se pudieron observar distintos matices agroecológicos como producción sin insumos químicos, modos alternativos de preparación de suelo, ahorro de gastos en diferentes segmentos, *coproducción* con la naturaleza, artesanidad, mantenimiento de paisajes nativos y microclima que cumplen funciones primordiales en el cerco y estrategias de convivencia con malezas, plagas, insectos y animales benéficos. Desde estos hábitos, la agroecología se constituye como una cosmovisión y una forma de

vida, desde la cual las familias productoras observan su pasado, su presente y proyectan su futuro y su reproducción social.

La última reflexión nos acerca a la discusión de la cuestión alimentaria como cuestión de Estado a partir de dos puntos de vista. El primero sostiene que el suministro de alimentos a toda la población es un problema de agenda pública y en ese marco el Estado tiene un rol fundamental en la elaboración de políticas públicas orientadas a dinamizar la producción, la comercialización, la distribución de alimentos frescos y el acceso a los mismos a un precio asequible.

El segundo punto de vista advierte la importancia de la relación entre el Estado y la AF, en el sentido de que el primero se conforma como arquitecto y facilitador de espacios y de procesos vinculados al desarrollo del sector productivo. Algunas acciones necesarias en ese marco están vinculadas al apoyo técnico, económico y social a las experiencias rurales y la ampliación y el mejoramiento de mercados de cercanía que favorezcan la disponibilidad de los alimentos para la población y la integración de los productores a la esfera de la comercialización.

Con este estudio no se buscan conclusiones cerradas sino más bien algunas lecciones en torno a formas alternativas de desarrollo rural y las posibilidades dadas en el contexto estudiado, pero también relacionadas con la necesidad de profundizar en los elementos del modelo *rural web* y avanzar en la problematización de cada uno de ellos como las nociones de capital social y gobernanza de los mercados en un contexto de modernización en América Latina, la relación con instituciones, las desigualdades de clase y de género y la trayectoria e historicidad de los actores y su territorio, entre otros.

Al tratarse de una experiencia en marcha, se observan diversas potencialidades y fortalezas relacionadas con la producción agroecológica y localizada de alimentos, razón por la cual se propone valorar la capacidad de la familia para emprender el proyecto con lógicas productivas ambientalmente sustentables, fuerza de trabajo manual y mental familiar y trabajo endógeno.

Bibliografía

- Capdevielle, J. (2014). "Capital social: debates y reflexiones en torno a un concepto polémico". *Revista de Sociologia e Politica* 22 (51): 3-14. <https://www.scielo.br/j/rsocp/a/cjzSsbjkQLG7q5yf63tTr6J/?format=pdf>.
- Clapp, Jennifer y Moseley, William G. 2020. "This food crisis is different: COVID-19 and the fragility of the neoliberal food security order". *The Journal of Peasant Studies* 47 (7): 1393-1417. 10.1080/03066150.2020.1823838
- Craviotti, Clara. 2023. "La transformación del sistema agroalimentario y los circuitos alternativos en América Latina: aportes para su análisis y discusión". *Revista Latinoamericana*

- de Estudios Rurales 8 (15): 1-23. <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revista-alasru/article/view/1145/970>.
- De Suremain, Charles Édouard y Katz, Esther. 2009. "Introducción: modelos alimentarios y recomposiciones sociales en América Latina". *Anthropology of food* S6: 1-11. https://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/divers19-09/010076815.pdf.
- Di Masso Tarditti, Marina. 2012. "Redes alimentarias alternativas y soberanía alimentaria. Posibilidades para la transformación del sistema agroalimentario vigente". Tesis doctoral de Sociología, Universitat Autònoma de Barcelona. <https://base.socioeco.org/docs/mdmt1de1.pdf>.
- Dirección Nacional de Población. 2020. Reporte de estadísticas demográficas y sociales. Santiago del Estero, acceso el 15 de agosto de 2023, https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/09/reportesantiago_del_estero_final_0.pdf.
- Fondo Monetario Internacional. (2016). Una gobernabilidad empresarial más fuerte significa mayor resiliencia financiera para los mercados emergentes. <https://www.imf.org/es/News/Articles/2016/09/27/AM16GFSRCH3Emergingmarkets>.
- Guinjoan, Eloi; Badia, Anna y Tulla, Antoni. 2016. "El nuevo paradigma de desarrollo rural. Reflexión teórica y reconceptualización a partir de la rural web". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* 71: 179-204. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5578033>.
- Gutiérrez, Marta; Suárez, María Victoria y Villalba, Ana Eliza. 2021. "Producir y comercializar en pandemia: las renovadas estrategias de los agricultores familiares en Santiago del Estero durante 2020". *Trabajo y Sociedad* (37): 13-30. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/146481/CONICET_Digital_Nro.bae38760-87d3-4d7f-8992-e9de0b9230d8_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y.
- Hocsman, Luis Daniel. 2015. "Modelos agroalimentario hegemónico. Invisibilización de campesinos para un desarrollo sin agricultores en Argentina". *Revista de la Escuela de Antropología* (21): 195-224. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/72317/CONICET_Digital_Nro.e9d4b863-e7b5-4cc1-8ad5-485844594513_B.pdf?sequence=5&isAllowed=y.
- Markantoni, Marianna; Koster, Sierdjan; Strijker, Dirk y Woolvin, Mike. 2013. "Contributing to a vibrant countryside? The impact of side activities on rural development". *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie* 104 (3): 292-307. https://www.researchgate.net/publication/264715213_Contributing_to_a_Vibrant_Countryside_The_Impact_of_Side_Activities_on_Rural_Development.
- McMichael, Phillip. 2015. *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias. Perspectivas agroecológicas*. Barcelona: Icaria Editorial S.A.
- Ministerio de Desarrollo Social. 2022. *La alimentación es cultura. Promotoras y Promotores de una alimentación sana, segura y soberana*, acceso 18 de agosto de 2023, ht-

[tps://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2022/07/iso_modulo_2_la_alimentacion_es_cultura.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2022/07/iso_modulo_2_la_alimentacion_es_cultura.pdf).

- Mendes de Paula, Germano. (2009). "Gobernanza corporativa, políticas públicas, mercado de capitales e inversiones extranjeras". En *Gobernanza corporativa y desarrollo de mercados de capitales en América Latina*, coordinado por Georgina Núñez, Andrés Oneto y Germano Mendes de Paula, 9. Colombia: CEPAL en coedición con Mayol Ediciones S.A. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/da2f4ee6-e073-4204-a28e-d5a1a768e7ac/content>.
- Teubal, Miguel. 1999. "Complejos y sistemas agroalimentarios: aspectos teórico-metodológicos". En *Estudios Rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas*, coordinado por Norma Giarraca, 97-121. Buenos Aires: Editorial La Colmena.
- Urdampilleta, Constanza; Pereyra, Camila; Escalada, Cecilia Soledad; Ledesma, Dominga y Coronel, María Silvina. 2022. "Alimentarse durante la pandemia en Santiago del Estero, Argentina: entre políticas públicas, estrategias familiares y comunitarias". *Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional* 32 (60): 1-45. <https://www.scielo.org.mx/pdf/esracdr/v32n60/2395-9169-esracdr-32-60-e221277.pdf>.
- Van der Ploeg, Jan Douwe. 1992. El proceso de trabajo agrícola y la mercantilización. En *Ecología, campesinado e historia*, editado por Eduardo Sevilla Guzmán y Manuel Gonzáles de Molina, 153-196. España: Ed. La Piqueta.
- Van der Ploeg Jan Douwe. 2010. *Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios*. Barcelona: Icaria. Barcelona: Icaria editorial. <https://edepot.wur.nl/424202>.
- Van der Ploeg, Jan Douwe y Terry Marsden. (2008). *Unfolding webs: the dynamics of regional rural development*. Assen: Royal Van Gorcum. <https://edepot.wur.nl/358298>.



Reseña

Andrea Carrión Hurtado, María Fernanda López Sandoval. 2021

Ciudades Intermedias y Nueva Ruralidad

Quito. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO Ecuador. (356 páginas)

Gabriel Tenesaca Guzmán¹



En los últimos años, las ciudades intermedias han ganado protagonismo en los debates académicos y de planificación territorial, así como en las políticas de desarrollo económico y regional que buscan alcanzar equilibrios territoriales. Debido a sus características y funciones sociales, económicas, culturales y políticas, además de ser consideradas núcleos articuladores entre hinterlands rurales y sistemas urbanos más amplios (elementos clave para el desarrollo territorial según Canziani y Schejtman 2013), han surgido estudios que, por un lado, describen sus complejas transformaciones socioespaciales y la emergencia de nuevas formas de ruralidad, lo que ha desencadenado conflictos

relacionados con el uso de suelo. Por otro lado, estos estudios evidencian la necesidad de replantear la relación entre territorio y poder en las políticas de desarrollo territorial. En este contexto, Carrión y López (2021), invitan a reflexionar sobre la interacción de los asentamientos humanos en sus territorios con su obra: *Ciudades Intermedias y Nueva Ruralidad*, que sistematiza paneles académicos del XVII Encuentro de Geógrafos de América Latina (EGAL) (2019), en colaboración con la Asociación Geográfica del Ecuador (AGEC), FLACSO Ecuador y la Cooperación Técnica Alemana (GIZ). De esta manera, las autoras revitalizan el debate sobre ciudades intermedias y su relación con sus hinterlands rurales, cuestionando los modelos de urbanización dominantes que perpetúan el sistema urbano jerárquico y transforman las dinámicas territoriales de ciudades más pequeñas, reproduciendo un conjunto de desigualdades sociales y espaciales en diferentes escalas. Las autoras compilan catorce artículos organizados en tres bloques temáticos: i) ciudades intermedias y nuevas formas de policentralidad; ii) el interfaz urbano –rural: segregación, periurbanización y rururbanización; y iii) asentamientos rurales y nueva ruralidad.

Manzanal, introduce el libro señalando que las políticas latinoamericanas de desarrollo del siglo pasado han sido recetarios generales vinculados a intereses externos, de modo que no lograron contrarrestar las condiciones estructurales y precarias que caracteriza a la región. Por el contrario, perpetuaron las desigualdades económicas, políticas y sociales existentes. Ello

obligó a repensar las estrategias de desarrollo desde los territorios en tanto que constructos sociales desde una posición protagónica, enfatizando en la concertación y articulación público– privada, cohesión social, y particularmente, en los actores territoriales, pero sin dejar de lado “la disputa territorial, las relaciones de clase y de poder que atraviesan y son fundantes del territorio, cualquiera que sea su escala o clasificación” (Manzanal 2021; 7).

A la luz de lo expuesto, la primera sección comprende cuatro estudios que analizan las dinámicas territoriales de las ciudades intermedias latinoamericanas. Schweitzer et al., por ejemplo, analizan el ordenamiento territorial de las ciudades argentinas a partir de una caracterización del sistema urbano regional basada en aspectos demográficos y en su función social, económica, política y cultural como ejes vertebradores y articuladores de un sistema urbano más amplio; estas ciudades consideradas como centros revitalizadores de economías regionales, contrarrestan ciertas polarizaciones que tienden a desencadenar las grandes ciudades y metrópolis favorecidas por la globalización. Los autores remarcan el rol protagónico del Estado en la elaboración y ejecución de políticas de desarrollo encaminadas a la búsqueda de un equilibrio territorial sostenido en un esquema policéntrico de núcleos urbanos. Continúa Hidalgo presentando su estudio sobre cómo los procesos acelerados de urbanización durante las tres últimas décadas han colonizado y transformado progresivamente áreas de sectores marinos, fluviales y lacustres de Valparaíso y Antofagasta (Chile), siendo concebidas como “espacios de reproducción –acumulación– sobreacumulación” que responden a intereses específicos y estructuras privadas de poder. Según el autor, estos grupos se ven favorecidos por el incipiente rol del Estado en cuanto a la planificación territorial y a los vacíos legales, que otorgan un amplio margen de maniobra al sector privado, especialmente a la industria inmobiliaria que articula aspectos de vivienda, paisaje, naturaleza en detrimento de la población local que se ve afectada por la especulación del suelo.

En Brasil, Da Silveira, aborda el policentrismo y su importancia en el análisis del desarrollo regional en Santa Cruz do Sul y Lajeado (Rio Grande do Sul). Sus dinámicas económicas están fuertemente vinculadas a los mercados internacionales a través de la agroindustria tabaquera y de carne, respectivamente. Dada su importancia jerárquica en la red urbana regional, también atraen a otras empresas regionales, promoviendo la diversificación de su economía y perpetuando su centralidad. Le sigue, Guerrero, quien analiza las dinámicas territoriales y las interrelaciones campo ciudad en Baños y Jama (Ecuador). Se trata de poblados de diferente localidad, características y naturaleza, con ciertas similitudes. Ambas ciudades muestran diferentes vías de crecimiento poblacional dependiendo de su capacidad para atraer población nacional y extranjera, su vinculación urbano rural, capital social y aspectos históricos. La economía de Baños al estar vinculada al turismo recibe importantes impulsos de los sectores públicos y privados, lo que le permite mejorar sus servicios y mantener estrechas relaciones con sus áreas rurales. Jama, por el contrario, no logra diversificar su economía ni tejer vínculos productivos con sus entornos rurales, a diferencia de otras ciudades cercanas.

La segunda parte conglomerará cinco estudios sobre procesos de segregación y reproducción de las desigualdades sociales a partir del crecimiento y expansión de las ciudades hacia zonas periurbanas y rururbanas. Así, Ruiz y colegas, examinan la segregación socioespacial en áreas periurbanas de Morelia y Oaxaca (México), a partir de modelo de ciudad fragmentada (Borsdof, Bahr y Janoschka, 2002), pero incorporando aspectos estructurales e históricos. Los autores evidencian que, si bien este fenómeno responde al crecimiento acelerado de las ciudades, producto de las políticas neoliberales y de globalización, los aspectos estructurales e históricos también influyen en dicho proceso. Asimismo, De la Barra, aborda la expansión urbana y los gestantes procesos de gentrificación en Punta Arenas (Chile) impulsados por el capital inmobiliario. Esta ciudad se ha visto sometida a los intereses económicos de grandes constructoras, causando incertidumbre en la población local por los efectos gentrificadores, encarecimiento del suelo, la transformación gradual del paisaje, la contaminación y la carencia de infraestructura. Si bien el discurso alude a la edificación de viviendas de carácter social, éstas han sido reemplazadas por otras más grandes y de alto costo favoreciendo a las clases acomodadas. Al debate, se suman Calero y Kralich, quienes estudian los impactos socioespaciales y demográficos del agronegocio florícola en Cayambe (Ecuador). En su opinión, la globalización reconfigura los territorios y en función de sus especificidades y competitividades las vincula a los mercados internacionales, de modo que su llegada en 1980 transformó sus dinámicas socio económicas y productivas, al tiempo que profundizó las desigualdades socioespaciales, pues su actividad se concentró en el centro de la ciudad, dejando de lado las zonas marginales. Además, al tratarse de una economía enclave, los sectores de servicios y comercio dependen estrictamente de la producción florícola.

Posteriormente, Lacatel, analiza el desarrollo de actividades agrícolas en áreas urbanas y periurbanas en Natal y Parnamirim (Rio Grande do Norte) como potencial económico y para la seguridad alimentaria. En esta ciudad coexisten actividades de diferentes épocas que reconfiguran el paisaje urbano, la reproducción de lo urbano y permiten la existencia y mantenimiento de las actividades rurales camufladas por la urbe. Así también, Mazorra y colaboradores, analizan cómo en el proceso de expansión urbana, a pesar de la existencia de un incipiente plan de ordenamiento territorial, proliferan la construcción de viviendas informales e ilegales en áreas rurales de Popayán (Colombia) agudizando sus condiciones estructurales como la falta de servicios básicos, alcantarillado, zonas de esparcimiento, infraestructura, etc. Esto responde a los altos precios del suelo destinado a vivienda social establecidos por dicho plan, situación que aprovechan los promotores de vivienda informal mediante créditos y costos bajos, que además están vinculados a conexiones ilegales a redes eléctricas y de agua. Así pues, “la informalidad se concibe como un producto directo del gobierno, que la ignora voluntariamente, la borra, pero también, la apoya y estimula” (Mazorra et al. 2021; 228).

La última parte aglutina cinco artículos que discuten las dinámicas rurales dadas por el crecimiento de las ciudades intermedias. Inácio y Pansonato, exponen su estudio sobre la producción del espacio social en el contexto de urbanización en la región amazónica

brasileña: Marabá. La expansión urbana ha implicado la coexistencia de diferentes modos de vida entre poblaciones campesinas y tradicionales que resisten a los procesos de expulsión y, poblaciones urbanas que se esparcen progresivamente en el territorio. Ello evidencia la necesidad de implementar políticas públicas espaciales y de inclusión social que garanticen la permanencia de las poblaciones locales en la ciudad en condiciones dignas. De inmediato, Delgado, identifica las transformaciones de las dinámicas rurales y el conflicto de uso de suelo asociadas al turismo metropolitano en Girardot (Colombia) y señala que la creciente actividad turística ha promovido progresivamente la desagrarización de la economía debido a la desvalorización de la actividad agrícola tradicional y al mismo tiempo, la oferta de nuevos empleos ligados a las economías urbanas. Esta actividad ha incentivado los procesos de suburbanización, modificando los usos del suelo y las actividades económicas que originalmente desarrollaba la población rural. De aquí, la necesidad de identificar estrategias de articulación entre las actividades turísticas y rurales, evitando que se sobreponga la una sobre la otra. Igualmente, García et., estudian los huertos familiares urbanos y sus beneficios económicos y su contribución a la seguridad alimentaria en Colonia Juárez, El Carmen y el Progreso Hidalgo (México). Los huertos urbanos pueden ser aprovechados por las ciudades intermedias no solo para fortalecer las relaciones campo ciudad y promover importantes iniciativas de desarrollo local, sino también para contrarrestar los efectos de urbanización acelerada que ha venido experimentando México. Asimismo, Torres y Peralvo, aportan a este debate con una investigación que integra los elementos de la noción de la nueva ruralidad y los procesos de gobernanza territorial en la Mancomunidad del Chocó Andino de Pichincha (Ecuador). Según los autores, en el contexto de la crisis ambiental actual, los espacios rurales adquieren vital importancia para la creación de una nueva arquitectura institucional ambiental capaz de mantener una relación sostenible sociedad –naturaleza, gestión que “requiere proceso de gobernanza adaptativa multiescalar que se definen de acuerdo con las condiciones ecológicas e institucionales de cada territorio” (Torres y Peralvo 316), dotando de principal protagonismo a los actores territoriales. Por último, Serafim, analiza los procesos históricos de resistencia y organización social por parte de los colonos de las zonas rurales de la selva norte de Pernambuco (Brasil), debido al avance y expansión del capitalismo agroindustrial que supone la expropiación y enajenación de tierras. La autora sostiene que el proyecto de reforma agraria que comprende una reestructuración y distribución integral de la tierra, así como el apoyo eficiente en la productividad, suponen mecanismos para promover no solo el bienestar de las familias locales, sino también el desarrollo local y la articulación con otros sectores, debido a sus potenciales resultados en términos socioeconómicos, así como en la mejora de las condiciones de vida de quienes fueron excluidos del mercado de trabajo y acceso a la tierra.

Para concluir, cabe señalar que, a pesar de la contribución potencial de estas ciudades para lograr equilibrios territoriales, la ausencia o deficiencia de una planificación territorial adecuada y eficiente podría acentuar los procesos de segregación socioespacial y conflictos

en torno al uso de suelo. Por tanto, los autores advierten sobre el riesgo de que el crecimiento y expansión de las urbes hacia espacios periurbanos y rururbanos desencadenan tensiones socioeconómicas, políticas y ambientales. Surge así la imperiosa necesidad de diseñar e implementar políticas públicas socioespaciales eficientes, que no solo promuevan la coexistencia armónica de modos de vida campesinos y urbanos, aprovechando y valorizando las ventajas de cada uno de ello. Se trata además de fortalecer el aparataje legal normativo sobre uso de suelo, a fin de regular la especulación y contrarrestar los intereses del capital inmobiliario, así como prevenir la proliferación de redes informales de vivienda. Además, se requieren políticas encaminadas a mitigar los efectos de la segregación social y la desigualdad ocasionados por el crecimiento no planificado de las urbes.

En definitiva, esta obra no solo renueva y enriquece sustantivamente la comprensión de las ciudades intermedias, sumándose a otras contribuciones notables como la de Canziani y Shcejtman 2013, sino también ofrece insumos teórico-metodológicos y empíricos para retomar el debate sobre qué tan nueva es esta ruralidad, pregunta planteada por el sociólogo chileno Sergio Gómez a inicios del nuevo milenio.

Referencias bibliográficas

- Canziani José y Alexander Schejtman. 2013. *Ciudades intermedias y desarrollo territorial*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Carrión Andrea y María Fernanda López, coord. 2021. *Ciudades intermedias y nueva ruralidad*. Quito: FLACSO Ecuador
- Gómez Sergio. 2001. “¿Nueva Ruralidad? Un aporte al debate” En *Estudios Sociedade e Agricultura*: 5–22.

Política editorial

EUTOPÍA es una revista nueva dentro de las ciencias sociales de la región y busca, tal como su nombre lo evoca, la reflexión sobre lo que sucede en nuestra sociedad tomando como eje de análisis el territorio. Eu-topia proviene del griego: eu, bueno y topos lugar, literalmente significaría buen lugar y es justo sobre lo que buscamos reflexionar tanto a nivel de Ecuador como de América Latina. No basta con la teoría de moda del “buen vivir”, si no se dispone de un “buen lugar” para implementar una nueva forma de hacer economía, de recrear las relaciones de reciprocidad, de hacer política participativa, en concreto de construir una sociedad más justa y solidaria. La construcción de un “buen lugar”, no como una Utopía sino como algo real y viable es un reto en el cual es necesaria la incorporación activa del pensamiento social de avanzada en la región.

Los esfuerzos de esta revista buscan mostrar, tanto a académicos como a los *policy makers*, las nuevas reflexiones que existen sobre el territorio, el desarrollo, y las interpretaciones que provienen desde la economía, la sociología y las demás ciencias sociales. Al mismo tiempo, estos esfuerzos también están orientados hacia rescatar lo que hace la gente en los territorios, para revalorizar su rol no solo económico, sino también su potencialidad de cambio. En un mundo cada vez más globalizado, existe la tendencia a pensar que las soluciones nos llegarán algún momento desde fuera y seguimos con el sueño de construir una sociedad similar a la de los países avanzados, cuando justamente estos se encuentran en crisis y miran los senderos por lo que transitamos lenta y difícilmente en la construcción de territorios más vivibles, es decir, eutópicos.

Contenidos:

- *Dossier*: esta sección está dedicada a desarrollar un tema específico previamente aprobado por el Comité Editorial de la revista.
- *Estudio de Caso*: esta sección está dedicada a presentar investigaciones sobre territorios particulares.
- *Contra-punto*: esta sección está dedicada a un tema de debate (pueden ser respuestas u observaciones a los artículos anteriores)
- *Reseña*: sección de crítica bibliográfica, provee información sobre las últimas publicaciones en el campo de los estudios del desarrollo económico y territorial.

Las personas interesadas en publicar artículos en la revista Eutopía deberán ingresar a la página <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/index> seguir las instrucciones y normas de publicación y edición.

Selección de artículos

- 1.1 Los artículos deberán ser originales, inéditos y no estar aprobados para su publicación en otras revistas.
- 1.2 El autor interesado deberá enviar su artículo a la Revista Eutopía a través de la página <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/index> donde deberá registrarse en la página y llenar el formulario solicitado; al final de éste, marcar la opción AUTOR y guardar.
- 1.3 El título del artículo no debe exceder las 15 palabras y debe estar en español o portugués y en *inglés*. Podrá ser modificado por los editores de la revista, previo acuerdo con los autores.
- 1.4 Los artículos deben estar precedidos de un resumen, en español o portugués y en *inglés*, no mayor a 800 caracteres con espacios (100 a 150 palabras).
- 1.5 Los autores deben proporcionar de cinco (5) a ocho (8) descriptores o palabras clave que reflejen el contenido del artículo.
- 1.6 La extensión de los artículos deberá considerar tanto el cuerpo del artículo como sus notas al pie y bibliografía, de modo que el número total de caracteres con espacios (cce) será el siguiente:

<i>Dossier:</i>	30.000 a 40.000 cce
<i>Estudio de caso:</i>	20.000 a 30.000 cce
<i>Contrapunto:</i>	20.000 a 30.000 cce
<i>Reseña:</i>	7.000 a 9.000 cce

- 1.7 Los artículos serán presentados en letra Times New Roman tamaño 12, márgenes 2,5 cm, a espacio sencillo y sin ningún tipo de sangrías o marcas de texto.
- 1.8 Los artículos podrán ser enviados en idioma español o portugués.
- 1.9 Para su evaluación y selección final, los artículos serán enviados a lectores anónimos, quienes emitirán un informe bajo el sistema de doble ciego o revisión por pares.
- 1.10 Eutopía se reserva el derecho a decidir sobre la publicación de los trabajos, así como el número y la sección en la que aparecerán.
- 1.11 Eutopía se reserva el derecho de realizar la corrección de estilo y los cambios editoriales que considere necesarios para mejorar el trabajo.
- 1.12 Los artículos que se ajusten a estas normas serán declarados como “recibidos” y notificados de su recepción al autor; los que no, serán devueltos a sus autores/as y serán declarados como “no recibidos”.

Norma editorial

Las normas editoriales de la revista Eutopia están disponibles en: <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/about/submissions#authorGuidelines>

Bibliografía

[caso un solo autor]

Apellido, Nombre (año). *Título del libro en letra cursiva*. Ciudad o País donde fue impreso: Editorial.

[caso dos autores]

Apellido, Nombre y Nombre Apellido (año). *Título del Libro en cursiva*. Ciudad o País donde fue impreso: Editorial.

[caso cuatro o más autores]

Apellido, Nombre, Nombre Apellido, Nombre Apellido y Nombre Apellido (año). *Título del libro en letra cursiva*. Ciudad País donde fue impreso: Editorial.

[caso capítulos de libros]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo en comillas dobles”. En *Título del libro en letra cursiva*, Nombre Apellido (Comp.): número de página. Ciudad País donde fue impreso: Editorial.

[caso de artículos de revista impresa]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo”. *Nombre de la revista* y número: número de página.

[caso de artículos de revista digital]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo”. *Nombre de la revista* número, dirección electrónica (visitada en mes día año).

[caso de artículo en revista popular]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo”. *Nombre de la revista*, fecha de publicación

[caso de artículo en periódico]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo”. *Nombre del periódico*, mes día, Sección. (en caso de utilizar varios artículos de periódico en los que no consten autor, ubicar en la sección DOCUMENTOS)

[caso de tesis]

Apellido, Nombre (año). “Nombre de la tesis”. Disertación doctoral (o el grado respectivo), Nombre de la Universidad.

[caso de ponencia o seminario]

Apellido, Nombre (año). “Nombre de la ponencia”. Ponencia presentada en Nombre del Congreso, mes días, en Ciudad, País.

[caso de documentos electrónicos en página web o blog]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del documento”. Disponible en Dirección electrónica, visitado en mes día año.

[caso de no contar con la fecha del documento]

Apellido, Nombre (s/f). “Nombre del documento”. Disponible en Dirección electrónica, visitado en mes día año.

[caso de no contar con un autor y la información sea responsabilidad de alguna organización o similar]

Nombre de la organización (fecha). “Nombre del documento”. Disponible en Dirección electrónica, visitado en mes día año.

EUTOPÍA-24

N.º 24 - diciembre 2023

DOSSIER

Trabajo y prácticas de sostenibilidad de la vida
en el sector agroindustrial bananero en Ecuador.
Sofía Magalí Vitali-Bernardi y Magali Marega

Respaldarnos. Recursos y emociones en los cuidados
comunitarios durante la pandemia:
el caso de la Merced en la Ciudad de México.
Eva María Villanueva Gutiérrez

“Estamos peor, muchos originarios tratamos de sobrevivir”:
Historias de expulsiones y extractivismos en el
Norte Grande y la Región Metropolitana
de Buenos Aires (Argentina)
Malena Castilla

Cambios transformadores en ciudades: Experiencias de la
horticultura urbana en Bariloche (Río Negro, Argentina)
Denise Mattioli, Manuel de Paz y Lucas A. Garibaldi

CONTRAPUNTO

Tecnología como proyecto territorial de conquista
y espacio como producción política
Rodrigo Iván Liceaga Mendoza

Movimientos socioterritoriales y ODS en el
campo argentino durante la pandemia
*Julieta Saettone, Claudia Yesica Fonzo Bolañez, Silmara Oliveira
Moreira Bitencourt, Editha Lisbet Julca Gonza*

ESTUDIO DE CASO

Análisis rural web en una experiencia apícola familiar (Argentina)
para pensar sistemas alternativos al régimen
agroalimentario convencional.
Camila Mariana Infante



FLACSO
ECUADOR

EUTOPÍA-24

Revista de Desarrollo Económico Territorial - N.º 24 - diciembre 2023

Territorios y reproducción ampliada en tiempos de crisis

